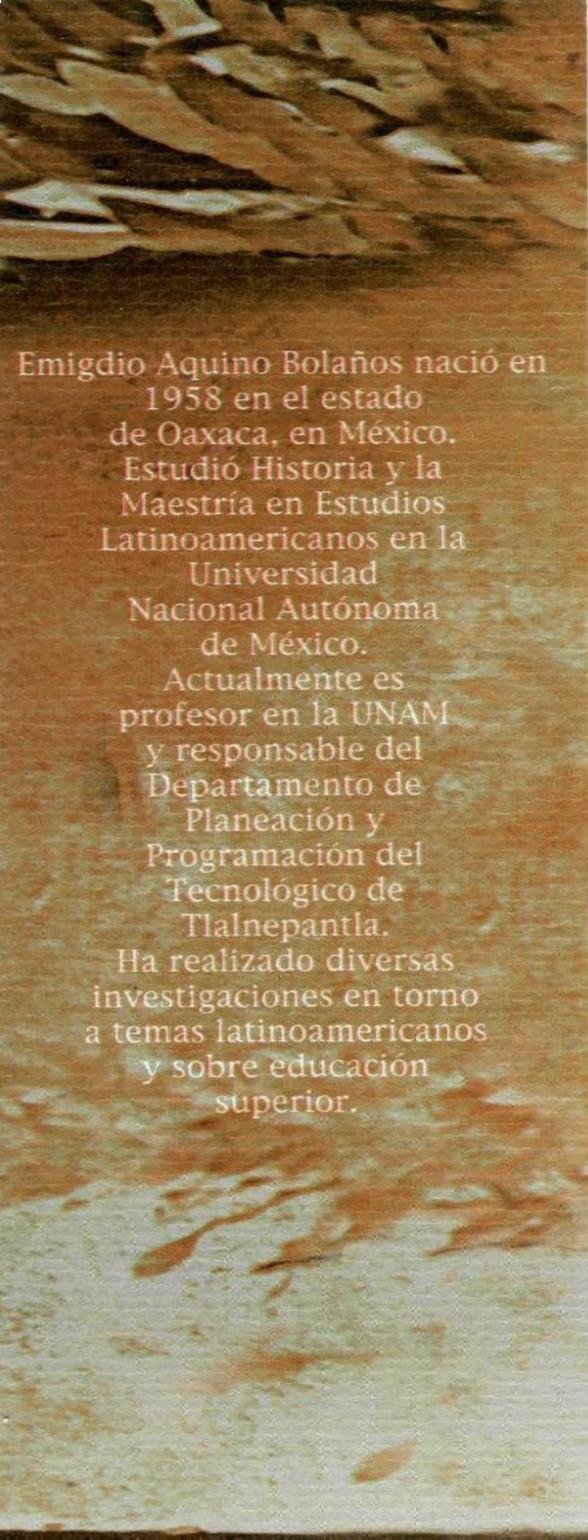
The book cover features a textured, brownish background with a central black vertical bar and a large black circle. The text is in white, bold, sans-serif font. The author's name and the title are positioned above and below the central graphic, respectively. The word 'NACIONAL' is split by the central graphic, with 'NACI' on the left and 'NAL' on the right, and a small black and white photograph of a child's face in the center of the circle.

**JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI
Y
EL PROBLEMA**

NACI NAL

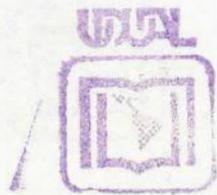
Emigdio Aquino

idea
latinoamericana
colección



Emigdio Aquino Bolaños nació en
1958 en el estado
de Oaxaca, en México.
Estudió Historia y la
Maestría en Estudios
Latinoamericanos en la
Universidad
Nacional Autónoma
de México.

Actualmente es
profesor en la UNAM
y responsable del
Departamento de
Planeación y
Programación del
Tecnológico de
Tlalnepantla.
Ha realizado diversas
investigaciones en torno
a temas latinoamericanos
y sobre educación
superior.



JOSÉ CARLO SERRAVALLO

EL PROBLEMA

NACIONAL



JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

EL PROBLEMA

NACIONAL

Emigdio Aquino

JOSE CARLOS MARTINEZ

EL PROBLEMA

MAGICAL

idea
latinoamericana
colección



**JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI
Y
EL PROBLEMA**

NACIONAL

Emigdio Aquino



UDUAL
F3448
4 M28
A68

CLAS.	
AÑO	957
PROC.	UDUAL
FECHA	2-sep-98
PRECIO	D

UDUAL 4180

Código de barras E101711000R

Número de inventario: 2017-11-5
2017-40005 ✓

Primera Edición

D.R. UNIÓN DE UNIVERSIDADES DE AMÉRICA LATINA
Edificio UDUAL, Circuito Norponiente
Ciudad Universitaria, México, 1997

ISBN 968-6802-11-8

Impreso en México
Printed in Mexico

Editora: María Vázquez Valdez
Diseño y composición y diseño de portada: Quetzatl León Calixto
Revisión de textos: L. Yoalli Navarro y Pablo María Molinet

Fotografía de portada: León Colón Ortega
Dibujo de contraportada: Marta Hernández Rocha



DEDICATORIAS

A mi asesor, Doctor Abelardo Villegas, pionero en México en el análisis de la obra de Mariátegui, por el ejemplo de cooperación intelectual que me ha dado.

A la Doctora Ondina González, por su capacidad y entusiasmo para involucrarme en este redescubrimiento de Mariátegui, que anima la investigación actual de la obra del *Amauta*.

RECONOCIMIENTOS

A la Dirección General de Intercambio Académico de la UNAM, por las facilidades otorgadas para la asignación de una beca de investigación, y por el apoyo que presta a los estudiantes.

A Fundación UNAM, por la beca otorgada para la realización de una estadía de investigación en la Universidad Mayor de San Marcos en Lima, Perú.

A la familia Mariátegui, a los amigos y los mariáteguistas peruanos, por las facilidades que me brindaron para culminar esta investigación.



ÍNDICE

Presentación	13
Introducción	15
I. MARCO HISTÓRICO DEL PERÚ	21
1. La evolución económica peruana	21
2. Evolución política del Perú (1883-1930)	37
3. El movimiento popular	50
II. EL MARXISMO, MARIÁTEGUI Y EL PROBLEMA NACIONAL	65
1. Condiciones históricas internacionales	65
2. El Problema Nacional	80
3. Mariátegui y el Problema Nacional en América Latina	95
III. EL PROBLEMA NACIONAL EN EL PERÚ	109
1. Precisiones acerca del problema	109
2. El problema indígena y el problema campesino	117
3. Dualidad histórica	139
4. Lucha en dos frentes	167
5. Por un Perú integral	173
IV. VIGENCIA DE MARIÁTEGUI	179
V. CONCLUSIONES	187

Apéndice 1	
Principios programáticos del Partido Socialista Peruano	191
Apéndice 2	
Testimonio de Eliseo García	195
Apéndice 3	
Cronología sumaria de la vida y obra de Mariátegui	207
BIBLIOGRAFÍA	225

PRESENTACIÓN

La Unión de Universidades de América Latina y el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México, han considerado conveniente unir sus esfuerzos por editar una serie de trabajos sobre problemas sociales y culturales de América Latina. La UDUAL se ha especializado, sobre todo, en la edición de libros y artículos sobre problemas de la universidad contemporánea, pero por necesidad y tradición no desea desvincularse de otros asuntos sobre América Latina igualmente importantes, lo que es materia del CCYDEL. Desde hace algunos años ha aumentado el empeño de autoconocimiento, los latinoamericanos quieren conocerse a sí mismos, y ese conocimiento va perfilando su identidad.

Este empeño es contrario al que había antes de anteponer el conocimiento de lo europeo y posponer indefinidamente el conocimiento de lo propio. Pero gracias al empeño de hombres de letras, como filósofos, literatos, historiadores, etcétera, no sólo se revirtió aquella tendencia, sino que se creó un nuevo espíritu, abierto a un nacionalismo que puede resultar estrecho, así como a todo el panorama de la vida humana. La perspectiva es correcta porque no nos podemos entender sin tener una idea de cuál es nuestra posición en el mundo.

Con el presente libro se inicia la colección denominada IDEA LATINOAMERICANA, su objetivo último no es acumular conocimiento desarticulado, sino colaborar, cuando menos, en la elaboración de un concepto orgánico, unitario, que nos proporcione una idea acerca de lo que somos. Este libro, *José Carlos Mariátegui y el problema nacional*, está dedicado al análisis de uno de los aspectos más importantes del pensamiento del filósofo peruano. En alguna medida, Mariátegui puede ser el paradigma de los intelectuales latinoamericanos, principalmente por su actitud no dogmática, porque está abierto a influencias de muchas partes, es original —aunque no se lo proponga— y trata temas tan importantes como el indio, el problema

de la tierra, el mestizaje, la herencia hispánica, el trayecto del liberalismo y otros muchos más. Este estudio examina su pensamiento en relación al problema de la nación y el nacionalismo, por eso nos pareció oportuno abrir nuestra colección con este volumen, cuya calidad es un buen augurio para lo que sigue.

Doctor Abelardo Villegas

INTRODUCCIÓN

La internacionalización y globalización económica en el mundo son aspectos de la realidad actual que Lenin y Mariátegui previeron con suficiente claridad; la integración de un sistema de división y apropiación del trabajo es el sustento de esta situación, así como, por otra parte, el acelerado desarrollo de las nuevas tecnologías en la producción, la comunicación y el transporte, que son medios a través de los cuales el capital integra una sociedad global basada en la información.

Las contradicciones de la época del imperialismo no se resuelven, sino que se agudizan, se antagonizan de manera extrema, pues nunca hubo en el mundo tan pocos que tuvieran tanto y tantos que no tuvieran nada. Esto rige entre individuos como entre naciones, la desigualdad social cobra niveles no imaginados y las grandes metrópolis concentran cada vez más riqueza y poder a expensas de los países pobres y marginales. A esta contradicción básica se suman muchas otras cuya solución no es posible considerar siquiera en el actual sistema capitalista mundial. A la contradicción burguesía-proletariado de los países capitalistas se agregan ahora las diferencias referentes a las minorías, producto de las migraciones de sur a norte y de la periferia a la metrópoli.

Este proceso de globalización ha creado y agrupado a los grandes países en bloques regionales, encabezados por las potencias más poderosas del orbe: Estados Unidos, Alemania y Japón. Este nuevo reordenamiento económico internacional es la forma que adopta la lucha imperialista por un nuevo reparto del mundo, que por lo pronto se manifiesta como guerras comerciales, pese a los innumerables tratados y a la nueva Organización Mundial del Comercio (OMC) que sustituyó al GATT. Pero la mayor contradicción en el mundo actual es la que se presenta entre estas potencias y los países del tercer mundo (Asia, África y América Latina), que sufren la dominación y opresión de los países imperialistas y grupos monopólicos internacionales, que a través del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional tienen el control de la economía mundial y actúan como secretarías del Estado global.

Esta contradicción sigue generando y desarrollando las luchas nacionales de liberación de los pueblos que buscan libertad, autodeterminación y autonomía.

Hoy como ayer, no son las clases dominantes de los países coloniales las que desarrollarán estas luchas nacionales, porque la burguesía dejó de ser una clase dirigente para convertirse en sólo una clase dominante; son los obreros, los campesinos, la pequeña burguesía y hasta la burguesía nacional, por sus contradicciones con el capital monopólico, los empeñados en llevar hasta el triunfo final esta reivindicación.

Con la desarticulación del bloque socialista, los ideólogos del «neoliberalismo» proclaman el «fin de la historia», la muerte del marxismo y la supremacía absoluta y eterna de la economía de mercado. Sin embargo, la historia ha hecho justicia implacable ante juicios tan superficiales y apresurados, por mucho que las generaciones tengan la pretensión de aprehender de manera «absoluta» la realidad y el capitalismo de eternizarse; el marxismo, con sus continuadores como Mariátegui, sigue presente en la búsqueda constante del hombre por lograr un orden más justo. En México conocemos las consecuencias de esta política «neoliberal» y la agudización de los problemas que ha generado. Las múltiples contradicciones en el mundo han puesto en el centro el problema nacional, como una de las cuestiones más importantes que esperan solución. Basta señalar algunas de estas manifestaciones para darnos cuenta de esa realidad: Chiapas, Quebec, Palestina, Kurdistán, Chechenia, la ex Yugoslavia, Sudáfrica, etcétera.

La obra de José Carlos Mariátegui, en las condiciones económicas, políticas y sociales que vive América Latina, cobra una singular importancia. La economía global y la internacionalización del capital no anulan el problema nacional, por el contrario, lo agudizan. La embestida imperialista con su expresión económica y política (monopolio y reacción), que se manifiesta en pérdida de autodeterminación, autonomía, soberanía, derechos cívicos, conquistas y libertades, pone hoy más que nunca estos problemas en el centro de las reivindicaciones nacionales. La desarticulación del bloque socialista tampoco significa la negación del socialismo como salida de la crisis histórica. Así, el análisis que Mariátegui estableciera para América Latina y el Perú hoy se torna vigente, pese a las vicisitudes del socialismo.

Mariátegui no sólo analizó y comprendió esta cuestión, sino que planteó como respuesta un programa estratégico para conducir el proceso democrático nacional. Hoy se convierte en una necesidad no sólo conocer estas tesis y línea programática, sino analizarlas en su contexto, para tener una visión coherente del contenido, la orientación y las estrategias sobre las diferentes etapas y aspectos que conlleva la lucha nacional, además de proporcionar una metodología para el análisis de la realidad concreta de cada país que tiene este problema irresuelto, y cuyo pueblo busca una salida democrática nacional. Desde esta perspectiva, los objetivos de la investigación aquí planteada son:

- Establecer las bases teóricas desarrolladas por Mariátegui en torno al problema nacional.
- Recuperar los elementos teóricos expuestos por Mariátegui, para analizar el proceso de formación de la nación y su realización máxima como proceso democrático nacional.
- Determinar la importancia de la tradición histórica en la formación de la conciencia nacional.
- Definir la presencia de los intereses de clase en la conceptualización del proceso de formación nacional.

17

Las hipótesis establecidas como derrotero de la investigación son las siguientes:

- El planteamiento de José Carlos Mariátegui sobre el problema nacional en el Perú y América Latina, es una contribución original para la solución histórica del proceso de formación nacional.
- En los países fundamentalmente agrarios no puede resolverse el problema nacional sin la democratización de la tierra.
- La solución del problema nacional constituye el eje del desarrollo integral de un país.

A partir de estas hipótesis centrales, confirmadas en el presente estudio, en cada capítulo se abordan otras específicas:

- El problema nacional constituye el eje de la obra de Mariátegui, pero enmarcado en un contexto y a partir de una problemática específica: la realidad peruana.

—El problema nacional en el Perú, para ser estudiado, tiene que enmarcarse dentro del contexto mundial y de América Latina; no puede analizarse de manera aislada, sobre todo porque en el desarrollo histórico peruano han jugado un papel importante el colonialismo español y el imperialismo inglés y norteamericano.

Los postulados básicos se establecieron a partir de lo que en este estudio se consideran las tesis centrales de Mariátegui sobre esta cuestión:

—Dos problemas fundamentales: la cuestión agraria en íntima relación con el problema indígena, el problema de la tierra y el problema campesino y la dualidad histórica de la que se derivan las tres tradiciones (incaica, española y republicana), que constituyen aspectos fundamentales de la identidad nacional.

—Una estrategia de lucha en dos frentes: contra la burguesía intermediaria, que quiere un Perú colonial; y contra la pequeña burguesía que quiere un Perú del Tahuantinsuyu (indigenismo a ultranza).

18

—El desarrollo de un Perú integral como solución histórica.

La metodología aplicada en la investigación se inscribe en la perspectiva del materialismo histórico, a saber: la interpretación de la realidad comprende el establecimiento de la causa económica del fenómeno estudiado; sin el análisis de la economía peruana será imposible entender el proceso de formación de la nación desde sus orígenes. El análisis del pensamiento de Mariátegui para comprender su época y su tiempo histórico; el manejo de las contradicciones (fuerzas productivas-relaciones de producción, base-superestructura, teoría-práctica) y el «análisis concreto de la realidad concreta» son los elementos que le permitieron formular su teoría sobre la cuestión nacional.

El establecimiento del desarrollo de los fenómenos estudiados, su cambio, el paso de una forma a otra, del orden de unos vínculos a otros, así como la penetración del capitalismo y su desarrollo en las estructuras socioeconómicas de la sociedad peruana, y la relación existente entre el problema del indio y el problema de la tierra dentro de las relaciones sociales, todo se da en un marco histórico que abarca un periodo de cuatro décadas en la historia del Perú.

La investigación tiene una estructura desarrollada en cuatro capítulos, conclusiones y tres apéndices (una cronología sumaria de la vida y obra de Mariátegui, los Principios Programáticos del Partido Socialista Peruano y el testimonio del dirigente obrero Eliseo García, quien conoció y luchó al lado de Mariátegui. Este material se obtuvo en una entrevista realizada en Lima, Perú, en mayo de 1995, como parte de esta investigación).

En el primer apartado se establece el desarrollo histórico peruano a lo largo de cuatro décadas: desde la derrota del Perú por Chile en 1883, hasta 1930, en plena recesión económica mundial, y año de la muerte de Mariátegui. Se incluyen como aspectos de este desarrollo histórico, el económico, el político y el del movimiento popular. Esta parte permitió comprender el contexto de la obra de Mariátegui, pero también sintetizar el enfoque del Amauta en cuanto a la perspectiva histórica de su obra.

En el capítulo dos se abordan el marco histórico mundial, el planteamiento teórico del problema nacional y la visión que tenía Mariátegui sobre este aspecto en América Latina. Aquí se presentan dos cuestiones fundamentales: el desarrollo del Perú dentro del contexto internacional, la visión de Mariátegui sobre el problema nacional y los elementos comunes de los países latinoamericanos en su proceso de construcción nacional.

En el tercer capítulo se plantea específicamente el problema nacional peruano en sus asuntos esenciales: el problema de la tierra como cuestión primaria con sus aspectos consustanciales: el indígena, el campesino y el agrario. La dualidad histórica que constituye el mayor problema histórico nacido de la Conquista —aquí se analizan brevemente las tradiciones incaica, española y republicana. También se presentan la lucha que Mariátegui desarrolló en dos frentes para evitar posibles desviaciones en el proceso de construcción nacional y la lucha por un Perú integral, todo ello como solución al problema nacional.

En el último apartado se señalan los elementos esenciales que dan vigencia a la obra de Mariátegui y la interpretación y aplicación de su legado, poniendo énfasis en su programa revolucionario como la línea estratégica de la revolución peruana.

El trabajo de la investigación se desarrolló durante tres años, aunque mi acercamiento y el estudio de su obra data de 1982.

Esta investigación bibliográfica, documental, hemerográfica, de archivos, testimonial, etcétera, fue realizada en México y en Lima, en archivos públicos y privados, bibliotecas, reuniones de investigación y entrevistas a luchadores sociales de su tiempo como Eliseo García, intelectuales y estudiosos de la obra de Mariátegui, como César Miró Quesada, Miguel Aragón, Sandro Mariátegui, Raimundo Prado, Ricardo Luna Vegas, entre otros.

I. MARCO HISTÓRICO DEL PERÚ

1. LA EVOLUCIÓN ECONÓMICA PERUANA

De la posguerra de 1883 a la recesión económica de 1929-31

INTRODUCCIÓN

José Carlos Mariátegui prestó gran atención a los problemas de la economía peruana, ya que pensaba que era la única manera de entender el proceso de formación nacional. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* y *Peruanicemos al Perú* son dos trabajos en los que plasmó esta preocupación; colaboradores suyos como Martínez de la Torre y Jorge Basadre escribieron sobre este mismo tema en la revista *Amauta*. En los números 10, 11, 13, 15 y 16 se incluyó una sección denominada «La Vida Económica», que trató temas de finanzas, comercio, agricultura y ganadería, minería, industria, seguros, estadística y transportes, con el fin de abordar el «estudio científico y orgánico de los problemas peruanos...»¹

21

A la nueva generación no le preocupa en nuestro régimen lo formal —el mecanismo administrativo— sino lo sustancial —la estructura económica.²

Mariátegui insistió en la necesidad de emprender un estudio realista de los fenómenos de la historia peruana como partes del proceso de su desarrollo y esto sólo era posible a través de la economía:

Nada resulta más evidente que la imposibilidad de entender, sin el auxilio de la economía, los fenómenos que dominan el proceso de formación de la nación peruana. La economía no explica, probablemente, la totalidad de un fenómeno y de sus consecuencias. Pero explica sus raíces. Esto es claro, por lo menos, en la época en que vivimos. Época que si por alguna lógica parece regida es, sin duda, por la lógica de la Economía.³

¹Ver *Amauta*, no. 10, dic. 1927, p. 37.

²Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Ed. Amauta, Lima, 1978, p. 194.

³Mariátegui, José Carlos. *Peruanicemos al Perú*. Ed. Amauta, Lima, 1978, p. 59.

A partir de estos postulados emprendió y organizó el estudio del proceso histórico de la economía peruana y el estado en que se encontraba su desarrollo, partiendo por establecer los hitos que demarcaron las fases en la historia. El Incanato, la Colonia y la Independencia son, en términos generales, los grandes periodos históricos del Perú; y son dos hechos político-militares los que los han determinado: la Conquista, que significó la destrucción de la sociedad y cultura nativa, que cortó el desarrollo autónomo del pueblo quechua estableciendo el nuevo tipo de economía y sociedad traída por los españoles a tierras americanas; y la Revolución de Independencia, que permitió entrar a una nueva etapa sentando las bases para el proceso de formación nacional, proceso que aún no culmina.

22

Desde el final de la Guerra de Independencia hasta la década de los cuarenta del siglo XIX, el desarrollo económico en el Perú fue sumamente precario debido al abandono y destrucción de las fuerzas productivas, al desplazamiento de la mano de obra producto de la guerra, a la falta de comunicación interprovincial, lo mismo que al aislamiento del país con respecto a Europa. Lo más significativo fue la llegada de los culis chinos destinados a sustituir a los esclavos negros (traídos en la época colonial para el trabajo en las haciendas azucareras, el cultivo del algodón y el tabaco, quienes habían sido liberados ante su desgaste y declive como fuerza de trabajo).

Como es conocido, la esclavitud fue la solución a la falta de fuerza de trabajo por el despoblamiento indígena iniciado por la Conquista, prevaleciente en la colonia, y fue una forma de explotación aprovechada sobre todo por los españoles con propiedades en la costa para el cultivo del azúcar, el algodón, el tabaco y en el trabajo doméstico como parte de la servidumbre. Durante todo el periodo colonial fueron traídos aproximadamente 11 millones de negros a América y otros 12 llevados a Asia, para suplir al exterminio de los nativos, sobre todo en las áreas de cultivo tropical.⁴

En el censo del año de 1876 existían en el Perú 44 244 negros, de un total de 2 704 998 habitantes, es decir, según el registro poblacional, sólo constituían el 1.94% del total de la población;

⁴Hunefeldt, Christine. «Los negros y la esclavitud en las reflexiones de Mariátegui». *Anuario Mariáteguiano*, no. 5, 1993, pp. 82-88.

esto explica por qué habían perdido importancia como fuerza de trabajo y la necesidad de su reemplazo por los culis chinos.⁵

Entre 1840 y 1870 llegaron a las costas peruanas cerca de 100 mil chinos. Su condición fue igual o peor que la de los esclavos, con pagos miserables se les destinó a trabajos humillantes y duros, como las panaderías, donde utilizaban el trabajo de presos y transgresores de la ley, o en la extracción del excremento de las aves en las islas guaneras, trabajando de sol a sol, mal alimentados y en un régimen de opresión y maltrato físico.

El aprovechamiento, explotación y comercialización de los depósitos del guano y el salitre en la costa sur del Perú a partir de 1840, reactivó la producción y las finanzas y marcó el inicio de un nuevo periodo en la evolución de la economía peruana; estableció un comercio más activo con occidente y creó las bases para el desenvolvimiento de una economía capitalista. Esta fase de florecimiento dominó todos los renglones de la economía.

Tomemos por ejemplo un año de gran prosperidad como es el de 1860. En principio, salta a la vista un enorme aumento de las ventas al exterior, expresado en el hecho de que ellas montan más de 35 millones de pesos, (hecho notable si se le compara con el millón y medio del año 38). En segundo lugar, es del todo notable que el guano, el bórax⁶ y el salitre sean con mucho los principales productos de exportación (cubriendo el 87.1 por ciento del total)...⁷

23

Este tráfico comercial con occidente propiciado por el fácil acceso a la extracción y transporte del guano y el salitre, puso en manos del capital británico el control de la economía, sobre todo por las deudas contraídas con el capital extranjero, poniendo como garantía precisamente estos productos, además del control del comercio ejercido por agentes de estas compañías transnacionales. Las ganan-

⁵Los datos fueron tomados del libro de Frederick P. Bowser *El esclavo africano en el Perú colonial (1524-1650)*. Ed. Siglo XXI, México, 1974. Aunque su análisis se restringe al siglo XVI y XVII, hace algunas comparaciones y generalizaciones válidas para todo el periodo colonial y parte del siglo XIX, hasta la abolición de la esclavitud con las medidas adoptadas por Ramón Castilla.

⁶El bórax es sal blanca y cristalina, compuesta de ácido bórico, sosa y agua, empleada para soldar metales, en la fabricación de espejos, perlas artificiales, jabón, antisépticos, entre otros.

⁷Roel Pineda, Virgilio. *Esquema de la evolución económica*. Ed. Amauta, Lima, 1971, p. 59.

cias obtenidas con la explotación del guano y el salitre crearon en el Perú los elementos de capital comercial y bancario, dando inicio al lento proceso de formación de una economía y una clase capitalistas.

El aprovechamiento de los yacimientos costeros de guano en los años 40 del siglo pasado, provoca un giro en la coyuntura que había mantenido a la economía peruana en un estado de depresión desde principios de siglo. La extracción y comercialización de este abono natural, que compraban los países europeos, generan rápidamente un proceso de acumulación interna. Ellas favorecen la constitución de un ahorro privado que se invierte, en primer lugar, en las haciendas del litoral. Los nuevos terratenientes emprenden la tarea de modernizar las viejas haciendas de los oasis de la costa y de transformarlas en plantaciones que producen para el mercado mundial.⁸

24

Si bien es cierto que desde 1870 se percibía claramente la declinación de las rentas guaneras, hecho que repercutió en las finanzas públicas y la falta de divisas, fue la Guerra del Pacífico la que interrumpió dramáticamente este proceso y sumió al país en la bancarrota. Perú y Bolivia fueron derrotados por Chile y no sólo perdieron territorios y las principales zonas guaneras, sino que además los costos económicos y materiales fueron muy altos para el Perú y lo hundieron en una crisis que no sólo era económica y política, sino sobre todo moral, por la incapacidad de las clases dominantes de asumir la defensa territorial del país, lo que demostró su profundo carácter antinacional.

A partir de la posguerra, el Perú entró en una nueva fase de su desarrollo. Ante la falta del guano y salitre, se buscó sustituirlos y diversificar la economía para no depender de uno o dos productos de exportación, lo cual permitió un nuevo repunte productivo, pero igualmente supeditado a los designios de los países capitalistas como Inglaterra y Estados Unidos, que en ese momento iniciaban su fase imperialista, lo que determinó una reorganización económica mundial, en cuanto al reparto de zonas económicas de influencia y de dominación en el mundo.

⁸Favre, Henri. «Capitalismo y etnicidad». *Indianidad, etnocidio, indigenismo en América Latina*. Instituto Indigenista Interamericano, México, 1982, p. 115.

Las condiciones descritas y el reordenamiento de la economía peruana impuesto por la derrota en la guerra, establecieron una nueva fase que Mariátegui denominó «el último capítulo de la evolución de la economía peruana», es decir, de 1883 a 1929. En este lapso histórico se sentaron las bases de la nueva economía y del sistema político, que determinó el ulterior desarrollo del país y que en buena cuenta explica la raíz de los problemas actuales. Este es el ciclo histórico que se estudiará, y que en términos generales, corresponde, en el tiempo, a la vida del gran intelectual peruano.

PLANTEAMIENTOS GENERALES

El último capítulo de la evolución de la economía peruana es el de nuestra posguerra. Este capítulo comienza con un periodo de casi absoluto colapso de las fuerzas productoras.

25

JCM

Se pueden señalar tres fases de este denominado «último capítulo de la economía peruana»: el segundo caudillismo, de 1883 a 1895, la llamada «República aristocrática» que va de 1883 a 1919, y el «oncenio» de Leguía de 1919 a 1930.

En la primera fase, la clase feudal terrateniente recobró el control económico y político del país, y fue sobre todo un periodo de reconstrucción debido a los daños ocasionados por la guerra; con la segunda fase se configuró la reorganización económica, pero esta vez vinculada más estrechamente al capitalismo internacional, en especial al británico, que era la principal potencia mundial. Antes de la guerra, Inglaterra controlaba el país mediante inversiones indirectas y el comercio exterior; después de la derrota, asumió un papel de interventor directo en las distintas áreas de la economía, en especial con la firma del Contrato Grace, cuyas características se señalan más adelante.

En esta misma perspectiva, el «oncenio» del gobierno de Leguía, de 1919 a 1930, significó un paso adelante en el desarrollo del capitalismo, esta vez ligado al interés norteamericano que había desplazado a Inglaterra en la hegemonía mundial a partir de la primera guerra.

Los cincuenta años posteriores a la guerra del salitre entre Perú y Chile estuvieron marcados por dos series de fenómenos. De un lado el impacto liquidatorio de la derrota y la subsecuente diversificación económica. Del otro lado la crisis coyuntural capitalista (1929-1932), con sus efectos en todas las periferias dominadas, incluyendo el Perú.⁹

26

Con la Guerra del Pacífico, el Perú perdió sus principales productos de exportación (el guano y el salitre), de los cuales dependía casi toda su economía, y con ellos una parte importante de su territorio: Tarapacá, Tacna y Arica. El tratado de Ancón (20 de octubre de 1883) dejó a las dos últimas provincias sujetas a la autoridad chilena por diez años. Tacna volvió al Perú en 1929, después de 50 años de ocupación, mediante un plebiscito y Arica quedó definitivamente del lado chileno. La guerra destruyó la economía nacional y hundió al país en una profunda crisis; las haciendas y minas fueron abandonadas y las más importantes fuentes de producción quedaron en poder de la *Peruvian Corporation*, con la posterior firma del Contrato Grace.

La derrota no sólo significó para la economía nacional la pérdida de sus principales fuentes: el guano y el salitre. Significó, además, la paralización de las fuerzas productoras nacientes, la depresión general de la producción y del comercio, la depresión de la moneda nacional, la ruina del crédito exterior. Desangrada, mutilada, la nación sufría una terrible anemia.¹⁰

Para hacer frente al colapso que produjo la guerra, a partir de 1895 el gobierno civilista de Piérola impulsó un reordenamiento de la economía sobre bases capitalistas, sustituyendo la importancia del guano y el salitre con el cultivo de la caña de azúcar y del algodón, que tenían una gran demanda en el ámbito internacional, lo que permitió formar una nueva economía de mercado, vinculada al comercio internacional. En esta reorganización el capital extranjero tuvo un

⁹Macera, Pablo. *Visión histórica del Perú*. Ed. Milla Batres, Lima, 1978, pp. 219 y 220.

¹⁰Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, p. 24.

lugar predominante, favoreciendo la instalación de industrias extractivas destinadas a la transformación parcial de los productos del suelo y del subsuelo. En este periodo se acentuó la dependencia económica del país a las necesidades de la industria extranjera por ser exportador de materias primas.

Desde los comienzos de este periodo se inauguró un nuevo tipo de relaciones entre el capitalismo internacional y la debilitada economía peruana. Hasta entonces, como hemos dicho, ese capitalismo se había limitado principalmente a la inversión indirecta y al control del comercio exterior. Desde fines del siglo XIX, en cambio, asumió un papel interventor por inversiones directas en el transporte (Peruvian Corporation), la minería (Cerro de Pasco) y la agricultura de exportación (Grace, British Sugar, Gildemeister).¹¹

La reestructuración de la sociedad peruana articuló la región costeña al capital transnacional. Ahí se producían azúcar y algodón y estaban los principales yacimientos de petróleo, así como los puertos que controlaban todo el tráfico del comercio internacional, por lo que no se requería la construcción de medios de comunicación y transporte para la exportación de los productos al extranjero.

27

El carácter feudal y semifeudal de la sierra se acentuó, lo cual rezagó aún más su desarrollo e intensificó su desigualdad en relación con la costa; en la zona serrana solamente se crearon enclaves mineros, articulados hacia las rutas de la economía internacional. La formación de un mercado interno quedó pospuesta de manera indefinida y el desarrollo económico autónomo del país también.

PENETRACIÓN IMPERIALISTA Y OPRESIÓN NACIONAL

A partir del gobierno de Cáceres, en 1885, con la producción azucarera empezó una nueva concentración latifundista en poco más de treinta años (hacia finales de la Primera Guerra Mundial), sólo tres grandes familias concentraban la mayor parte de la riqueza: los hermanos Lasco (italianos), los Gildemeister (alemanes) y el banquero limeño W.R. Grace; sus capitales provenían fundamentalmente del capital extranjero.

¹¹Macera, Pablo. *Op. cit.*, 1978, p. 220.

De 1910 a 1930 las haciendas azucareras se transformaron profundamente, sobre todo al modernizarse los medios de producción; los procesos de producción se intensificaron con el empleo de trabajadores asalariados agrícolas, situación predominante en la costa norte de Perú, particularmente en la provincia de Trujillo. Una de las razones de este desarrollo fue la creciente demanda de azúcar en los mercados extranjeros, especialmente la Gran Bretaña, que aún en 1920 era el principal importador de este producto.

Los ingenios azucareros se ubicaban especialmente en la costa para proveer las necesidades de las plantaciones de azúcar, que alcanzaban a unas 45 por 1910, y para facilitar la exportación directa.¹²

La tecnificación y construcción de infraestructura (mediante una red ferroviaria) fueron elementos determinantes para expandir y monopolizar esta rama productiva; hacia 1922 funcionaban sólo dos grandes ingenios azucareros que habían absorbido a más de 20 que funcionaban en 1910.

28

En 1922 el área cultivada de caña de azúcar era de 50.813 hectáreas: la estadística indica en 1923 un incremento de más de 1.200 hectáreas. La producción de azúcar se mantiene firme en las cantidades conseguidas por la crisis bélica.¹³

La mano de obra cambió de composición: se dejó de lado la trata de culis chinos que fue eliminada durante la Guerra del Pacífico, y por otra parte, la mano de obra negra ocupada en este rubro durante la Colonia y los primeros años de la Independencia, había perdido su importancia desde mediados de siglo. Ambos sectores fueron sustituidos por trabajadores indígenas de la sierra, reclutados mediante el sistema de enganche, en el que les adelantaban pagos a cambio de 20 meses o más de trabajo.

La industria azucarera peruana ocupa alrededor de 30.000 obreros en las haciendas de la costa, las únicas sujetas a estadística:

¹²García, Rigoberto, Cordero, F. e Izquierdo, A. *Economía y Geografía del Desarrollo en América Latina*. Ed. F.C.E., México, 1987, p. 423.

¹³Mariátegui, José Carlos. «La industria en el Perú», *Anuario Mariáteguiano*, vol. 1, no.1, Lima, Perú, 1989, p. 28.

más o menos un millar de estos trabajadores son mujeres. El promedio salarial en el campo es de S/. 1.84¹⁴ y en la fábrica de S/. 2.35.¹⁵

El centro del latifundismo azucarero fue el norte de la costa peruana, mientras que en el centro del país, fundamentalmente en Lima e Ica, se concentró la mayor parte de la producción algodonera. De 1915 a 1937 esta producción se triplicó y la mano de obra se quintuplicó. Las haciendas productoras de algodón eran de menor extensión que las azucareras y el trabajo se realizaba mediante el sistema de yanaconazgo (sistema arrendatario), donde el hacendado entregaba una parcela de su propiedad a los precarios arrendatarios (yanaconas) a cambio de pago en trabajo y parte de la cosecha. El centro del mercado del algodón fueron Inglaterra, la industria textil peruana y la industria artesanal campesina, sobreviviente en siglos de dominación. Los mecanismos de comercialización estaban controlados por agentes y corredores de las casas comerciales extranjeras, especialmente inglesas. La producción algodonera no modificó de manera significativa el régimen feudal terrateniente, por el contrario, fueron los mismos terratenientes, interesados en orientar sus relaciones con el imperialismo británico, quienes concentraron en sus manos la mayor parte de esta producción.

29

Así, el capital extranjero a finales del siglo XIX mantuvo su interés fundamental en comercializar la producción, utilizando como intermediarios a los propietarios nativos; esto permitió una acumulación de riquezas y en alguna medida propició un lento proceso de industrialización en las haciendas articuladas con la exportación de las manufacturas textiles e industrias de alimentos.

EXPLOTACIÓN DEL COBRE Y EL PETRÓLEO

A finales del siglo XIX la industria minera tuvo un nuevo ascenso, a partir del cual se formó la Sociedad de Minería que agrupaba a todos los dueños de las minas (pequeños, medianos y grandes). Una de las características de estos propietarios era que, igual que en la época colonial,

¹⁴ S/. es el símbolo del «sol», la moneda peruana.

¹⁵ *Ibidem*, p. 29.

contaban con grandes haciendas, por lo que la economía minera se mantuvo íntimamente ligada a la propiedad terrateniente.

Con la penetración del capital transnacional a principios del siglo XX empezó un proceso de concentración, y a finales de la segunda década de este siglo los pequeños propietarios dejaron prácticamente de existir, con excepción de algunas zonas del centro de la sierra (Junín y algunas provincias de Cerro de Pasco). Fue el capital de las grandes firmas norteamericanas el que controló este rubro de la economía peruana: en 1898 se estableció la *Backus and Johnston Co.*, en 1902 la *Cerro de Pasco Cooper Co.*, y en 1908 la *Morococha Mining Co.*, con un monto de capital de 10 millones de dólares cada una. La *Northern Perú Mining and Smetling Co.* se asentó en el norte, en el Departamento de la Libertad y la *Cerro de Pasco Railway Co.*, en la sierra central; los bajos costos de la tierra y la abundante mano de obra barata, favorecieron enormemente la penetración del capital extranjero, pues les permitió obtener cuantiosas ganancias.

30

La Primera Guerra Mundial dio impulso a la gran minería; el encarecimiento de alimentos y el alza de precios en la maquinaria, junto a la recesión que siguió a la guerra, arruinaron a los pequeños propietarios y facilitaron el acaparamiento de la explotación minera por las compañías transnacionales de esta industria. En 1916 se fusionaron los tres mayores complejos en la zona debido a que la *Cerro de Pasco Co.* absorbió a la *Morococha Mining Co.* y a la *Cerro de Pasco Railway Co.*, con lo que este gran emporio se convirtió en el único factor de expansión de la producción minera. Por su enorme capacidad económica y por los medios de producción de que disponía, pudo ejercer un poder determinante en las decisiones políticas del gobierno local y nacional.

La aparición y desarrollo de este centro minero, producto del capital transnacional, de 1900 a 1930 en el Departamento de Cerro de Pasco y Yauli, creó un enclave económico y político que arruinó a comerciantes y artesanos.

El cobre, vanadio, tungsteno, plata, petróleo eran los principales productos de exportación, junto al algodón y al azúcar, llegando a cerca de 80 millones de dólares en 1917, es decir, casi el doble de lo exportado en 1880. Antes de la Gran Depresión se alcanzarán los 140 millones, siendo Estados Unidos el principal mercado exportador e importador.¹⁶

¹⁶García, Rigoberto, Cordero, F. e Izquierdo, A. *Op. cit.*, p. 422.

La expansión del capital minero en la tierra central afectó a las comunidades campesinas, pero también a las haciendas ganaderas de finales del siglo XIX. El despojo violento de las tierras comunales y la contaminación de aguas y pastizales fueron sus efectos inmediatos. Esta afectación a los comuneros permitió a la *Cerro de Pasco Co.* obtener mano de obra asalariada barata. En 1920 contaba con 7 840 trabajadores y sólo nueve años después, con 12 559. Un 60% de éstos eran indígenas, que provenían de las comunidades y fueron reclutados mediante el sistema de enganche (pago por adelantado y reendeudamiento); un 20% provenía de ciudades cercanas al lugar y el resto eran semiproletarios, trabajadores temporales que mantuvieron su carácter de minero-campesino, minero-artesano o minero-pequeño comerciante.

Junto con la obtención de cobre, la de petróleo creó núcleos de producción y de trabajo como los centros de Talara y Zorritos en Tumbes y el de Piura en la costa norte del Perú. Este rubro de la economía constituyó otro centro de explotación de los capitales internacionales que penetraron en el periodo analizado. Al respecto, en 1928 Mariátegui aportaba los siguientes elementos:

31

La zona petrolera de Tumbes y Piura es la que se encuentra en plena actividad. Allí poseen óptimos yacimientos la *International Petroleum Company* (con sede en Toronto, Canadá, y dependiente de la *Standard Oil*); la *Lobitos Oil Fields Company* (constituida con capitales ingleses y con sede en Londres); la Sociedad E.G. Piaggio, industrial italiano, propietario de yacimientos y de la refinería de Zorritos. La mayor parte de los horizontes petrolíferos de la región, pertenecen a la *International Petroleum Company*, a cuyos pozos corresponde casi el 90% de la producción. La *Lobitos Oil Fields* ocupa en la estadística el segundo con el 9%.¹⁷

La industria petrolera tuvo un crecimiento espectacular: de 37 079 toneladas obtenidas en 1903, en 1921 llegó a 488 669 toneladas y en sólo un año de 1924 a 1925, su producción se duplicó. En 1923 ocupaba el tercer lugar de los productos peruanos destinados a la exportación.¹⁸

¹⁷Mariátegui, José Carlos. «La industria minera en el Perú». *Anuario Mariateguiano*, vol. 1, no. 1, 1989, p. 33.

¹⁸Mariátegui aporta interesantes datos en los 3 artículos sobre economía peruana publicados en 1925, 1926 y 1928 en *Le Vie d'Italia e dell'America Latina*, ahora recogidos en el *Anuario Mariateguiano*, no. 1, 1989.

En este proceso económico que abarca la llamada «República aristocrática», la economía fue entregada al capital extranjero, que controló no sólo la producción, sino también la comercialización, el transporte y el financiamiento. Su capacidad para lograr los máximos beneficios, los bajos precios de tierras y el bajo costo de la mano de obra, son los elementos que explican el rápido proceso de desarrollo monopolístico de las compañías extranjeras. Fue así como se completó la conformación neocolonial del país como exportador de materias primas y, por supuesto, se canceló la posibilidad de un desarrollo autónomo y nacional. Por estas razones la burguesía peruana no pudo ser nunca una clase dirigente, sino un instrumento de dominación del imperialismo.

SUSTITUCIÓN DEL CAPITAL BRITÁNICO POR EL NORTEAMERICANO

32

Transcurrida la guerra de Independencia (1810-1824), los países de América Latina comenzaron a gravitar en la órbita del capitalismo occidental; el dominio de España fue sustituido primero por Inglaterra y Francia y después por Estados Unidos, que logró una enorme expansión territorial durante la primera mitad del siglo XIX, ya que al eliminar la esclavitud durante la Guerra de Secesión en 1865, pudo liberar su potencial económico. Así, sumándose a las potencias que buscaban la hegemonía mundial, rápidamente se convirtió en uno de los países industriales más poderosos del mundo. De hecho, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, empezó su expansión económica en México y Centroamérica, marcando el inicio de su dominio total del continente americano, sobre todo con la fusión de los monopolios exportadores de plátanos que formaron la *United Fruit Co.*, propietaria de un millón de acres centroamericanos y de los ferrocarriles del área. En México los capitalistas norteamericanos controlaban la mayor parte de los ferrocarriles y la industria en la época porfirista.¹⁹

Con el cambio del siglo se inició el ingreso de nuevos capitales extranjeros —principalmente norteamericanos—, que además

¹⁹González Ortiz, Cristina y otros. *Estados Unidos de América. Documentos de su Historia*, tomo 9, Instituto Mora, México, 1988, p. 129.

de concentrarse en las tradicionales funciones comerciales, financieras y de transporte, se desplazaron a la producción directa de materias agrícolas y, muy especial, mineras (...). Además estos capitales provenían de empresas pioneras de desarrollo monopólico —imperialista— de capital norteamericano, que buscaban conseguir insumos baratos en relación a los que podían obtener en su propio mercado, para reducir los costos de su producción industrial.²⁰

Así, una de las primeras consecuencias de la Primera Guerra Mundial fue el descenso de las importaciones e inversiones del capital británico, lo mismo que la escasez de medios de consumo europeos, hechos que facilitaron la penetración y el dominio de los Estados Unidos en el Perú iniciados a principios de siglo, y que a partir de la segunda década del siglo XX sustituyeron al imperialismo británico en las áreas más importantes de la economía peruana. Esta sustitución significó un reforzamiento de la penetración extranjera y un reajuste político interno. En el Perú, el oncenio del gobierno de Leguía (1919-1930) representó esta nueva orientación; los sectores más importantes y estratégicos de la economía como el cobre, el petróleo, azúcar, algodón, y aún la administración de las aduanas, pasaron a manos de Estados Unidos.

33

A fin de asegurar el control financiero del país, la banca norteamericana exigió y obtuvo que la administración aduanera y presupuestaria pasara a manos de uno de sus funcionarios. Las más importantes construcciones ejecutadas durante el gobierno de Leguía fueron encomendadas a la *Foundation Company*, a su vez dependencia de uno de los prestamistas norteamericanos...²¹

Pese a esta penetración del capitalismo norteamericano, a principios de los veinte, en términos globales, Inglaterra todavía poseía la mayor cantidad de capital en el Perú, producto del usufructo que la *Peruvian Corporation* (Contrato Grace) tenía sobre los ferrocarriles de la república, pero la tendencia al predominio norteamericano era ya un proceso irreversible. En 1927 Jorge Basadre afirmaba lo siguiente:

²⁰Cotler, Julio. *Clases, Estado y Nación en el Perú*. UNAM, México, 1982, pp. 111 y 112.

²¹*Ibidem*, p. 161.

[...] les hemos confiado la solución de nuestros pleitos internacionales más importantes; les hemos confiado nuestras aduanas, nuestra marina, nuestra instrucción, acaso les confiemos nuestro ejército. Las firmas *The Foundation, Fred Ley, Cerro de Pasco Cooper Corporation, Northern Peru Mining, Vadium Corporation of America, Santo Domingo Gold Mines, The International Petroleum* están sólidamente establecidas en nuestra economía.²²

Al final de este proceso, Estados Unidos e Inglaterra dominaban todas las áreas de la economía peruana, lo que impidió su posterior desarrollo. En 1933 el poeta César Vallejo escribía:

En el Perú, por ejemplo, los imperialismos inglés y yanqui se han apoderado de toda la economía nacional, bajo formas de explotaciones mineras, agrícolas e industriales, de préstamos al Estado y de financiamiento de la burguesía peruana. Así los hombres del poder se ven forzados a orientar su política no sólo según sus intereses sino también según los de los imperialismos dominantes.²³

34

El financiamiento externo sirvió para cubrir los gastos del crecimiento del aparato estatal y la expansión urbana; la deuda externa creció diez veces de 1918 a 1929. Se hicieron algunas inversiones en la industria de la construcción, lo que en general podía satisfacer ciertas demandas sociales, pero no hubo un incremento productivo real que permitiera al país un desarrollo industrial y autónomo.

En marzo de 1922 se creó el Banco de Reserva, que buscaba regular la emisión única de billetes y monedas; por su parte, el Banco Crediticio creado en 1928, se convirtió en el mecanismo de crédito para la mediana y pequeña industria, la agricultura y el comercio. La política vial de esta época sirvió para la construcción de caminos y carreteras que unirían algunas ciudades, creando una infraestructura ligada directamente a los centros de producción, que sirvió a la nueva orientación económica representada por Leguía. Para Caravedo Molinari, el gobierno de Leguía estructuró sus medidas económicas en torno a cinco ejes fundamentales: el financiamiento externo; la centralización bancaria y una política crediticia; una política

²²Basadre, Jorge. «Mientras ellos se extienden», *Amauta*, no. 9, Lima, mayo, 1927, p. 11.

²³Vallejo, César. *Crónicas*, tomo 2, UNAM, México, 1985, p. 582.

de tributación; una política arancelaria y una política vial.²⁴ Como puede observarse, a falta de proyectos y políticas productivas, siempre se derivó la solución de los problemas económicos en medidas financieras, lo que propició invariablemente mayor endeudamiento y dependencia.

LA ECONOMÍA AGRARIA

A pesar del desarrollo de la minería y la industrialización del azúcar y el algodón, el país siguió siendo fundamentalmente agrario; el cultivo de la tierra ocupaba a la mayoría de la población que en cuatro quintas partes era indígena, y se concentraba sobre todo en los Departamentos de Cuzco, Puno, Apurímac, Ayacucho, Huancayo y Arequipa, donde vivían alrededor de 1000 comunidades de las 1502 que existían en todo el país. La producción agrícola y ganadera para el consumo nacional provenía de los valles y planicies de la sierra. Y la hacienda era la base económica de estos departamentos. Al respecto Mariátegui apuntaba lo siguiente:

El Perú es actualmente, un país esencialmente agrícola. La agricultura es la mayor y más estable riqueza nacional. En la sierra, en los llanos y en los valles andinos, la labor del campo tuvo escasa evolución.

En las pequeñas propiedades y en las tierras de las comunidades, restos de la organización, así como en los latifundios que las absorben y las reprimen, las producciones agrícolas son prácticamente las mismas: el cultivo de las papas, del maíz, del trigo, de la cebada, de la china-china, etc.; los métodos y los instrumentos de trabajo son primitivos; el trabajo no evolucionó casi nada desde el punto de vista técnico...²⁵

En el campo prevalecía la propiedad terrateniente de la que dependían comuneros, colonos y pequeños propietarios independientes. En torno a esta unidad productiva se estructuraba todo un sistema económico, político y social.

²⁴Caravedo Molinari, Baltazar. *Clases, Lucha política y gobierno en el Perú (1919-1933)*. Ed. Retama, Lima, 1977, pp. 73-79.

²⁵Mariátegui, José Carlos. «El desarrollo económico del Perú», *Anuario Mariáteguiano*, tomo 1, Lima, Perú, 1989, pp. 23 y 24.

El latifundio se creó mediante el despojo de las tierras de los indígenas, una vez disolviendo a los ayllus; expulsándolos, otras; englobándolas y sometiéndolas a servidumbre en la generalidad de los casos.²⁶

Es decir, el despojo a lo largo de más de cuatro siglos fue permanente y sistemático. Este fenómeno había configurado el agro peruano y las formas de explotación, lo mismo que las relaciones de trabajo que no obedecían a criterios capitalistas. Los comuneros prestaban todo tipo de servicios a los hacendados y a las autoridades locales, consistentes en trabajo, producto y dinero, por medio del régimen de la «mita», se les impuso un tipo de explotación aprovechándose de la tradición comunitaria y las formas de organización del trabajo de las propias comunidades.

Los colonos eran dependientes directos de las haciendas, obligándose a trabajar en las tierras de labor o los pastizales del hacendado durante periodos de 20 semanas anuales; prestaban servicios domésticos en la hacienda del patrón o de sus familiares, pagaban tributo y compensación por el consumo de pastos de su ganado y participaban en la construcción y reparación de edificios, casas y caminos; el acarreo de productos del hacendado lo hacían con sus propios animales de tiro.

El comercio minoritario estaba totalmente controlado por el hacendado y cuando algo contravenía a sus intereses recurría a la fuerza. Los pequeños campesinos independientes tomaban en arrendamiento parcelas que les otorgaba el latifundista, pagando por ello en especie o dinero.

La estructura productiva del Perú era y es de carácter primario, tanto en lo que se refiere a la producción para el mercado interno como para la destinada al mercado exterior. En lo que respecta a la producción para el mercado interior, ocurría el predominio neto y decidido del sector agropecuario.²⁷

Desde mediados del siglo XIX, el Perú fue un país exportador de materias primas, primero del guano y el salitre y después de los productos provenientes de las actividades mineras que estaban en

²⁶Solís, Abelardo. *Ante el problema agrario peruano*. s/e, Lima, p. 80.

²⁷Roel Pineda, Virgilio. *Op. cit.*, p. 98.

manos de capitalistas extranjeros. Las actividades agrícolas destinadas a la producción exportable eran controladas por los terratenientes nativos, sobre todo en la costa peruana, en las ramas azucarera y textil, que constituían para estos grandes propietarios la mayor fuente de ingresos.

Se puede concluir diciendo que el desenvolvimiento económico del Perú en este periodo, impidió el desarrollo nacional independiente. La orientación hacia el exterior determinó la existencia de enclaves económicos y una economía de exportación que no permitió la formación de un mercado interno nacional; el latifundismo y el gamonalismo (equivalente al caciquismo en México) propiciaron regionalismos y localismos, y frenaron el desarrollo de las fuerzas productivas. La inexistencia de una clase burguesa impidió la estructuración de un proyecto de desarrollo nacional; el Perú se conformó como un país semifeudal por sus relaciones de producción, y semicolonial por su dependencia económica del imperialismo británico y norteamericano.

2. EVOLUCIÓN POLÍTICA DEL PERÚ (1883-1930)

ANTECEDENTES

La instauración del régimen republicano con la Independencia no cambió el sistema semifeudal de producción, de trabajo y de distribución de la riqueza, ya que la organización política del Perú se estableció sobre las bases económicas del régimen anterior. Las clases dominantes sólo se sirvieron del escenario y la representación republicana para perpetuar el orden colonial y someter a la población a condiciones de explotación feudales, que distaban mucho del criterio capitalista de producción y de trabajo.

Terminada la Revolución de Independencia, se inició un nuevo proceso en el que la lucha de facciones fue comandada por el «caudillaje militar». La inexistencia de una burguesía orgánica provocó que estos caudillos no asumieran la dirección económica, ni que estructuraran un proyecto nacional conforme al ideario liberal de los insurgentes, lo cual impidió el surgimiento de la democracia liberal.

Cuando los insurgentes y revolucionarios tomaron el poder, a falta de un ideario o programa propios, se pusieron al servicio de la aristocracia (clero y terratenientes), cuyos privilegios habían trascendido al ocaso colonial. Para mantenerse en el gobierno, estos caudillos utilizaron el poder de las armas y la demagogia, agitando en ciertos momentos las demandas populares, pero fueron incapaces de vertebrar una política liberal y romper con el pasado.

Dado que en esta época el Perú continuaba siendo un país fundamentalmente agrario, la carencia de una política que cambiara las relaciones de producción en el campo y que afectara el latifundio muestra la inconsistencia del liberalismo para conducir este proceso, señalado por Mariátegui como el problema básico que impidió la instauración de «un nuevo orden jurídico y económico», que no podía ser sino la obra de una burguesía nacional, articulada como clase, capaz de estructurar su Estado Nacional.

38

Por supuesto, el caudillo no podía sustraerse al influjo de los intereses de clase o de las fuerzas históricas en contraste. Se apoyaba en el liberalismo inconsciente y retórico del *demos* urbano o el conservadurismo colonialista de la casta terrateniente. Se inspiraba en la clientela de tribunos y abogados de la democracia ciudadana o de literatos o retores (retóricos) de la aristocracia latifundista. Porque en el conflicto de intereses entre liberales y conservadores, faltaba una directa y activa reivindicación campesina que obligase a los primeros a incluir en su programa la redistribución de la propiedad agraria.²⁸

El cenit del caudillismo, que dio su máxima aportación al país pero que al mismo tiempo marcó su negación, fue Ramón Castilla, quien en 1857 llevó al triunfo su revolución liberal y dictó una serie de medidas de enorme importancia para el desarrollo del país, como la supresión de mayorazgos, gremios y fueros, y el inicio de obras de infraestructura, especialmente los ferrocarriles. La abolición de la esclavitud (fueron liberados más de 20 000 esclavos) y la eliminación del tributo indígena fueron también hechos fundamentales.

²⁸Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad Peruana*, p. 70.

Con Castilla rindió su máximo fruto el caudillaje militar. Su oportunismo sagaz, su malicia aguda, su espíritu mal cultivado, su empirismo absoluto, no le consintieron practicar hasta el fin una política liberal. Castilla se dio cuenta de que los liberales de su tiempo constituían un cenáculo, una agrupación mas no una clase. Esto le indujo a evitar con cautela todo acto seriamente opuesto a los intereses y principios de la clase conservadora. Pero los méritos de su política residen en lo que tuvo de reformadora y progresista. Sus actos de mayor significación histórica, la abolición de la esclavitud de los negros y de la contribución de los indígenas, representan su actitud liberal.²⁶

A Castilla se le atribuye la organización de la administración pública y el fomento de una política de inmigrantes europeos para colonizar tierras y crear riquezas en el Perú. De este tiempo data la inmigración china, que fue introducida como fuerza de trabajo en la costa, sustituyendo a los negros, con lo cual fue posible abolir la esclavitud, pero no la servidumbre.

Este periodo se prolongó hasta 1872, año en que asumió el gobierno el primer civil en la historia peruana, el caudillo Manuel Pardo, fundador del Partido Civilista y representante de la clase que se formó y consolidó sobre el poder económico basado en la exportación del guano y el salitre, que marcó el inicio de la penetración del capitalismo internacional y propició la formación de una clase burguesa en el Perú, estrechamente vinculada a la clase feudal terrateniente. Entre otras cosas, el gobierno de Pardo bosquejó en 1873 una política descentralizadora con la creación de los consejos departamentales, tratando de ampliar el mercado nacional y de incorporar a las diversas regiones al comercio internacional. Sin embargo, con la declinación de las rentas provenientes del guano y el salitre, pero sobre todo con la derrota militar ante Chile, el Perú volvió a acusar un nuevo retraso en la formación de una burguesía con capacidad para organizar un Estado Nacional.

²⁶*Ibidem*, pp. 71 y 72.

TRES ETAPAS EN EL DESARROLLO POLÍTICO DEL PERÚ

En concordancia con el nuevo periodo de la economía peruana, en la arena política se inició un nuevo periodo que abarcó de 1883 a 1930, en el que pueden establecerse tres fases de desarrollo: la primera se extiende desde el fin de la guerra con Chile hasta 1895, año en que terminó la dictadura del general Andrés Avelino Cáceres, conocida como «el segundo militarismo»; la segunda va de 1895 a 1919, etapa denominada por el historiador Jorge Basadre como la «República aristocrática», y la tercera es la llamada «oncenio leguista» (1919-1930).

EL SEGUNDO MILITARISMO

40 La derrota frente a Chile y la profunda crisis económica trajo consigo nuevamente la división política, y como consecuencia una nueva pugna entre caudillos y facciones militares. No fue sino hasta 1885 que el general Cáceres, héroe de la resistencia, tomó el poder. Este gobierno se estructuró sobre la base del dominio de los terratenientes, apoyados en el poder de las autoridades regionales, y se mantuvo con base en un clientelismo logrado con prebendas otorgadas a sus correligionarios en la capital y los departamentos.

Sobre estas bases se inauguró un proceso caracterizado por una relativa estabilidad política: los grandes comerciantes y terratenientes exportadores prestaron su concurso a los militares en la medida que no contaban aún con los medios para embarcarse en una empresa política autónoma y, además, porque el mantenimiento de la paz social facilitaba el restablecimiento de la estructura productiva del país.³⁰

Sin embargo, por la debilidad económica y política del país, Inglaterra lo obligó en 1889 a la firma del Contrato Grace que puso los mecanismos económicos del país en manos del capital internacional. Como respuesta a un reclamo de 51 millones de libras esterlinas del gobierno inglés, prestados en la época del guano y el salitre, se firmó un contrato con los tenedores de los bancos de la deuda agrupados en

³⁰Cotler, Julio. *Op. cit.*, p. 101.



la *Peruvian Corporation*, donde se establecieron condiciones totalmente desfavorables para el país:

—El Perú entregó por 66 años la explotación de los ferrocarriles, con libertad para importar los materiales necesarios para su reconstrucción y equipamiento, y permitió la libre circulación por el lago Titicaca.

—El gobierno peruano se comprometió a entregar 33 millones de toneladas de guano.

—Perú otorgó a los banqueros mencionados una concesión de 2 millones de hectáreas en la selva amazónica.

—El Perú debía pagar 33 anualidades de 80 000 libras esterlinas cada una.

Con este refinanciamiento de su deuda el Perú recuperó el crédito internacional perdido. La corporación se comprometió a la reconstrucción de los ferrocarriles destruidos durante la Guerra del Pacífico, dando término además a las obras que habían sido suspendidas por las mismas causas.

Este contrato, contrario a los intereses nacionales, agudizó la crisis política, y el creciente descontento dentro de la población originó el surgimiento de numerosas montoneras en el país en contra de Cáceres hasta propiciar su derrocamiento. Por otra parte, a medida que la producción se restablecía, el control militar en el gobierno era un obstáculo para su desarrollo, por lo que fue urgente reestructurar el Estado para establecer mecanismos favorables que impulsaran la economía.

41

El nuevo gobierno fue establecido por Nicolás de Piérola, al frente del Partido Demócrata fundado por él —al igual que el civilismo, este partido tuvo un carácter básicamente aristocrático, a pesar de que contó con el apoyo de algunos sectores medios de la población. Piérola encabezó una coalición nacional que incluso dio cabida a sus enemigos tradicionales del Partido Civil, quienes al frente de grupos de «montoneros» y guerrilleros (formado por hacendados y sus colonos), provenientes de los más diversos Departamentos del país entraron a Lima en mayo de 1895 y crearon el nuevo gobierno. Fue un movimiento rural y de provincias hacia la capital. Este gobierno emprendió otra vez la tarea de crear un Estado-Nación que respondiera a las necesidades de esta nueva reorganización económica y política del país.

A pesar de su derrota electoral en 1895, Cáceres mantuvo una activa participación política en las dos primeras décadas del presente siglo a través de su Partido Constitucionalista, formado por militares y terratenientes, es decir, era el representante de las clases más reaccionarias del Perú. Lo paradójico fue que los hombres que gobernaron en la posguerra eran los mismos que aún se encontraban dentro de los círculos políticos gobernantes en 1920.

LA «REPÚBLICA ARISTOCRÁTICA»

42

El periodo denominado por Basadre como «República aristocrática» (1895-1919), fue expresión del dominio de la oligarquía tradicional, apoyada por la burocracia militar y el gamonalismo regionalista, misma que, vinculada económicamente a los capitales británicos, logró recomponerse con la recuperación política de los grupos dominantes que habían conducido al país a la derrota en la Guerra del Pacífico. Pese a las contradicciones entre el civilismo y los demócratas, ambos hicieron del Estado un instrumento político, con una administración de carácter «colonial».

Los dos grupos de presión de la élite criolla (demócratas y civilistas) se unieron para crear, durante 25 años, una república aristocrática, preocupada al mismo tiempo de mejorar sus servicios de información estadística y de cerrar el paso a cualquier participación popular.³¹

El gobierno de Piérola (1895-1904) inauguró esta orientación política y económica, ligando los destinos del país al capital transnacional, por lo cual se puede afirmar que era representante de los intereses de la clase de los exportadores; Mariátegui lo calificó de caudillo demócrata, político y estadista de mentalidad y espíritu conservadores. Piérola hizo del Estado un instrumento político de las clases dominantes: entregó recursos a quienes tenían el control de los mecanismos de la economía, lo cual significó el fortalecimiento del capitalismo intermediario y burocrático en el Perú, al vincular al imperialismo a la clase capitalista, restando fuerza a los terratenientes. Bajo su gobierno continuó la recuperación económica, lo mismo que

³¹Macera, Pablo. *Op. cit.*, p. 227.

la reorganización del Estado, especialmente con la profesionalización del ejército.

A pesar de su oposición a la firma del Contrato Grace, Piérola no puso reparos a su continuidad y cumplimiento, lo que demuestra cuán lejos estaba de representar el interés nacional. Quizá la principal medida económica instrumentada en su gobierno fue la adopción del patrón oro y la supresión de la libre acuñación de la plata, depreciada en el mercado internacional desde finales de la década de los ochenta del siglo XIX. Esta acción, aunque en principio enfrentó fuertemente la oposición de los banqueros y las empresas extranjeras, al final los benefició con la entrega de la acuñación de las nuevas monedas.

El gobierno de Piérola significó un puente entre el militarismo y el nuevo poder, la burguesía civilista; la desarticulación de su propio partido (el Demócrata), favoreció al Partido Civil, que lo había apoyado.

En efecto, gracias al desplazamiento del militarismo y de las medidas de modernización del Estado, los civilistas apoyaron abiertamente a Piérola.³²

43

En 1903 los civilistas se apropiaron del poder con apoyo del Partido Constitucional de Cáceres, y llevaron a la presidencia a Manuel Cándamo, quien sólo gobernó unos cuantos meses debido a una muerte prematura. Las elecciones de 1904 las ganó de nuevo el Partido Civil y en septiembre de ese mismo año tomó posesión como presidente José Pardo y Barreda, quien estaba ligado a los intereses de la firma Grace, lo cual selló en definitiva la alianza entre el capital transnacional y la oligarquía aristocrática nacional. Con esto se consolidaron las bases de la «República aristocrática».

La elección de Augusto B. Leguía (ex ministro de Hacienda de Pardo) en 1908, contó con la aprobación de las empresas extranjeras y los grupos nacionales de poder. Ya desde su primer periodo en la presidencia (1908-1912), Leguía mostró algunas de las características que marcaron «el oncenio», como la tendencia a monopolizar el poder político y a conformar su propio clientelismo político, lo que ocasionó una fractura interna dentro del Partido Civilista. Este

³²Cotler, Julio. *Op. cit.*, p. 106.

gobierno cerró una segunda etapa de la República aristocrática que, como saldo negativo, arrojó la pérdida del territorio La Pedrera, que fue cedido a Colombia como consecuencia del convenio del 19 de julio de 1911. Sin embargo, la falta de base social de apoyo y los éxitos de la oposición en el parlamento, obligaron a Leguía a la renovación parlamentaria y a dictar algunas leyes en favor del problema indígena.

En 1909 logró la dación de una ley que prohibía a las autoridades gubernamentales exigir trabajo gratuito a los indígenas, con las protestas de varios representantes que insistían en extender dicha disposición a los terratenientes, principales exportadores de esa mano de obra. En esa misma fecha se aprobó que el contrato de «enganche» debía ser pagado en efectivo y que nadie podía ser «obligado» al trabajo minero.³³

44

Al igual que durante la época colonial, en esta etapa de la República las disposiciones mencionadas no se llevaron a la práctica, pues en innumerables ocasiones sólo fueron utilizadas por los gobernantes y caudillos con fines estrictamente electorales. Este caso, no obstante, señaló la presencia en el ambiente de una nueva tendencia política, que cobraría en el siguiente gobierno leguista una importancia decisiva.

En las elecciones de 1912, Guillermo Billinghurst, con el respaldo de amplios sectores populares, ganó la presidencia, pero para poder gobernar tuvo que negociar con el civilismo y ceder la vicepresidencia a Roberto Leguía a cambio del apoyo de la mayoría parlamentaria.

Desde la campaña electoral, Billinghurst enarboló demandas populares como la creación de empleos, la regulación de contratos, el incremento salarial y la construcción de viviendas; ya instalado en el poder, estableció la jornada de ocho horas para los trabajadores portuarios y dictó algunas medidas de protección para las comunidades indígenas. La búsqueda de una mayor democratización del Estado y del gobierno formaba parte de este proceso capitalista que vivía el Perú, pero el temor de las clases dominantes al desborde popular propició un enfrentamiento entre estas facciones. La oposición de los partidos tradicionales, la sucesiva crisis ministerial y la sistemática oposición parlamentaria ocasionaron un profundo conflicto

³³*Ibidem*, p. 138.

de ingobernabilidad en el país, hecho que justificó el golpe de estado del 4 de febrero de 1914. Billinghurst fue sacado del palacio de gobierno y deportado a Chile.

Este golpe de estado colocó en el gobierno, de 1914 a 1915, al General golpista Oscar R. Benavides, quien impulsó la candidatura única de José Pardo y Barreda, mediante una convención de partidos, en la que únicamente estaba excluido el Demócrata. En esta convención se pretendió unificar las distintas fuerzas políticas, para buscar una salida que permitiera al civilismo ejercer el control hegemónico del poder, pues la dictadura y la experiencia militar no impidieron la creciente movilización popular, bajo la notoria influencia del anarquismo.

Pero el gobierno de Pardo y Barreda mostró el agotamiento del proyecto civilista; la guerra mundial había debilitado a Inglaterra—sostén principal del civilismo— hasta tal punto que era difícil continuar con su dominación económica, sobre todo ante el nuevo poder de Estados Unidos, que buscaba aliados internos como intermediarios para la afirmación de su poder económico y político en toda América Latina. Por otra parte, en la escena política surgieron nuevos sectores de la sociedad con proyectos y reivindicaciones propias: obreros, intelectuales, estudiantes, indígenas, etcétera.

45

Primero el dominio demócrata (1895-1903) y después el civilista (1903-1919), dieron la misma orientación a la economía y la política, aun y cuando mantuvieron una permanente lucha por el poder. La política oligárquica del Partido Civilista hizo del Estado peruano un instrumento de los grandes monopolios y del Perú un país semicolonial, sujeto a los intereses económicos del capitalismo internacional.

La existencia de otros partidos como el Constitucional, el Radical, el Liberal o los «independientes» no modificó en nada el ambiente ideológico y político, hecho que permitió a Mariátegui afirmar en 1918 la caducidad de estos partidos políticos y la inutilidad de su reorganización, debido a su incapacidad para plantear un nuevo proyecto nacional.³⁴

³⁴En el periódico *Nuestra Época* en 1918 daban cuenta de esta situación, los artículos de César Ugarte «La Crisis de los Partidos» y de Mariátegui «La reorganización de los grupos políticos», aparecidos en los dos únicos números editados por la supresión que sufrió por parte del gobierno y del ejército.

En el estado mayor civilista figuraban algunos liberales moderados que tendían a imprimir a la política del Estado una orientación capitalista, desvinculándola en lo posible de su tradición feudal. Pero el predominio que la casta feudal mantuvo en el civilismo, junto con el retardamiento que a nuestro proceso político impuso la guerra, impidió a esos abogados y jurisconsultos avanzar en tal dirección. Ante el poder del clero y la iglesia, el civilismo manifestó ordinariamente un pragmatismo pasivo y un positivismo conservador que, salvo alguna excepción individual, no cesaron luego de caracterizarlo mentalmente.³⁵

Se podría afirmar que tanto el Partido Demócrata —que dejó prácticamente de existir con la muerte de su caudillo Nicolás de Piérola en 1913— como el Civilista, que gobernaron durante todo este periodo, representaban los intereses de la burguesía agroexportadora, vinculada al capital extranjero, hecho que le permitió su estrecha relación con el imperialismo británico. Mientras tanto, los terratenientes mantuvieron su dominación de clase y, sobre todo en la sierra, consolidaron este sistema feudal y semifeudal de explotación de los indígenas.

46

En este periodo la clase media peruana era raquílica, por lo cual su participación en este proyecto de nación fue completamente marginal, excepto durante el gobierno de Billinghurst, quien al provenir del Partido Demócrata tuvo una cierta base popular, pero que de hecho no modificó substancialmente las estructuras económicas ni políticas del país, sobre todo por los conflictos que enfrentó y por el poco tiempo que pudo mantenerse en el poder de estatuto (1912-1914). Sin embargo, hay que apuntar la elaboración de un proyecto de estatuto electoral que democratizaba en cierta medida las elecciones y el discurso sobre la legislación de las huelgas en 1913.

EL ONCENIO DE LEGUÍA

Augusto B. Leguía, en su segundo periodo de gobierno (1919-1930), que prolongó mediante dos reelecciones (1924 y 1929), consolidó el Estado al servicio de las clases exportadoras, al aplicar una política centralista que amplió las atribuciones del Estado y centralizó sus decisiones. El «oncenio» leguista tuvo dos etapas: la primera,

³⁵Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos...*, p. 191.

que abarcó hasta 1922, tuvo como objetivo fundamental la desarticulación del control hegemónico del civilismo, dado que en las nuevas condiciones de desarrollo del país se requería de un aparato desligado de la aristocracia civilista, que constituía una fuerza retardataria debido a sus nexos con el viejo imperialismo inglés. La segunda etapa abarcó de 1923 hasta 1930 —año en que fue derrocado mediante un golpe de estado—; en ella, Leguía rompió con la pequeña burguesía y configuró un poder vinculado a las clases emergentes ligadas al imperialismo yanqui.

Así, en los primeros años de su gobierno, Leguía tuvo una base popular; participó como candidato contrario al civilismo, al que incluso criticó —a pesar de que provenía de este partido—, llamó a la construcción de una «patria nueva» y llegó a identificarse con algunas causas populares como el indigenismo. La Constitución de 1920, por ejemplo, limitó la propiedad de acuerdo con el interés social y estableció la necesidad de una legislación laboral para los trabajadores, la defensa de las comunidades y la inalienabilidad de sus propiedades comunales. Estableció además la necesidad de ampliar la enseñanza primaria y la descentralización del país. Pese a que estas medidas mostraron elementos de renovación, Mariátegui advirtió desde el momento de su elección en 1919:

47

No hay un solo hombre nuevo en el alto grupo del gobierno. No hay ni una inteligencia joven ni una arrogancia primaveral. Tampoco hay ímpetus de renovación. Se amalgaman allí los hombres de fatales horas pretéritas. Hombres que no pudieron mantenerse a flote en los vaivenes de la política de acomodados, transacciones y vergüenza que han llenado las tres últimas décadas de nuestra historia republicana.³⁶

Una vez destituido el civilismo, reorganizado el poder estatal y creados los mecanismos de reproducción en la esfera del poder, Leguía se sintió lo suficientemente fuerte como para romper la alianza con los sectores anticivilistas y dio paso a la segunda etapa de su gobierno.

³⁶Mariátegui, José Carlos. «La patria nueva». (Publicado en *La razón* el 3 de agosto de 1919. Ver *Escritos juveniles*.) En este artículo Mariátegui decía que Leguía «Es apenas un hombre inteligente e intuitivo, avezado en asuntos comerciales y en las habilidades de la política criolla».

Una vez destituido el civilismo del Estado y de las universidades, fracturadas las posibilidades de alianza entre el gobierno y la pequeña burguesía democrática radical, Leguía quedó solamente sustentado por el capital norteamericano y recurrió a buscar el apoyo de la emergente burguesía industrial interna.³⁷

No es extraño que pronto optara por una política represiva contra todo tipo de oposición. A partir de 1923 proscribió a los partidos de la oligarquía y exilió a la oposición civilista y a los principales representantes de la izquierda: V.A. Belaúnde, José de la Riva Agüero y el Coronel Benavides, entre otros destacados civilistas de la derecha, salieron al exilio; los líderes de la izquierda como Haya de la Torre, Ravines, Vallejo, tuvieron el mismo destino. Mientras que los levantamientos indios y los movimientos huelguísticos fueron duramente reprimidos.³⁸

48

Con las sucesivas reelecciones de Leguía resurgió el caudillismo (no importa que esta vez fuese civil), afianzado en una enorme base administrativa estatal y en un gigantesco aparato represivo que le permitía arbitrariamente adoptar decisiones, sin que nadie pudiese cuestionarlas. Este gobierno pretendió siempre dar la imagen de prosperidad, sobre todo a través de la construcción de obras públicas como las cañerías de agua para algunas áreas urbanas en Lima, El Callao, Miraflores, Arequipa, Mollendo y Cuzco; la erección de 800 escuelas primarias y obras de infraestructura como caminos, puentes, vías férreas, o la irrigación para ampliar tierras de cultivo. No obstante, la prosperidad fue ficticia, pues se logró a costa de acumular una inmensa deuda pública, que de 10 millones de dólares en 1918 se elevó en 1929 a 100 millones de dólares, lo que hizo al país aun más sensible a la dependencia con respecto a Estados Unidos, que había otorgado los préstamos.³⁹

Leguía representó la «nueva» orientación política; hacia el interior estableció una recomposición de las clases y al exterior estrechó vínculos con Estados Unidos, dejando de lado a Gran Bretaña, debilitada por su participación en la guerra mundial.

³⁷Caravedo Molinari, Baltazar. *Op. cit.*, p. 69.

³⁸Ver Anderle, Adam. *Los movimientos políticos en el Perú*. Casa de las Américas, La Habana, 1985, p. 78.

³⁹*Ibidem*, pp. 79 y 80.

«El proceso leguista es la expresión política de nuestro proceso de crecimiento capitalista...» afirmaba Mariátegui en 1929.⁴⁰

El gobierno de Leguía expresará una nueva y distinta alianza de clases en la que destacará como hegemónico el capital imperialista norteamericano y en segundo lugar, la pequeña burguesía improductiva o sectores medios (en términos más laxos) y la incipiente burguesía industrial, que recibirá un importante apoyo. La fracción agroexportadora de la burguesía y los terratenientes serán afectados negativamente, aunque de un modo no sustancial. No obstante, se convertirán en los enemigos «a muerte» del leguismo. El movimiento obrero y popular (campesinado) obtendrá inicialmente algunas concesiones, aunque luego todas se cristalizarán en la ineficacia, el desgano, o por último, en la represión.⁴¹

Aunque la entrada del capital norteamericano auspició aún más el desarrollo capitalista del país, Estados Unidos dio al Perú un trato de colonia, pues intervino no sólo en las más importantes ramas de la economía, como ya se apuntó, sino también en la educación básica (primaria y secundaria) y en la marina y la fuerza aérea. El transporte urbano y los servicios públicos de Lima eran controlados también por norteamericanos, igual que los fondos públicos y la reglamentación del sistema tributario.

49

EE.UU. encontró durante la década 1920-1930 un firme aliado en la dictadura de Leguía, que había sustituido a la república civilista; bajo la vigilancia norteamericana Leguía postulaba una relativa modernización en el Perú, gestionada por una clase media que le fuera adicta. Su obsesión fue un ambicioso programa de obras públicas: puertos, carreteras, irrigaciones, mejoramientos urbanos. Para hacerlo no vaciló en contraer empréstitos usurarios y pactar onerosos arreglos de fronteras (Colombia, Chile).⁴²

En las disputas territoriales con los países vecinos, debido a la presión norteamericana, Leguía cedió territorio a Colombia (Tratado de Salomón-Lozano en 1922) y a Chile (Protocolo de Washington,

⁴⁰«Carta a Moisés Arroyo Posadas (30.06.1929)». *Correspondencia*, tomo 2, p. 611.

⁴¹Caravedo Molinari, Baltazar. *Op. cit.*, pp. 10 y 11.

⁴²Macara, Pablo. *Op. cit.*, pp. 228 y 229.

también en 1922), lo que le valió el apelativo de «vendepatria» en repudio a su servilismo político, y precipitó su caída en 1930.

Fue en este periodo cuando se suscitó una mayor oposición, se acentuó el análisis de la realidad nacional y se dio un mayor desarrollo doctrinario. Esto insertó al Perú en el amplio movimiento cultural y político producto de la Revolución Mexicana, la Revolución Soviética, los movimientos de liberación nacional y los movimientos antifascistas de Europa.

3. EL MOVIMIENTO POPULAR

Un elemento importante en el desarrollo político y social del Perú fue la conciencia y acción clasista de los trabajadores, que los colocó como elementos protagónicos en el desarrollo histórico nacional. Mariátegui puso especial cuidado en el análisis e interpretación de este proceso histórico, que para él constituía un punto de partida para la construcción de una nueva opción de desarrollo nacional.⁴³

50

GONZÁLEZ PRADA Y EL MOVIMIENTO ANARQUISTA

La enorme frustración que significó la derrota frente a Chile y la pérdida de territorio peruano propiciaron, desde finales del siglo XIX y principios del XX, el desarrollo de una serie de movimientos políticos que denunciaron la incapacidad de las clases dominantes y su falta de compromiso con el país.

Aún con el incipiente desarrollo industrial del Perú, pronto surgieron movimientos reivindicativos: como las huelgas de 1885 y 1886 que exigían aumento de salarios, reducción de la jornada de trabajo y otros beneficios sociales. En 1900, los estibadores de El Callao suspendieron toda la actividad portuaria, a fin de obtener asistencia médica e indemnización por los accidentes de trabajo; dos años después, los trabajadores del puerto de Mollendo paralizaron el movimiento comercial del sur del país, demandando reducción de horas de trabajo y estabilidad laboral. La matanza y la represión fueron las

⁴³Ver *Ideología y política*, específicamente «Antecedentes y desarrollo de la acción clasista». Perú, Ed. Amauta, Lima, 1979.

respuestas del gobierno, pero el movimiento de los trabajadores significó la aparición en el escenario político de una nueva clase con intereses y reivindicaciones propias.

En este contexto se dio la enérgica protesta de González Prada en contra del régimen existente. Para Mariátegui esto representó «el primer instante lúcido, de la conciencia del Perú», pues no sólo reivindicó al indio y a la masa sino que denunció el colonialismo y el españolismo que impregnaban el medio intelectual y cultural de su época.⁴⁴

González Prada, decepcionado de la derrota peruana en la Guerra del Pacífico, y de la política al fracasar el experimento del Partido Radical, denunció a las clases dominantes incapaces de conducir al pueblo a la victoria. Al vincularse con algunas organizaciones obreras, especialmente con la Federación de Panaderos «Estrella del Perú», adoptó ideas anarquistas, y empezó a propugnar por la formación de un frente de trabajadores e intelectuales para luchar en contra del sistema de explotación clasista.

El estímulo inicial es la derrota en la Guerra del Pacífico. El impulso negador encuentra en ella su gran filón: la crítica del desastre y el proceso de los culpables. El polo positivo de la rebeldía es aquí la exaltación de los héroes y la reivindicación revanchista. Sobre el fondo de esta doble proyección surge el enjuiciamiento de nuestro pasado histórico, de la herencia española, la tradición católica y de la organización social entera. Firmemente asido a los valores liberales de la vida, González Prada denuncia toda forma de imposición, de intolerancia y de servidumbre: es por eso antidictatorial, anticlerical y antiplutocrático.⁴⁵

51

Para González Prada era evidente que la incapacidad de las clases dominantes para gobernar y defender al país era producto de la herencia española; señaló, así, la ineficacia del cuerpo eclesiástico, que al lado de la oligarquía consideraba como responsables de la debilidad de la nación. Sin embargo, la principal limitación de esta protesta radical fue su ineficiencia política, en vista de la falta de un programa económico y social. Su anticlericalismo, su anticentralismo y la crítica a una clase dominante, incapaz de representar los intere-

⁴⁴Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos...*, pp. 257 y 258.

⁴⁵Salazar Bondy, Augusto. «La rebeldía de González Prada» en *Ensayos escogidos de González Prada*. Ed. Miguel Scorza, s/l y s/f, pp. 12 y 13.

ses nacionales, no fueron suficientes para amenazar los privilegios feudales.

En 1905 se formaron los primeros círculos anarquistas, que pronto tuvieron una importante influencia en el movimiento popular, especialmente entre los trabajadores textiles; se constituyó entonces el embrión de la conciencia clasista, cuya expresión orgánica se materializó en 1913 con la fundación de la Federación de Trabajadores del Perú.

La prensa anarquista había jugado un papel importante en la difusión de su doctrina, desde finales del siglo XIX y en las dos primeras décadas del siglo XX, hecho que, como señala Mariátegui, constituyó los gérmenes de una conciencia clasista.⁴⁶

EL INDIGENISMO

52

En el Perú históricamente la población indígena ha sido la mayoritaria, y su presencia siempre ha influido en la política nacional. Las luchas y revueltas campesinas en defensa de la comunidad y de la propiedad de la tierra han constituido un elemento fundamental de su historia. A partir de 1895, con la alianza entre el poder central y el gamonalismo, en la sierra se desarrolló un nuevo despojo generalizado de las tierras comunales, lo que trajo como consecuencia un nuevo crecimiento del latifundismo, mismo que posibilitó la comercialización más activa de los productos agropecuarios. Las quejas, los levantamientos armados, los memoriales y, en general, los justos reclamos de los indígenas, fueron una constante en el periodo histórico analizado, y la respuesta de los distintos gobiernos desde Cáceres hasta Leguía fue siempre la misma: promesas y alguna que otra legislación que en la letra favorecía a las comunidades, pero en la vía de los hechos significaba una continua represión a los movimientos.

⁴⁶Bacelli S., Agustín en sus *Crónicas de las luchas obreras del Perú*, tomo 1. Cuadernos Sindicales, Lima, 1979, p. 60, nos ofrece una relación de estas publicaciones precursoras: *La Luz Eléctrica*, 1886-97; *Integridad*, 1889-1919; *Germinal*, 1889-1906. Periódicos netamente anarquistas: *La idea Libre*, 1900-1903; *Los Parias*, 1904-1910; *La Simiente roja*, 1904-1907; *El Hambriento*, 1905-1910; *El Oprimido*, 1907-1909; *La Protesta*, 1910-1926; y el periódico de Arequipa *Juventud*, 1905.

En 1885, año en que inició el gobierno del General Cáceres, en Huaraz estalló la rebelión de Atusparia contra la injusticia prevaleciente en el agro de la sierra del norte del Perú,⁴⁷ y en 1902 se registró otra lucha indígena que fue aplastada por el gobierno; sucesivos levantamientos y revueltas alimentaron la esperanza de una emancipación indígena a partir de los propios indios, como la de Rumi Maqui (Teodomiro Gutiérrez) en el Departamento de Puno, en 1914, que constituyó otro hito importante del movimiento indígena y campesino. En 1925, los indígenas de Huaraz seguían protestando en contra de la de conscripción vial,⁴⁸ que pesaba sobre sus hombros. No obstante, desde 1885 la respuesta de las clases dominantes a estos movimientos fue una sistemática violencia.

Entre 1919 y 1923, en los Andes del sur del Perú llegan a producirse cerca de cincuenta rebeliones. El epicentro parece encontrarse en las alturas de Puno y Cuzco. La onda expansiva de este verdadero sismo social llega hasta Cochabamba y Ayacucho, como lo ha mostrado Rosalind Gow mediante un mapa del Perú y Bolivia, pero las informaciones disponibles exigen incluir entre las zonas convulsionadas a las alturas de Tacna y Moquegua, algunas provincias de Huancavelica y, al este de Cuzco, el valle de la Convención.⁴⁹

53

Así, el indigenismo como tendencia se alimentó tanto del estudio de las condiciones materiales de vida de las comunidades como de los movimientos y levantamientos indígenas, y reivindicó el derecho a la tierra, pero también su forma de vida y cultura. Este indigenismo se expresó desde distintos ángulos, pero mantuvo como eje la manera de superar la desigualdad real existente y no sólo la igualdad legal de los indios con respecto a los demás ciudadanos de la nación. Otro aspecto, no menos importante, fue el debate sobre la «asimilación» o la «integración» del indio; lo primero había significado históricamente su destrucción, lo segundo planteaba la posibilidad

⁴⁷Ver Ribeyro, Julio Ramón. *Atusparia*. Ed. Rikchay, Lima, 1981. También Reyna, Ernesto. «El Amauta Atusparia». *Amauta*, nos. 27 y 28, Lima, 1929 y 1930.

⁴⁸Mariátegui decía de la conscripción vial: «esa *mita* republicana que echa sobre las espaldas de la población indígena, afligidas por una nueva explotación no menos odiosa que el *tributo personal*, el peso de una política de vialidad, desprovista de perspicacia económica y técnica». *Ideología y política*, p. 185.

⁴⁹Flores Galindo, Alberto. *Buscando un Inca*. Ed. Horizonte, Lima, 1988, p. 308.

de que el indígena y su cultura, o lo que quedaba de ella, fueran base de la integración nacional. En torno a estos problemas giró la discusión durante las tres primeras décadas del siglo XX.

En lo tocante a las políticas del gobierno, en el primer tercio del presente siglo (1900-1930) se dictaron algunas medidas de «protección» a las comunidades indígenas, sometidas entonces no sólo a la explotación terrateniente, sino además a la de los mineros, azucareros, etcétera, que habían formado enclaves económicos en el Perú y utilizaban la fuerza de trabajo indígena. La Constitución de 1920, aprobada el primer año del «oncenio», estableció la protección de la propiedad comunal, el reconocimiento y derecho a la existencia de las comunidades indígenas, así como la protección del Estado para el desarrollo material y cultural de los pueblos autóctonos.⁵⁰

Desde 1909 se había creado la Asociación Pro-Indígena, a iniciativa de Pedro S. Zulen y de Dora Mayer, con sede en Lima, la cual desarrolló su actividad hasta 1916. Este organismo tuvo una marcada tendencia asistencial; denunció activamente la situación en la que vivían los indígenas y asumió la defensa de sus intereses. Dora Mayer de Zulen resume de la siguiente manera este experimento:

54

En fría concreción de datos prácticos, la Asociación Pro-Indígena significa para los historiadores lo que Mariátegui supone: un experimento de rescate de la atrasada y esclavizada Raza Indígena por medio de un cuerpo protector extraño a ella, que gratuitamente y por vías legales ha procurado servirle como abogado en sus reclamos ante los poderes del Estado.⁵¹

Entre 1912 y 1916, la asociación editó una revista mensual (*El deber pro-indígena*), que junto con la publicación de leyes útiles para la defensa del indio, conferencias y materiales, se destinó al debate de la cuestión indígena. Las acciones y tareas emprendidas por la asociación contribuyeron al planteamiento de las demandas campesinas ante el poder gubernamental y al impulso de leyes protectoras de las comunidades, permitiendo al público limeño tener conocimiento de un problema que ignoraba o que simplemente no quería asumir.

⁵⁰Ver Marzal, Manuel M. *Historia de la antropología indigenista: México y Perú*. Ed. Universidad Católica del Perú, Lima, 1986, pp. 53-57.

⁵¹Mayer de Zulen, Dora. «Lo que ha significado la Pro-Indígena», en *Amauta* no. 1, Lima, Perú, sep. 1926, p. 20.

Este es el antecedente más importante que dio paso al surgimiento de una nueva agrupación, pero esta vez con sede en Cuzco, el Grupo Resurgimiento. Creado en 1926, tenía como puntos centrales de su programa la lucha en contra del gamonalismo y la defensa de la población indígena; exigió además el mejoramiento de la situación social, la igualdad de derechos y el ascenso cultural de las comunidades campesinas. Al igual que la Pro-Indígena, prestaba asesoría y daba representación legal a los indígenas ante tribunales y organismos estatales.

El Grupo Resurgimiento no aparece intempestivamente. Su constitución tiene su origen inmediato en la protesta provocada en el Cuzco por las recientes denuncias de desmanes y crueldades del gamonalismo. Pero esta es únicamente la causa episódica accidental. El proceso de gestión viene de más lejos.⁵²

Para Mariátegui, el surgimiento de este grupo se confundía con las nuevas corrientes, en especial con el socialismo, que anunciaba una profunda transformación nacional, porque expresaba un nuevo sentimiento y un espíritu renovador. Su principal animador fue Luis E. Valcárcel, pero estuvieron adheridos al grupo intelectuales como Julio C. Tello, Dora Mayer de Zulen y otros. Este movimiento estuvo estrechamente vinculado con Mariátegui, quien desde el número 5 de *Amauta* incluyó un «Boletín de Defensa Indígena», en la sección «El proceso del gamonalismo». *Labor* también recogió sistemáticamente las denuncias de los abusos contra los indígenas. Estos trabajos de investigación y divulgación suscitaron un amplio movimiento intelectual y cultural, y se constituyeron en una de las fuentes del socialismo peruano.

55

EL MOVIMIENTO HUELGUÍSTICO

El incipiente proceso de industrialización en el Perú se dio sobre la base de la explotación de los trabajadores, mediante la implantación del sistema de racionalización de la industria, como los salarios a destajo y por contrato. Para la construcción de obras portuarias

⁵²Mariátegui, José Carlos. *Ideología y política*. Ed. Amauta, Lima, 1979, p. 166.

en el Callao, por ejemplo, se pagaba por horas y se obligaba a los trabajadores a jornadas de 10 a 20 horas diarias. Las compañías ferrocarrileras, en la construcción de las vías férreas pagaban por kilómetros; las empresas mineras por contrato y las fábricas de textiles, maderas, partes eléctricas, etc. por pieza o a destajo.

Las leyes sociales para la protección y el amparo de los trabajadores no existían o constituían letra muerta. No fue sino hasta 1919 que se emitieron algunos decretos en favor del trabajador, como la jornada de 8 horas de trabajo, la protección mujeres y niños, logros que fueron arrancados por medio de la lucha. En este periodo no existían leyes sobre seguridad social o disposiciones de amparo en caso de enfermedad, muerte prematura, despidos o vejez, por lo que constituyeron puntos de los pliegos de reclamos de los trabajadores en su lucha por mejorar sus condiciones de vida y de trabajo.

56

Los movimientos huelguísticos una y otra vez recibieron como única respuesta la represión y la violencia. En 1907 estalló una huelga general en Vitarte, entonces principal centro fabril del país; esto marcó un hito en la historia de la lucha obrera por su capacidad de convocatoria, expresada en el gran apoyo popular que logró. En 1908, las huelgas se expandieron al Callao, Chancay y Huacho y todas fueron brutalmente reprimidas.

El 10 de abril de 1911 estalló la huelga de solidaridad con los obreros de Vitarte, que no habían cejado en su protesta y organización, hecho que reflejó el desarrollo de la conciencia y organización de los obreros.⁵³ En 1912, los braceros del Valle de Chicama, trabajadores de las haciendas que monopolizaban la producción y elaboración de caña de azúcar, estallaron la huelga debido a los abusos cometidos por los grandes hacendados; la respuesta a sus demandas fue la matanza del 11 de abril.

⁵³«El contrato de trabajo no lo celebraba el peón o el bracero con el hacendado sino con un tercero —enganchador o contratista— que ofrecía al hacendado un número determinado de trabajadores, conviniendo con el peón las condiciones de salario y anticipándole una suma a cuenta de éste. El personal era enganchado por agentes del enganchador de preferencia en las provincias de Huamachuco, Pataz, Santiago de Chuco, Cajabamba, Chota, Hualgayoc, Pallasca y Pomabamba, recolectándose especialmente entre los miembros de las comunidades. El hacendado pagaba el salario al enganchador y le entregaba las raciones constituidas por una libra de carne, libra y media de arroz y dos onzas de sal, que el contratista recortaba a una libra de carne y media libra de arroz». Bacelli S., Agustín. *Op. cit.*, p. 67.

En 1916 una nueva oleada de huelgas sacudió al país; en el norte de Lima, en Huacho, Paramonga, Supe y Sayán; al sur, en Pisco, Chíncha y Cañete; las exigencias abarcaban la abolición de las fichas con que se pagaba en las haciendas, la libertad de comercio, la jornada de 8 horas y el incremento de salarios. Este proceso de luchas cerró el año con la huelga en la zona petrolera de Lobitos que fue enfrentada una vez más con una matanza.

A partir de 1918, los trabajadores textiles plantearon entre sus demandas la jornada de 8 horas y pronto el movimiento rebasó el marco de los sectores laborales, pues recibió el apoyo de la Federación de Estudiantes; el 13 de enero de 1919, Lima y otras ciudades del país fueron paralizadas por la huelga nacional.

La lucha por las 8 horas en 1918 a los anarco-sindicalistas llevar su propaganda a las masas en forma intensa. El gremio textil, animador de esta lucha, adquiere un rol influyente en la acción clasista.⁵⁴

Al lado de las constantes movilizaciones y movimientos huelguísticos, la clase trabajadora peruana inició el proceso de construcción de sus organizaciones, que culminó con el surgimiento de la «Confederación de los Trabajadores del Perú» en 1929. Mariátegui señaló como puntos centrales de este proceso:

57

—La «Federación Marítima y Terrestre», surgida en 1913, con sede en El Callao y un subcomité en Lima, y desaparecida en 1915.

—La creación del Comité «Pro Ocho Horas» en 1918, que condujo al movimiento hasta el triunfo final.

—La formación del Comité «Pro Abaratamiento de la Subsistencia» en 1919, del cual se derivó la «Federación Regional Peruana» que en 1921 convocó al Primer Congreso Obrero.

—En 1922, la «Federación Regional Peruana» se transformó en la «Federación Obrera de Lima». Esta instancia planteó y difundió la problemática de los trabajadores de provincia como Huacho, de los campesinos de Ica y denunció las matanzas indígenas de Huancané y La Mar.

—En 1926, la «Federación Obrera de Lima» convocó el Segundo

⁵⁴Mariátegui, José Carlos. *Ideología y política*, p. 98.

Congreso Obrero. Pese a la falta de claridad por la prevalencia de la orientación anarquista, el congreso acordó la creación de la «Unión Sindical Peruana», intento que fracasó por el poco apoyo recibido y por la represión gubernamental desatada en junio de ese mismo año.

—En provincia también se trabajó en el sentido de crear organismos regionales de los trabajadores, como la «Federación de Campesinos» en Ica; la «Federación Regional del Sur» en Puno y el «Sindicato Regional del Trabajo» en Trujillo.

—Fue a partir del Comité del Primero de Mayo, en 1929, cuando se sentaron las bases para formar una verdadera Central del Proletariado Peruano que tendría como punto culminante la constitución de la «Confederación General de Trabajadores del Perú» (CGTP), central creada bajo la orientación del propio Mariátegui.⁵⁵

58

Al mismo tiempo, Mariátegui y otros jóvenes intelectuales iniciaron sus actividades a mediados de la década de 1910-20 como articulistas en el diario *El Tiempo*, en un esfuerzo por generar un grupo de propaganda y agitación socialista. Cuando irremediablemente empezaron a chocar con los intereses de la dirección del periódico, estos jóvenes decidieron publicar, a mediados de 1918, una «revista de combate: *Nuestra Época*»⁵⁶ de la que sólo aparecieron dos números, ya que fue interrumpida por la protesta del ejército a raíz de un artículo de Mariátegui de carácter antiarmamentista. Entonces, el grupo continuó sus esfuerzos por crear un comité de propaganda socialista, hasta la partida de Mariátegui a Europa en 1919.

Por otro lado, desde 1919 el movimiento estudiantil tuvo entre sus principales reivindicaciones la reforma universitaria que se había ya iniciado en Córdoba, Argentina y posteriormente se empezó a discutir en Chile y en otros países de América Latina como Uruguay, Cuba, México, entre otros.

El movimiento estudiantil que se inició con la lucha de los estudiantes de Córdoba por la reforma de la universidad, señala el nacimiento de la nueva generación latinoamericana.⁵⁷

En el Perú, los grupos estudiantiles comprometidos pronto se vincularon al movimiento de los trabajadores, y el Primer Congreso

⁵⁵*Ibidem*, pp. 137-139.

⁵⁶*Ibidem*, pp. 98 y 99.

⁵⁷Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos...*, p. 122.

de Estudiantes celebrado en Cuzco, del 11 al 20 de marzo de 1920, acordó la creación de las universidades populares, propuesta que se materializó en enero de 1921, con la fundación de la Universidad Popular González Prada en Lima y otras ciudades como Trujillo, El Callao y Arequipa. Estas universidades estuvieron encabezadas por Haya de la Torre, y desde estos lugares algunos intelectuales se esforzaron por crear grupos de orientación socialista.⁵⁸

MARIÁTEGUI Y LA LUCHA POLÍTICA EN EL PERÚ

Entre los biógrafos de Mariátegui hay consenso en el sentido de que la relevancia de su acción se dio a partir de 1923, año en que volvió de Europa al Perú. Ahora es posible revalorar los escritos juveniles de su denominada «edad de piedra»; estos antecedentes cobran nueva importancia a la luz de su proceso de ideólogo y luchador social. La trascendencia histórica de su obra, sustancialmente política, no ha perdido su inmenso valor.

Al regreso de Mariátegui de Europa, las universidades populares se encontraban en su apogeo. En estos recintos de inmediato empezó a dictar una serie de conferencias acerca de la crisis mundial —junio de 1923 a enero de 1924— sobre temas como: la crisis de la democracia, la Revolución Rusa, el fracaso de la II Internacional, la Revolución Mexicana, la literatura de la guerra, el Tratado de Versalles, el fascismo; es decir, analizó y sentó posición ante los fenómenos álgidos de su época.

Otra de las tareas políticas que Mariátegui asumió a su llegada fue el trabajo editorial. Cuando Haya de la Torre fue deportado en 1923 por participar en una manifestación de protesta contra la consagración del Sagrado Corazón de Jesús, Mariátegui tomó la dirección del periódico *Claridad*, órgano de las universidades populares. A partir del número 5, a raíz de una represión, Mariátegui cambió su orientación doctrinaria. El diario abandonó su tono estudiantil, y rápidamente se convirtió en el órgano de prensa de la Federación Obrera Local de Lima y de la Juventud Libre del Perú. Este fue el antecedente de lo que después serían la revista *Amauta* y luego *Labor*, diario con una clara orientación clasista.

⁵⁸Mariátegui, José Carlos. *Ideología y política*, p. 100.

Así, la labor editorial de Mariátegui fue un aspecto constante y destacado de su obra. En octubre de 1925, con su hermano Julio César fundó la editorial Minerva, que editó *La Escena Contemporánea*, primer libro publicado de su obra.

JCM se había propuesto editar un libro cada mes. Dificultades principalmente económicas impidieron que cumpliera ese objetivo. Otros títulos que Mariátegui publicó, primero por la Editorial Minerva y luego por el sello «Biblioteca Amauta», fueron: en 1926 *El Nuevo Absoluto* de Mariano Ibero Rodríguez; en 1927 *Tempestad en los Andes* de Luis E. Valcárcel y *Kyra-Kyralina* de Panait Istrati; en 1928 *El Movimiento Obrero de 1919* de Ricardó Martínez de la Torre y sus *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*; en 1929 *Poesías* de José María Eguren y *Nuestra América* de Waldo Frank; y en 1930 *El Amauta Atusparia* de Ernesto Reyna.⁵⁹

Estos nueve libros, de distinta temática, expresaban su preocupación y esfuerzo por generar un gran movimiento cultural. La revista *Amauta* se convirtió en el centro de esta amplia cruzada.

60

Al tiempo que Mariátegui seguía entregado al trabajo de difusión escrita, como medio para lograr el cambio en el Perú, otros políticos buscaban otras vías de acción. Fue así que entre 1924 y 1925, a instancias de Haya de la Torre, se empezó a discutir la fundación de la Alianza Popular Revolucionaria de América (APRA) como frente, con un programa que postulaba cinco líneas fundamentales:⁶⁰

- Acción de los países de América Latina contra el imperialismo yanqui.
- Por la unidad política de América Latina.
- Por la nacionalización de la tierra y la industria.
- Por la internacionalización del canal de Panamá.
- Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo.

Mariátegui y sus compañeros aceptaron el trabajo en la alianza, impulsando una política de frente; sin embargo, en 1927, cuando

⁵⁹Luna Vegas, Ricardo. *José Carlos Mariátegui 1894-1930*. Ed. Horizonte, Lima, 1986, p. 59.

⁶⁰Anderle, Adam. *Op. cit.*, p. 110.

Haya de la Torre pretendió transformar al APRA en partido, Mariátegui se opuso y rompió con esta agrupación en 1928. Denunció su carácter pequeño burgués, al tiempo que reclamaba la independencia política de la clase obrera y la necesidad de fundar un partido socialista. Cesar Germaná estableció el carácter de clase de esta polémica.

El mérito de Haya de la Torre y de Mariátegui consiste en haber traducido con fidelidad los intereses de esas clases sociales y en haber sistematizado sus respectivas concepciones del mundo. Así pues consideramos que la polémica Haya de la Torre-Mariátegui expresa teóricamente los enfrentamientos y las alternativas que prácticamente iban desarrollando la pequeña burguesía y la clase obrera con el objeto de enfrentar la dominación del imperialismo y de sus aliados internos.⁶¹

Por ahora sólo se anota el significado de esta polémica, misma que se retomará con más detenimiento, sobre todo en lo referente a la cuestión nacional.

En 1925, Mariátegui publicó *La Escena Contemporánea*, obra donde analizó los principales acontecimientos del panorama internacional. En septiembre de 1926 apareció *Amauta*, que tuvo dos etapas en su desarrollo: la primera que comprende del número 1 (septiembre de 1926), al 16 (mayo de 1927); la revista quedó definida como una publicación que representaba a un movimiento, a un espíritu, a la voz de una generación.

61

El objeto de esta revista —decía Mariátegui— es el de plantear, esclarecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos. Pero consideramos siempre al Perú dentro del panorama del mundo. Estudiaremos todos los grandes movimientos de renovación políticos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos. Todo lo humano es nuestro. Esta revista vinculará a los hombres nuevos del Perú, primero con los otros pueblos de América, enseguida con los de los otros pueblos del mundo.⁶²

⁶¹ Germaná, César. *La Polémica Haya de la Torre-Mariátegui: Reforma o Revolución en el Perú*. Ed. Cuadernos de Sociedad y Política, Lima, 1980, p. 7.

⁶² «Presentación de Amauta» en *Amauta*, no. 1, septiembre de 1926, p. 1.

Al Perú le nació, así, una revista histórica que alcanzó una enorme influencia nacional y continental.

La segunda etapa se inició con el número 17 (septiembre de 1928), en cuya presentación Mariátegui estableció su orientación totalmente socialista.

El trabajo de definición nos parece cumplido. En todo caso, hemos oído ya las opiniones categóricas y solícitas en expresarse. Todo debate se abre para los que opinan, no para los que callan. La primera jornada de *Amauta* ha concluido. En la segunda jornada, no necesita llamarse ya revista de la «nueva generación», de la «vanguardia», de las «izquierdas». Para ser fiel a la Revolución, le basta ser una revista socialista.⁶³

Esta segunda fase cerró con el número 29 (marzo de 1930). Con la muerte de Mariátegui en abril del mismo año, la revista entró en su declive final, ya que sólo aparecieron tres números más, es decir hasta el 32, bajo la dirección de Ricardo Martínez de la Torre.

62

Por su parte, el quincenario *Labor*, periódico de los trabajadores manuales e intelectuales, publicó su primer número en noviembre de 1928. Considerado como una extensión de *Amauta*, fue definido por Mariátegui como un «órgano de clase» y efecto de la defensa que hizo de los intereses y demandas de los trabajadores, pronto lo llevaron a caer bajo la vigilancia policiaca, lo que se tradujo en la aparición de sólo 10 números.⁶⁴

Un mes antes que *Labor* viera la luz, en octubre de 1928, Mariátegui había concluido los principios programáticos del Partido Socialista Peruano, al que concibió como vanguardia del proletariado y del proceso revolucionario. Con esta denominación asistirían los delegados peruanos a la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana en Buenos Aires, en junio de 1929.

Por un lado la experiencia de dos décadas de una gran movilización obrera y, por el otro, el trabajo intenso de concientización que se plasmó, sobre todo en *Labor*, posibilitaron la creación de la Central

⁶³ «Aniversario y Balance», en *Amauta*, no. 17, septiembre, 1928, p. 2.

⁶⁴ En la presentación de la edición en facsímile de *Labor*, Ed. Amauta, Lima, s/f, Alberto Tauro nos dice: «Fue presentado como quincenario de información e ideas, pero la beligerante independencia de sus campañas hizo aleatorio su sostenimiento económico y aún determinó la interdicción policial».

General de Trabajadores del Perú (CGTP) como instrumento de lucha de la clase trabajadora. Por supuesto, Mariátegui fue su principal animador.

Dos fuentes principales tiene el pensamiento y la acción de Mariátegui y es la repercusión de su obra: la Revolución mexicana y la Revolución soviética. Despliega una energía no igualada, alcanza ante los dirigentes obreros un ascendiente y una influencia equivalente a la que logra entre los intelectuales. Y radicaliza a unos y otros, cuando encuentra el terreno preparado, funda la Confederación de Trabajadores del Perú e inicia el estudio integral del Perú con su libro *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*.⁶⁵

Así se expresó José María Arguedas sobre Mariátegui en 1970. El movimiento intelectual que dio inicio González Prada, la lucha de la clase trabajadora desde principios de siglo y el indigenismo como teoría y práctica, fueron, sin duda, las fuentes del socialismo peruano que permitieron a Mariátegui la creación de su monumental obra en un lapso sumamente corto (siete años), dejando un legado que reclama su estudio, investigación y desarrollo.

63

⁶⁵Arguedas, José María. *Formación de una cultura nacional indoamericana*. Ed. Siglo XXI, México, 1975, p. 192.

II. EL MARXISMO, MARIÁTEGUI Y EL PROBLEMA NACIONAL

1. CONDICIONES HISTÓRICAS INTERNACIONALES

En la obra de Mariátegui existe una gran unidad orgánica entre el análisis de la realidad peruana y la interpretación de los procesos históricos mundiales, sobre todo en cuanto a la ubicación y papel que el Perú ha jugado dentro del sistema internacional. A Mariátegui le preocupaba el estudio y la caracterización de su época, atravesada por un conjunto de problemas como la crisis de la democracia, los distintos tipos y formas que adoptó —y adopta— la reacción europea (tradicional, monárquica, restauradora y fascista), los movimientos de liberación y la voz de los nuevos pueblos coloniales y semicoloniales como la India, China, etc. También abordó los procesos y movimientos revolucionarios, en particular la Revolución Rusa, así como las corrientes del pensamiento de renovación.

65

En el semanario *Variiedades*, comenzó a escribir a partir de 1923, en la sección «Figuras y aspectos de la vida mundial». En 1929 sistematizó sus escritos en el ensayo *Veinticinco años de sucesos extranjeros*, que vino a ser el complemento de lo publicado en *La Escena contemporánea* en 1925.¹ Es importante señalar que con Mariátegui se tiene una visión de conjunto de su contemporaneidad y de la caracterización de los acontecimientos y tendencias principales. Además, en la periodización de los fenómenos o hechos analizados, logró una aplicación magistral del método dialéctico al establecer los nexos y relaciones de un fenómeno y las etapas fundamentales de su desarrollo.

Para esta parte del estudio se partirá de la caracterización de la época a la que Mariátegui hiciera alusión en innumerables ocasiones, es decir, el imperialismo, para después revisar los principales

¹Todos estos artículos aparecen en las *Obras completas* en los tomos 16, 17 y 18, bajo la denominación precisamente de *Figuras y aspectos de la vida mundial*. Aunque los «Veinticinco años de sucesos extranjeros» fue incluido en *Historia de la crisis mundial*, que agrupa las conferencias (notas y reseñas periodísticas) dadas por Mariátegui a su regreso de Europa en las universidades populares en 1923.

General de Trabajadores del Perú (CGTP) como instrumento de lucha de la clase trabajadora. Por supuesto, Mariátegui fue su principal animador.

Dos fuentes principales tiene el pensamiento y la acción de Mariátegui y es la repercusión de su obra: la Revolución mexicana y la Revolución soviética. Despliega una energía no igualada, alcanza ante los dirigentes obreros un ascendiente y una influencia equivalente a la que logra entre los intelectuales. Y radicaliza a unos y otros, cuando encuentra el terreno preparado, funda la Confederación de Trabajadores del Perú e inicia el estudio integral del Perú con su libro *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*.⁶⁵

Así se expresó José María Arguedas sobre Mariátegui en 1970. El movimiento intelectual que dio inicio González Prada, la lucha de la clase trabajadora desde principios de siglo y el indigenismo como teoría y práctica, fueron, sin duda, las fuentes del socialismo peruano que permitieron a Mariátegui la creación de su monumental obra en un lapso sumamente corto (siete años), dejando un legado que reclama su estudio, investigación y desarrollo.

63

⁶⁵Arguedas, José María. *Formación de una cultura nacional indoamericana*. Ed. Siglo XXI. México, 1975, p. 192.

II. EL MARXISMO, MARIÁTEGUI Y EL PROBLEMA NACIONAL

1. CONDICIONES HISTÓRICAS INTERNACIONALES

En la obra de Mariátegui existe una gran unidad orgánica entre el análisis de la realidad peruana y la interpretación de los procesos históricos mundiales, sobre todo en cuanto a la ubicación y papel que el Perú ha jugado dentro del sistema internacional. A Mariátegui le preocupaba el estudio y la caracterización de su época, atravesada por un conjunto de problemas como la crisis de la democracia, los distintos tipos y formas que adoptó —y adopta— la reacción europea (tradicional, monárquica, restauradora y fascista), los movimientos de liberación y la voz de los nuevos pueblos coloniales y semicoloniales como la India, China, etc. También abordó los procesos y movimientos revolucionarios, en particular la Revolución Rusa, así como las corrientes del pensamiento de renovación.

65

En el semanario *Variiedades*, comenzó a escribir a partir de 1923, en la sección «Figuras y aspectos de la vida mundial». En 1929 sistematizó sus escritos en el ensayo *Veinticinco años de sucesos extranjeros*, que vino a ser el complemento de lo publicado en *La Escena contemporánea* en 1925.¹ Es importante señalar que con Mariátegui se tiene una visión de conjunto de su contemporaneidad y de la caracterización de los acontecimientos y tendencias principales. Además, en la periodización de los fenómenos o hechos analizados, logró una aplicación magistral del método dialéctico al establecer los nexos y relaciones de un fenómeno y las etapas fundamentales de su desarrollo.

Para esta parte del estudio se partirá de la caracterización de la época a la que Mariátegui hiciera alusión en innumerables ocasiones, es decir, el imperialismo, para después revisar los principales

¹Todos estos artículos aparecen en las *Obras completas* en los tomos 16, 17 y 18, bajo la denominación precisamente de *Figuras y aspectos de la vida mundial*. Aunque los «Veinticinco años de sucesos extranjeros» fue incluido en *Historia de la crisis mundial*, que agrupa las conferencias (notas y reseñas periodísticas) dadas por Mariátegui a su regreso de Europa en las universidades populares en 1923.

sucesos que la conformaron: la Primera Guerra Mundial, la expansión imperialista, la Revolución de Octubre y los movimientos de liberación nacional. Finalmente, se apuntarán las tendencias sobresalientes como la revolución, el fascismo, la crisis de la democracia y el nacionalismo de los pueblos coloniales y semicoloniales.

Una revisión sumaria de estos hechos y acontecimientos obedece a las mismas razones que Mariátegui daba a los obreros al iniciar sus conferencias en las universidades populares «González Prada»; por una parte afirmaba que el proletariado no es un simple espectador, sino que, como actor comprometido, necesita saber lo que pasa en el mundo, y por otra parte (relacionada directamente con el tema e interés del presente estudio), América Latina y el Perú se ubican dentro de la órbita capitalista que ha universalizado la vida de la humanidad y el problema nacional tiene que plantearse necesariamente en este marco.

66

Y el Perú, como los demás pueblos de América, gira dentro de la órbita de esta civilización, no sólo porque se trata de países políticamente independientes pero económicamente coloniales, ligados al carro del capitalismo británico o del capitalismo francés, sino porque Europa es nuestra cultura, europeo es el tipo de nuestras instituciones.²

Sólo es posible analizar el proceso de formación nacional en América Latina y el Perú en este contexto. A finales del siglo XIX y principios del XX, el capitalismo llegó a su fase imperialista, a la era de los cárteles y monopolios que concentró la riqueza en un puñado de multimillonarios que se habían apoderado de ramas enteras de la industria y la banca. Ante estos hechos Mariátegui afirmaba:

El capitalismo se encuentra en su estadio imperialista. Es el capitalismo de los monopolios, del capital financiero, de las guerras imperialistas por el acaparamiento de los mercados y de las fuentes de las materias primas.³

²Mariátegui, José Carlos. *Historia de la crisis mundial*. Ed. Amauta, Lima, 1976, p. 16.

³Mariátegui, José Carlos. *El proletariado y su organización*. México, Ed. Grijalbo (col. 70 no. 69), 1969, p. 126.

Al señalar las características de este fenómeno, Lenin afirmó que la sustitución de la libre competencia por el monopolio es el rasgo económico fundamental del imperialismo y que el monopolio se manifiesta en cinco formas fundamentales:

Primera. La concentración de la producción ha alcanzado un nivel tal que da origen a grandes asociaciones monopolistas de los capitalistas como los cárteles, sindicatos y *trusts*.

Segunda. Se crea también un monopolio financiero controlado por los grandes bancos a escala nacional y mundial. De hecho, el capital financiero no es sino la fusión del capital bancario con el industrial.

Tercera. La apropiación de las fuentes de materias primas por parte del capital financiero internacional convierte a los países coloniales y semicoloniales en monoexportadores de los productos agrícolas y del subsuelo, necesarios para alimentar el capital y la industria de los países capitalistas.

Cuarta. Se da un reparto económico del mundo entre las grandes potencias, lo que origina conflictos como las guerras mundiales. La exportación de capitales (en lugar de mercancías), es un fenómeno que está íntimamente ligado con el reparto económico y político territorial del mundo.

Quinta. Por lo anterior, se forma un nuevo sistema colonial y semicolonial. Los países pobres de Asia, África y América Latina dentro del sistema capitalista no pueden tener un desarrollo independiente y autónomo.⁴

Mariátegui, con esta orientación, señaló algunas de las características de los *trusts*. El 29 de septiembre de 1923, en la revista *Varietades*, publicó el artículo «Herr Hugo Stinnes», acerca de este político y magnate alemán, quien se enriqueció sobre los escombros de la guerra a partir de la construcción de gigantescas empresas capitalistas:

⁴Lenin en su obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (Ed. Akal, Madrid, 1977), analizó detenidamente el fenómeno imperialista, con la publicación de *Cuadernos sobre el imperialismo* (dos tomos), podemos saber los materiales que utilizó y la riqueza de sus estudios. Mariátegui conoció y estudió este texto clásico de Lenin y le sirvió para enmarcar su obra y sus estudios tanto en el nivel nacional como internacional.

Stinnes ha creado un nuevo tipo de *trust*: el *trust* vertical. El tipo clásico de *trust* es el *trust* horizontal que enlaza a la industria de la misma familia. Crece, así, horizontalmente. El *trust* vertical asocia, escalonadamente, a todas las industrias destinadas a una misma producción. Crece, por tanto, verticalmente. Stinnes, verbigracia, ha reunido en un *trust* minas de carbón y hierro, altos hornos, usinas metalúrgicas y eléctricas.⁵

Para Lenin, el imperialismo como etapa superior del capitalismo se formó a finales del siglo XIX, y tuvo como hitos fundamentales de su desarrollo histórico los siguientes hechos económicos y políticos internacionales:

El imperialismo como etapa superior del capitalismo en Norteamérica y en Europa y después en Asia, se formó plenamente en el periodo de 1898-1914. La guerra hispanoamericana (1898), la guerra anglo-boer (1899-1902), la guerra ruso-japonesa y la crisis económica en Europa en 1900, son los principales jalones históricos de esta nueva época de la historia mundial.⁶

68

Con la guerra hispanoamericana terminó el antiguo sistema colonial. España perdió sus últimas posesiones, con lo que declinó para siempre su poder y dominio internacional; Cuba, Puerto Rico, Guam y Filipinas pasaron a la órbita norteamericana, que con el Tratado de París en 1898, se apoderó además de Hawai.

En Cuba, por otra parte, las inversiones norteamericanas habían cobrado importancia en las ramas azucarera y minera. Además, la isla representaba un lugar estratégico para tener acceso a la zona del Caribe y se consideraba preponderante para controlar el tráfico comercial del imaginario canal transísmico, que el Congreso norteamericano había empezado a planear desde la década de los cincuenta del siglo XIX. Al mismo tiempo, las islas de Hawai penetradas con anterioridad por misioneros y dueños de plantaciones de piñas, estaban en el camino entre América y Asia, aunque la verdadera puerta a Oriente seguía siendo Filipinas. A partir de lo que cada uno de estos países representaba para la expansión norteamericana, se

⁵Mariátegui, José Carlos. *Figuras y aspectos de la vida mundial*, tomo 1, Ed. Amauta, Lima, 1976, p. 21.

⁶Lenin, Vladimir Ilich. «El imperialismo y la división del socialismo», *Obras completas*, tomo 24, Ed. Akal, Madrid, 1977, p. 115.

puede comprender el carácter de su enfrentamiento bélico con España y la posición estratégica que ganó Norteamérica para su política de dominación.

Estados Unidos consolidó su posición económica y militar al lado de Inglaterra, Francia y Alemania.⁷ Su propio desarrollo industrial y su expansión geográfica, en estrecha relación con el militarismo, le permitieron un enorme crecimiento económico.

Entre tanto, sólo entre 1887 y 1900 se habían formado dos terceras partes de los consorcios existentes. En 1900 había 73 corporaciones con un capital de más de 10 millones de dólares. La «United Steel», la «General Electric», la «American Tobacco» controlaban casi el total del mercado correspondiente. Para 1904, cerca de 2000 industrias, equivalentes a menos del 1% del total de las empresas a nivel nacional producían el 40% del valor total anual de bienes industriales nacionales. Solamente la «United States Steel», formada en 1901, concentraba 200 plantas fabriles, compañías transportistas enteras, 1000 millas de ferrocarril, 112 altos hornos, empleaba a 170 000 trabajadores y controlaba el 60% de la industria acerera del país. Su capital era tres veces mayor que el gasto federal anual.⁸

69

Entre 1860 y 1900, Estados Unidos septuplicó su producción industrial, mientras Inglaterra sólo la duplicó; en 1900 cubría el 30% de la producción manufacturera mundial, en tanto que Inglaterra sólo el 19%. El primer *trust* norteamericano se formó en 1882 con la *Standard Oil Company* en New Jersey, pero después de 1898 y el triunfo de España, los Estados Unidos empezaron a expandir plenamente su poder económico y colonial, hasta culminar, durante la Primera Guerra Mundial, como la principal potencia imperialista. Estos son los momentos fundamentales de su expansión en el mundo.

Por su parte, desde el siglo XVIII Inglaterra había sido la principal potencia capitalista, hecho que le permitió lograr una expansión continua no sólo territorial sino, sobre todo, económica. A finales del siglo XIX, África del sur era uno de sus principales objetivos para su política expansionista, por ello, en 1889 se creó la colonia inglesa de Rhodesia, que se convirtió en el centro de sus operaciones y planes colonialistas. En 1896, la cuestión Boer (resistencia de colonos holandeses

⁷Zermeño Padilla, Guillermo. *Estados Unidos de América*, pp. 129-142.

⁸*Ibidem*, p. 142.

a ser desplazados) propició la oportunidad para que los ingleses provocaran una guerra con la que pudieran penetrar en Sudáfrica; Johannesburgo, su capital, se convirtió en un centro económico e industrial importante, gracias al descubrimiento de oro y diamantes.

Hacia finales del siglo XIX, también los franceses estaban interesados en África, lo que provocó el reparto de este territorio a costa de Alemania y del viejo colonialismo portugués. Con el Tratado de Sudán, Francia renunció a cualquier pretensión sobre Egipto y Sudán, los cuales, junto con las antiguas posesiones portuguesas, pasaron al dominio inglés, en tanto que Francia se reservó el control absoluto de África occidental.

El siglo XX se inició con la primera crisis económica que alcanzó proporciones mundiales, en la medida que las potencias imperialistas se metieron de lleno a una desenfadada carrera por los mercados con las multimillonarias ganancias que ahora se podían obtener, gracias al ensanchamiento del mercado mundial, al incremento del comercio y al poderoso desarrollo de la industria. Todo esto desembocó en una sobreproducción de mercancías que propició la crisis de 1900.

70

La guerra ruso-japonesa (1904-1905) fue un acontecimiento fundamental para el expansionismo japonés. Técnicamente mejor preparado y armado con la ciencia y maquinaria europeas, el Japón derrotó a la armada rusa con gran facilidad.

Manchuria representa para el Japón una importante reserva de minerales y productos alimenticios, y también un mercado de exportación, un espacio económico casi nuevo. Antes que el gobierno de San Petersburgo concentre sus fuerzas en el Extremo Oriente, Japón ataca Port Arthur el 8 de febrero de 1904; hunde tres barcos rusos, y a pesar de la respuesta de la flota de Vladivostok, desembarca en Manchuria y en Corea, rechaza a los rusos, numéricamente inferiores, hacia Mukden, donde se librará una batalla indecisa (febrero-marzo de 1905). Será necesario el desastre naval de Tsushima (mayo de 1905) para que Rusia, debilitada por la revolución, acepte la mediación de los Estados Unidos.⁹

⁹Moreau, Maurice. *La economía del Japón*. Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1964, p. 15.

Corea, de ser un protectorado japonés en 1905, pasó a la anexión directa en 1910; en Manchuria se creó la *South Manchuria Railways Co.*, que a partir de 1906 fue un instrumento activo de la dominación nipona. Para Mariátegui de esta guerra data la incorporación de Japón a occidente como nueva potencia que, si por una parte fue el antecedente de la rivalidad en el Pacífico con Estados Unidos, desde entonces desarrolló una activa política expansionista al lado de las otras potencias imperialistas.¹⁰

Este auge y reordenamiento internacional produjeron una nueva situación en las grandes potencias. Inglaterra consolidó su hegemonía en el nivel mundial: el capital británico dominaba el orbe, Londres era el centro financiero internacional y el comercio estaba en manos de sus capitalistas. En el nivel internacional, la diplomacia británica prevalecía, sobre todo tras los pactos con Rusia, Francia y Japón. América Latina, en su mayor parte, se encontraba bajo su control. Estados Unidos todavía estaba lejos de significar un peligro, porque su interés básico se había centrado en el desarrollo de su economía y era campo de inversiones de capital europeo; sólo Alemania buscaba afanosamente conquistar el primer puesto en la arena internacional, como parte de una revancha por su fracaso expansionista en la primera década del siglo XX.

71

La amenaza venía de Alemania que, en veloz progreso industrial y económico, hacía a la Gran Bretaña, en gran número de mercados, una competencia cada vez más inquietante. Alemania se sentía destinada a conquistar el primer puesto. Era una convicción en la que acompañaban al Káiser así los profesores universitarios como los capitanes de la industria.¹¹

En última instancia, esta disputa entre Inglaterra y Alemania propició la conflagración mundial. Pese a las ideas pacifistas y al dominio de los partidos socialistas en los parlamentos europeos, como en los momentos decisivos de la historia humana, el hecho económico dominó al político. El interés imperialista prevaleció sobre el interés pacifista de los pueblos, los cuales continuaron y aumentaron su preparación bélica, hasta desencadenar la conflagración mundial.

¹⁰Mariátegui, José Carlos. *Historia de la crisis mundial*, pp. 176 y 177.

¹¹*Ibidem*, p. 179.

La Primera Guerra Mundial se desencadenó en agosto de 1914 y concluyó con la capitulación alemana en noviembre de 1918. El ciclo bélico se cerró con la firma del Tratado de Versalles, en junio de 1919. Esta guerra entre la Entente (Inglaterra, Francia, Rusia, etc.) y las potencias centrales (Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía), fue una confrontación por el acaparamiento de mercados y fuentes de materias primas, por un nuevo reparto del mundo provocado por Alemania que, como potencia tardía, buscaba una nueva división económica y territorial de los mercados internacionales. En los países pobres esta guerra no hizo sino reforzar el sistema colonial y la dependencia económica, política y cultural hacia Europa.

72

El resultado de la contienda favoreció a Estados Unidos, que entró formalmente a la guerra en 1917, colocándose como la principal potencia económica del mundo. Su neutralidad fue sólo aparente, ya que desde 1915 hasta abril de 1917 otorgó préstamos a los aliados por un valor de 2 300 millones de dólares, en tanto que a las potencias centrales les prestó sólo 20 millones; además, el suministro de armas y alimentos a los contendientes fue otro de los renglones que reforzó su economía. Así, en 1918 sus exportaciones se incrementaron cuatro veces más que las de 1914, pasando de 825 millones de dólares a 3 200 millones de dólares; su industria también se fortaleció, sobre todo, en lo relacionado con la fundición de hierro y acero, la producción de automóviles, la extracción de petróleo, y la producción de cobre, aluminio y carbón. Al término de la guerra Estados Unidos era ya la principal potencia industrial y Wall Street se convirtió en el banquero universal que guardaba en sus depósitos la mitad de las reservas de oro del mundo capitalista.

Todos estos hechos indican que en Norteamérica se encuentra ahora la sede, el eje, el centro de la sociedad capitalista. La industria yanqui es la mejor equipada para la producción en gran escala, al menor costo; la banca a cuyas arcas afluye el oro acaparado por Norteamérica, en los negocios bélicos y posbélicos, garantiza con sus capitales, a la vez que el incesante mejoramiento de la aptitud industrial, la conquista de los mercados que deben absorber sus manufacturas. Subsiste todavía, si no la realidad, la ilusión de un régimen de libre concurrencia. El Estado, la enseñanza, las leyes, se conforman a los principios de

una democracia individualista, dentro de la cual todo ciudadano puede ambicionar libremente la posesión de cien millones de dólares.¹²

Sin embargo, en la década de los veinte, en general, Norteamérica vivió un «periodo de prosperidad», en el que se desencadenó una crisis agraria debido al descenso de la demanda de productos sobre todo de Europa, que propició una baja de los precios e hizo incosteables los gastos de esta rama de la producción. La desmilitarización de la industria fue otro factor que ocasionó graves trastornos en el empleo y los gastos económicos. Pero, a pesar de esto, los norteamericanos desplazaron a los británicos en su dominio de América Latina.

Europa, en cambio, resintió de otra manera los efectos de la confrontación mundial. Para la economía inglesa no resultó nada favorable, en especial en el rubro financiero que se vio trastornado por la elevación del gasto público y por el aumento de impuestos a la población, destinado a cubrir los gastos militares. El incremento constante de éstos llevó a recurrir a la deuda pública, en este caso a los banqueros norteamericanos. A todo esto hay que añadir las pérdidas materiales y humanas (en barcos mercantes, Inglaterra perdió el 70% de su tonelaje, y las muertes llegaron a 875 000, con más de 2 millones que quedaron heridos). La guerra debilitó la economía inglesa a tal punto que en 1924, ya Alemania competía nuevamente con ella en el mercado de la industria hullera. Por su parte, el centro financiero internacional se desplazó de Londres a Nueva York, sobre todo ante la pérdida del poder adquisitivo y la depreciación de la libra esterlina.

La escasez de mercados a nivel mundial durante la posguerra, y la poca productividad debido a la desmovilización de la industria, agravaron más la situación del país. Aunque en la década de los veinte se diversificaron algunas ramas industriales como la fabricación de maquinaria, de artículos electrotécnicos, de productos químicos y de aviones, a nivel general las ramas tradicionales de la industria inglesa (textil, hullera, metalúrgica y naviera) no acusaron mejoría, y ni siquiera cuando empezó la recesión económica mundial la economía británica había alcanzado los niveles anteriores a la guerra.

¹²Mariátegui, José Carlos. *En defensa del Marxismo*. Ed. Amauta, Lima, p. 146.

Al estancamiento industrial se sumó el debilitamiento de sus posiciones en el comercio internacional. Sólo le podía salvar la explotación de las colonias que le proporcionaban ingresos colosales, por lo que Inglaterra empezó a asumir el papel de intermediario comercial con respecto a otros países capitalistas. Sin embargo, América Latina fue desplazada de manera definitiva por Estados Unidos, que era el nuevo amo y señor de estas tierras.

El resto de los países europeos vivía una situación similar a la descrita. Francia fue uno de los que ganaron la guerra, pero fue el que tuvo más pérdidas en hombres y recursos. Desde los primeros años de la contienda, Alemania había ocupado diez de los departamentos franceses más industrializados, lo que significó una gravísima sangría económica, y al igual que Inglaterra, también perdió gran parte de sus inversiones extranjeras y su posición como acreedor internacional.

74

Al final, aunque el Tratado de Versalles —1919— favoreció a Francia de manera especial, pues recuperó Alsacia y Lorena, sus regiones más desarrolladas económicamente, y le permitió cobrar contribuciones de guerra y ampliar su sistema colonial, su proceso de recuperación no fue nada fácil.

El Estado francés tenía que hacer frente a los gastos de la restauración de las zonas devastadas. Al lado del presupuesto ordinario existía un presupuesto extraordinario. El déficit fiscal se mantenía en cifras fantásticas. En 1919 ascendía a veinticuatro millones de francos... en 1923 a ocho millones.¹³

Fueron precisamente los puntos mencionados del tratado los que permitieron la recuperación industrial en Francia, especialmente en la rama siderúrgica, que sólo quedó por debajo de la de Estados Unidos. En Alsacia continuaron modernizándose la industria textil y la metalúrgica. Este proceso propició la aparición de nuevos centros y ramas industriales como la automotriz, la aeronáutica, la petroquímica, la electrónica, entre otras. Pronto el proceso de concentración de la producción y del capital en Francia dio origen a gigantescos consorcios y monopolios que, en el ámbito nacional, inhibieron la industria ligera y ocasionaron también un estancamiento

¹³Mariátegui, José Carlos. *Figuras y aspectos de la vida mundial*, tomo 1, p. 181.

en la agricultura, sobre todo por los problemas derivados de la escasez de fuerza de trabajo, ocasionados primero por la guerra y después por la continua emigración de la población del campo a la ciudad.

En tanto, Alemania, que había tomado la iniciativa en la conflagración mundial, no sólo para desencadenarla, sino sobre todo para exigir a las potencias desarrolladas (el bloque de la Entente) un nuevo reparto del mundo, sufrió pérdidas enormes. La guerra le ocasionó un altísimo número de pérdidas humanas (7 500 000 entre muertos, heridos y prisioneros), materiales y financieras, y su derrota propició que sus colonias pasaran a poder de Inglaterra, Francia, Bélgica y Japón. Al término de la guerra, fueron los socialdemócratas los encargados de conducir al país hacia su reconstrucción y de intentar la relación con los países vencedores, pero el aplastamiento de la revolución Espartaquista en 1918 permitió un ascenso continuo de la reacción, que subió al poder en 1924. Alemania no pudo salir de la desastrosa situación económica sino hasta la década de los treinta, ya con el nazismo en el poder y dispuesto a preparar una nueva aventura militar imperialista que desencadenó la Segunda Guerra Mundial.

Pero si la guerra originó un nuevo reparto mundial que modificó el papel económico y político de las grandes potencias dentro del sistema capitalista, la Revolución Socialista de Octubre en Rusia rompió este nuevo frente imperialista.

Rusia era entonces un país con una fuerte inversión de capitales extranjeros debido a que contaba con ramas decisivas de la industria, especialmente la metalurgia. Su derrota frente al Japón en 1905, desencadenó la insurrección del pueblo que a pesar de que fue duramente reprimida y aplastada, constituyó el antecedente directo para la nueva revolución en 1917. La guerra mundial había demostrado la incapacidad y corrupción del zarismo, pero, si a esto se añaden el hambre y la miseria padecidas por el pueblo, se tienen los elementos que contribuyeron a crear una situación revolucionaria. La transformación de la guerra imperialista en guerra revolucionaria tuvo como elemento fundamental y definitivo la activa propaganda desarrollada por los bolcheviques en los frentes de guerra entre los soldados, así como entre obreros y campesinos.

El gobierno provisional de Kerensky, nombrado a raíz de la caída del zarismo en febrero de 1917, fue una coalición de grupos y facciones centristas en la que estaban los socialistas revolucionarios, los

mencheviques, los cadetes y los liberales, que defendían los intereses de las clases y sectores medios de la sociedad. Para Mariátegui aquí residió precisamente la debilidad de este gobierno, porque no dio cabida a las principales fuerzas antagónicas de la sociedad: los monarquistas que representaban a la reacción, y los bolcheviques a la extrema izquierda, a la revolución. Kerensky pronto fue depuesto por los *soviets*, y se constituyó un gobierno revolucionario encabezado por Lenin, líder del Partido Bolchevique, quien planteó desde el primer momento el objetivo de construir un Estado proletario sobre la base de la alianza de obreros y campesinos. La revolución soviética estableció la posibilidad de un camino distinto para la humanidad, de un nuevo sistema más equitativo, de un sistema socialista.

76

Los problemas que tuvo que enfrentar el país de los *soviets* después de la guerra fueron enormes; la crisis económica, el hambre y la guerra civil fueron algunos de los retos que pusieron a prueba la capacidad de respuesta de este nuevo Estado. Por su parte, los países vencedores agrupados en la Entente no sólo se propusieron aislar a la nueva república, sino que abiertamente prestaron ayuda económica y militar a los grupos contrarrevolucionarios que desde dentro pretendían terminar con el poder de los bolcheviques.

La actitud aliada ante los *soviets*, en suma, estuvo dictada, integralmente, por razones políticas. Las democracias inglesa y francesa que no habían tenido inconveniente en aliarse con la autocracia zarista, se resistían a aceptar su sustitución por una dictadura proletaria. Ensayaron, por esto, todos los medios posibles para sofocar la revolución rusa. Abastecieron de armas y de dinero todas las tentativas contrarrevolucionarias. Movilizaron contra los *soviets* ejércitos polacos y checo-eslovacos [*sic*]. Francia no tuvo reparo en reconocer como gobierno legítimo de Rusia el del general Wrangel que, poco tiempo después de ese espaldarazo solemne, liquidó ridículamente su aventura reaccionaria.¹⁴

Sólo a partir de 1923, después de cinco años de guerra civil y de intervención armada, los *soviets* pudieron empezar la tarea de la construcción económica, que les permitió en primera instancia atender las necesidades básicas de la población y al mismo tiempo emprender la industrialización y desarrollar la agricultura del país.

¹⁴Mariátegui, José Carlos. *Figuras y aspectos de la vida mundial* I, p. 68.

La crisis posbélica creó en Europa un ambiente de agitación, de violencia, de demagogia y de revanchismo; muchas de las potencias vencedoras no vieron satisfechas sus expectativas. El Tratado de Versalles con el que finalizó la guerra trajo consigo nuevas causas de malestar y desorden entre las potencias europeas. De un lado, la experiencia rusa presagiaba la revolución, del otro, la crisis de la democracia y la derrota de los países centrales generaba sentimientos ultranacionalistas. Mariátegui percibió claramente esta situación en 1929.

La lucha entre los imperialismos rivales mantiene viva la amenaza bélica en el mundo. Y el odio a la URSS hará que se olviden todas las protestas pacifistas apenas recién llegado el instante de atacarla militarmente.¹⁵

La gran recesión económica, los preparativos para una nueva confrontación durante la década de los treinta y la terrible experiencia que constituyó la Segunda Guerra Mundial, le dieron la razón.

La experiencia italiana es ilustrativa. Después de la guerra sobrevino una crisis económica que generó un gran movimiento de masas, sobre todo entre los obreros de la Confederación General del Trabajo, en especial los de la rama metalúrgica, que empezaron la toma de fábricas. Pero la falta de una dirección revolucionaria, debido a la división del socialismo italiano, hizo fracasar este experimento y propició el desarrollo del fascismo, que en noviembre de 1922 se apoderó del gobierno. Así, el movimiento fascista fue producto tanto de la debilidad de la revolución como de la crisis parlamentaria, pero también constituyó una respuesta a la frustración del sentimiento nacional.

Para Mariátegui, dentro de esta compleja situación del mundo se imponen tres tendencias fundamentales que explican la situación europea: el fascismo, la crisis de la democracia y la revolución. De hecho, su obra *La escena contemporánea* es precisamente el análisis de estos sistemas ideopolíticos.

[Mariátegui] Con cierta emoción, preconiza que la batalla final no será entre el fascismo y la débil democracia, sino entre dos movimientos alentados por la mística: el fascismo y el comunismo.

¹⁵Mariátegui, José Carlos. *Ideología y política*, p. 17.

En su concepto, la democracia liberal y burguesa es débil, tímida, pálida, sin élan vital para labor creadora y heroica.¹⁶

La crisis de la democracia es para él, ante todo, expresión de la decadencia del orden burgués, de su sistema económico y social y, por lo tanto, de sus instituciones. El parlamento, como expresión de esta democracia capitalista, ha dejado de corresponder con sus fines y funciones, y si la idea de la democracia aún perdura es porque no es exclusiva de la concepción burguesa; el socialismo retoma esta bandera, reinterpretándola. El fascismo no fue sino una consecuencia de esta crisis, constituyó su negación; por ello, tanto su naturaleza como sus métodos y sus fines fueron antidemocráticos. Este sistema surgió por la ineficacia e incapacidad del parlamento para reflejar los intereses de la sociedad y, sobre todo, porque la clase dominante dejó de ser una clase dirigente, lo que generó contradicciones entre las distintas clases de la sociedad. Para el fascismo el parlamento era factible únicamente si obedecía sus dictados, de no ser así, sólo constituía un estorbo que había que eliminar. El sistema corporativo y la dictadura se convirtieron en la forma ideal de gobierno.

78

El fenómeno fascista no es sino un síntoma de la situación. Desgraciadamente para el parlamento, el fascismo no es su único ni siquiera su principal enemigo. El parlamento sufre, de un lado, los asaltos de la Reacción, y de otro lado, los de la Revolución. Los reaccionarios y los revolucionarios de todos los climas coinciden en la descalificación de la vieja democracia. Los unos y los otros propugnan métodos dictatoriales.¹⁷

Por otra parte, y en la medida que el poder político es consecuencia del poder económico, los monopolios norteamericanos y europeos influían más que cualquier parlamento en las decisiones gubernamentales y, por tanto, poco importaba que un gobierno estuviera en manos de un demócrata o un dictador. El sufragio y el parlamento deciden menos de lo que parece en los destinos de una nación.

¿Cuál ha sido el motor de esta crisis? El acrecentamiento y la concentración paralelas del capitalismo y del proletariado. La vida económica, las fuerzas económicas de los países, han pasa-

¹⁶Andújar, Jorge. «La escena contemporánea», *Oiga*, 13 de junio, 1994, p. 48.

¹⁷«El Alma Matinal», *Amauta*, Lima, 1979, p. 40.

do a manos de estos dos grandes poderes al lado de los cuales el Estado ha adquirido una posición no de árbitro sino más bien de mediador.¹⁸

La raíz de esta crisis de la democracia era más profunda de lo que parecía a simple vista. La época de libre concurrencia había dado paso al monopolio a los grandes *trusts* y cárteles, y el liberalismo había sido desplazado por la reacción política, ya que cuando la forma democrática dejó de corresponderse con las nuevas estructuras económicas de la sociedad, el poder imperial de las potencias y de los grandes consorcios se orientó hacia ese tipo de reacción.

Por otra parte, en la medida en que el proletariado luchaba por arrebatar el poder económico y político a la burguesía, el peligro de la revolución era latente, sobre todo por lo que entonces significaba la experiencia histórica de la revolución bolchevique. En este gran torrente revolucionario se ubicaban las luchas de los obreros de los países de Europa occidental, la formación de la III Internacional comunista y los partidos comunistas; y se encontraban también el despertar de los pueblos coloniales y semicoloniales que reclamaban su independencia y emancipación.

79

Tras la derrota del fascismo en la Segunda Guerra Mundial, la caída del muro de Berlín y de toda la órbita soviética hacia 1992, hay autores que afirman que la democracia ha vencido tanto al fascismo y como al comunismo. Este es un análisis completamente simplista de la realidad actual. En particular, las formas de gobierno vigentes en América Latina se parecen más a las fascistas que a las formas democráticas y liberales decimonónicas. Los problemas, lejos de «resolverse» o de arribar a una «cierta estabilidad capitalista» que permita el libre juego democrático en la sociedad, se tornan más agudos dentro de un sistema de dominación que desencadenará reacciones. Como salida, como alternativa, el socialismo estará presente; conviene no olvidar que la más radical de las revoluciones, la francesa, también tuvo su periodo de restauración monárquica.

¹⁸Mariátegui, José Carlos. *Historia de la crisis mundial*, p. 134.

2. EL PROBLEMA NACIONAL

El esbozo general de la situación internacional, permite situar históricamente las condiciones y el marco en que Mariátegui analizó el problema nacional, enfocándolo desde tres perspectivas fundamentales: la nación como categoría histórica; la nación y su relación con el desarrollo capitalista y la nación y la lucha de clases.

LA NACIÓN COMO CATEGORÍA HISTÓRICA

Para abordar el problema de la nación, José Carlos Mariátegui partió desde la perspectiva marxista y en innumerables ocasiones recomendó para el análisis de la situación nacional y mundial el estudio del marxismo y la aplicación del método dialéctico; en su obra se encuentran numerosas referencias al respecto.

80

Para el marxismo la nación constituye una categoría histórica que se expresa en una comunidad de territorio, de economía, de idioma y de psicología, que en conjunto determina una cultura. Como todo fenómeno histórico está sujeta a cambios y transformaciones y se relaciona con determinados ciclos de vida. Por otro lado está íntimamente ligada con el desarrollo del capitalismo.

Marx y Engels establecieron algunos elementos sobre la cuestión nacional. Al plantearse el problema de los pueblos «sin historia» y al reconocer la existencia, en el ámbito europeo, de la confluencia de distintos grupos étnicos, Engels señaló algunas de las características de la nación, de las que precisamente adolecían estos pueblos para alcanzar su desarrollo nacional: «falta de las primeras condiciones históricas, geográficas, políticas e industriales de la autonomía y la viabilidad».¹⁹ Engels naturalmente se refería a aquellos pueblos que no habían alcanzado un nivel suficiente de evolución o que «jamás tuvieron una historia propia», por vivir bajo la férula extranjera, lo que les negaba viabilidad y posibilidades de un desarrollo autónomo.

A partir de 1850, sobre todo al profundizar los estudios sobre economía, Marx analizó el desarrollo desigual del capitalismo y,

¹⁹Citado por Rosdolsky, Román. *Friedrich Engel y el problema de los Pueblos «sin historia»*. Ed. Siglo XXI, 1980, p. 126.

por consiguiente, el carácter revolucionario de la lucha nacional. Al respecto demostró el carácter inhumano del proceso de acumulación primitiva, y denunció el saqueo, la carnicería y la explotación llevadas a cabo por las naciones desarrolladas en contra de las colonias: «el capital llega [...] sudando sangre por todos los poros».²⁰

Especialmente el análisis que hizo del problema colonial, por ejemplo las relaciones de Inglaterra con la India e Irlanda, lo llevó a establecer con claridad el problema nacional y a reivindicar la necesidad de autonomía e independencia de estos pueblos con respecto a la metrópoli para lograr su emancipación.²¹ En una carta dirigida a Kugelmann el 29 de noviembre de 1869, Marx escribía lo siguiente a propósito de Irlanda:

Pero tan pronto como el pueblo irlandés tome su propia causa en sus manos, tan pronto como se haga su propio legislador, tan pronto como se gobierne a sí mismo y disfrute de su autonomía, el aniquilamiento de la aristocracia agraria (que son, en gran parte, los mismos terratenientes aristócratas ingleses) será infinitamente más fácil que aquí, porque en Irlanda el problema no es solamente de orden económico, sino que se plantea al mismo tiempo la cuestión nacional, pues en Irlanda los terratenientes no son, como en Inglaterra, los dignatarios y representantes de la nación, sino sus opresores odiados a muerte.²²

81

En esta referencia, Marx estableció dos aspectos fundamentales del problema nacional; primero, que las clases dominantes en los países capitalistas desarrollados como Inglaterra «son los dignatarios y representantes de la nación» —no hay que olvidar que la nación es una consecuencia del desarrollo capitalista, la burguesía como clase social estuvo al frente en este proceso histórico. El segundo aspecto se refiere a que la clase terrateniente y dominante en Irlanda (país colonial), no representaba los intereses nacionales, más bien era, el instrumento intermediario de dominación de los ingleses, quienes, por tanto, tenían un carácter esencialmente antinacional. Al abordar la relación entre país dominante y país dominado Marx y Engels plantearon otra tesis importante relativa a la

²⁰Marx, Karl. *El Capital*, tomo 1. Buenos Aires, Ed. Ciencias del Hombre, 1973, p. 740.

²¹Marx, Karl. «Carta a Engels (30.XI.1867)».

²²Marx, Karl. «Carta a Kugelmann (29.XI.1869)».

falta de libertad de un pueblo que oprime a otro. Así, Alemania podría liberarse plenamente cuando Polonia se liberara del yugo alemán.

Pero Marx fue más allá de esta constatación; en su análisis de la comuna rural rusa estableció la posibilidad de una nueva organización económica socialista, es decir, que de las formas precapitalistas de producción existentes también es posible el surgimiento de ciertas formas económicas que constituyan elementos nuevos y esenciales de una sociedad distinta. En la carta a Vera Zasúlich escribía al respecto:

El análisis presentado en *El capital* no da, pues, razones, en pro ni en contra de la vitalidad de la comuna rural, pero el estudio especial que de ella he hecho, y cuyos materiales he buscado en fuentes originales, me ha convencido de que esta comuna es el punto de apoyo de la regeneración social en Rusia, mas para que pueda funcionar como tal será preciso eliminar primeramente las influencias deletéreas que la acosan por todas partes y a continuación asegurarle las condiciones normales para un desarrollo espontáneo.²³

82

En el prefacio de la segunda edición rusa de 1882 de *El Manifiesto del Partido Comunista*, Marx y Engels plantearon la respuesta al problema anterior:

¿Podría la comunidad rural rusa —forma por cierto ya muy desnaturalizada de la primitiva propiedad común de la tierra— pasar directamente a la forma superior de la propiedad colectiva, a la forma comunista, o, por el contrario, deberá pasar por el mismo proceso de disolución que constituye el desarrollo histórico de Occidente? La única respuesta que se puede dar hoy a esta cuestión es la siguiente: si la revolución rusa da la señal para una revolución proletaria en Occidente, de modo que ambas se completen, la actual propiedad común de la tierra en Rusia podrá servir de punto de partida para el desarrollo comunista.²⁴

Cincuenta y seis años después, Mariátegui estableció su punto de vista sobre la cuestión nacional en las tres líneas de investigación planteadas por Marx, a saber: la nación está ligada al desarrollo

²³Marx, Karl. «Carta de Vera Zasúlich (08.03.1981)», citada en *El porvenir de la comuna rusa*. Ed. siglo XXI, 1980, p. 12.

²⁴Marx y Engels. *Obras escogidas*, tomo 4. Ed. Ciencias del Hombre, Buenos Aires, 1973, p. 86.

y triunfo de la burguesía sobre el feudalismo; la clase feudal terrateniente de los países coloniales, como Irlanda, no representa los intereses nacionales y, por último, la lucha nacional sólo la pueden desarrollar y llevar a feliz término el proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía. Finalmente, en relación con el análisis de Marx sobre las posibilidades de desarrollo de la comuna rural rusa, Mariátegui estableció, para resolver el problema nacional, la incorporación de la tradición campesina peruana para crear un orden nuevo, superior al capitalismo.

Posteriormente, Lenin también señaló algunas características para definir una nación: países capitalistas desarrollados económica, política y culturalmente; homogeneidad en su composición y desigualdad étnica o nacional a nivel interno casi insignificante.²⁵ Conviene apuntar que este tema también fue abordado por Stalin en su obra *El Marxismo y la Cuestión Nacional*, donde mencionó otros elementos básicos.

En una serie de artículos sobre la cuestión nacional y colonial,²⁶ Lenin desarrolló una línea de análisis en relación con la autonomía y autodeterminación de los pueblos, tanto para las nacionalidades oprimidas por la Rusia zarista —a partir del reconocimiento del carácter específico de estos pueblos—, como para las naciones coloniales que gravitan dentro de la órbita del imperialismo y del colonialismo internacional; lógicamente aquí cabían los pueblos de Asia, África y América Latina.²⁷ Otro aspecto considerado por Lenin dentro del problema nacional se relaciona con la democracia en general, es decir, con el desarrollo democrático burgués de los pueblos que no han podido formar Estados nacionales independientes. En esta situación se encontraba la lucha de los pueblos y aun de las propias burguesías en contra del feudalismo, como reivindicación democrática. Por esto el proletariado de los países capitalistas debe oponerse a la opresión nacional y apoyar la lucha de los pueblos en contra de las clases dominantes en los países atrasados que tienen un carácter antinacional; respecto a Finlandia y Polonia, Lenin decía lo siguiente:

²⁵ Lenin, Vladimir Ilich. «Estadística y sociología». *Obras completas*, tomo 24, p. 306.

²⁶ Ver *Tres artículos de Lenin sobre los problemas nacional y colonial*. Ed. de Lenguas Extranjeras de Pekín, 1974.

²⁷ Lenin, Vladimir Ilich. «Tesis sobre el problema nacional». *Op. cit.*, tomo 19, Ed. Akal, Madrid, 1977, pp. 490-550.

La experiencia de la revolución de 1905 ha mostrado que, aun en estas dos naciones, las clases dominantes —los terratenientes y la burguesía— reniegan de la lucha revolucionaria por la libertad y buscan un acercamiento con las clases dominantes en Rusia y con la monarquía zarista, por temor al proletariado revolucionario de Finlandia y de Polonia.²⁸

Acorde con estos planteamientos, cuando Mariátegui abordó el análisis histórico sobre la cuestión nacional, estableció la correspondencia entre la economía y la política, «con su forma de organización y estilo político»,²⁹ pero al mismo tiempo comprendió el dinamismo y la situación cambiante de esta correspondencia. Si bien los factores económicos y políticos son los determinantes en el proceso de formación nacional, no habría que descuidar otros aspectos, entre los que se encuentran las formas ideológicas. Al analizar el conflicto entre Irlanda e Inglaterra planteó la cuestión histórica en la lengua y la religión relativas al sentimiento nacional.

84

En Irlanda la adhesión al catolicismo tiene un fondo de pasión nacionalista. Para Irlanda su catolicidad, su lengua, son sobre todo, una parte de su historia, una prueba de su derecho a disponer autónomamente de sus destinos. Irlanda defiende su religión como uno de los hechos que la diferencian de Inglaterra y que atestiguan su propia fisonomía nacional.³⁰

Así la nación aparece como tal cuando cuenta con un determinado grado de desarrollo económico, cuya premisa fundamental es la creación y desarrollo de un mercado interno, con un sistema y vías de comunicación e infraestructura como soporte de la producción; con un sistema político homogéneo «republicano», liberal y democrático y con una clara delimitación geográfica y territorial, es decir, con una articulación entre la sociedad capitalista y el Estado político.

El español Luis Carretero y Nieva, al comentar algunos de estos textos referidos a la nación, señala:

[...] la definición más aceptable que encontramos para la nación es que se trata de una comunidad estable, históricamente formada

²⁸Lenin, Vladimir Ilich. *Op. cit.*, pp. 493 y 494.

²⁹Mariátegui, José Carlos. *Figuras y aspectos de la vida mundial* I, p. 102.

³⁰*Ibidem*, p. 108.

como resultado de una convivencia secular sobre un mismo suelo, comúnmente sentida y aceptada, que da origen a hábitos y modos de pensar y sentir reflejados en una comunidad de cultura y a veces en un idioma propio.³¹

El idioma, la tradición y el sentimiento nacional son expresiones que dan sentido a la identidad nacional. Todos estos factores indispensables determinan una comunidad de cultura, como producto de su desarrollo histórico. La nación como fenómeno histórico está sujeta a cambios y transformaciones, tiene una historia, un desarrollo y un declive; es, como estableciera Mariátegui, un organismo vivo y dinámico.

[...] es en sí muy difícil demarcar —de suerte que coincidan absolutamente— los confines geográficos, sentimentales y étnicos de una nacionalidad. Y, cuando estos confines han sido aproximadamente encontrados, queda por averiguar si la nacionalidad constituye o no, al mismo tiempo, un organismo económico. El sentimiento nacional de un pueblo es a veces su pasado, en tanto que su realidad económica es en todos los casos su presente.³²

85

Se puede entonces afirmar que la nación es una categoría histórica que presupone unidad de territorio, es decir, una división política determinada; una unidad económica que comienza por estructurar un mercado interno nacional con su correspondiente organización política; una unidad de lengua como medio fundamental de comunicación humana, que en algunos casos no se limita a una sola (Austria en el caso europeo, o China en el de oriente), y una cultura que se expresa en determinados valores, tradiciones y sentimientos que en conjunto articulan el perfil de una nación.

Todas estas categorías están sujetas a una dinámica y cambian con el tiempo, en la medida que la nación se desarrolla y llega a un nivel que necesite necesariamente su renovación. Para hablar de nación, no sólo se deben tomar en cuenta los factores económicos y políticos que la determinan, sino también los culturales y espirituales; ambos conforman los elementos esenciales de la nacionalidad.

³¹ Carretero y Nieva, Luis. *Las nacionalidades españolas*. México, Colección Aquelarre, 1952, p. 45

³² Mariátegui, José Carlos. *Figuras y aspectos...* I. p. 239.

RELACIÓN ENTRE NACIÓN Y DESARROLLO CAPITALISTA

Para Mariátegui, «La idea de la nación estuvo en su origen demasiado mezclada con la idea liberal —vale decir a la reforma— y «La Reforma representó la ruptura entre el mundo medieval y el mundo moderno».³³ Así, la cuestión nacional está indisolublemente ligada al proceso histórico del desarrollo capitalista. Su formación se vinculó de manera estrecha con los procesos que dieron fin al régimen feudal, y permitieron el ascenso de la burguesía al poder, hasta conformar los llamados estados nacionales.

Marx y Engels en obras como *El Capital*, *La guerra campesina en Alemania*, *Anti-dühring*, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, entre otros, analizaron los movimientos políticos decisivos para el triunfo del capitalismo sobre el feudalismo: la reforma protestante de Lutero y Calvino en Alemania y Francia, la Revolución de Cromwell en Inglaterra y la Revolución Francesa en el siglo XVIII.

86

La reforma protestante se inició con Lutero en Alemania en el siglo XVI y continuó con Calvino en Francia, donde republicanizó y democratizó a la Iglesia. Este primer logro del capitalismo naciente sirvió de bandera a los republicanos de Ginebra para emancipar a Holanda y a los Países Bajos de España, y también como ropaje ideológico para la segunda de las grandes batallas de la burguesía, que tuvo lugar en Inglaterra con la Revolución de Cromwell. El protestantismo fue, como bien afirmara Mariátegui, la levadura espiritual del capitalismo.

El conflicto entre catolicismo y protestantismo es, efectivamente, algo más que una querrela metafísica, algo más que una secesión religiosa. La Reforma protestante contenía tácitamente la esencia, el germen de la idea liberal. Protestantismo y liberalismo aparecieron sincrónica y solidariamente con los primeros elementos de la economía capitalista. No por un mero azar, el capitalismo y el industrialismo han tenido su principal asiento en pueblos protestantes. La economía capitalista ha llegado a su plenitud sólo en Inglaterra y Alemania. Y dentro de estas naciones, los pueblos de confesión católica han conservado instintivamente gustos y hábitos rurales y medievales.³⁴

³³Mariátegui, José Carlos. *Defensa del Marxismo*, pp. 142 y 184.

³⁴Mariátegui, José Carlos. *Figuras y aspectos de la vida mundial*, I. p.107.

La doctrina calvinista de la predestinación fue una expresión de los intereses del mundo comercial, del mundo de la competencia, de las nuevas fuerzas económicas de apertura del mercado mundial y de la formación de un gigantesco sistema colonial.

Pero, en general, la experiencia de occidente revela la solidaridad entre capitalismo y protestantismo, de modo demasiado concreto. El protestantismo aparece en la historia, como la levadura espiritual del proceso capitalista. La reforma protestante contenía la esencia, el germen del Estado Liberal. El protestantismo y el liberalismo correspondieron, como corriente religiosa y tendencia política respectivamente, al desarrollo de los factores de la economía capitalista.³⁵

La ubicación en esta etapa histórica de la reforma protestante, a partir del siglo XVI, coincide con el desenvolvimiento de la economía mercantil como forma dominante, que marcó el inicio de la disolución en las relaciones precapitalistas de producción, mediante economías cohesionadas a partir de la expansión del capital. La conquista y la colonización de América y la India generaron una revolución económica conformada por el surgimiento de un gigantesco mercado mundial y por la estructuración de un sistema colonial. Junto con la reforma, el renacimiento constituyó otro de los fermentos espirituales de la revolución liberal y del sistema capitalista; no en vano las doctrinas políticas de Maquiavelo apuntaron a la consecución de la formación nacional italiana, dominada entonces por españoles y franceses. Este fue precisamente el marco de las primeras formaciones nacionales en Europa.

87

Los gobiernos monárquicos forjaron los modernos estados nacionales mediante la estructuración de una unidad económica y política que permitió consolidar las relaciones capitalistas de producción. Así, aunque el origen de la nación antecedió al capitalismo, fue sólo con este sistema que adquirió su sentido, de tal suerte que los estados precapitalistas son antinacionalistas, o no han concluido su proceso de formación.

En el siglo XVII se dio en Inglaterra la segunda insurrección importante de la burguesía, con la Revolución de Cromwell quien, como dice Marx, buscó en el Antiguo Testamento el lenguaje, las

³⁵Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos...*, pp. 177 y 178.

pasiones y las ilusiones de su revolución burguesa. Este movimiento fue puesto en marcha por la burguesía de las ciudades, pero su base real se encontraba entre los campesinos medios (la *yeomary*) de los distritos rurales, que paradójicamente resultaron los menos beneficiados, pues 100 años después prácticamente habían desaparecido. Esta revolución política no fue sino otra expresión del desarrollo económico, que ya en este siglo colocó a Gran Bretaña como una de las principales potencias económicas del momento.

La última de estas grandes batallas fue la Revolución Francesa, que constituyó el proceso más radical de revolución social y afirmó la supremacía del orden burgués como sistema económico, político y social. Esta tercera gran insurrección de la burguesía contra el feudalismo dio abiertamente la lucha política contra la aristocracia, la religión y la escolástica, destruyó por completo sus privilegios y afirmó la dominación de la clase burguesa. Uno de sus logros más importantes, la *Declaración de los derechos del hombre y el ciudadano*, aprobada en agosto de 1789, enarboló como lemas la libertad, la igualdad y la fraternidad y afianzó los principios de la democracia burguesa. Con el Código Civil, otro instrumento básico, el nuevo sistema capitalista impuso los fundamentos del antiguo derecho romano.

88

Camille Desmoulins, Dantón, Robespierre, Saint-Just, Napoleón, lo mismo los héroes que los partidos y la masa de la antigua Revolución Francesa, cumplieron bajo el ropaje romano y con frases romanas, la misión de su tiempo: librar de las cadenas a la sociedad burguesa moderna e instaurarla. Los unos hicieron añicos el fundamento feudal y segaron las cabezas feudales que habían brotado sobre él. El otro creó en el interior de Francia las condiciones bajo las cuales ya podía desarrollarse la libre competencia, explotarse la propiedad territorial parcelada, aplicarse las fuerzas productivas de la nación, que habían sido liberadas; y del otro lado de las fronteras francesas barrió por todas partes las formaciones feudales, en el grado que esto era necesario para rodear a la sociedad burguesa de Francia en el continente europeo en un ambiente adecuado, acomodado a los tiempos.³⁶

En este proceso, el liberalismo y el nacionalismo como política e ideología cumplieron cabalmente la función de legitimar el nuevo

³⁶Marx, Karl. *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Ed. de Lenguas Extranjeras, Pekin, 1978, p. 10.

orden social y político establecido por la revolución; no obstante, al impulso de la Conquista y dominación napoleónica, dicho orden se revirtió contra Francia misma, pues se tornó práctica imperial. La industria, el comercio y el desarrollo de la agricultura libre de las trabas feudales fueron el resultado de la revolución.

Recién a mediados del siglo XIX, y sobre todo con la revolución de 1848, una vez derrotada la insurrección de los obreros, concluyó este proceso nacional en los países donde no se habían consolidado la unidad y autonomía nacionales, como Italia, Alemania y Hungría. Este fue el último jalón del desarrollo capitalista de libre competencia, pues a partir de las tres últimas décadas de ese siglo el capitalismo derivó en imperialismo, con lo que se cerró el proceso a partir del cual todo nacionalismo de estos países se tornó reaccionario y expansionista.

Pero esta comunidad de relaciones entre la economía, la política y la sociedad no significa que las contradicciones dejen de existir. Por el contrario, la sociedad burguesa presenta cada vez más una conformación que se agudiza con nuevas luchas y conflictos de clase que establecen otro tipo de relación interna entre socialismo y nación, por más que la burguesía se empeñe en presentar su régimen y sistema como eternos.

89

Toda cultura ha tenido sus características económicas, políticas, estéticas y morales absolutamente propias. Toda cultura se ha alimentado de su propio pensamiento y de su propia fantasía. Toda cultura después de un periodo de apogeo, llenada su misión ha decaído y perecido. Y toda cultura, sin embargo, ha tenido como la nuestra, la ilusión de su eternidad. Esta ilusión, por otra parte, ha constituido siempre un elemento moral indispensable de su desarrollo y de su vitalidad. Y, si empieza a flaquear en nuestra civilización, socabada por el pensamiento relativista, es porque nuestra civilización se aproxima a su ocaso.³⁷

La nación burguesa, en la medida que se constituyó y estructuró en función de la propiedad, excluye a la mayoría de la población, que no puede acceder a la riqueza por más que sea su productor directo, lo cual genera una desigualdad social que se acrecienta cada vez más.

³⁷Mariátegui, José Carlos. *Signos y obras*, p. 79.

Esta situación es fuente permanente de conflictos de clase, no sólo entre obreros y capitalistas, sino en general, entre explotados y explotadores.

RELACION ENTRE EL PROBLEMA NACIONAL Y LA LUCHA DE CLASES

El desarrollo nacional de los países capitalistas no ha anulado la lucha de clases, aun más, dicho desarrollo ha estado en relación directa con la lucha de la burguesía en contra del feudalismo. Incluso en su fase inicial, el capitalismo empezó por crear una profunda división de clases, por eso Marx, al analizar el proceso de acumulación primitiva del capital pudo afirmar: «Una vez más, riqueza de la nación y miseria del pueblo son, por la naturaleza de las cosas, inseparables». ³⁸ Así, en cada nación existen clases sociales con intereses antagónicos.

90 El desarrollo industrial, comercial y agrícola consolidó el poder de la burguesía, pero a la vez creó su contraparte y dio origen a una nueva clase social: el proletariado, que por su ubicación económica y social constituyó —y constituye— la contradicción principal de la sociedad burguesa y abrió una nueva fase de desarrollo en la lucha de clases. Pero esta dominación de clase no afecta únicamente a la clase obrera, sino al conjunto de la sociedad.

Respecto al problema nacional, la lucha del proletariado debe tomar en cuenta la situación histórica concreta y distinguir los intereses de los obreros y demás clases oprimidas, así como los intereses de las clases dominantes que dicen representar el interés nacional. En realidad, las clases dominantes constituyen una minoría con intereses opuestos a los de la mayoría, que usurpan la dirección para impedir que el problema nacional se solucione.

Cuando el desarrollo capitalista pasó del periodo de la libre competencia al monopolio, es decir, cuando llegó a la fase imperialista, el nacionalismo de los países capitalistas, que cumplía con su tarea histórica de formar la nación, se tornó reaccionario y devino en una fuerza expansionista. Así, Estados Unidos ha podido —y puede— justificar cualquier intervención o agresión bajo el pretexto de que afecta a sus intereses nacionales; violando la democracia, se presenta como el árbitro del mundo. Desde el siglo XIX y a lo largo del actual,

³⁸Marx, Karl. «Carta a Kugelmann». *Op. cit.*, p. 751.

América Latina ha padecido las consecuencias de esta política, que ha llegado a su más alta expresión con acciones que sojuzgan la libre determinación de nuestros pueblos.

El imperialismo, definido por Lenin como la última etapa del capitalismo, se presenta en abierto contraste con la nueva conciencia humana. Los imperios tienen su origen en la expansión de un pueblo a expensas de la autonomía y de la personalidad de los pueblos sometidos a su poder. Las uniones o federaciones tienen, opuestamente, su fundamento en razones geográficas, económicas y raciales y brotan de la libre determinación de los pueblos.³⁹

En su obra, Mariátegui distinguió dos tipos de nacionalismo: uno reaccionario, de las potencias imperialistas, y otro revolucionario, de los pueblos coloniales.

El nacionalismo de las naciones europeas —donde nacionalismo y conservantismo se identifican y consustancian— se propone fines imperialistas. Es reaccionario y anti-socialista. Pero el nacionalismo de los pueblos coloniales —si, por coloniales económicamente, aunque se vanaglorien de su autonomía política— tiene un origen y un impulso totalmente diversos. En estos pueblos, el nacionalismo es revolucionario y, por ende, concluye con el socialismo. En estos pueblos la idea de la nación no ha cumplido aún su trayectoria ni agotado su misión histórica.⁴⁰

91

Pero el nacionalismo reaccionario también se manifiesta dentro de las clases dominantes de los países coloniales y semicoloniales, que se mantienen ligados y enfeudados a los capitales monopólicos internacionales. Aquí radica la imposibilidad de resolver la cuestión nacional al margen o por encima de la lucha de clases, sobre todo porque la lucha nacional lleva implícito el enfrentamiento en contra de las clases dominantes nativas, aliadas del capital financiero. Al referirse a la cuestión irlandesa, Mariátegui afirmaba:

La burguesía irlandesa ha capitulado ante Inglaterra; pero una parte de la pequeña burguesía y el proletariado han continuado fieles a sus reivindicaciones nacionales. La lucha contra Inglaterra

³⁹Mariátegui, José Carlos. *Figuras y aspectos...* II, p. 123.

⁴⁰Mariátegui, José Carlos. *Ideología y política*, p. 221.

adquiere así un sentido revolucionario. El sentimiento nacional se confunde, se identifica con un sentimiento clasista. Irlanda continuará combatiendo por su libertad hasta que la conquiste plenamente. Sólo cuando realicen su ideal perderá éste para los irlandeses su actual importancia.⁴¹

También expresó refiriéndose a la Revolución china: «El capitalismo extranjero en la China, como en todos los países coloniales, es un aliado de la reacción».⁴² Así, la lucha nacional en los países coloniales tiene como premisa básica la lucha en contra de las clases dominantes —terratenientes y burguesía— que se vinculan a los intereses monopólicos de los países imperialistas. La lucha nacional es, por esta razón, un problema de lucha de clases.

92

Por su parte, el nacionalismo de los pueblos coloniales es revolucionario y lo representan no las burguesías o las clases dominantes intermediarias del capital transnacional, sino el proletariado, el campesinado, las capas medias de la población y aun la burguesía nacional que también es oprimida por el imperialismo internacional. Irlanda, China, la India y por supuesto, América Latina, confirman esta aseveración. Al analizar en concreto el caso irlandés Mariátegui pudo constatar la capitulación de la burguesía ante Inglaterra, no así la del proletariado que continúa fiel a su reivindicación nacional; de esta manera el ideal y sentimiento nacional se unieron al sentimiento clasista del proletariado irlandés.

Pero la Conquista y la dominación colonial no sólo conllevan la opresión de los pueblos, sino que hacen posible el contacto de éstos con los aportes del pensamiento universal, lo que constituye un elemento importante para la liberación nacional. Es decir, el capitalismo, al tiempo que oprime, lleva los instrumentos espirituales de liberación de los pueblos.

Forzada por la Conquista, la China salió de su clausura tradicional, para, luego, reentrar mejor en sí misma. El contacto con el occidente fue fecundo. La ciencia y la filosofía occidentales no debilitaron ni relajaron el sentimiento nacional chino. Al contrario, lo renovaron y lo reanimaron. La transfusión de ideas nuevas rejuveneció la vieja y narcotizada ánima china.⁴³

⁴¹Mariátegui, José Carlos. *Figuras y aspectos...* II, p. 11.

⁴²*Ibidem* II, p. 149.

⁴³*Ibidem* I, p. 168.

Y naturalmente, esta relación y solidaridad hermanan a los pueblos de los países capitalistas con los pueblos coloniales.

El nuevo nacionalismo revolucionario es el de los pueblos coloniales y semicoloniales que luchan por su independencia. Para Mariátegui, este nacionalismo es necesariamente socialista y conduce por fuerza hacia el internacionalismo. Por esto han sido tan importantes las luchas de los pueblos de Oriente como China o India, la de países como Irlanda o la cuestión de los Balcanes.

RELACIÓN ENTRE NACIONALISMO E INTERNACIONALISMO

La organización del sistema capitalista tiene como base, como condición de vida, una economía que necesariamente es internacional. El hecho económico de producir para el mercado internacional y de conquistar nuevos mercados en los que circulan y penetran los capitales en la órbita mundial, ha establecido patrones universales que pretenden normar la vida de la humanidad.

El monopolio ha internacionalizado como nunca la economía; el desarrollo de la industria, del comercio o de las comunicaciones, ha conectado a los países como no se había visto antes. Este proceso empezó a operarse desde fines del siglo XIX, pero tras la Primera Guerra Mundial se incrementó en gran medida. Mariátegui advirtió este hecho y estableció claramente la imposibilidad del aislamiento de los países del concierto internacional. Esta situación no ha eliminado ni los conflictos de clase en el nivel nacional, ni los existentes entre naciones y pueblos en el internacional, por el contrario, los ha agudizado cada vez más en la medida en que mientras se incrementan el desarrollo y la producción, como contraparte aumentan la pobreza y miseria de los pueblos del mundo. Esta misma ley rige para los países de América Latina: a mayor desarrollo y penetración capitalista mayor dependencia del imperialismo. Mientras éste exista, no serán posibles la independencia y la libertad de los pueblos. Sólo el desarrollo con libre autodeterminación e independencia de los países garantizará una cooperación internacional armónica, circunstancia que exige completar el desarrollo nacional de los pueblos coloniales. Es por esto que el problema nacional lejos de desaparecer, se acentúa cada vez más.

93

La interdependencia que ha creado el capitalismo no es sólo económica y política sino también ideológica y cultural; los pueblos oprimidos a pesar de todas sus diferencias culturales comparten problemas comunes que los solidarizan, especialmente en cuanto a su interés de clase. El socialismo establece que, por su forma, la lucha por un nuevo orden es nacional, pero por su contenido, este proceso es internacional, dado que no es posible vivir aislado de la economía mundial que ha englobado a todos los países.

La humanidad se encamina, bajo la acción de los factores de interdependencia y de solidarización de los intereses económicos, hacia la constitución de vastas federaciones.⁴⁴

94

Las relaciones entre los países y las naciones deben darse en un marco de cooperación, en condiciones de igualdad y no de dependencia, ya que no es aceptable que el bienestar de un pueblo se finque sobre la miseria de los demás. Desde el siglo pasado, a propósito del problema de Polonia y su relación con Alemania, Marx y Engels establecieron que una nación no puede ser libre mientras domine a otras. Además, señalaron que la fase de universalización, hacia la fraternidad verdadera y la cooperación internacional de la humanidad, era imposible sin solucionar el problema nacional y sin eliminar la lucha de clases.⁴⁵

En esta misma línea Mariátegui afirmó que el destino de la humanidad es la federación o la confederación de pueblos y naciones libres y soberanas, donde se elimine toda posible relación opresiva y de explotación. Es decir, esto sólo se logra al dar fin al dominio imperialista y militarista de la humanidad.

Libertad y autodeterminación, unidad e independencia nacional son las demandas centrales y universales de las naciones oprimidas y dominadas; son al mismo tiempo las condiciones indispensables para la paz mundial.

El proletariado tiene que conquistarse la patria constituyéndose él mismo en nación, pero no en el sentido burgués de un nacio-

⁴⁴*Ibidem* II, p. 122.

⁴⁵Sumamente interesante es el análisis hecho por Engels en su artículo «Fuerza y economía del imperio germánico», citado por Rodolfo Mondolfo en su libro *Marx y Marxismo*, donde hace un análisis de las categorías Nación, Patria y Humanidad.

nalismo egoísta en conflicto con los de otros países, sino en uno más alto, que elimine todos los antagonismos y hostilidades para alcanzar una cooperación equilibrada entre los pueblos.⁴⁶

En términos diplomáticos el establecimiento de la política de coexistencia pacífica constituye un paso adelante en este camino, pero es necesario eliminar la explotación y opresión de los pueblos.

3. MARIÁTEGUI Y EL PROBLEMA NACIONAL EN AMÉRICA LATINA

José Carlos Mariátegui escribió a finales de 1924 el artículo «La unidad de la América indo-española», publicado en *Varietades*, en Lima, el 6 de diciembre de ese año y después incluido en *Temas de nuestra América*.⁴⁷ Para el estudio de la cuestión nacional en América Latina, este escrito reviste una capital importancia. En él estableció: «...las raíces comunes de estas formaciones nacionales, sobre las cosas que las diferencian y los vínculos morales e intelectuales que las unen o comunican». ⁴⁸ De hecho, Mariátegui planteó un itinerario, un esquema de investigación sobre el desarrollo histórico latinoamericano.

Los pueblos de la América española se mueven en una misma dirección. (...) Estos pueblos, realmente, no sólo son hermanos en la retórica sino también en la historia. Proceden de una matriz única.⁴⁹

En los números 4 y 5 de *Amauta*, (diciembre de 1926 y enero de 1927), se publicó el artículo de José Vasconcelos «El Nacionalismo en América Latina», que recogió la conferencia pronunciada en el Congreso socialista reunido en Viena, Austria. Llama la atención que ambos artículos aborden aspectos comunes, sobre los que coinciden en una serie de criterios, aunque sobresalen divergencias importantes. A continuación se analizan los puntos tratados en común, ya que expresan dos orientaciones de la perspectiva nacional en América Latina.

⁴⁶Mondolfo, Rodolfo. *Marx y Marxismo*. Ed. F.C.E., México, 1969, p. 157.

⁴⁷Ver Mariátegui, José Carlos. *Temas de nuestra América*. Ed. Amauta, Lima.

⁴⁸Mariátegui, José Carlos. «Carta a Ricardo Vegas García», *Correspondencia I*, Ed. Amauta, Lima, 1984, p. 63.

⁴⁹Mariátegui, José Carlos. *Temas de nuestra América*. Ed. Amauta, Lima, 1978, p. 13.

Para Vasconcelos es posible hablar de un destino común latinoamericano desde una perspectiva universal, sin que ello suponga completar el proceso particular de cada país, pues todo nacionalismo divide y expresa el aspecto negativo del proceso de unificación. En la medida que reivindica a occidente y España como puntos de partida y fundamentos de nuestra cultura, su perspectiva es hispanista. Esta postura es por completo contrapuesta a la de Mariátegui, para quien la condición de la unidad es la culminación del proceso de formación nacional en cada país.

Para Mariátegui, nuestras raíces comunes parten de la existencia de pueblos autóctonos —el inca y el azteca— que contaban con un alto grado de desarrollo, una economía estructurada, un Estado, una rica cultura, una gran fuerza de trabajo y una distribución agraria basada en la organización comunal. La Conquista española, al destruir estas culturas que abarcaban países actuales como Perú, Bolivia, Ecuador, México y Guatemala, paradójicamente entrelazó y unificó la fisonomía étnica, política y moral de las tierras americanas.

96

Los métodos de colonización hispanos, el despoblamiento y la explotación que efectuaron sobre los nativos en la mina, el obraje y la hacienda solidarizaron la suerte de estos pueblos, ahora coloniales. Los conquistadores impusieron a las poblaciones indígenas su religión, su cultura y su modo de producción. La sangre española se mezcló con la indígena y dio origen a un mestizaje no sólo racial sino sobre todo cultural. Se crearon, por otra parte, núcleos de población criolla, gérmenes de las futuras nacionalidades. Para Vasconcelos, este proceso de Conquista y evangelización fue un proceso civilizatorio. Contrariamente, Mariátegui afirmó con precisión que los españoles no valoraron el capital humano en estas tierras y no estructuraron un sistema productivo superior al que habían encontrado sobre todo entre los incas.

La expansión colonial española —igual que en todas las etapas históricas de la humanidad— estuvo acompañada de la destrucción del proceso de desarrollo natural interno que vivían los pueblos autóctonos. La aniquilación de la economía y cultura nativas, la opresión nacional y la formación del virreinato, con todas sus consecuencias en tierras americanas, constatan esta ley histórica.

El virreinato y el colonialismo se impusieron en toda América; la explotación de la plata fue el eje de la expansión territorial, y los

indígenas, de ser trabajadores agrícolas, fueron convertidos en trabajadores mineros. Las inhumanas condiciones de trabajo, las guerras y las epidemias, diezmaron a la población nativa a tal punto que pusieron en peligro su existencia. Para suplir la falta de brazos y fuerza laboral, los españoles recurrieron a la esclavitud de los negros traídos del Africa. Aquí el juicio de los dos autores coincide:

[...] monopolios que cerraban el continente a la explotación libre del humano esfuerzo y lo convertían en feudo de intereses ruinescos, en galardón de torpezas y cortesánías.⁵⁰

Al lado de la explotación minera se formaron las haciendas, cuyo resultado fue, por un lado, la sujeción a la servidumbre de las comunidades campesinas, y por otro, la expropiación de sus tierras. La encomienda, la hacienda, la mina y los obrajes, todas estas formas de explotación, condenaron a la población a condiciones inhumanas de vida y trabajo y contribuyeron al descenso de la población indígena.

La Independencia fue una obra continental, con idénticas ideas y emociones, lo que determinó la separación de las colonias de la metrópoli española. En el caso de Sudamérica, sus realizadores no pensaron solamente en uno u otro país, sino en liberar toda el área. La idea bolivariana de la unidad continental nació de este hecho.

97

La generación libertadora sintió intensamente la unidad sudamericana. Opuso a España un frente único continental. Sus caudillos obedecieron ... (a)... un ideal americanista. Esta actitud correspondía a una necesidad histórica. Además, no podía haber nacionalismo donde no había aún nacionalidades.

La revolución... era un movimiento de las poblaciones criollas, en las cuales los reflejos de la Revolución francesa habían generado un humor revolucionario.⁵¹

Este movimiento fue realizado por la población criolla que, influida por la Revolución francesa, por Estados Unidos y por las ideas liberales de la época, encontró las bases doctrinales para su emancipación. Los nuevos nacionalismos se correspondieron con el desarrollo del capitalismo mundial hacia el que irreductiblemente marchaban los países hispanoamericanos.

⁵⁰Vasconcelos, José. «El Nacionalismo en América Latina», *Amauta*, no. 4, dic., 1926, p. 14.

⁵¹Mariátegui, José Carlos. *Temas de nuestra América*, p. 13.

Una vez culminada la revolución y lograda la independencia de España, comenzó el proceso de diferenciación. Lejos de mantenerse la unidad continental se produjo una atomización y un fraccionamiento en diversos países, empeñados en tareas internas.

Emancipadas de España, las antiguas colonias quedaron bajo la presión de las necesidades de un trabajo de formación nacional. El ideal americanista, superior a la realidad contingente, fue abandonado. (...) Pleitos absurdos y guerras criminales desgarraron la unidad de la América Indo-Española. Acontecía, al mismo tiempo, que unos pueblos se desarrollaban con más seguridad y velocidad. Los más próximos a Europa fueron fecundados por sus inmigraciones. Se beneficiaron de su mayor contacto con la civilización occidental. Los países hispano-americanos empezaron así a diferenciarse.⁵²

98

Con la creación de repúblicas formal y políticamente independientes se inició el trabajo individual de formación nacional, misma que fue rápidamente desvirtuada por la subordinación económica al capitalismo internacional y por la inexistencia de una burguesía orgánica que pudiera conducir este proceso. Para Vasconcelos, los hombres heroicos se consumieron casi por completo en la lucha por la emancipación y sus continuadores fueron jefecillos militares ignorantes, incapaces de estructurar una propuesta nacional.

Así, mientras unos países desarrollaron una regular organización democrática, otros, con residuos más densos de feudalidad, atrasaron aún más este proceso. Al finalizar las luchas América Latina se asumía como políticamente independiente, pero su desarrollo económico pasó a depender de sus vínculos con los países capitalistas, por lo que si bien se desprendió del colonialismo español, bajo nuevas formas pasó a otro tipo de dependencia neocolonial.

En cuanto al caudillismo aparecen agudos comentarios de Vasconcelos que coinciden con los de Mariátegui: el caudillaje se concibe como enemigo de la unidad continental, a partir del establecimiento de un nacionalismo reaccionario, contrario al espíritu hispanoamericano.

⁵²*Ibidem*, p. 14.

Pero no sólo ha sido el caudillo un malhechor del Estado, un malhechor de la política, también en el orden económico es constantemente el caudillo el principal sostén del latifundio. Aunque a veces se proclamen enemigos de la propiedad, casi no hay caudillo que no remate en hacendado. Lo cierto es que el poder militar trae fatalmente consigo el delito de apropiación exclusiva de la tierra; llámese el soldado caudillo, Rey o Emperador: despotismo y latifundio son términos correlativos.⁵³

Otra causa del desarrollo desigual de los países latinoamericanos, fue que a partir de sus vínculos con el occidente capitalista, y para impulsar sus economías empezaron a exportar productos del suelo y subsuelo que funcionaban como materias primas para la industria de los países capitalistas. Países como Brasil y Argentina, por su cercanía con Europa, desarrollaron un tráfico comercial muy intenso, que junto con las importantes migraciones de colonos europeos les permitieron un desarrollo más acelerado que el resto de los países del área. Otros, como Perú, mucho más alejado de occidente, estableció relaciones con oriente y sólo con la apertura del Canal de Panamá pudo reactivar su economía y su comercio.

99

Pero lo que separa y aísla a los países hispanoamericanos, no es esta diversidad de horario político. Es la imposibilidad de que entre naciones incompletamente formadas, entre naciones apenas bosquejadas en su mayoría, se concertó y articuló un sistema o un conglomerado internacional. En la historia, la comuna precede a la nación. La nación precede a toda sociedad de naciones.⁵⁴

Entre los países de América Latina, los vínculos económicos se establecieron principalmente con las metrópolis, las cuales determinaron la naturaleza de sus economías, entre nuestros propios países, las relaciones económicas fueron —y son— sumamente débiles. Casi no existía comercio e intercambio; todos se convirtieron en productores de materias primas que eran enviadas a Europa y Estados Unidos, desde donde se recibían máquinas y manufacturas. Eran países agrícolas que comerciaban con países industrializados; e

⁵³Vasconcelos, José. *Op. cit.*, p. 15.

⁵⁴Mariátegui, José Carlos. *Temas de nuestra América*, p. 14.

incluso se enfrentaban entre sí por colocar en ellos sus productos. Como un ejemplo del siglo XIX estuvo el caso de la plata y en épocas recientes, el del petróleo. Funcionaban económicamente como colonias de la industria y las finanzas europea y norteamericana. Así, la razón específica de esta desunión y dispersión latinoamericana radica en la economía, criterio compartido tanto por Vasconcelos como por Mariátegui.

Por muy escaso crédito que se conceda a la concepción materialista de la historia, no se puede desconocer que las relaciones económicas son el principal agente de la comunicación y la articulación de los pueblos. Puede ser que el hecho económico no sea anterior ni superior al hecho político. Pero, al menos, ambos son consustanciales y solidarios. La historia moderna lo enseña a cada paso.⁵⁵

100

Para Mariátegui no se explica la desarticulación indoamericana por las dificultades de comunicación debidas a la agreste geografía de muchos de nuestros países, pues sobran ejemplos en la escena mundial que han superado condiciones semejantes a partir del establecimiento de lazos económicos sólidos.

Pero la economía es, en nuestro tiempo, más poderosa que el espacio. Sus hilos, sus nervios, suprimen o anulan las distancias. La exigüidad de las comunicaciones y los transportes es, en América indo-española, una consecuencia de la exigüidad de las relaciones económicas. No se tiende un ferrocarril para satisfacer una necesidad del espíritu y de la cultura.⁵⁶

En 1929, en la Conferencia Sindical Latinoamericana, realizada en Montevideo, Uruguay, se caracterizó la naturaleza de nuestros países como fundamentalmente agrarios, hecho que reafirmó las tesis de Mariátegui respecto al atraso económico del continente en general.

Los países de América Latina a pesar de la diversidad de su estructura económica y de la desigualdad de su desarrollo económico, pertenecen a la categoría de los países agrícolas. La agricultura

⁵⁵*Ibidem*, p. 15.

⁵⁶*Ibidem*, p. 16.

es la principal rama de la economía y desempeña un papel predominante en la economía en la mayor parte de los países de la América Latina. Una de las particulares características, es la existencia en ellas de una serie de sistemas precapitalistas (economía natural, vestigio del sistema de los clanes, comunidades, haciendas feudales) y terminando por un tipo bien marcado de economía capitalista, la cual concentra una gran cantidad de proletariado agrícola y forestal (fábricas de granos, grandes estancias ganaderas e industrias forestales).⁵⁷

En esta línea de razonamiento, Mariátegui afirmó que América Latina se encuentra balcanizada, escindida y fraccionada. Sólo la interrelación económica como puente permanente de comunicación, permite la homogeneización en la comunidad de lengua y cultura, enriqueciéndolas y desarrollándolas.

Y en este punto, volvió sobre los vínculos morales y espirituales que constituyen los elementos de un destino y un porvenir común. Postuló que el elemento fundamental como «sujeto de la historia es, ante todo, el hombre. Su historia es, en su esencia, la historia del hombre». ⁵⁸ Y los hombres que han hecho y hacen la historia hispanoamericana son comunes, no diversos.

La identidad del hombre hispanoamericano se encuentra en la expresión intelectual: lengua, ideas y sentimientos similares. Bajo perspectiva todos los intelectuales, sean peruanos, argentinos, chilenos o mexicanos influyen en la cultura continental. Sarmiento, Martí, Montalvo, Vasconcelos, Ingenieros, etc. no pertenecen exclusivamente a sus respectivas patrias, sino a Hispanoamérica. Tienen repercusión continental, y en su época, fueron los maestros de una generación continental. Han plasmado orientaciones seguidas en los más diversos países. Por eso es posible hablar de un pensamiento latinoamericano o iberoamericano⁵⁹ y darle seguimiento

101

⁵⁷Congreso Sindical Latinoamericano. «Resolución sobre la organización de los trabajadores agrícolas y forestales». *Labor*, no. 9, 1929, p. 6.

⁵⁸*Ibidem*, p. 16.

⁵⁹En toda esta parte del presente estudio se han utilizado expresiones como Latinoamérica, Iberoamérica, Indoamérica, América española o ibérica, etc. Mariátegui las empleó como sinónimo. Aunque escribió específicamente sobre el significado de cada una de ellas, demarcando la esencia de cada una; aquí, sin desconocer, por otra parte, el amplio debate que aún en nuestros días existe, se aplican como distintas expresiones del mismo fenómeno.

desde la Independencia hasta nuestros días. Otras expresiones ideológicas como la literatura, el arte o la ciencia, reflejan un tipo de mentalidad y humor hispanoamericano que nos vincula parcial y todavía débilmente, pero constituyen un hecho histórico innegable, que se ha conformando desde las primeras décadas del siglo XIX, gracias a la creciente comunicación mundial, continental y nacional.

Así, en América Latina un elemento común ha sido el planteamiento de la unidad continental que tuvo como punto de partida la idea de Bolívar desde su «Carta de Jamaica» donde expresó:

Es una idea grandiosa formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tienen un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, confederarse los diferentes estados que hayan de formarse.⁶⁰

Enseguida, advirtió sobre los problemas y dificultades que ya desde los tempranos movimientos de independencia se presentaron en las distintas geografías del continente, los cuales sin embargo no le impidieron continuar con esta idea.

El argentino Juan Bautista Alberdi, en 1845 en la Universidad de Chile escribió una «Memoria sobre la conveniencia y objeto de un Congreso General Americano» que sería el primer paso para lograr la asociación continental, no sólo política, sino comercial, aduanera, etc. El cubano Martí habló de una «América nueva», producto de una América trabajadora. Sandino, por su parte, propuso un «Plan de realización del sueño supremo de Bolívar»,⁶¹ y Vasconcelos alentó la creación de una federación, con un solo y vasto Estado, que abriese las puertas a la inmigración externa, confiando en el poder asimilativo de nuestra cultura y en nuestros recursos naturales. Naturalmente a lo largo de nuestra historia han existido otras propuestas, pero las aquí señaladas bastan para ejemplificar esta preocupación.

A partir de la guerra entre España y Estados Unidos, el

⁶⁰Bolívar, Simón. «Carta de Jamaica (06.09.1815)» en *Filosofía política Latinoamericana*. Ed. El Buho, Bogotá, s/f, p. 30.

⁶¹Precisamente este librito de *Filosofía política latinoamericana* incluye escritos de autores que en los siglos XIX y XX han escrito sobre el problema de la unidad latinoamericana que ha sido fundamental en nuestra historia. Bilbao, Arosamena, Samper, Eugenio María de Hostos y José Ingenieros encabezan esta larga lista.

antiimperialismo se convirtió en un elemento esencial en la perspectiva de la unidad latinoamericana. La solidaridad de los pueblos ante la continua agresión de que fueron objeto a partir de la independencia, los heredó en el camino de formación nacional. Sin duda el periodo comprendido entre 1898 y 1914, fue fundamental en la conformación de una nueva filosofía de liberación con un alto contenido antiimperialista y latinoamericanista.

[...] la emoción revolucionaria da unidad a la América indo-española. Los intereses burgueses son concurrentes o rivales; los intereses de las masas no. [...] Los brindis pacatos de la diplomacia no unirán a estos pueblos. Los unirán, en el porvenir, los votos históricos de la muchedumbre.⁶²

A propósito de una exposición de la obra del pintor peruano José Sabogal en Buenos Aires, Mariátegui señaló que esta ciudad argentina era el principal mercado artístico y literario de América Latina; tanto el volumen de su población como su crecimiento y prosperidad, así como la intercomunicación que estableció con la mayor parte de los países sudamericanos y la calidad de su cultura, la convirtieron prácticamente en la capital sudamericana. Esto era un signo alentador.

103

Aunque se cruzan en Buenos Aires —o precisamente por esto— la urbe más cosmopolita de América Latina concurre intelectual y artísticamente, con vigilante interés y encendida esperanza, a la formación de un espíritu indoamericano fundados en los valores indígenas y criollos.⁶³

Para Mariátegui hacía falta generar un movimiento para la formación de un pensamiento hispanoamericano, que no existía, sino que más bien debe estar en concordancia con el proceso de formación nacional. El orden burgués ha sido incapaz de completar este proceso, por lo tanto, será incapaz de realizar la unidad continental. Todo lo contrario: la experiencia demuestra que este orden divide en pequeños nacionalismos a los países dentro del continente.

⁶²Mariátegui, José Carlos. *Temas de nuestra América*, p. 17.

⁶³Mariátegui, José Carlos. *El artista y la época*. Ed. Amauta, Lima, Perú, 1978, p. 91.

El espíritu hispanoamericano está en elaboración. El continente, la raza, están en formación también. Los aluviones accidentales en los cuales se desarrollan los embriones de la cultura hispano o latinoamericana, —en Argentina, en el Uruguay, se puede hablar de latinidad— no han conseguido consustanciarse ni solidarizarse con el suelo sobre el cual la colonización de América los ha depositado.

En gran parte de Nuestra América constituyen un estrato superficial e independiente al cual no aflora el alma indígena, deprimida y hurafña a causa de la brutalidad de una Conquista que en algunos pueblos hispano-americanos no ha cambiado hasta ahora de métodos.⁶⁴

Atento a los acontecimientos de su época, Mariátegui explicó cómo la división entre nuestros países y las disputas territoriales se han entrelazado con llamamientos a las armas en la defensa de la patria, que a fin de cuentas han sido magníficos recursos de la política oligárquica para afirmar su poder político y económico, o para ponerse al servicio de sus amos extranjeros. Planteó esto particularmente al referirse a la disputa boliviano-paraguaya, en la guerra del Chaco. Para Mariátegui, el deber de la inteligencia en el continente estribaba en oponerse a toda aventura belicista, pues la guerra constituye una traición al destino y a la misión de la unidad continental. Lo mismo afirmaba el boliviano Tristán Marof:

¡La guerra del Chaco es «evidentemente nacional»! (En cada ejército abundan aventureros extranjeros). Y como es «nacional» y se discute el «honor» de dos pueblos atrasados, la guerra se ha tornado en una guerra de exterminio, desfachatada y cínica. No sólo se fusila sumariamente a los soldados que argumentan la más leve protesta, sino que se les obliga a batirse en la forma más cruel, torturándoles y mintiéndoles una gloria que no existe. Otras veces se les engaña con refinamiento y se leen proclamas asegurando que la victoria final depende del último combate.⁶⁵

Entre los acontecimientos continentales que más llamaron la atención de Mariátegui, estuvo sin duda, la Revolución Mexicana,

⁶⁴Mariátegui, José Carlos. *Temas de nuestra América*. Ed. Amauta, Lima, Perú, 1978, p. 25.

⁶⁵Marof, Tristán. *La tragedia del Altiplano*. Ed. Claridad, Buenos Aires, s/f, p. 210.

Esta obra fue escrita en 1934 y denuncia el carácter profundamente antinacionalista de esta guerra tanto para Bolivia como para el Paraguay.

cultural y artística.⁶⁶ Aquí se retoma brevemente su análisis porque tiene que ver con el estudio del problema nacional, y no sólo bajo una perspectiva latinoamericana, sino en cuanto a un tipo específico de nacionalismo que se desarrolló a fines de la década de los veinte y que le proporcionó a Mariátegui elementos para analizar el rumbo de la política mexicana.

A lo largo de seis años, observó de manera permanente el desarrollo histórico y político mexicano, desde el principio del movimiento revolucionario en contra de la dictadura de Porfirio Díaz hasta el periodo del llamado «maximato». De hecho, su artículo «México y la Revolución» apareció en *Variedades* el 5 de enero de 1924 y el último que hace referencia a nuestro país, «Al margen del nuevo curso de la política mexicana», fue publicado en la misma revista el 19 de marzo de 1930, a menos de un mes de su fallecimiento. Es posible pensar que de acuerdo con su estilo y método de trabajo, estos materiales podrían formar parte de una obra de más alta envergadura. En total, escribió diez artículos sobre la Revolución Mexicana y su desarrollo, y entre las conferencias pronunciadas durante 1923, una se refirió a ésta. Comentó a cinco autores y libros sobre México, y dentro del ensayo «25 años de sucesos extranjeros» este país constituyó una referencia importante. Ahí hizo un resumen cronológico a partir del gobierno de Díaz: la consigna antirreleccionista que llevó a Madero al gobierno, el golpe militar de Victoriano Huerta, el constitucionalismo de Carranza, la estabilidad y realización de algunas de las conquistas revolucionarias del gobierno de Obregón de 1920 al 24 y, finalmente, el gobierno de Calles. Este artículo ilustra los conocimientos de Mariátegui sobre el desarrollo histórico del fenómeno.

En su último artículo sobre México, «Al margen del nuevo curso de la política mexicana», estableció su postura sobre la trayectoria de la revolución y sus posibilidades de desarrollo. Al respecto se pueden apuntar tres cuestiones básicas:

⁶⁶La mayor parte de estos artículos han sido incluidos en *Temas de nuestra América*, pero en *Historia de la crisis mundial* aparece la reseña periodística de la conferencia sobre la "Revolución Mexicana", en *El artista y la época* apareció el "Itinerario de Diego Rivera"; en la revista *Amauta* y el periódico *Labor*, de igual manera aparecen numerosas cuestiones relacionadas con la economía, la política, la cultura, el arte y la literatura mexicanas y desde luego en la *Correspondencia* (2 tomos), se pueden encontrar los vínculos de Mariátegui tanto con peruanos y latinoamericanos residentes en México, como con intelectuales y revolucionarios mexicanos.

Primera. La ineluctable gravitación capitalista y burguesa de todo movimiento político dirigido por la pequeña burguesía, con el confusionismo ideológico que le es propio.⁶⁷ Los caudillos revolucionarios mexicanos no aplicaron las conquistas plasmadas en la Constitución del 17, en especial la reforma agraria, o el derecho al trabajo y a la educación. El poder no fue nunca un poder popular.

Segunda. La presunta creación de un Estado regulador apuntaba a la conformación de un sistema corporativo más parecido al fascismo empeñado en negar la lucha de clases. Particularmente con Portes Gil y Ortiz Rubio se acentuó la represión a las organizaciones de izquierda, como la Confederación Sindical Unitaria Mexicana, el Partido Comunista, el Socorro Rojo y la Liga Anti-imperialista. Bajo estas condiciones se edificó un régimen «representante de la Revolución mexicana», materializado en el Partido Nacional Revolucionario y en especial, en el «maximato» de Calles.

Los intelectuales adherentes al régimen, agrupados en la revista *Crisol*, toman a su cargo la tarea de «definir y esclarecer la ideología de la Revolución». Se reconoce, por consiguiente, que no estaba definida ni esclarecida. Los últimos actos de represión, dirigidos en primer término contra los refugiados políticos extranjeros, cubanos, venezolanos, etc., indican que este esclarecimiento va a llegar con retardo. Los políticos de la Revolución Mexicana, bastante distanciados entre ellos por otra parte, se muestran cada día menos dispuestos a proseguirla como revolución democrática burguesa. Han dado ya máquina atrás. Y sus teóricos nos sirven, en tanto, con facundia latinoamericana, una tesis del Estado regulador, del Estado intermedio, que se parece como una gota de agua a otra gota a la tesis del Estado fascista.⁶⁸

Tercera. La Revolución Mexicana tuvo un alto fondo social y un gran significado histórico, fue la primera en el continente que demostró la capacidad latente de todos los pueblos latinoamericanos para luchar contra sus opresores.

Otro artículo fundamental de Mariátegui respecto a América Latina y al problema nacional, es «Punto de vista antiimperialista», una de las tesis presentadas por la delegación peruana a la Primera Con-

⁶⁷Mariátegui, José Carlos. *Temas de nuestra América*, p. 66.

⁶⁸*Ibidem*, pp. 69 y 70.

ferencia de los Partidos Comunistas en América Latina, celebrada en junio de 1929, en Buenos Aires, Argentina.⁶⁹ Aquí, Mariátegui analizó el carácter colonial de nuestros países, como consecuencia de la dominación imperialista, que cuanto más penetra, más acentúa este carácter. La soberanía nacional y el problema nacional no existen para las clases dominantes nativas, en la medida en que sus intereses están ligados directamente al capital financiero internacional y simplemente cumplen la función de intermediarios de ese capital, con lo cual obtienen ganancias que les permiten conservar el poder político nacional. De esta manera se mantiene el aparente carácter político independiente, pero la total sujeción económica. Esta es la razón por la que nuestras burguesías en América Latina son profundamente antinacionales, e históricamente no pueden llevar a cabo la función que cumplieron las burguesías europeas en la formación nacional.

En América Latina, la lucha en contra del colonialismo y del imperialismo no la pueden dirigir ni la burguesía ni la pequeña burguesía, no obstante los distintos matices que adopten. Dos casos resultaron ilustrativos para la época: el gobierno de Leguía en el Perú, incondicional de la política norteamericana, y los gobiernos mexicanos emanados de la revolución, que ya hacia 1929, mostraban una clara orientación reaccionaria, sobre todo en la represión desatada en contra de los movimientos populares e intelectuales comprometidos con las causas del pueblo mexicano.

Las formas de dominación imperialista, sobre todo de Estados Unidos en América Latina, han adoptado distintas formas: en Sudamérica, es un dominio fundamentalmente económico y político; en Centroamérica, las intervenciones militares han sido una constante; para México han sido desde la intervención militar hasta la expansión geográfica, como ocurrió durante el siglo XIX. También se encuentran desde formas de dominación total como Puerto Rico y Panamá (esta última sobre todo a partir del canal), hasta las indirectas de dominio político.

La penetración del capitalismo en América Latina no fue capaz de anular siquiera la estructura semifeudal de producción, porque el capitalismo en su perpetua expansión utilizó a los terratenientes nativos como intermediarios, como instrumentos para el saqueo

⁶⁹Mariátegui, José Carlos. *Ideología y política*, pp. 87-95.

permanente y sistemático de las materias primas, necesarias para la producción industrial. Sin embargo no tuvo reparos en que esta clase fuera reemplazada por otra con mayor aptitud para la producción y que le redituara mayores y más seguras ganancias. Pero esto se permite solamente en la medida que la clase feudal estorbe el interés imperialista.

Sólo la revolución socialista terminaría con el saqueo y el avance del imperialismo en tierras americanas, por eso Mariátegui concluyó unívocamente.

En conclusión, somos antiimperialistas porque somos marxistas, porque somos revolucionarios, porque oponemos al capitalismo el socialismo como sistema antagónico, llamado a sucederlo, porque en la lucha contra los imperialismos extranjeros cumplimos nuestros deberes de solidaridad con las masas revolucionarias de Europa.⁷⁰

Es decir, el Estado transitorio, intermedio, bajo la dirección de la pequeña burguesía, no hace sino perpetuar la dominación imperialista, bajo formas renovadas, pero sin resolver el problema de la construcción nacional y por ende, de la unidad continental.

⁷⁰*Ibidem*, p. 95.

III. EL PROBLEMA NACIONAL EN EL PERÚ

1. PRECISIONES ACERCA DEL PROBLEMA

No es casual que Mariátegui publicara en vida sólo dos libros, ya que su intención fue establecer un sistema de ideas, un hilo conductor: el análisis del contexto internacional en el que interpretó la realidad nacional. El desarrollo simultáneo de la crítica al viejo orden y la preparación de las condiciones para la transformación de la sociedad peruana, lo llevaron a difundir gran parte de su obra a manera de ensayos y artículos en periódicos y revistas de la época que animó su pensamiento, porque para Mariátegui, fue éste un ejercicio militante, no literario; no escribió para pasar a la posteridad, a la historia. Su análisis es vivo y polémico porque fue producto de su acción revolucionaria, sistemática y metódica.

Desde este frente intelectual de la lucha política, pugnó por difundir sus escritos, ya que escribió para «sembrar gérmenes de renovación y difundir ideas clasistas». Fue esta actividad militante la que determinó que su obra no se ocultara en vida, y lo que lo impulsó a difundirla por diferentes medios, aunque no se publicara en libros, empeño que sí tuvo en *La escena contemporánea* y *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, por ser materiales indispensables para sentar el ideario de la revolución. En esto no dejó la menor posibilidad de que en el futuro se hicieran correcciones en la forma de su estructura. Esta visión y práctica muestran cómo no sólo difundió, sino defendió su trabajo porque tuvo claridad de su papel como individuo en la historia, sin falsas modestias; convicción y fuerza lo llevaron a sostener: «tengo una declarada ambición, la de contribuir a la creación del socialismo peruano». Si se desliga este propósito manifiesto del análisis de su obra, se estará castrando su esencia.

En *La escena contemporánea* plasmó: «...los elementos primarios de un bosquejo, un ensayo de interpretación de esta época y sus tormentosos problemas...»,¹ análisis que desarrolló en numerosos artículos, publicados en *Figuras y aspectos de la vida mundial* (tres tomos). En

¹Mariátegui, José Carlos. *La escena contemporánea*, p. 25.

Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, la advertencia que da entrada al libro señala que «Tal vez hay en cada uno de estos ensayos el esquema, la intención de un libro autónomo», y que es «una contribución a la crítica socialista de los problemas y la historia del Perú». ² La importancia dada por Mariátegui a sus tesis es la que aquí se ha tomado en cuenta para el análisis: éstas establecen la piedra angular para el desarrollo del socialismo en el Perú al plantear el carácter de la sociedad peruana, así como la estrategia y la táctica de la revolución.

Los 91 artículos que forman los *Siete ensayos...*, aparecieron todos en *Mundial*; la mayor parte en la sección periodística de «Peruanicemos al Perú», del 9 de diciembre de 1924 al 26 de octubre de 1928. Para el análisis de la realidad nacional, Mariátegui estableció líneas de trabajo que abarcaron diversos aspectos de la sociedad y la historia peruanas, desde la perspectiva del marxismo y con el objetivo revolucionario de una transformación socialista del país. En otra oportunidad manifestó que *Siete ensayos* «...contiene mi tesis sobre la cuestión agraria, a la vez que afirma la prioridad de este problema en la jerarquía de los problemas nacionales. Aquí están mis puntos de vista fundamentales». ³

110

La interpretación de una época y el estudio de los problemas nacionales como coordenadas interdependientes constituyeron las constantes en la obra de Mariátegui. El problema nacional en el Perú quedó enmarcado dentro del sistema económico mundial y como parte del proceso latinoamericano, al tiempo que desplegó sus características específicas y particulares.

Ya se ha apuntado que, en cuanto a la situación internacional, Mariátegui estudió las contradicciones entre burguesía-proletariado en los países capitalistas; entre los países imperialistas y los pueblos coloniales; entre los monopolios (interimperialistas) y entre el socialismo y el capitalismo como sistemas antagónicos. Analizó también el fascismo como la expresión más acabada de la reaccionarización de la burguesía, y como contraparte, percibió una profunda crisis de la democracia. En estas condiciones la revolución bolchevique constituía la única salida posible a la crisis mundial; los movimientos de

²Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos...*, p. 12.

³Carta a Arturo E. Delgado. *Correspondencia II*, p. 508.

liberación nacional en los países coloniales y semicoloniales como China, Persia, India y por supuesto América Latina, marchaban también en esa dirección.

En la revista *Amauta* también se publicaron numerosos artículos respecto al problema nacional en diferentes países del mundo, en Latinoamérica y obviamente en el Perú. Mariátegui no sólo pudo contrastar sus opiniones, sino difundir las ideas de los intelectuales contemporáneos, impulsando el debate de estos temas.⁴

Con anterioridad, y concretamente con la obra de Francisco García Calderón, *Le Pérou Contemporain*, había empezado el debate de los grandes problemas nacionales. En la línea conservadora le siguió Víctor A. Belaúnde, con trabajos como *La crisis del Presente, Realidad Nacional*, y otros. Como contraparte, González Prada había realizado una crítica mordaz en contra de las clases dominantes, visión crítica y revolucionaria que antecedió a la obra de Mariátegui. Otros autores que escribieron sobre temas nacionales fueron Luis Alberto Sánchez (1921) e Hildebrando Castro Pozo (1924). La situación en la que vivía el país, pero también el ambiente intelectual, invitaban a reflexionar sobre tan importante problema del Perú.

Al abordar la cuestión nacional y hablar de peruanidad, Mariátegui planteó en primera instancia la necesidad de conocer esta realidad; cuántos somos, qué producimos, qué consumimos, quiénes somos, qué son nuestra tierra, nuestro ser y nuestra cultura, todas preguntas básicas en el diagnóstico del análisis del problema nacional. Hasta tal punto consideró esto importante que en varias ocasiones lamentó la ausencia de estudios demográficos y estadísticos.

La estadística requiere, precisamente, lo que Maúrtua, en su juicio preciso y exacto, echaba de menos en el Perú: organicidad. La estadística es un efecto, una consecuencia, un resultado. No puede ser elaborada artificialmente. Representa un signo de organicidad y de organización.⁵

⁴Para el caso peruano puede citarse el artículo de Manuel A. Seone «Nacionalismo verdadero y nacionalismo mentiroso» que hace referencia al Perú, aparecido en el no. 4; «Revolución y peruanidad» de Carlos Manuel Cox, en el no. 8; «Americanismo y peruanismo» de Atenor Orrego y «Nuestro nacionalismo» de Jorge E. Nuñez, ambos artículos aparecidos en el no. 9, y en el 32. Ya muerto Mariátegui, apareció un artículo denominado «La manera política nacional». Naturalmente sobre este mismo tema en América Latina y el mundo podrían alargar la lista, por ahora sólo se consignan éstos.

⁵Mariátegui, José Carlos. *Peruanicemos al Perú*. Ed. Amauta, Lima, 1978, p. 90.

Su objetivo era recuperar lo propio, lo peruano, sin renunciar al aspecto positivo de la cultura occidental, a lo europeo que había contribuido positivamente al desarrollo histórico del Perú. Esta necesidad la estableció al regresar de Europa, aunque no hay que olvidar que tomó contacto desde muy temprano (1916) con los problemas de la política nacional cuando fue redactor parlamentario, y publicaba en la sección «Voces» del diario *El tiempo*.

A mi vuelta al Perú en 1923, en reportajes, conferencias en la Federación de Estudiantes y la Universidad Popular, en artículos expliqué la situación europea e inicié mi trabajo de investigación de la realidad nacional, conforme al método marxista.⁶ (El subrayado es nuestro.)

Utilizando el método marxista investigó la realidad para conocerla, y basándose en su interpretación, articular un proyecto político para su transformación. El marxismo fue para Mariátegui un método dialéctico e histórico, apoyado íntegramente en la realidad, y no un estrecho determinismo economicista, imagen limitada y estereotipada transmitida por los teóricos de la II Internacional.

112

El marxismo, del cual todos hablan pero muy pocos conocen y, sobre todo, comprenden, es un método fundamentalmente dialéctico. Esto es, un método que se apoya íntegramente en la realidad, en los hechos. No es, como algunos erróneamente suponen, un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales. Marx extrajo su método de la entraña misma de la historia. El marxismo, en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente, el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades.⁷

Mariátegui entendió con toda claridad el carácter histórico y lógico del método dialéctico, y logró lo que pocas veces se ha alcanzado: una indudable maestría en su aplicación. Su originalidad consiste, sobre todo, en que se atuvo fielmente a estos principios y los aplicó con la flexibilidad que impuso la realidad concreta; esta capacidad creativa le permitió establecer el camino nacional e indoamericano del socialismo.

⁶«Carta a Samuel Glusberg (10.01.1928)». *Correspondencia* II, p. 331.

⁷Mariátegui, José Carlos. *Ideología y política*, pp. 111 y 112.

Hay que realizar simultáneamente, por medio de un grupo de estudios marxistas, el estudio de la literatura marxista fundamental y la aplicación del método marxista al esclarecimiento de las cuestiones nacionales. De este modo, se avanzará simultáneamente en la doctrina y en su aplicación a la investigación propia.⁸

El trabajo, el estudio y la investigación deberían ser permanentes; Mariátegui sintetizó la importancia de la relación teoría-práctica al señalar que ni el análisis inhibe a la acción, ni la acción al análisis. A partir de 1923 y con el desarrollo de sus investigaciones escribió sus *Siete ensayos...*, que aparecieron en 1928. Otros trabajos posteriores en esta línea se publicaron en *Amauta* y otras revistas de la época, y después fueron incluidos en *Ideología y política y Peruanicemos al Perú*. Entre finales de 1929 y febrero de 1930, dos meses antes de su muerte, volvió a expresar la necesidad de profundizar en el estudio y la investigación.

Hay que prestar toda atención posible a tres cosas: la preparación teórica socialista de nuestros grupos; el estudio directo de nuestros problemas, conforme al método marxista; la vinculación con las masas.⁹

113

La aplicación del método marxista permitió a Mariátegui tres cuestiones fundamentales: tener claridad sobre sus proyectos y líneas de trabajo, analizar las distintas formas de desarrollo y descubrir los vínculos íntimos del fenómeno analizado.¹⁰ Esto se relaciona tanto con la cuestión temática y el orden de la exposición como con la expresión de las ideas en fórmulas concisas y precisas.¹¹ El doctor Pablo González Casanova ha hecho interesantes observaciones sobre esta metodología, presente en toda su obra.

⁸«Carta a Clodoaldo Alberto Espinoza Bravo (09.09.1929)». *Correspondencia* II, p. 619.

⁹«Carta a Ernesto Reyna (26.01.1930)». *Correspondencia* II, pp. 719-720.

¹⁰Marx hace una clara exposición de su método dialéctico en «Las palabras finales a la segunda edición» de *El Capital*; me parece que en Mariátegui encontramos estos elementos definidos por Marx con la misma claridad.

¹¹Estos elementos habría aportado en 1925 ante la pregunta de «¿Cómo escribe usted?», finalizaba su respuesta diciendo: «procuro tener, antes de ponerme a escribir, un itinerario mental de mi trabajo». *La novela y la vida*. Ed. Amauta, Lima, 1979, p. 144.

Combinar una visión general, de grandes categorías, con un estudio concreto de las determinaciones que ocurren en un tiempo y lugar dados ya es un problema muy serio. Combinar la objetividad con la parcialidad complica aún más el problema. Ligar objetiva y efectivamente pensamiento, opinión y sentimiento aumenta la carga y responsabilidad. No hablar con eufemismos ni con mesura y ser objetivos ya parece un esfuerzo casi inhumano. Y sin embargo, toda esta combinación es el aliento más característico de la historia como creación moral y política, que no se conforma con reproducir la existencia, dentro de una lucha en la que no siempre se dan todos los elementos y que por eso resulta más compleja respecto a un racionalismo puramente intelectual.¹²

114

Pero esta tarea de investigación y estudio no debería ser un esfuerzo individual, sino colectivo, una tarea de la nueva generación. Para ello era menester realizar un trabajo de seminario¹³ con proyectos claramente establecidos y con disciplina en el trabajo. Dos artículos fueron claves en esta propuesta: «Hacia el estudio de los problemas peruanos» y «Un programa de estudios sociales y económicos» publicados en *Mundial*, el 10 y 17 de julio de 1925 respectivamente y luego incorporados al tomo 11 (*Peruanicemos al Perú*) de las *Obras completas*. En ambos estableció la necesidad del estudio e investigación de la realidad peruana pero con cooperación intelectual, articulando y asociando esfuerzos, para lo cual propuso la creación de un centro o ateneo de estudios sociales y económicos, dividido en secciones de economía, sociología y educación, entre otros.¹⁴

¹²González Casanova, Pablo. «El estilo de Mariátegui», *Anuario Mariateguiano*, no. 3, Ed. Amauta, Lima, 1991, pp. 30 y 31. Desde luego Mariátegui en esta cuestión había hecho interesantes señalamientos; en *La escena contemporánea* escribió: «Pienso que no es posible aprehender en una teoría el entero panorama del mundo contemporáneo. Que no es posible, sobre todo, fijar en una teoría su movimiento. Tenemos que explorarlo y conocerlo, episodio por episodio, faceta por faceta. Nuestro juicio y nuestra imaginación se sentirán siempre en retardo respecto a la totalidad del fenómeno. Por consiguiente, el mejor método para explicar y traducir nuestro tiempo es tal vez, un método un poco periodístico y un poco cinematográfico», pp. 25 y 26. En una encuesta a Mariátegui, hecha por Angela Ramos (colaboradora de *Amauta*), y publicada en *Mundial* e incluida en *La novela y la vida* señaló: «Pero el dato no es sino dato. Yo no me fío demasiado del dato. Lo empleo como material. Me esfuerzo por llegar a la interpretación», p. 156.

¹³En el no. 2 del Boletín bibliográfico *Libros y Revistas* que antecedió a la publicación de la revista *Amauta* (luego incluido como una sección), apareció un artículo de Modesto Villavicencio denominado precisamente «Los seminarios», donde da cuenta de esta metodología de trabajo e investigación.

¹⁴Mariátegui, José Carlos. *Peruanicemos al Perú*, pp. 54-57.

Entre los temas centrales planteados para este trabajo, cuyo objetivo era generar un debate nacional, estaban el problema de la tierra, el del indio, etc. Parte de este programa lo aplicó y desarrolló en la revista *Amauta*. El considerar al marxismo en sus dos aspectos, en un momento en que lo usual era sólo partir del dogma, le permitió una aplicación magistral del método.

La aplicación del materialismo dialéctico e histórico, estableciendo el «análisis» de la situación concreta, moviendo hechos en la interpretación de los fenómenos, le permitió centrar el debate y contribuir al esclarecimiento de la realidad nacional. En este proceso de estudio e investigación pudo constatar y demostrar con gran sustento teórico que el Perú era un país cuyo devenir histórico no contenía elementos suficientemente desarrollados para concluir su proceso de formación nacional.

La síntesis no existe todavía. Los elementos de la nacionalidad en elaboración no han podido aún fundirse o soldarse. La densa capa indígena se mantiene casi totalmente extraña al proceso de formación de esa peruanidad que suelen exaltar e inflar nuestros sedientos nacionalistas, predicadores de un nacionalismo sin raíces en el suelo peruano, aprendido en los evangelios imperialistas de Europa, y que, como ya he tenido oportunidad de remarcar, es el sentimiento más extranjero y postizo que en el Perú existe.¹⁵

115

En otra oportunidad manifestó:

La unidad peruana está por hacer; y no se presenta como un problema de articulación y convivencia, dentro de los confines de un Estado único, de varios antiguos pequeños estados o ciudades libres.¹⁶

y concluyó:

...de otro lado no existe en el Perú, como no ha existido nunca, una burguesía progresista, con sentido nacional, que se profese liberal y democrática y que inspire su política en los postulados de su doctrina.¹⁷

¹⁵Mariátegui, José Carlos. *Temas de nuestra América*, pp. 25 y 26.

¹⁶Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos...*, p. 206.

¹⁷*Ibidem*, p. 38.

La Independencia no cumplió con su programa liberal, por el contrario, profundizó las particularidades económicas, políticas, regionales y raciales del país. Lejos de resolver el problema de la integración nacional, el proceso mantuvo una profunda división y diferenciación internas. La desarticulación económica, política y administrativa, el poder local y regional de los terratenientes y gamonales, así como la servidumbre indígena y campesina, y el incipiente desarrollo industrial, confirman estas características de una nación en formación. La incapacidad de las clases dominantes de construir un Estado efectivamente nacional para poder cimentarse con autoridad, prueba que en el Perú como en América Latina sólo han sido clases opresoras y dominantes las que detentaron el poder, nunca clases dirigentes.

A partir de estas hipótesis, Mariátegui estableció la necesidad de conocer la esencia de los problemas del Perú con una orientación precisa, aplicando el método marxista, hurgando en la estadística y la investigación documental. Esto lo realizó sin perder de vista la situación internacional, es decir, la participación del Perú en la cultura universal y la comunicación con el presente histórico, para descubrir y recuperar lo peruano. Bajo esta perspectiva planteó una serie de relaciones, como las existentes entre lo tradicional y lo moderno y entre el pasado y el presente, así como los elementos dinámicos que dan continuidad a un proceso y que permiten la constante renovación de una nación. En esta línea sobresalen como tesis fundamentales:

116

—Dos problemas fundamentales: el indígena, en íntima relación con el problema de la tierra y el campesinado, y la dualidad histórica de la que se derivan las tres tradiciones (incaica, española y republicana), que constituyen elementos fundamentales del proceso de formación nacional

—Una estrategia de lucha en dos frentes: contra la burguesía intermediaria que quería y quiere un Perú colonial, y contra la pequeña burguesía que quiere un Perú del Tahuantinsuyu (indigenismo a ultranza).

—El desarrollo de un Perú integral como solución histórica.

Esta parte de la investigación se desarrolla precisamente en ese orden, reiterando que es la parte medular del análisis de Mariátegui sobre el problema nacional. El establecimiento de los problemas fundamentales, de la lucha ideológica y política por hacer prevalecer su proyecto e ideología y su propuesta de cambio social hacia una sociedad socialista, constituyen los aspectos más relevantes del socialismo indoamericano.

2. EL PROBLEMA INDIGENA Y EL PROBLEMA CAMPESINO

EL PROBLEMA INDÍGENA

Ya se ha señalado que la derrota del Perú ante Chile en la Guerra del Pacífico puso en el centro del debate la naturaleza de la sociedad peruana y el problema nacional; sobre todo, reveló la debilidad del país y la incapacidad de las clases dominantes y del civilismo para asumir la defensa territorial del Perú. Esta polémica estableció con claridad la necesidad de reconstruirlo sobre nuevas bases y de buscar nuevos sectores o clases capaces de asumir esta tarea, donde debían integrarse los indígenas como actores. Fue así como la cuestión indígena se ligó estrechamente con el problema nacional.

117

La década de los veinte se caracterizó por la crisis de dominación de la oligarquía y el reacomodo imperialista en América Latina, y en el Perú, en particular, el capital estadounidense asumió el control del sector productivo exportador. Por otra parte, el crecimiento de las clases medias y de la clase obrera, como consecuencia de la expansión económica, así como el de las ciudades, hicieron emerger movimientos políticos, sociales y culturales que enriquecieron este debate y contribuyeron al conocimiento de la cuestión indígena y campesina.

La marginación y la desigualdad social, el desprecio a su cultura, la explotación servil y la injusticia social, eran las manifestaciones de la condición del indio en el Perú. Ya desde principios del siglo y con una postura radical González Prada advirtió con claridad este problema:

No forman el verdadero Perú las agrupaciones de criollos y extranjeros que habitan la faja de tierra situada entre el Pacífico y los Andes; la nación está formada por la muchedumbre de indios diseminados en la banda oriental de la cordillera.¹⁸

Incluso el propio Víctor Andrés Belaúnde, desde una perspectiva contraria, estableció que uno de los mayores problemas nacionales era el de los indígenas. Muchos intelectuales de la época, en sus escritos, se expresaron en los mismos términos.

Para Mariátegui el problema indígena era el problema primario en el Perú; sin resolver esta cuestión, no es posible solucionar los demás problemas esenciales del país. En el no. 25 de *Amauta* (julio-agosto de 1929),¹⁹ apareció «Esquema del problema indígena», recomendado por el autor para su discusión y estudio por todos los grupos vinculados a su proyecto político, pues «... creo que está ahí, en líneas generales, el planteamiento doctrinario de la cuestión y de las tareas que impone».²⁰ En realidad este artículo partía y daba continuidad a «El problema del Indio», contenido en el segundo de los *Siete ensayos...*, que constituyen las fuentes básicas para el estudio del problema indígena. En ambos trabajos Mariátegui estableció el origen, las causas y el estado en que se encontraba su solución.

Mariátegui analizó el problema desde distintos ángulos en *Amauta* y *Labor*. En sus páginas se denunciaron hechos sobre la opresión y explotación que vivían los indígenas, se escribieron y difundieron aspectos de la vida y cultura andinas, pero sobre todo, se dio una explicación sobre sus causas, su origen y solución desde una perspectiva teórica. En la primera revista aparecieron seis números del *Boletín de defensa indígena*, dentro de la sección «El proceso del

¹⁸González Prada, Manuel. *Páginas Libres*.

¹⁹Este material constituye la primera de dos partes de las tesis denominadas «El problema de las razas en América Latina», que en conjunto fueron presentadas en junio de 1929 en la Primera Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina, celebrada en Buenos Aires, Argentina. El documento completo fue publicado en *Ideología y política*.

²⁰«Carta a Moisés Arroyo Posadas (30.07.1929)», *Correspondencia* II, p. 612. Este esquema al que alude Mariátegui fue un material de discusión de todos los grupos del interior y del extranjero que trabajaban con el Partido Socialista. Las numerosas referencias en la *Correspondencia*, sobre todo de 1929, así lo demuestran.

gamonalismo»²¹ dentro de la sección denominada *El Ayllu* (Defensa y reivindicación de los trabajadores agrícolas, aspectos del problema de la tierra-proceso del gamonalismo), donde se estudiaron y expusieron todos los temas de la cuestión agraria: historia de los movimientos, sus causas y resultados, la vida de las comunidades indígenas y las reivindicaciones de los peones, yanaconas, arrendatarios y campesinos pobres.²²

Para Mariátegui el problema indígena radicaba en la explotación de los nativos, mediante la gran propiedad agraria, por parte de hacendados y terratenientes, pero también por los grandes propietarios de las minas. Por eso en el 90% de los casos, el indio no era un proletario sino un siervo. La situación de miseria y opresión en que vivían abarcaba tres cuartas partes de la población peruana.

El problema indígena nació con la Conquista, con la implantación de la encomienda y la condición de servidumbre a la que los nativos fueron sometidos, pero continuó durante la Colonia, la Independencia, en las primeras décadas del presente siglo y aun en la actualidad, hecho que los ha condenado a un estado de atraso e ignorancia. El criterio de inferioridad de la raza indígena ha sido, como bien lo estableció Mariátegui, un pretexto para la sobreexplotación de su trabajo por parte de las clases dominantes.

119

...el nacimiento del problema étnico, del problema indígena, tanto en Mesoamérica como en la región andina, fue una consecuencia directa de la Conquista y la colonización que España impuso en esta región desde los inicios del siglo XVI. Antes de 1532 ciertamente existieron muchas etnias, pero su existencia no constituía «problema». Aunque existieron etnias, no había indios. El «indio» fue la palabra inventada para designar y sobre todo para excluir al integrante de la sociedad sojuzgada, al sobreviviente de una de las más tremendas catástrofes demográficas que la historia de la humanidad registra.²³

²¹El estudio que Alberto del Tauro realizó con respecto a *Amauta*, y que aparece en el tomo 19 de las obras de Mariátegui, ha sido de gran utilidad para la ubicación de los múltiples temas expuestos en esta histórica revista.

²²*Labor*, no. 9, p. 6.

²³Bonilla, Heraclio. «Etnia, religión y la cuestión nacional en el área andina», *Indianidad, etnocidio e indigenismo en América Latina*, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1988, p. 88.

Esta visión, que en nuestros días parece evidente y poco discutible, en la época en que Mariátegui escribía, sobre todo en un país como Perú, con una profunda tradición conservadora —proveniente del hispanismo y el colonialismo—, contó con la oposición de numerosos intelectuales. Al comparar la colonización inglesa con la española en tierras americanas, Víctor Andrés Belaúnde comentaba:

España, en lugar de destruir o repeler hacia la hoya amazónica a la raza aborigen, trató de asimilarla y conservarla. Censurar a España por la apropiación de las tierras del Estado —aquí se está refiriendo a los Incas (N. del A.)—, valdría tanto como reprocharle la amplitud de su esfuerzo colonizador.²⁴

Para este autor, los conquistadores y encomenderos primero, y los terratenientes, dueños de minas y de los obrajes después, sólo se apoderaron de las tierras y propiedades de los monarcas incas y de ninguna manera de las comunidades, a quienes seguramente les hicieron el favor de liberarlas de sus opresores, pasando por alto que la encomienda otorgaba derechos a particulares sobre poblaciones enteras y no sólo sobre propiedades de la nobleza.

120

Manuel González Prada había advertido que la cuestión del indio era económica y social; para Mariátegui el problema indígena efectivamente tenía sus raíces en la economía, en el régimen de propiedad de la tierra, en las relaciones sociales de producción, de trabajo y de distribución imperantes en el agro y la sociedad peruanos. La propiedad terrateniente, la condición de servidumbre de los indígenas y la articulación del comercio hacia el mercado internacional, especialmente Inglaterra y Estados Unidos, determinaron este problema. El régimen de propiedad de la tierra al que aludía era el de la hacienda, que en Perú adquirió connotaciones particulares. El denominado gamonalismo es un sistema de relaciones feudales y semif feudales que no sólo atañe a la economía sino también a relaciones políticas y sociales. El latifundista es un señor feudal por el tipo de propiedad que mantiene y por el tipo de explotación que establece en las relaciones de trabajo.

El proceso de expansión de la gran propiedad se acentuó particularmente con el nacimiento de la República. La disolución de las

²⁴Belaúnde, Víctor Andrés. *La realidad nacional*. Ed. Horizonte, Lima, 1991, p. 46.

comunidades ordenada por Simón Bolívar en 1824, y el carácter individualista de la legislación republicana que establecía la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, no liquidaron la gran propiedad, por el contrario, favorecieron la absorción de la propiedad indígena por los hacendados. La apropiación de la mayor parte de las tierras comunales en la década de los veinte de este siglo concluyó el proceso reiniciado con la Independencia.

El capitalismo, como sistema económico y político, se manifiesta incapaz, en la América Latina, de edificación de una economía emancipada de las taras feudales.²⁵

El gamonalismo no es sólo una categoría económica y social referida a latifundistas o grandes propietarios agrarios, engloba además toda una estructura política y administrativa de funcionarios, intermediarios, agentes, etc., pero también es un fenómeno racial. En el centro están la gran propiedad terrateniente y el mecanismo del Estado.

¿Qué es el gamonalismo? El término «gamonal» es un peruanismo, acuñado en el transcurso del siglo pasado, buscando establecer un simil entre una planta parásita y los terratenientes. En otra versión, «gamonal es el gusano que corroe el árbol de la nación». Tenía como es evidente, una connotación crítica y despectiva. Pero más allá de las pasiones, el término designaba la existencia del poder local: la privatización de la política, la fragmentación del dominio y su ejercicio a escala de un pueblo o una provincia. En el interior —para las clases medias o los campesinos de los andes— los poderosos recibían el apelativo de «mistis», es decir, señores. En teoría eran blancos, o por lo menos se consideraban como tales; lo más frecuente es que en términos socioeconómicos se tratara de propietarios o terratenientes, dueños de un fundo, una hacienda o un complejo de propiedades. En otros casos, podrían ser comerciantes o autoridades políticas. Desde luego, podían combinar todas estas situaciones.²⁶

El gamonalismo, como fenómeno económico y político, abarca las relaciones de propiedad y de trabajo y los mecanismos políticos de

²⁵Mariátegui, José Carlos. «Esquema del problema indígena», *Amauta*, no. 25, p. 70.

²⁶Flores Galindo, Alberto. *Op. cit.*, p. 290.

dominación. La condición de servidumbre padecida por el indígena se traducían básicamente en una relación de dependencia hacia el terrateniente; pero además pesaba el trabajo asalariado en las minas de la sierra (en manos de las grandes compañías norteamericanas) con ínfimos salarios, sin defensa de su vida y con una burla sistemática a la ley sobre accidentes de trabajo. El sistema de «enganches» colocaba a los indígenas a merced de las empresas capitalistas.

Para el imperialismo yanqui o inglés, el valor económico de estas tierras sería mucho menor, si con sus riquezas naturales no poseyeran una población indígena atrasada y miserable a la que, con el concurso de las burguesías nacionales, es posible explotar extremadamente.²⁷

122

Así, el régimen de servidumbre no sólo fue producto de la explotación de la clase feudal terrateniente, sino también del capitalismo internacional, que tomó como intermediarios a estos gamonales, aunque muchas veces los extranjeros asumieron directamente la administración de sus empresas, ante la incapacidad y la falta de aptitud capitalista de dichos gamonales. Esto ocurrió particularmente en la industria azucarera.

Es innegable la contribución de Mariátegui en el esclarecimiento de este problema. Los enfoques anteriores y distintos sobre el problema indígena atribuyeron las causas de esta miseria y condición de servidumbre a la ignorancia, al abandono y al alcoholismo; por ello, sistemáticamente establecieron propuestas educativas o legislativas. Incluso autores con una orientación abiertamente antisocialista han reconocido el valor de estas tesis de Mariátegui.

El mérito principal de los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* es haber dado el primer lugar en la sociología nacional, al problema del indio, y el haber afirmado que su nuevo planteamiento supone el problema de la tierra.²⁸

Fue la crítica socialista la que descubrió y esclareció esta cuestión, porque buscó sus causas en la economía del país; pero es importante precisar que fue Mariátegui el iniciador de esta investigación de la realidad

²⁷Mariátegui, José Carlos. «Esquema del problema indígena», *Amauta*, no. 25, p. 70.

²⁸Belaúnde, Víctor Andrés. *Op. cit.*, p. 39.

nacional. Para él, el socialismo fue un método y una doctrina, un ideario y una praxis, que le permitieron un entendimiento y valoración justa de lo indígena. Todos los anteriores enfoques buscaban la explicación en cuestiones no sustanciales, que no tocaban la esencia del problema.

Naturalmente este nuevo planteamiento suscitó una viva polémica, porque no se reconocía que la causa de la miseria indígena fuera económica, y las soluciones se seguían planteando en las perspectivas educativa, legislativa o hasta eclesiástica. En especial, los intelectuales vinculados con el poder oligárquico seguían creyendo en una política tutelar, como en la época colonial; por lo menos, Víctor A. Belaúnde planteaba el problema en estos términos:

En el momento actual de incoherencia y de falta de una legislación indígena, tal vez los misioneros no podrán hacer otro papel que el de mediadores; pero la verdadera solución religiosa supondría una legislación inspirada en ella, nuevas estructuras eclesiásticas, reemplazo de los curatos por los conventos, convertidos en parroquias y escuelas misioneras; en síntesis, la constitución de una autoridad en las misiones, no de simple mediación, sino de franca defensa y protección de los intereses indígenas.²⁹

123

Belaúnde proponía las tres cosas al mismo tiempo: legislación, educación y religión. Es decir, volver a la colonia que unía precisamente estos tres factores con una legislación tutelar que diera protección a los indígenas y sus comunidades. En esta misma línea fue planteado el problema por los miembros de la generación de 1900: Manuel Vicente Villarán, Francisco García Calderón y José de la Riva Agüero, quienes propusieron medidas educativas, legislación tutelar, reforzamiento del catolicismo y la prescripción del alcohol y la coca. Otros planteamientos que rayaban en la ingenuidad también se manifestaron al señalar que bastaba con la elevación del salario de los indígenas para satisfacer sus más apremiantes necesidades, y elevar su condición social.³⁰

Por eso, el socialismo, decía Mariátegui, apareció en el Perú como una fatalidad histórica, fatalidad en el sentido de que no existía

²⁹*Ibidem*, pp. 42 y 43.

³⁰Carranza, Luis. «El problema indígena», *Amauta*, no. 10, dic., 1927, p. 55.

otro camino para la reorganización del país y para completar el proceso de formación nacional sobre bases socialistas. «No es posible ser efectivamente nacionalista y revolucionario sin ser socialista».³¹

La conexión entre socialismo e indigenismo dio como resultado, entre otras cosas, la reinscripción de la cuestión étnica y nacional peruanas en el nivel político, y produjo además un renacimiento de la cultura andina y la posibilidad de construir una nueva nación con un desarrollo autónomo, soberano e independiente, pero sin dejar de lado a la clase trabajadora. Por el contrario, con el socialismo, la incipiente clase obrera cumpliría su papel de vanguardia.

La propagación en el Perú de las ideas socialistas ha traído como consecuencia un fuerte movimiento de reivindicación indígena. La nueva generación peruana siente y sabe que el progreso del Perú será ficticio, o por lo menos no será peruano, mientras no constituya la obra y no signifique el bienestar de la masa peruana que en sus cuatro quintas partes es indígena y campesina.³²

124 La fe en el resurgimiento indígena es el mito; la idea de la revolución socialista, y en esta perspectiva la esperanza indígena, son absolutamente revolucionarias. El establecimiento de esta relación, la consanguinidad del movimiento indigenista con las corrientes revolucionarias mundiales, vinculó al Perú con las modernas tendencias internacionales.

La elevación material e intelectual del indio dependía del cambio en las condiciones económicas y sociales y de la emancipación de su condición de servidumbre. La solución del problema estaba ligada a la destrucción del gamonalismo y a la liquidación de la feudalidad. Pero este proceso tenía que venir desde dentro, no debía ser impuesto; los actores deberían ser los propios indígenas, terminando con sus movimientos regionales y articulando sus vínculos nacionales, ligados al movimiento de todo el pueblo peruano.

³¹Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos...*, p. 38.

³²*Ibidem*, p. 48.

EL PROBLEMA CAMPESINO

Marx estableció con claridad meridiana la relación entre la cuestión agraria y la cuestión nacional en los países que vivían bajo el nuevo colonialismo del capital.³³ En el Perú el problema de la tierra y el problema campesino estaban íntimamente vinculados con la cuestión indígena.

En la época de Mariátegui, los rubros más importantes de la producción destinados a la exportación y al consumo nacional provenían del agro y cuatro quintas partes de la población se dedicaban a tareas de esta rama productiva. Así el problema de la tierra en la realidad peruana ocupaba el lugar central.

A Mariátegui le interesaba efectuar un análisis lo más completo posible de la realidad nacional; no le bastaba una visión global, era necesario conocer las características regionales y locales del problema. En una carta a Nicanor de la Fuente (20.06.1929) insistía en la necesidad de «analizar, conforme al método marxista, la cuestión agraria regional, en la que fermentan evidentes posibilidades revolucionarias».³⁴ Esto se refería a la zona norte del Perú: Chiclayo, Chepén y Pacasmayo, donde la cuestión agraria evolucionó por su ligazón con el comercio internacional e inició un abierto conflicto entre el capitalismo y feudalismo que propiciaba estancamiento, marasmo y estatismo.

125

Necesitamos sobre todo, estudios concretos sobre los aspectos de la cuestión agraria del norte, sobre la vida campesina, etc. Llamo la atención de usted sobre la sección: «El Ayllu». También llamo la atención de Ud. y todos los compañeros sobre el «esquema de tesis del problema indígena» publicado en *Amauta*. Cada grupo debe discutirlo y anotarlo con sus observaciones de la realidad regional.³⁵

Son frecuentes los testimonios de propuestas hechas por Mariátegui para el estudio que abarcara no sólo el norte, sino las

³³«Como quiera que la cuestión agraria es hasta hoy la forma exclusiva de la cuestión social en Irlanda, ya que es una cuestión de existencia, de vida o muerte para la inmensa mayoría del pueblo irlandés, y que, al mismo tiempo, no se puede separar de la cuestión nacional...» «Carta a Sigfrido Meyer y Augusto Vogt (9 de abril de 1870)».

³⁴Mariátegui, José Carlos. *Correspondencia* II, pp. 584 y 585.

³⁵«Carta a Nicanor de la Fuente (10.09.1929)», *Correspondencia* II, p. 624.

demás zonas del Perú, apuntando a los aspectos económico y social, con una orientación precisa en este trabajo de investigación. Emilio Romero narra una entrevista que sostuvo con Mariátegui.

Me acerqué a esa casa con la impresión de que iba a ver al gran amigo y maestro puneño —se refiere al doctor Antonio Encinas (N. del A.)— pero abrió la puerta una hermosa joven señora. Era doña Anita de Mariátegui quien me invitó a pasar. A pocos minutos apareció impulsando las ruedas de su silla el insigne escritor José Carlos Mariátegui. Hablamos pronto y muy seriamente. José Carlos parecía en vísperas de viaje cuando me dijo que no tenía tiempo que perder. Que necesitaba información social económica y de todo orden sobre mi tierra natal, Puno. Le respondí que eso nos demoraría muchos años. Me respondió que precisamente eso era lo que perseguía, proponiéndome señalar un día a la semana. Un día miércoles como aquel en que estábamos. Me prepararía una encuesta breve para cada semana y sobre ella conversaríamos. Le pedí autorización para conversar con eminentes coprovincianos míos como Francisco Pastor, Francisco Choquehuanca Ayulo, José Frisancho, Pablo Pimentel, Carlos J. Belón, Juan Luis Mercado y otros para fundamentar mis conclusiones. José Carlos me extendió ambas manos y vi brillar en sus pupilas dos diamantes.³⁶

126

El número 8 de *Amauta* contiene un escrito, precisamente de Emilio Romero, sobre la economía del sur del Perú, donde da cuenta de la producción en Arequipa, Cuzco, Moquegua, Abancay y Tacna en nivel regional.³⁷ En los números 15 y 16 de esta publicación volvió aparecer otro artículo suyo, esta vez inserto en la sección «La vida económica» bajo el título de «La minería en el Departamento de Puno» (dos partes).

El conflicto entre feudalismo y capitalismo llamó la atención de Mariátegui, porque no se había resuelto con el surgimiento de la República a pesar de los principios liberales que la inspiraron. La inexistencia de una verdadera clase capitalista y la conservación de los privilegios de la aristocracia colonial eran, entre otras razones, las causas por las que el agro peruano mantenía un sistema feudal y semifeudal de producción (relaciones de propiedad, de trabajo y distribución).

³⁶Romero, Emilio. «El siglo de Mariátegui», *Páginas*, no. 127, jun. 1994, p. 73.

³⁷Romero, Emilio. «Economía de sud-Perú», *Amauta*, no. 8, abr., 1927, pp. 28 y 29.

En la medida en que la clase terrateniente mantuvo su predominio, sostuvo como forma básica de propiedad el latifundio y la servidumbre como relaciones de trabajo con los campesinos e indígenas. Además, mediante el control de la producción agraria, estableció relaciones con el mercado externo sin preocuparse siquiera por conformar un mercado interno nacional.

El régimen de propiedad de la tierra determina el régimen político y administrativo de toda nación. El problema agrario— que la República no ha podido hasta ahora resolver—, domina todos los problemas de la nuestra. Sobre una economía semifeudal no pueden prosperar ni funcionar instituciones democráticas y liberales.³⁸

La gran propiedad terrateniente predominaba en el país, tanto en la sierra como la costa, cada una con sus peculiaridades y características, producto sobre todo de la función que históricamente habían cumplido en la formación económica del país. Las haciendas costeñas estaban relacionadas con el desarrollo capitalista del país; conectadas con el comercio internacional, su producción era básicamente de exportación, principalmente azúcar y algodón. Debido a los créditos provenientes del exterior, se inició en ellas un proceso de modernización (nueva tecnología), pero por esto mismo se convirtieron en las más endeudadas con el capital internacional, por lo que muchas pasaron a ser propiedad de extranjeros.

127

El capitalismo extranjero, en su perenne búsqueda de tierras, brazos y mercados, ha financiado y dirigido propietarios, pres-
tándoles dinero con la garantía de sus productos y de sus tierras.³⁹

Pronto, estas tierras cayeron en manos de compañías extranjeras, lo que intensificó su dominación. La concentración del monopolio del azúcar en la producción y comercialización por parte de dos grandes compañías, Cartavio y Casa Grande, explican este fenómeno. Pero este proceso de penetración capitalista no modificó las relaciones de trabajo; continuó el régimen de servidumbre y aún peor, al «considerar el trabajo con el criterio de esclavistas y de

³⁸Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos...*, p. 53.

³⁹*Ibidem*, p. 32.

'negreros'»⁴⁰, se seguía tratando a indígenas y culis chinos como objetos y no como personas.

El reclutamiento de los trabajadores se daba por medio del «enganche» y el yanaconazgo, es decir, no existía el trabajo asalariado, condición fundamental en las relaciones de trabajo capitalista. El «enganche» sometía al indígena a formas de explotación semejantes a las tiendas de raya existentes en la época del porfirismo en México, en las que, mediante pagos por adelantado, el gran propietario dejaba sin derecho a los trabajadores y sus familias, quienes permanecían sujetos a la hacienda. El yanaconazgo no fue otra cosa que el trabajo de los aparceros, en el cual la producción de estos arrendatarios era dividida en partes iguales con el hacendado, y en muchos casos el campesino sólo recibía una tercera parte de lo que producía. Esta era una típica forma precapitalista de producción.

El yanaconazgo vincula a la tierra a la poca población regnicola, que sin esta mínima garantía de usufructo de tierra, tendería a disminuir y a emigrar. El «enganche» asegura a la agricultura de la costa el concurso de los braceros de la sierra que, si bien encuentra en las haciendas costeñas un suelo y un medio extraño, obtiene al menos un trabajo mejor remunerado.⁴¹

128

El yanaconazgo se estableció fundamentalmente en las haciendas costeñas, que contaban con sistemas más intensivos de producción que en la sierra, abarcando la mayoría de las tierras dedicadas al algodón y al arroz. Castro Pozo describió las relaciones de trabajo que los indígenas establecían con el hacendado mediante este sistema:

El yanacona debe sembrar la especie de planta industrial que el patrón le ordena; por lo cual éste le proporciona, a cuenta de la cosecha, semilla, aperos y animales de labranza, abono y alguna habilitación. Se obliga a abonar, en frutos, no sólo el uso de la tierra, una suma predeterminada por cada unidad de medida, sino, así mismo, la liquidación total con sus respectivos intereses de todo lo que se habilitó, aún cuando se haya perdido la cosecha. En caso de sobrarle algo de ésta, tiene el yanacona la obli-

⁴⁰*Ibidem*, p. 89.

⁴¹*Ibidem*, p. 90.

gación de venderlo al dueño del fundo en la cantidad que éste le ofrezca; precio que, desde luego, sirve para valorizar el tanto que se cubrió o entregó a cuenta de habilitación.⁴²

La hacienda de la sierra, en cambio, mantenía íntegro su carácter feudal. El hacendado retenía para sí las mejores tierras y destinaba a «sus» braceros las menos productivas; éstos tenían la obligación de, a cambio del pedazo de tierra para cultivar, trabajar de manera gratuita en las haciendas, donde siempre la prioridad de trabajo era para el terrateniente. Este arrendatario raramente pagaba con dinero, más bien lo hacía con productos agrícolas o con trabajo en las tierras y propiedades del patrón.

El latifundio en la sierra conserva intactas sus características feudales y representa, casi siempre, el monopolio de la tierra, en gran parte ociosa e improductiva. Los gamonales resultan aquí señores de horca y cuchillo. Yo he visto en algún latifundio serrano del norte, cómo todos los días, una vez terminado el trabajo, y al anochecer, los indios son encerrados, como ganado, en galpones infectos y allí se les amarra por los pies y así, para que no se escapen, duermen muy breves horas durante la noche, para reanudar al día siguiente el agobio del trabajo interminable.⁴³

129

De la sierra, el único producto exportable era la lana, pero por el tipo de propiedad y trabajo vigentes, el rendimiento productivo era mínimo. Aquí se encuentra plenamente el modelo rentista de la tierra, lejos por completo del criterio capitalista de productividad; los medios de producción, y sobre todo las herramientas de trabajo, seguían siendo primitivas, el arado y la lampa seguían usándose como instrumentos de trabajo. Como resultado se tenía poca productividad a la que se sumaban las precarias vías de comunicación y transporte, por lo que el ciclo productivo se cerraba con frecuencia en la misma hacienda (economía de autoconsumo a la vieja usanza feudal).

El sistema denominado pongaje expresaba la degradante condición de servidumbre indígena: por cada dos hectáreas de tierra, con tres o cuatro sementeras distintas, la familia indígena debía trabajar el cultivo del patrón en el pongaje, que se refiere a la obligación

⁴²Castro Pozo, Hildebrando. *Del ayllu al cooperativismo socialista*. Biblioteca Peruana, Lima, 1973, p. 172.

⁴³Mac-Lean y Estenos, Roberto. *La reforma agraria en el Perú*. UNAM, México, 1965, p. 24.

del campesino de dar servicio doméstico en la casa hacienda o en la casa del patrón en la ciudad, por turnos de dos semanas; las jóvenes mujeres estaban a merced del patrón o de sus hijos adolescentes. Tanto Castro Pozo en 1936, como Mac-Lean y Estenos en 1965, calificaron esta institución como infamia social.

Así, en la sierra, el trabajo del cual los terratenientes extraían sus ganancias era completamente gratuito; no utilizaban maquinaria agrícola ni créditos; tenían exceso de tierra y nulo capital; el trabajo indígena nutría la renta de los gamonales. Esta fue precisamente la condición que Mariátegui denunció y documentó, hasta donde pudo, en las páginas de *Amauta y Labor*.

La obra citada de Mac-Lean y Estenos documenta cómo todavía en la década de los sesenta, el 90% de las tierras cultivables estaba en poder de los terratenientes, por lo menos en el Departamento de Huanuco; el sur, con mayor densidad de población indígena seguía padeciendo atraso y miseria, ligado a este régimen de injusticia social que en esta zona era denominado el colonato; el colono o pastor ocupaba desde un 20 hasta un 70% de la hacienda, a cambio, cuidaba el ganado del hacendado, trabajaba gratuitamente por el pasto consumido por sus propios animales, y también lo hacía en cualquier estación del año de acuerdo con las necesidades del patrón; por la pérdida de una cabeza de ganado del gamonal, tenía que pagar el doble de su valor, lo que no evitaba el castigo corporal.

130

La expansión territorial era continua. Por un lado, la herencia (mayorazgo) o la compraventa aseguraron la continuidad del régimen de propiedad, y la única vía de movilidad social se dio entre los administradores de las haciendas, quienes aprovechando la ausencia de los patrones (sobre todo porque casi siempre residían en las ciudades, lejos de sus propiedades), se enriquecieron a expensas de ellos y acumularon suficiente capital como para adquirir algunas propiedades; la movilidad social para los indígenas estaba totalmente anulada.

Pero no sólo pesaba el poder y la explotación de los terratenientes sobre las comunidades; pesaba también el de los comerciantes, quienes a falta de un mercado nacional y de vías óptimas de comunicación, tenían todo el comercio en sus manos. El control de las futuras cosechas de los campesinos se realizaba a partir de préstamos usureños, normalmente vinculados al interés del terrateniente. Ni siquiera la

pequeña producción campesina escapaba al control de los comerciantes y gamonales de la sierra.

De esta manera, la diferenciación de clase fue muy clara: por un lado estaban los terratenientes, los comerciantes y los administradores, y por el otro los indígenas y campesinos, sufriendo todo tipo de explotación y opresión. No hace falta decir que en estas condiciones el poder político estaba a merced del gamonalismo y, por tanto, la justicia no existía para las comunidades. Las autoridades regionales y locales, los jueces, curas, gobernadores etc., completaban este sistema feudal y semifeudal denominado gamonalismo. Lo señalado hasta aquí permite tener una comprensión cabal del problema.

Pese a la base liberal de la constitución peruana y a las necesidades del desarrollo de la economía capitalista, la realidad fue superior a las leyes y decretos. Era imperativa una reforma agraria que dividiera la gran propiedad; pero la nueva clase dominante surgida de la Independencia tenía demasiados compromisos con la aristocracia terrateniente, y la desamortización sólo afectó a la propiedad comunal, lo que incluso significó un retroceso en relación con las leyes coloniales de protección a las comunidades indígenas.

131

El régimen de propiedad de la tierra determinó en el Perú una economía semifeudal en la que convivían distintos modos de producción. Esta caracterización, esbozada por Mariátegui, definía la complejidad de la realidad nacional.

...en el Perú actual coexisten elementos de tres economías diferentes. Bajo el régimen de economía feudal nacido de la Conquista subsisten en la sierra algunos residuos vivos todavía de la economía comunista indígena. En la costa, sobre un suelo feudal, crece una economía burguesa que, por lo menos en su desarrollo mental, da la impresión de una economía retardada.⁴⁴

Así se tiene el cuadro completo de este tipo de economía: en la sierra, latifundio y servidumbre, además de la existencia de comunidades indígenas. Ciertamente es que aquí existían los grandes centros mineros, cuya explotación descansaba en trabajo asalariado de indígenas y trabajadores ya proletarizados. En la costa, en tanto, subsistía la gran propiedad, pero también se desarrolló una economía capitalista

⁴⁴Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos...*, p. 28.

en algunas ramas de la producción, como el petróleo, el azúcar y los textiles. Pero este cuadro sólo es comprensible por el carácter colonial de la economía peruana.

La economía del Perú, es una economía colonial. Su movimiento, su desarrollo, está subordinado a los intereses y a las necesidades de los mercados de Londres y de Nueva York. Estos mercados miran en el Perú un depósito de materias primas y una plaza para sus manufacturas. La agricultura peruana obtiene por eso, créditos y transportes sólo para los productos que puede ofrecer con ventaja a los grandes mercados. La finanza extranjera se interesa un día por el caucho, otro día por el algodón, otro día por el azúcar.⁴⁵

El carácter semifeudal y colonial de la sociedad peruana impidió la organización de la economía de acuerdo con las necesidades e intereses nacionales, al no haber atendido, en primera instancia, a la formación de un mercado interno, y una política de nacionalización de las grandes riquezas del país, como parte de la solución del problema nacional.

132

TAREAS EN EL PROBLEMA INDÍGENA Y CAMPESINO

En la literatura marxista el problema agrario ha sido una constante desde Marx y Engels. Lenin prestó gran atención no sólo a Rusia, sino que lo analizó desde la perspectiva del problema nacional y colonial, pero también abordó el estado en que se encontraba en los países capitalistas como Estados Unidos y Alemania.

En un interesantísimo artículo sobre la cuestión agraria, Marx planteó su punto de vista sobre la solución a este problema, ligándolo directamente con el futuro de la clase obrera y la revolución proletaria.

[...] el desarrollo económico de la sociedad, el crecimiento y la concentración de la población —condiciones todas estas que obligan al farmer capitalista a aplicar en la agricultura el trabajo colectivo y organizado y a recurrir a la ayuda de las máquinas y otros inventos semejantes—, harán que la nacionalización de la

⁴⁵*Ibidem*, p. 99.

tierra se convierta cada vez más en una «necesidad social», contra lo cual todos los razonamientos sobre los derechos de propiedad carecen de fuerza.⁴⁶

Para Marx la agricultura debía tener la capacidad de cubrir las crecientes necesidades de la población, pero esto sólo era posible con la aplicación de los métodos y técnicas modernas de la producción, con el cultivo de la tierra a gran escala, con la socialización de la propiedad y en beneficio de toda la sociedad. En este mismo artículo aludió a que la centralización de los medios de producción se convertiría en la base nacional de una sociedad de productores libres e iguales, dedicados al trabajo social, bajo un plan racional.

En el Perú, una de las fuentes del indigenismo fue el movimiento de los indios peruanos, desde luchas pacíficas y reivindicativas hasta asonadas e insurrecciones; este proceso inició desde la Conquista, continuó en la Colonia y se mantuvo a lo largo del siglo XIX. En el periodo enmarcado en el presente estudio, se registraron importantes revueltas y movimientos indígenas y campesinos, desde Atusparia en 1885 hasta Rumi Maqui en 1915. La respuesta de los grupos de poder siempre fue la misma: represión y matanzas.

133

Los indios no eran esos personajes sumisos y cobardes que retrataban algunos intelectuales oligárquicos; por el contrario, en la República y en la Colonia no habían cesado en ningún momento de rebelarse contra la feudalidad.⁴⁷

Esta resistencia tenaz permitió identificar las principales demandas de los indígenas, y a su vez dio continuidad a su identidad, propiciando un desarrollo autónomo material y espiritual con relación a los demás grupos sociales del país, lo que ha permitido ofrecer alternativas y propuestas al proceso de integración nacional.

⁴⁶Marx, Karl. «La nacionalización de la tierra», *Obras escogidas*, tomo 4, Ed. Ciencias del Hombre, Buenos Aires, 1973, p. 387. Es importante señalar que este artículo fue escrito en 1872, cuando había establecido el carácter revolucionario de la lucha de los pueblos coloniales, especialmente la lucha del pueblo irlandés.

⁴⁷Flores Galindo, Alberto. *Op. cit.*, p. 326. Existen varios estudios que consignan estas rebeliones, entre otros el libro de Wantar *Cinco siglos de guerra Qheswaymara contra España*; Carlos Daniel Valcárcel, *Rebeliones coloniales suramericanas*, y de Pablo Macera y Alejandro Maguñá *Rebelión India*.

La reivindicación fundamental de las comunidades es la demanda de la tierra; esta reivindicación las colocaba en una lucha económica y social, que no sólo enfrenta la resistencia de los hacendados y terratenientes sino además a toda una gama de agentes intermedarios que constituían el soporte político del gamonalismo. Pero también se protestaba contra diversas medidas y abusos que afectaban a estos grupos. A propósito del informe de Maguiña sobre los Indios de Chucuito en 1902, Basadre ofreció una síntesis acerca de los abusos cometidos en contra de los indígenas.

Los indios sufrían por los excesos de los rematistas de algunos impuestos municipales, por los servicios gratuitos a los que se les conducía, por los precios que se les imponía por su lana, por las multas que sobre ellos recaían con diversos pretextos, por las injusticias en el cobro de la contribución predial, que ellos confundían con la personal, por la obligación impuesta para la ejecución de obras públicas sin más remuneración que una pequeña cantidad de coca y a veces de alcohol, por ventas de títulos honoríficos o nominales, por suscripciones forzadas que aparecían como erogaciones voluntarias.⁴⁸

134

Las sublevaciones campesinas se habían iniciado desde la Guerra del Pacífico. Sus ejércitos que operaban en la sierra fueron impenetrables por el invasor chileno; con las armas en las manos estos campesinos ocuparon las haciendas de los terratenientes, y esta movilización de lucha por la tierra se prolongó durante mucho tiempo después de terminada la guerra. Rodrigo Montoya escribió precisamente de estos movimientos indígenas de 1885 a 1924.

Los levantamientos de Atusparia en Ancash, en 1885; los ikichanos en Huanta, 1895; Rumi Maqui en Puno, en 1915; Domingo Huarka en Tocroyoc, provincias altas del Cuzco, en 1921; Parcona-Ica, en 1924, etc., fueron una respuesta a la expansión de las haciendas existentes y a la formación de nuevas haciendas gracias al surgimiento de los primeros brotes de capitalismo dependiente en el país.⁴⁹

⁴⁸Basadre, Jorge. «El Informe Maguiña sobre los Indios de Chucuito», *Rebelión india*. Ed. Rikchay, Lima, 1988, p. 75.

⁴⁹Montoya, Rodrigo. «Siete tesis de Mariátegui sobre el problema étnico y el socialismo en el Perú», *Anuario Mariáteguiano*, no. 2, 1990, p. 46.

Por su parte, Flores Galindo constató que de 1919 a 1923, casi a la par con el movimiento de los obreros y de los estudiantes, se produjeron cerca de 50 rebeliones indígenas, sobre todo en Puno y Cuzco, pero abarcando toda la parte andina del sur. «Las haciendas son atacadas, no se respetan los linderos, se producen invasiones y ocupaciones de tierras». ⁵⁰ De hecho, esta movilización duró toda la década de los veinte.

Con estos datos se puede tener un cuadro general de las demandas y levantamientos de los indígenas a lo largo del periodo estudiado. Como ya se indicó, al lado de este movimiento indígena y campesino se desarrollaron organizaciones de intelectuales en defensa de las comunidades y la cultura indígena. Este fue el caso precisamente de la Asociación Pro-Indígena, fundada por Pedro Zulen en la Universidad Mayor de San Marcos.

Los estatutos de la institución señalaban como sus fines: apoyar las quejas y reivindicaciones de los indígenas, designar abogados para defenderlos gratuitamente, conformar comisiones investigadoras, se planteó la necesidad de elaborar un informe sobre la condición del indio en cada provincia y una amplia encuesta nacional. ⁵¹

135

En esta misma línea hay que ubicar al experimento del grupo Resurgimiento, cuya sede central era Cuzco, hecho trascendental para Mariátegui, debido a que a pesar del tiempo seguía siendo la capital india. Rodrigo Montoya encontró cuatro puntos centrales en la potencialidad del indigenismo, tempranamente advertidos por Mariátegui.

El primero fue el voto en contra de los gamonales como un pilar para el cuestionamiento del orden colonial establecido (...). El segundo fue el voto a favor de los indios, para reivindicar su condición humana —como antes lo había intentado Bartolomé de las Casas— y valorar por primera vez su decisiva contribución con la cultura del Perú. El tercero fue descubrir que los congresos indígenas eran la primera semilla de una organización autónoma. El cuarto ha sido el sentimiento y la fe en el resurgimiento del viejo esplendor indio. ⁵²

⁵⁰Flores Galindo. *Op. cit.*, p. 309.

⁵¹*Ibidem*, p. 323.

⁵²Montoya, R. *Op. cit.*, p. 56.

Esto planteó la necesidad de una nueva conciencia y una nueva orientación a esta lucha. Para Mariátegui era indispensable reivindicar el dinamismo de una economía y una cultura que portaba en su entraña los gérmenes de la futura sociedad socialista en el Perú. Muy pronto Mariátegui se interesó por el movimiento indígena, lo que coincidió con su adhesión al socialismo, doctrina a través de la cual logró desentrañar su esencia. En un artículo del 24 de abril de 1917, denominado «Minuto solemne», publicado en *El tiempo*, se refería precisamente a un renacimiento nacional, en alusión al movimiento encabezado por Rumi Maqui, pero también al arte incaico y al folklore aborigen.⁵³ A finales de ese mismo año, en sus escritos se hizo patente un gran entusiasmo por el bolchevismo, sinónimo para él de socialismo y revolución.

A su regreso de Europa en 1923, entró en contacto con las obras de intelectuales indigenistas como Luis E. Valcárcel, Emilio Romero, Gamaliel Churata, López Albuja, Augusto Aguirre Morales, Federico More, Inocencio Mamani, Antero Peralta, Uriel García, entre otros; pero también con algunos dirigentes de levantamientos indios como constata Laureano Laurico Yujra, con quienes encabezaron en 1923 el levantamiento de Huancané: Mariano F. Luque, Mariano Paqo y Carlos Condorena.⁵⁴

Eventos como el Congreso Indígena en 1923 pusieron a Mariátegui en contacto con los actores directos de este movimiento y le dieron la posibilidad de valorar nuevas perspectivas de organización indígena. Uno de los actores fue Ezequiel Urbiola, intelectual con una amplia formación cultural que le permitió vincular su indigenismo con el socialismo.

La revista *Amauta* publicó seis números del *Boletín de defensa indígena* y numerosos artículos sobre antropología, lo mismo que reproducciones de pintura y grabados de arte indígena; finalmente no hay que olvidar que la portada fue una cabeza india de un Amauta, obra de Julia Codesido. Su nombre mismo, *Amauta*, era una «adhesión a la raza» un «homenaje al Incaísmo»⁵⁵ y no cambió cuando en el número 17 fue definida como una revista socialista. No cabe duda que Mariátegui estableció con toda claridad la relación entre

⁵³Mariátegui, José Carlos. «Escritos juveniles», *Amauta*, Lima, 1992, pp. 347 y 348.

⁵⁴Citado por Nelson Manrique. «Mariátegui y el problema de las razas», ponencia presentada en el evento de la Universidad Católica del Perú.

⁵⁵Ver la presentación de *Amauta*.

socialismo e indigenismo. Por otro lado, en *Labor*, la sección denominada «Ayllu» traducía «un homenaje a nuestro más nativo agrarismo».⁵⁶

Lo que afirmo, por mi cuenta, es que la confluencia o aleación de «indigenismo» y socialismo, nadie que mire el contenido y a la esencia de las cosas puede sorprenderse. El socialismo ordena y define las reivindicaciones de las masas, de la clase trabajadora. Y en el Perú las masas —la clase trabajadora— son en sus cuatro quintas partes indígenas. Nuestro socialismo no sería, pues, peruano —ni sería siquiera socialismo— si no se solidarizase, primeramente con las reivindicaciones indígenas. En esta actitud no se esconde nada de oportunismo. Ni se descubre nada de artificio, si se reflexiona dos minutos en lo que es el socialismo. Esta actitud no es postiza, ni fingida, ni astuta. No es más que socialista.⁵⁷

Al establecer esta relación entre socialismo e indigenismo, Mariátegui pudo dar una nueva orientación política al plantear que la solución al problema agrario estaba en la línea y orientación del socialismo, lo que constituía un camino único de la revolución democrática a la revolución socialista. Algunas reivindicaciones concretas planteadas en el programa del Partido Socialista peruano desde su fundación, son las siguientes:

137

—Abolición efectiva de todo trabajo forzado o gratuito; y abolición o punición del régimen semiesclavista en la montaña.

—Dotación a las comunidades de tierras de latifundios para la distribución entre sus miembros en proporción suficiente a sus necesidades.

—Expropiación, sin indemnización, a favor de las comunidades, de todos los fundos de conventos y congregaciones religiosas.

—Derecho de los yanaconas, arrendatarios, etc., que trabajen un terreno más de tres años consecutivos, a obtener la adjudicación definitiva del uso de sus parcelas, mediante anualidades no superiores al 60% del canon actual del arrendamiento.

—Rebaja, al menos en un 50 por ciento de este canon, para todos los que continúen en su condición de aparceros o arrendatarios.

—Adjudicación a las cooperativas y a los campesinos pobres de las tierras ganadas al cultivo por obras agrícolas de irrigación.⁵⁸

⁵⁶*Labor*, no. 9, ago., 1929, p. 6.

⁵⁷Mariátegui, José Carlos. *Ideología y política*, p. 217.

⁵⁸Mariátegui, José Carlos. «Principios Programáticos del Partido Socialista», *Ideología y política*, p. 163.

En las haciendas explotadas directamente por sus propietarios, quienes utilizaban peones reclutados que habían perdido los vínculos con la tierra debido al peonaje o porque eran «braceros», las demandas fundamentales de estos trabajadores fueron: libertad de organización, supresión del «enganche», aumento de los salarios y cumplimiento de las leyes laborales como la de protección del trabajo.

Todas las reivindicaciones eran posibles de enarbolarse mediante una activa propaganda socialista, especialmente realizada por aquellos indios que habían adquirido conciencia de clase en las ciudades y que podían llevarla a sus comunidades de origen, con lo que integrarían sus propias reivindicaciones indígenas con las campesinas y las obreras.

Una conciencia revolucionaria indígena tardará quizá en formarse; pero una vez que el indio haya hecho suya la conciencia socialista, le servirá con una disciplina, una tenacidad y una fuerza, en la que pocos proletarios de otros medios podrán aventajarlo.⁵⁹

138

Al vincular socialismo e indigenismo, Mariátegui posibilitó la solidaridad entre los obreros, los campesinos y los indígenas, con lo que unificó a todas las clases trabajadoras del Perú con sus reivindicaciones propias, pero también con una clara conciencia de que su lucha era nacional porque estaba ligada directamente al proceso inconcluso de formación nacional del Perú, esta tarea sólo podía ser asumida por el socialismo.

Vertebrar un movimiento nacional y una coordinación de las distintas regiones indígenas, socorrer y solidarizarse con los perseguidos, defender la propiedad comunitaria, organizar pequeñas bibliotecas y centros de estudio, entre otras actividades, fue parte del plan que implementó Mariátegui, y que fue interrumpido por su prematura muerte.

⁵⁹Mariátegui, José Carlos. «Esquema del problema indígena», *Amauta*, no. 25, p. 80.

3. DUALIDAD HISTÓRICA

José Carlos Mariátegui distinguió en el Perú las contradicciones clasistas en los ámbitos económico y político; su análisis dialéctico de la sociedad peruana le permitió realizar un enfoque profundo, distinguiendo la relación entre lo universal, lo particular y lo singular, mediante el conocimiento preciso de cada realidad concreta. Señaló las grandes diferencias entre las regiones, así como los aspectos comunes en cada una de ellas, en cuanto a la organización social. Al proponer una visión más abarcadora de esta realidad, comentaba:

El Perú según la geografía física, se divide en tres regiones: la costa, la sierra y la montaña (en el Perú lo único que se halla bien definido es la naturaleza). Y esta división no es sólo física. Trasciende a toda nuestra realidad social y económica. La montaña, sociológicamente y económicamente, carece aún de significación. Puede decirse que la montaña, o mejor dicho la floresta, es un dominio colonial del Estado Peruano. Pero la costa y la sierra, en tanto, son efectivamente las dos regiones en que se distingue y separa, como el territorio, la población. La sierra es indígena; la costa es española o mestiza (como se prefiere calificarla, ya que las palabras «indígena» y «española» adquieren en este caso una acepción muy amplia).⁶⁰

139

Mediante el análisis del problema regional, Mariátegui comprobó la división del país en dos universos, en dos mundos totalmente diferenciados, la costa y la sierra, como complejos socioeconómicos y culturales sustancialmente distintos. A partir de esta constitución formuló su tesis sobre la dualidad histórica, que iba mucho más allá de una simple división geográfica o política; se trataba de una «[...] dualidad de raza, de lengua y de sentimiento, nacida de la invasión y la Conquista del Perú autóctono por una raza extranjera que no ha conseguido fusionarse con la raza indígena ni eliminarla ni absorberla».⁶¹

Así, la costa y la sierra continuaban siendo dos mundos geográfica y culturalmente opuestos, con numerosas contradicciones entre sí, sobre todo en su conformación humana, que hacían más complejo el problema: indios y blancos, cultura quechua y cultura criolla,

⁶⁰Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos...*, pp. 204 y 205.

⁶¹*Ibidem*, p. 206.

capitalismo y semifeudalidad, sólo por citar algunos. Esto era para Mariátegui «el mayor problema histórico que tiene el Perú». ⁶² De hecho, esta dualidad era la expresión y manifestación del inconcluso proceso de la formación nacional. También otros autores de la misma época, como Luis E. Valcárcel, distinguieron con toda nitidez este fenómeno. En su *Tempestad en los Andes*, publicada en 1927, hizo referencia a estos dos centros, como polos opuestos de la nacionalidad.

El divorcio nacional en que vivimos, que acentúa de día en día la incomprensión de la sede del gobierno, impide afrontar la solución de los grandes problemas vitales como el problema de la raza indígena. Los Andes constituyen una muralla infranqueable para el legislador y el gobernante de la Capital. De otro lado, son tan diversas las modalidades de serranos y costeños que éstos no podrán darse cuenta nunca de lo que es la vida en las serranías y de lo que significan los ideales de cuantos de ellos participamos. Esa disparidad sociológica viene desde muy atrás, el Cuzco y Lima son, por la naturaleza de las cosas, dos focos opuestos de la nacionalidad. El Cuzco representa la cultura madre, la heredera de los incas milenarios. Lima es el anhelo a la adaptación a la cultura europea. ⁶³

140

Se trata de la existencia de dos proyectos nacionales en conflicto, resultantes de la Conquista y de la ineficacia de españoles primero, y luego de la de criollos y mestizos para resolver esta situación. Como afirma el filósofo mexicano Abelardo Villegas, en el Perú existen hondas fronteras interiores, que son geográficas, raciales, económicas y culturales; no sólo son espaciales, sino también temporales e históricas, y se expresan en un antagonismo entre el capitalismo colonialista y la sociedad tradicional. ⁶⁴ O también, como lo expresara Arguedas en 1965 en su artículo «Razón de ser del indigenismo en el Perú»: «Sin embargo ambas culturas, la criolla y la india, se mantienen profundamente diferenciadas en su médula y evolucionan paralelamente». ⁶⁵

⁶²*Ibidem*, p. 23.

⁶³Valcárcel, Luis E. *Tempestad en los Andes*. Ed. Colección Autores Peruanos, Lima, 1972, pp.109 y 110.

⁶⁴Villegas, Abelardo. *Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano*. México, Ed. Siglo XXI, p. 143.

⁶⁵Arguedas, José María. *Op. cit.*, p. 194. Este artículo ha sido reproducido también en una compilación de escritos de Arguedas bajo el título de *Indios, mestizos y señores*. Ed. Horizonte, Lima, 1989.

El eje económico y político del Perú ha sido la costa. Si bien durante la Colonia los centros de producción se localizaron en la sierra, por el interés de los españoles en la minería, la capital fue establecida en la costa, desde donde se efectuaba el tráfico comercial que tuvo en el puerto de El Callao el centro principal de todo lo que entraba y salía hacia gran parte de Sudamérica y Europa.

A partir de la Independencia, la producción se desplazó a la costa, y desde entonces esta región ha sido la base del desarrollo capitalista en el país, ligado de manera directa a la economía mundial; así la costa representa un mundo más dinámico, abierto al cambio y a la innovación como consecuencia de los procesos de industrialización y comercialización. El ámbito andino, en cambio, se ha cerrado al mundo por la supervivencia del régimen feudal; constituye un universo estático, tradicional, conservador, agrícola y precapitalista. Esta división ha polarizado las diversas contradicciones entre estos «mundos», los cuales constituyen en sí mismos una unidad con un pasado común, una herencia histórica y, en el caso de la sierra, con la persistencia de un sentimiento colectivo dentro de las comunidades campesinas. En el ámbito nacional ambos universos sostienen una lucha por su derecho a la tierra, su cultura y sus tradiciones permanentemente agredidas.

141

El carácter colonial de la economía peruana se ha expresado ante todo por la carencia de un mercado interno nacional que enlace y comunique no sólo sierra y costa como regiones, sino internamente entre sí, y que además incorpore a la selva, mantenida como territorio colonizado por el Estado peruano. El trasfondo de esta situación radica en el carácter de la economía que propicia una profunda contraposición entre lo occidental y lo indígena. Si el problema no se aborda desde esta perspectiva, todo intento de solución estará irremediablemente condenado al fracaso, por ello las medidas administrativas tomadas a partir de la República no han modificado esta división.

Precisamente si existía un problema regional era, entre otras razones, porque funcionaba una división administrativa, impuesta por encima de los intereses locales. Una prueba de esto podría encontrarse en las reiteradas modificaciones de la organización departamental; cinco departamentos en 1821; once en 1822; siete en 1825; ocho en 1834; once en 1850; catorce en 1856; trece en 1862; dieciocho en 1876; veintiuno en 1904.⁶⁶

⁶⁶Flores Galindo, Alberto. «Región y regionalismo en el Perú», *Páginas*, no. 127, 1994, p. 78.

La penetración imperialista ha abarcado todos los niveles de la sociedad, pero sólo invirtió sus capitales en las áreas rentables de las que puede extraer las máximas ganancias posibles. Por ejemplo, en los Andes se crearon polos económicos en torno a la minería, explotando mano de obra indígena y campesina, fenómeno que, sin embargo, no eliminó el régimen del gamonalismo. Así, esta oposición de costa-sierra se ha mantenido y sólo ha cambiado en cuanto a la forma de sus contradicciones; en su esencia este problema está en espera de solución. Han persistido el abuso de los hacendados a los indígenas, la opresión de las comunidades por las autoridades, el olvido del gobierno central por las provincias y el antagonismo de los valores entre la sierra y la costa. Esta bipolaridad opone culturas y razas, propicia los regionalismos entre la costa y la sierra, conforma el mosaico peruano que lo mismo abarca la lucha de clases entre ricos y pobres que entre los señores de la tierra y los indígenas sometidos a un régimen de servidumbre.

142

Somos un pueblo en el que conviven, sin fusionarse aún, sin entenderse todavía, indígenas y conquistadores. La República se siente y hasta se confiesa solidaria con el Virreinato. Como el Virreinato, la República es el Perú de los colonizadores, más que de los regnicolas. El sentimiento y el interés de las cuatro quintas partes de la población no juegan casi ningún rol en la formación de la nacionalidad y de sus instituciones.⁶⁷

Esta dualidad como producto histórico nació con la Conquista que desplazó el centro económico y político del Perú a la costa. A diferencia de México, donde los españoles establecieron su capital en la sierra, en el lugar de la antigua capital mexicana, en el caso peruano la cabeza del virreinato se trasladó a Lima, ubicada en el centro costero, alejada del Cuzco, la antigua capital quechua. Lima pronto se convirtió en el centro político de la nueva colonia y El Callao en el principal puerto donde se llevaba a cabo todo el tráfico comercial.

El surgimiento y desarrollo de algunas ciudades o enclaves coloniales en la sierra estuvieron vinculados con la explotación de la plata y el azogue; cuando los minerales se agotaron, estos enclaves empezaron a languidecer hasta que muchos desaparecieron. Aun así, a pesar de que las principales actividades de la economía colonial

⁶⁷Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos...*, pp. 105 y 106.

se concentraron en la sierra —fundamentalmente la minería y el establecimiento de obrajes— la política se trazaba desde la aristocrática Lima, desde donde se ejerció un centralismo que se vio fortalecido en el siglo XVIII, con el descenso de la economía colonial. La Independencia mantuvo la continuidad de Lima como capital y centro político de la nueva república, y cuando hacia los años cuarenta del siglo XIX el país pudo estructurar una nueva economía mediante la extracción y comercialización de los yacimientos del guano y el salitre, su centro económico se ubicó, de nueva cuenta, en la costa, situación que acentuó más la dualidad histórica mencionada.

La mayor capacidad para importar, proveniente de los negocios del fertilizante, estimuló enormemente la introducción de mercancías europeas; mercancías que por sus mayores recursos de comercialización entraron en una competencia que terminó de arruinar a la producción industrial serrana. De manera que, pese a que la minería metálica tuvo un repunte muy ligero, la Sierra vio deteriorarse su posición relativa en el conjunto del país.⁶⁸

Durante el desarrollo posterior a la derrota infligida por Chile, con ayuda del capital extranjero la nueva economía diversificó sus productos de exportación, sobre todo el azúcar, el algodón y el petróleo, también ubicados en la costa. Incluso en el caso de los productos mineros (cobre, plomo y zinc), extraídos en las serranías andinas y orientados a la exportación, las empresas sólo formaron enclaves en un campo feudalizado, la salida del país de estos productos se realizaba en los puertos de la costa, que eran puntos geográficos y económicos de contacto con el comercio internacional, primero con Inglaterra y finalmente con Estados Unidos. Esta tendencia se vio favorecida con la apertura del canal de Panamá, que le posibilitó una mayor relación con los países sudamericanos.

⁶⁸Roel Pineda, Virgilio. *Op. cit.*, p. 69.

EL PROBLEMA DEL DESARROLLO EN LA FORMACIÓN NACIONAL

La concepción que se tenga sobre el desarrollo histórico de una nación establece el punto de vista sobre los periodos en que ésta se divide y sus alcances. Desde la perspectiva de las clases dominantes y de los intelectuales a su servicio, el proceso nacional en América Latina ha concluido: bastan los elementos y el desarrollo económico y social que han logrado para considerar terminada la formación nacional. Sin embargo, la naturaleza y el carácter de estas clases no responden al interés nacional; por el contrario, sólo han cumplido la función de intermediarias del capital financiero internacional.

Como contraparte, para Mariátegui la dualidad en la vida material y espiritual del pueblo peruano era un resultado del inconcluso proceso histórico de formación nacional y, por consiguiente, obedecía a causas económicas y políticas del desarrollo del país, que por su contenido y forma no lograron configurar los elementos suficientes para resolver esta cuestión.

144

En este aspecto, el Perú ha vivido dos procesos: uno natural y autóctono, el inca; y otro impuesto y dependiente, la colonia y la república. El periodo incaico, por su origen y desarrollo, constituía para Mariátegui lo único peruano existente; «una edad demasiado autóctona, demasiado nacional, demasiado indígena»,⁶⁹ es decir, independientemente del rumbo que hubiese tomado su posterior desenvolvimiento, el análisis de ese periodo no permitía afirmar que los incas o los aztecas hubieran agotado sus posibilidades de desarrollo; por el contrario, en ellos se encontraron señales claras de una fase de transición hacia un estadio más elevado de su evolución social.⁷⁰

La Conquista rompió este desarrollo e interrumpió bruscamente el proceso autónomo que significaba la evolución natural de la nación quechua, destruyendo y desarticulando su organización económica, política y social, así como su concepción de vida y su cultura, con lo que dio fin a esta primera nacionalidad. El conquistador impuso

⁶⁹Mariátegui, José Carlos. *Peruanicemos al Perú*, p. 21.

⁷⁰La comunidad rural existente en los incas, que determinó la formación de unidades de dominio territorial y como consecuencia la formación estatal, está inscrita dentro del desarrollo histórico de los pueblos. De hecho algunas formas de propiedad pública, estatal y privada, son elementos económicos que determinan nuevas formas evolutivas de organización social.

el despoblamiento y sometió a la servidumbre a la población nativa; por su desmedida ambición a los metales preciosos, articuló la nueva economía en torno a la minería, transformando al indígena de trabajador agrario en minero; mediante el régimen de encomiendas utilizó el tributo indígena como forma principal de explotación, y extrajo la riqueza y la producción de las comunidades, desnaturalizando su sistema de vida y de trabajo.

El virreinato no pudo propiciar un desarrollo independiente, en la medida en que sus intereses y necesidades estaban sujetos a la metrópoli; sus impulsos le venían de España, no obedecían a un proceso natural. Durante la Colonia ni siquiera se estableció como remota la posibilidad de un desarrollo autónomo e independiente de construcción nacional. Por estas razones, para Mariátegui la Colonia fue un régimen medieval y extranjero. El régimen colonial aplicó dos tipos de política sobre la población nativa: la marginación absoluta o la integración total. En ambos casos se trató de excluir y supe-ditar al indígena a la cultura occidental, sin que existiera ninguna inclusión cultural y social. El aspecto fundamental de esta política fue la falta de acceso a la tecnología y a los bienes culturales extranjeros. «Pero la comunidad, bajo este régimen, no podía ser verdaderamente amparada sino apenas tolerada. El latifundio le imponía la ley de la fuerza despótica sin control posible del Estado. La comunidad sobrevivía, pero dentro de un régimen de servidumbre»⁷¹

145

El indígena fue marginado de la vida política y social, fue tratado como un ser inferior, como un menor de edad sin capacidad e inteligencia para regir su destino; incluso las políticas proteccionistas lo sometieron con algo de piedad, pero bajo la misma concepción. La incorporación de los esclavos al trabajo en las plantaciones no modificó los elementos de opresión y explotación, sino que hizo más compleja la naturaleza de esta sociedad. A un sistema de relaciones sociales feudales, se incorporó otro esclavista, hecho que negó toda posibilidad de desarrollo independiente.

Con la Independencia y el establecimiento de la República, se planteó resolver la tarea de formación nacional, primero en el nivel continental, pero cuando la América iberoamericana se separó de España, se fraccionó, se atomizó en diversos países. Este proceso

⁷¹Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos...*, p. 65.

histórico inauguró otro periodo de la historia peruana y latinoamericana: dividió la geografía, pero no constituyó una transformación radical de las estructuras económicas y sociales de los nuevos países.

La revolución encontró al Perú retrasado en la formación de su burguesía. Los elementos de una economía capitalista eran en nuestro país más embrionarios que en otros países de América donde la revolución contó con una burguesía menos larvada, menos incipiente.⁷²

146

Los militares que tomaron el poder como consecuencia lógica de la guerra de Independencia fueron incapaces de emprender la tarea de la reconstrucción económica, de crear una nueva clase dirigente y menos aún, de formular un proyecto nacional; por el contrario, se convirtieron en el principal sostén del latifundio y su poder político. El nuevo Estado no modeló la nación que exigía la nueva situación histórica, y los caudillos militares no contaron con las bases materiales e ideológicas para siquiera ejercer un dominio perdurable. Si bien el movimiento independentista trajo consigo el reconocimiento del status legal del indígena, al concederle derechos de ciudadano el nuevo marco legal sólo permitió una mayor desarticulación de las comunidades indígenas, misma que habían sobrevivido durante tres siglos de dominación, al amparo de las leyes coloniales y luchas de resistencia en defensa no sólo de la tierra, sino por preservar su cultura y formas de vida. La nueva situación tocó la condición jurídica del indio, pero como en la mayoría de los casos fue letra muerta, sólo contribuyó a deteriorar aún más sus condiciones materiales.

El carácter señorial de la propiedad no desapareció, sino que se consolidó la gran propiedad patrimonial a expensas de las antiguas tierras realengas y de los territorios de las viejas comunidades, lo que aumentó la servidumbre y explotación campesina; hubo incluso un proceso de indianización de los campesinos pauperizados.

Cada región constituía el entorno geográfico de un conjunto de unidades productivas, básicamente haciendas, cuya debilidad económica las incapacitaba para intentar articular en torno suyo a las otras regiones y cuyos excedentes apenas servían para satisfacer la demanda de los minusválidos mercados internos de

⁷²*Ibidem*, p. 66.

cada región, es decir, sin la capacidad de alimentar flujos extra-regionales de circulación. La inexistencia de mercados nacionales y el aislamiento recíproco entre regiones por la ausencia de las rutas de transporte garantizaron el mantenimiento de esta situación.⁷³

Con la fractura del colonialismo español, se inició para los indígenas un colonialismo interno, ahora por parte de la clase terrateniente criolla, que lejos de desaparecer, fue la beneficiaria directa de la República, la cual consolidó y amplió sus privilegios.

Junto con el lento proceso nacional de incorporación y desarrollo al capitalismo mundial, las disposiciones gubernamentales en torno a la cuestión indígena siguieron una secuencia que correspondió lógica y cronológicamente a las diferentes fases del desarrollo del capitalismo, tendiendo a favorecer la expansión de las fuerzas productivas. Este fenómeno surgió al amparo del liberalismo político, pero en el nivel económico se basó en la incorporación de la economía peruana al libre cambio británico, que condicionaría todo su desarrollo durante el siglo XIX; como ya se ha señalado, este proceso operó con mayor intensidad en la costa, mientras que en la sierra el poder económico y político continuó en manos de los señores de la tierra. Estas medidas no fueron circunstanciales, se articulaban entre sí y conformaron un pilar importante de la política general del desarrollo social.

147

[...] el desprecio que por el ande sentían quienes desde mediados del siglo XIX impusieron una modernización basada únicamente en un modelo de racionalidad. Los indios y su cultura, o al menos elementos de ella, no fueron integrados en la modernización.⁷⁴

En el Perú, en 1824 fueron oficialmente disueltas las comunidades indígenas. Dos años después, se decretó el pago de una contribución al Estado, que simplemente era otra forma del tributo colonial, y en 1852 el Código Civil autorizó a sus miembros a vender libremente sus parcelas. A finales del siglo XIX, se volvió a plantear el problema del indio entre algunos grupos capitalistas emergentes dentro

⁷³Bonilla, Heraclio. *Op. cit.*, p. 94.

⁷⁴Ruiz Zevallos, Augusto. *Psiquiatras y locos*. Lima, Instituto Pasado y Presente, 1994, p. 117.

del Estado, los cuales establecieron una política de asimilación de los indígenas a una sociedad de clases en vías de formación, pretendiendo una unidad formal.

Pero, durante los primeros años de la república, la condición del trabajador se había agravado, paradójicamente, bajo el efecto de decisiones que, so pretexto de «liberar» al indígena, lo habían puesto a la disponibilidad del mercado de trabajo y de la explotación ilimitada. Es así que a partir de 1852, el Código Civil hizo posible la firma de «contratos de trabajo» con base en adelantos monetarios, preludio inexorable de la generalización del «peonaje» por deudas. La situación se agravó aun más durante el período «civilista», cuando un primer documento se propuso obligar a los indígenas a pagar, en régimen de prestaciones personales, en la construcción de carreteras (1885).⁷⁵

148

Esta política continuó durante las tres primeras décadas del siglo XX; se mantuvo el intento oficial de transformar a los campesinos en trabajadores asalariados en las nuevas unidades productivas como las minas o las haciendas dedicadas al cultivo de algodón y azúcar, lo mismo que en obras de infraestructura nacional; por otro lado, la fuerza del pueblo quechua, el poder organizativo del trabajo de los comuneros y la rebeldía social latente habían impedido la destrucción de su cultura y las formas de vida, aferrándose a la tierra.

La comunidad una vez sustraída a la codicia de las haciendas está condenada a desintegrarse, a perder su carácter corporativo, a transformarse en colectividad rural abierta. Es bajo estas condiciones que la mano de obra potencial que ella encierra podrá verterse sobre el mercado de trabajo. Mano de obra que resulta siempre insuficiente, ya que el Estado no encuentra el número necesario de campesinos separados de sus medios de producción para llevar a cabo sus proyectos de construcción de caminos y debe recurrir al trabajo forzoso en el marco de la conscripción vial.⁷⁶

⁷⁵Vayssiere, Pierre. «El hecho y el derecho en la política indigenista del Perú independiente». *Indianidad, etnocidio e indigenismo en América Latina*. Instituto Indigenista Interamericano, México, 1988. p. 82.

⁷⁶Favre, Henri. *Op. cit.*, pp. 118 y 119.

Aunque en 1909 se prohibieron los servicios personales de los indígenas hacia el hacendado o autoridad política local, en 1910 fue autorizado el reclutamiento forzoso («enganche») en las minas de carbón y en las haciendas de la costa y, a partir de 1918, con la «Conscripción Vial», los indígenas que contaban entre 18 y 50 años fueron obligados a prestar un trabajo de 10 días al año bajo el régimen de la mita (trabajo colectivo y rotativo),⁷⁷ en la construcción de miles de kilómetros de carreteras, donde a menudo los trabajadores perdían la vida; esta disposición fue derogada hasta 1931.

La remuneración del trabajo indígena siempre fue bajísima, por ejemplo, en 1916 se estableció un salario de 20 centavos diarios, pero como siempre ocurre en un país donde existe un desfase entre el hecho y el derecho, la decisión estaba en manos del hacendado. Con esta medida se pretendía establecer relaciones asalariadas de trabajo, pues además se prohibía la retención de los peones en las haciendas de la sierra. En esta misma orientación —desarticulación de la comunidad es igual a la liberación de fuerza de trabajo— se ubica la supresión, en 1922, del cuerpo jerarquizado de las autoridades comunales, los *barayok* que constituían el elemento político fundamental de la integración comunitaria.

El tributo, base de la economía inca, que después fue incorporado al engranaje colonial, tampoco desapareció durante la República, pues estuvo sujeto a la importancia que adquirió este impuesto en el conjunto de recaudaciones del Estado. Fue cancelado en 1821, restablecido en 1826, suprimido de nuevo por Castilla en 1856 y otra vez legalizado en 1862. Este rubro, sin embargo, tuvo un papel secundario en el Perú del siglo XIX.

De esta sucinta reseña histórica sobre la explotación y opresión indígena, se puede concluir fácilmente que el Estado peruano, en la medida en que no respondía a los intereses nacionales, implantó una política que marginó más a los indígenas, lo cual acentuó la dualidad histórica aquí abordada. Pero también ha quedado demostrado que la clase terrateniente no podía cumplir la función de la burguesía

⁷⁷María Rostorowski nos da un concepto muy sencillo y muy claro de esta organización del trabajo: La mita o prestación de servicio rotativa es un concepto muy andino que se emplea para efectuar trabajos ordenados cíclicamente en un determinado momento. Toda obra contenía la idea de mita, de repetición a su tiempo, de ahí que trabajos muy diferentes fuesen ejecutados bajo el sistema de prestaciones rotativas. *Op. cit.*, p. 237.

européa, que históricamente llevó a término el desarrollo nacional en correspondencia con el Estado burgués. En el Perú republicano se mantuvo el régimen semifudal, que prevaleció sobre el régimen político liberal.

Para Mariátegui, el socialismo, que parte por situar el origen y el principio de la nacionalidad peruana en el incanato, que incorpora los elementos positivos de los subsecuentes periodos históricos (Colonia e Independencia), pero que sobre todo reclama un desarrollo independiente y autónomo, es lo único que posibilita la formación integral del Perú sin cancelar su relación con el mundo; es decir, ofrece una real solución al problema nacional.

SOBRE LA TRADICIÓN

150

La tradición está ligada directamente con el problema de la identidad nacional, con lo que es propio de su origen y su desarrollo, pero se funde con lo impuesto, lo excluyente, que en el Perú y en el resto de América Latina es sumamente complejo, porque fuera del desarrollo autóctono, todo el ulterior desenvolvimiento latinoamericano ha estado determinado por la dominación económica, política y cultural. Por ello, como plantean Mariátegui y Leopoldo Zea en sus estudios sobre identidad latinoamericana, hay que distinguir los elementos que contribuyen positivamente al desenvolvimiento de nuestros pueblos y desechar los elementos coloniales impuestos.⁷⁸

Los pueblos de América deben adquirir personalidad propia, un sentido y destino histórico, que les permita afirmar su individualidad, sin renunciar a los aportes que vienen de occidente y que se han incorporado y forman parte de nuestro ser. A este respecto Mariátegui estableció dos cuestiones fundamentales: la relación existente entre pasado, presente y futuro, y la distinción entre tradición y tradicionalismo.

⁷⁸Leopoldo Zea nos habla para América Latina en general de una identidad impuesta y una identidad adoptada, es preciso distinguir lo que podría ser nuestra propia identidad. «La búsqueda de la identidad latinoamericana» en *El problema de la identidad latinoamericana*. UNAM, México, 1985.

RELACIÓN ENTRE PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Al hacer el análisis de esta triple relación, Mariátegui distinguió dos actitudes: una pasadista y otra revolucionaria. En general, la concepción pasadista de la historia y de la vida tiene que ver con hombres y pueblos estacionados en un pasado al que le confieren cualidades superiores al presente y no pueden imaginar y crear un futuro distinto.

Un hombre aburrido, hipocondriaco, gris, tiende no sólo a renegar del presente y a desesperar del porvenir sino también a volverse hacia el pasado. Ninguna ánima, ni aun la más nihilista, se contenta, ni se nutre únicamente de negaciones. La nostalgia del pasado es la afirmación de los que repudian el presente. Ser retrospectivo es una de las consecuencias naturales de ser negativos. Podría decirse, pues, que la gente peruana es melancólica porque es pasadista y es pasadista porque es melancólica.⁷⁹

Esta concepción pasadista en el Perú estuvo íntimamente ligada a la visión colonialista, producto, entre otras cosas, del predominio de la herencia colonial y del dominio de la vieja aristocracia que mantuvo intactos sus privilegios después de la Independencia; pese al debilitamiento de su poder durante la Guerra del Pacífico, finalizada ésta, recobró su dominio de clase en la nueva reorganización económica del país. Esta concepción reaccionaria la sostenían, y la sostienen, quienes no quieren un cambio en el estado de cosas porque garantiza su dominación de clase. Sin embargo, esta posición se ha traducido en una actitud y un espíritu que permean a toda la sociedad. Por ello es necesario no sólo combatirla mostrando su esencia, sino en general, difundir nuevos valores entre la población para lograr un cambio de actitud y una nueva visión del mundo entre quienes la sostienen.

En principio resulta fundamental tener clara la perspectiva histórica, la relación entre pasado, presente y futuro, porque el presente es parte y resultado del pasado y lo que ocurre hoy contiene en germen las tendencias futuras del desarrollo social; bajo esta consideración, hay que analizar este fenómeno en cuanto a sus antecedentes, a las

⁷⁹Mariátegui, José Carlos. *Peruanicemos al Perú*, p. 21.

principales etapas de su evolución, al estado actual de su desarrollo y a las tendencias posibles de su porvenir. Esto obliga a tener una visión positiva de la historia. Es por ello que la concepción revolucionaria busca los elementos más dinámicos del pasado que constituyen hitos en el proceso, permiten comprender su desarrollo y explican en gran medida el presente como una consecuencia de ese devenir; ambos, pasado y presente, permiten proyectar el futuro. Mariátegui estableció de manera muy precisa esta relación.

La capacidad de comprender el pasado es solidaria de la capacidad de sentir el presente y de inquietarse por el porvenir. El hombre moderno no es sólo el que más ha avanzado en la reconstrucción de lo que fue, sino también el que más ha avanzado en la previsión de lo que será.⁸⁰

En este mismo orden de ideas, estableció que:

La facultad de pensar la historia y la facultad de hacerla o crearla, se identifican. El revolucionario, tiene del pasado una imagen un poco subjetiva acaso, pero animada y viviente, mientras que el pasadista es incapaz de representárselo en su inquietud y su influencia. Quien no puede imaginar el futuro, tampoco puede por lo general, imaginar el pasado.⁸¹

152

Pero esta visión no debe ser privativa sólo de los intelectuales. La señal de la madurez de un pueblo, de su fortaleza, se expresa en la medida en que orienta sus esfuerzos hacia el porvenir y no vive con nostalgia del pasado, por lo que fue, pero que ya nunca será. En la lucha por la creación de un orden nuevo, es necesario romper con todo lastre conservador y pasadista, para que las próximas generaciones cumplan con su rol histórico. «No se puede afirmar hechos e ideas nuevas si no se rompe definitivamente con hechos e ideas viejas».⁸²

Hay que profundizar en el estudio de la historia desde una perspectiva política y usar la imaginación científica y el conocimiento histórico para el análisis del actuar político en la historia, lo que debe llevarnos a elaborar explicaciones, conceptos, definiciones

⁸⁰Mariátegui, José Carlos. *Peruanicemos...*, p. 23.

⁸¹*Ibidem*, p. 119.

⁸²*Ibidem*, p. 23.

e incluso categorías, que nos permitan por un lado, acercarnos científicamente al conocimiento de los procesos históricos y que por otro, nos ayuden a enriquecer la teoría y metodología de la ciencia de la historia. Labor que debe ser paralela al ejercicio de la valoración y revaloración de la teoría de la historia y la historiografía que rescaten y desechen explicaciones y conceptos y supuestas verdades...pero que recupera en el conocimiento que nos permite entender mejor el pasado para comprender el presente y, en parte, para visualizar el futuro.⁸³

La comprensión de las distintas épocas del desarrollo histórico y de las condiciones en que se enmarca el proceso de cada una de ellas, es de suma importancia para concebir y entender los hechos, pero especialmente para abordar los fenómenos de nuestra época desde una visión integral de la realidad.

El historiador que en vez de encerrarse en su torre de marfil y de limitarse al trato, placentero pero engañoso, con las sombras, se aventura, medroso y precavido, por las sendas de la política, ganará en agudeza de visión, en exigencia humana y en riqueza de perspectiva. Al habituarse a conocer las cosas y los hombres de su época, se hallará mejor preparado para estudiar y para juzgar los hombres y las cosas de ayer.⁸⁴

153

En el Perú no se puede pensar en el pasado como factor de unidad; existen demasiados problemas irresueltos, que han motivado antagonismos en la interpretación de los elementos que pueden constituir la base de la nacionalidad. La Conquista, la Colonia y sus legados son elementos aún no asimilados, a pesar de que constituyen hechos históricos determinantes.

El pasado, sobre todo, dispersa, aísla, separa, diferencia demasiado los elementos de la nacionalidad, tan mal combinados, tan mal concertados todavía. El pasado nos enemista. Al porvenir le toca darnos unidad.⁸⁵

⁸³Trejo Romo, Pablo. «Los Proyectos políticos: una propuesta para el estudio de los movimientos sociales en la historia», *Estudios Políticos*, no. 9, ene-mar., 1992, p. 48.

⁸⁴Sánchez Alborno, Claudio. *Ensayos sobre la historia de España*. Ed. Siglo XXI, México, p. 148.

⁸⁵Mariátegui, José Carlos. *Peruanicemos al Perú*, p. 24.

Sólo la asimilación y revisión crítica de la experiencia histórica hacen posible elaborar una teoría revolucionaria. Esta fue la visión de Mariátegui respecto a este problema.

TRADICIONALISMO O TRADICIONISMO Y TRADICIÓN

El tradicionismo o tradicionalismo fue definido por Mariátegui como una actitud política y sentimental, ligada directamente a una postura conservadora, nostálgica del pasado, es decir, a una mentalidad colonialista que conduce a una postura reaccionaria, de defensa de lo establecido, del orden existente. Esta mentalidad se ha reflejado en la conciencia nacional criolla para la cual la historia del Perú comenzó con Pizarro y se estacionó en el virreinato. El Tahuantisuyu es visto como el pasado remoto, etapa que no cuenta en la articulación del proceso nacional; existe como pieza de museo pero no como basamento histórico, por eso para los intelectuales oligárquicos no es digno de asimilación y sólo reconocen la tradición de la herencia colonial.

154

Contraria a este enfoque, la tradición mantiene un vínculo directo con el patrimonio nacional, con la continuidad histórica de la humanidad en general y con la particular de cada pueblo. En ella se entretejen los elementos que dan identidad cultural y espiritual a una nación y a un pueblo.

Porque la tradición es, contra lo que desean los tradicionalistas, viva y móvil. La crean los que la niegan para renovarla y enriquecerla. La matan los que la quieren muerta y fija, prolongación de un pasado en un presente sin fuerzas, para incorporar en ella su espíritu y para meter en ella su sangre.⁸⁶

La tarea de rescate de la herencia cultural es primordial en la perspectiva nacional, pero no como la simple prolongación de un periodo a otro, o tomando en bloque sus elementos. Sólo un examen crítico permite distinguir los elementos creadores, los más significativos, y esto conlleva la ruptura con lo decadente y retardatario.

⁸⁶*Ibidem*, p. 117.

Ninguna nueva doctrina o concepción puede surgir de la nada. El marxismo fue un producto intelectual de la Europa del siglo XIX que tomó como base la economía inglesa, la filosofía francesa y alemana y el socialismo utópico francés. Marx estableció los principios del socialismo a partir de la crítica de la economía burguesa. En la obra de Lenin, la historia de Rusia y el legado de intelectuales democráticos del siglo XIX como Chernisheski, Herzen o Dobroliubov jugaron un papel central. Para Mariátegui, la tradición y su reivindicación tienen que ver con la tarea de crear un orden nuevo. «Los revolucionarios de hoy nos sentimos mucho más solidarios de lo que algunos pueden suponer con los revolucionarios de ayer».⁸⁷

Por ello es preciso distinguir aquellos elementos que son esenciales y que están presentes en las sucesivas transformaciones históricas de un país. «...bajo la acción de un ideal que [...] supera [a la tradición] consustándola y la modela obedeciéndola».⁸⁸ Existe en la tradición el aspecto ideal —que es fecundo como fermento, impulso o superación— y un aspecto empírico, que la refleja sin contenerla esencialmente.

Aquí Mariátegui aplicó una de las leyes de la dialéctica originada con Hegel y que el marxismo incorporó bajo una nueva visión: la negación que se reinterpreta e inserta en un nuevo fenómeno cualitativamente superior, o la negación de la negación. La obra de Mariátegui partió por esclarecer la historia del Perú y revalorar su cultura y sus productos intelectuales, lo cual le permitió establecer un hilo conductor que arrancaría con el Inca Garcilaso de la Vega y continuaría con Ricardo Palma, González Prada, el propio Mariátegui, César Vallejo, etc. —y a la que hoy podríamos agregar a José María Arguedas— entre otros.

Los revolucionarios no proceden nunca como si la historia empezara con ellos. Saben que representan fuerzas históricas, cuya realidad no les permite complacerse con la ultraísta ilusión verbal de inaugurar todas las cosas. Marx extrajo del estudio completo de la economía burguesa, sus principios de política socialista. Toda la experiencia industrial y financiera del capitalismo, está en la doctrina anticapitalista.⁸⁹

⁸⁷ «Carta a Raúl Porras Barrenechea (21.09.1929)», *Correspondencia II*, p. 632.

⁸⁸ Mariátegui, José Carlos. *Peruanicemos al Perú*, p. 118.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 117 y 118.

En esta perspectiva, la historia aparece no como una secuencia lineal de hechos y personajes, por el contrario, está conformada por periodos y coyunturas dinámicas que transforman por completo un determinado estado de cosas; pero también existen fases en donde la sociedad pierde sus elementos dinámicos y creativos y tiende a petrificarse, lo que inicia un periodo de decadencia que exige nuevas y profundas transformaciones. Es en estas circunstancias cuando surgen movimientos que luchan por su renovación, su «resurgimiento», que sólo es posible al recuperar la tradición como elemento fundamental del proceso histórico de formación nacional que se renueva y supera de manera incesante. La historia en su evolución es cíclica y está en continuo cambio.

TRES TRADICIONES

156

Una vez comprendidos los periodos fundamentales de la historia peruana, Mariátegui afirmó que en su desarrollo se podían distinguir elementos de tres tradiciones, no integradas todavía, pero que constituyen en conjunto aspectos que integrarían la nueva nación y el ser nacional, expresados en culturas y sentimientos propios.

Cuando se nos habla de tradición nacional, necesitamos establecer previamente de qué tradición se trata, porque tenemos una tradición triple.⁹⁰

Es obvio que Mariátegui se refería a las tradiciones incaica, española y republicana, históricamente desarrolladas y aún no integradas, pero que no constituyen una simple relación entre pasado y presente, por el contrario, son elementos que han contribuido a dar un sello característico a la historia nacional, y que persisten en la actualidad como factores positivos en la posibilidad de un nuevo Perú. Estas tres tradiciones fueron resultado, primero, del desarrollo natural y autónomo del pueblo inca, y de la inserción de lo indígena en la Colonia y en la República; luego, de la experiencia histórica colonial dominada por factores traídos por España, y finalmente, de la Revolución de Independencia que modificó el rumbo de la historia peruana y le dio una connotación específica y particular.

⁹⁰*Ibidem*, p. 123.

TRADICIÓN INCAICA

La tradición nacional se ha ensanchado con la reincorporación del incaísmo; pero esta reincorporación no anula, a su turno, otros factores o valores definitivamente ingresados también en nuestra existencia y nuestra personalidad como nación.

JCM

El pasado y la historia están sujetos a una revaloración permanente de acuerdo con el tiempo, con los intereses de clase y con la visión que se tenga del presente y del futuro. Por eso la reivindicación del incanato se da en el sentido no sólo de conocer el pasado, sino de lo que puede ser útil para el presente y el porvenir. Para Mariátegui esta tradición fue reivindicada por los revolucionarios, los socialistas, como la más antigua de las tradiciones y constituye la base de la historia y la nacionalidad.

157

La valoración de las culturas de los pueblos tiene que partir del establecimiento de categorías que permitan una visión objetiva de su papel en la historia. Para Mariátegui, el criterio básico y fundamental que permite juzgar a cualquier sociedad es su actitud frente al factor humano, y ésta constituye sin duda uno de los aspectos más importantes de la sociedad incaica, que pudo asegurar la subsistencia y el crecimiento de una población que a la llegada de los españoles era de aproximadamente 10 millones de habitantes. Al referirse a Estados Unidos, Mariátegui afirmó que su riqueza no radicaba en los bancos o en el dinero, sino en su población y en su capacidad de trabajo. Lo mismo podría decirse del Tahuantinsuyu.⁹¹

La tradición incaica representa «la reintegración espiritual de la historia y la historia peruanas. Reintegración profundamente revolucionaria en su intención y en su trascendencia».⁹²

¿Pero cuáles eran las características de esta sociedad y qué queda de ella que pudiera ser reivindicado? Para José María Arguedas

⁹¹*Ibidem*, p. 67.

⁹²*Ibidem*, p. 122.

la obra de Mariátegui era excepcional, porque a pesar de que en su tiempo no se disponía de información suficiente sobre las características de la sociedad incaica, sentó las bases para comprenderla y transformarla. Sin *Amauta*, quizá no se hubiera contado con la obra del propio Arguedas, como él mismo lo reconoce.

Los descubrimientos hechos por el hombre antiguo, acerca de la naturaleza humana y las leyes que rigen el mundo externo, permitieron a los incas organizar una sociedad de alto nivel en cuanto a la técnica que hizo posible la abundancia de bienes y un sistema federal en cuanto a las creencias religiosas, las artes y las formas de recreación; todo este conjunto sistematizado en un orden político estricto y de tanta eficacia que el hombre antiguo peruano trabajó, sin considerar el trabajo como una desventura, mucho más que en ningún tiempo y tanto como el que más en el mundo. De ese modo dominó una naturaleza agresiva, atemorizante, aparentemente invencible, majestuosa y tierna. Convirtió abismos en jardines, (no estamos haciendo poesía sino ateniéndonos a un hecho histórico comprobado y universalmente difundido) irrigó desiertos y construyó millares de kilómetros de caminos excelentes.⁹³

158

¿En qué medida Arguedas no idealizó también a esta sociedad? Lo cierto es que la civilización de los incas fue una de las más desarrolladas en la América prehispánica. Contaba con un avanzado sistema económico, político, social y cultural, que no fue comprendido por los españoles y tampoco superado por el dominio colonial impuesto. Las condiciones naturales ásperas y adversas que enfrentó, y que supo aprovechar mediante la construcción de complejos sistemas de infraestructura y medios de producción, dan cuenta de su milenaria evolución. Desarrolló una experiencia tecnológica que partió desde los pequeños grupos sedentarios hasta alcanzar las grandes urbes, mediante un complejo sistema hidráulico que le permitió incrementar la productividad al grado suficiente para alimentar a su numerosa población, y además contar con un excedente que amplió sus fronteras incesantemente.

Los estudios recientes sobre la cultura andina han aportado datos sobre el carácter agrario de esta sociedad, sus relaciones de propiedad y su organización del trabajo, en especial en lo que se refiere

⁹³Arguedas, José María. *Op. cit.*, pp. 192 y 193.

al *ayllu*, célula de la estructura económica y social, basada en relaciones de consaguinidad y de ascendencia común (familia y religión). Esta fue la base de la compleja organización del Tahuantinsuyu, cohesionado en Estado inca, y que se fundó en el trabajo comunitario y colectivista en las tierras familiares, lo mismo que las del Inca y las del sol. Una de las obras más sugestivas al respecto es la de María Rostorowski de Díez Canseco, reconocida autoridad en el estudio de los incas.⁹⁴

Aquí no se analizarán las características específicas de esta sociedad —su economía, su sistema político, sus mitos, su religión y otras formas de organización social—, ni se abordará el debate sobre el modo de producción, dado que no es materia de esta investigación. Solamente se señalan sus características generales.

La sociedad del Tahuantinsuyu fue un producto histórico de la evolución de los pueblos andinos, que se desarrolló sobre la base de la expansión y el aprovechamiento de los recursos naturales, al tiempo que se benefició de los factores económicos, políticos y sociales de los pueblos sometidos, con todo lo cual se creó la compleja estructura incaica. Su base económica fue la de un comunismo agrario: la apropiación colectiva de bienes y productos, al lado de un Estado teocrático y militar. Agricultura y pastoreo altamente desarrollados conformaron los principales rubros de la producción; el excedente productivo y el bienestar material de la población fueron el resultado de la capacidad humana de trabajo, de la organización colectivista y de la ayuda comunitaria.

En cuanto a las relaciones de propiedad de la tierra existió una creciente división y diferenciación social entre el pueblo y una élite gobernante. A la propiedad colectiva del pueblo se sumaron la estatal y pública, factores de división y luchas fratricidas. Este hecho fue aprovechado por los conquistadores para su victoria militar, sobre la que afincaron su dominio colonial durante tres siglos. El arqueólogo Guillermo Lumbreras habla del Estado inca como un estado imperial, que articulaba política y económicamente a varios

⁹⁴Rostorowski de Díez Canseco, María. *Historia del Tahuantinsuyu*. Ed. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1988. Esta obra es el producto de toda una vida dedicada a esta cuestión (40 años). Es un replanteamiento etnohistórico que ha enriquecido el conocimiento de la historia de los incas y que demuestra los atisbos geniales de Mariátegui en la década de los veinte. En la actualidad existe una abundante bibliografía al respecto con autores tan importantes como John Murra y el arqueólogo Luis G. Lumbreras.

tipos de sociedades con formas distintas de propiedad, que cabrían más en lo que se ha denominado «modo asiático de producción».⁹⁵

Los españoles no llegaron a América a crear riquezas, vinieron para extraerlas fácilmente, en la medida en que consideraban el trabajo como algo destinado a las clases serviles y explotadas. Sin embargo, a pesar de esta larga dominación colonial, el estilo de vida comunitario siguió siendo la forma más eficaz de defensa y sobrevivencia de la cultura indígena, y esta tradición milenaria penetró y nutrió con sus elementos la nueva cultura nacional. Entonces hay que recuperar la capacidad de trabajo y creación, para contraponerla a ese pesado lastre que significó —y significa— la herencia colonial, contraria al eje de esta tradición.

Tiene que ser éste también el principio que adopte la sociedad heredera del espíritu y la tradición de la sociedad incaica en la que el ocio era un crimen y el trabajo, cumplido amorosamente, la más alta virtud.⁹⁶

160

Para Mariátegui, el trabajo y la solidaridad, así como el colectivismo, son los elementos esenciales de la tradición indígena, que en tanto organismo viviente, contiene todas las posibilidades para constituirse en el núcleo de la nueva y moderna sociedad socialista que, por otro lado, no anulará el desarrollo de su cultura. Sólo en este sentido fue planteado por Mariátegui el rescate de esta tradición, distinguiéndose de quienes establecían la vuelta al pasado o la resurrección del Tahuantinsuyu.

⁹⁵Este concepto lo desarrolla en una entrevista publicada en la revista *Claridad*, no. 4, Lima, nov. 1987.

⁹⁶Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos...*, p. 155.

TRADICIÓN ESPAÑOLA

*No renegamos, propiamente,
la herencia española; renegamos
la herencia feudal.*

JCM

Como dice Mariátegui, la Conquista fue un hecho histórico, y contra los hechos históricos poco se puede hacer. El descubrimiento de América, que dio paso a la Conquista y posterior colonización, significó un verdadero paso a la modernidad en el sentido de que permitió la ampliación de un sistema mercantil nunca antes visto y fue el partaguas entre el feudalismo y el capitalismo.⁹⁷

Con la Conquista, España, su idioma y su religión entraron perdurablemente en la historia peruana, comunicándola y articulándola con la civilización occidental. El evangelio, como verdad o concepción religiosa, valía ciertamente más que la mitología indígena.⁹⁸

161

La superioridad en las armas y en la técnica fueron elementos decisivos en la Conquista de América; su conocimiento y asimilación constituyeron un paso adelante en nuestro desarrollo.

La herencia española, por tanto, está constituida por elementos espirituales y materiales. La cultura y la ciencia llegaron a través de España y el español como lengua, además de ser el factor fundamental de comunicación, es puente para la comunión espiritual, «sangre del espíritu» como dice Unamuno. Y esto es así porque respecto a Europa, indudablemente estamos y nos sentimos más cerca de España que de ningún otro país, a pesar de la Conquista y la Colonia o quizá precisamente por ello. Y por otra parte, habría que decir, como Mariátegui, que estamos muy lejos de la España imperial, colonial y de reyes.

⁹⁷En una encuesta de *Variedades*, el 13 de octubre de 1928 Mariátegui, al responder a las preguntas sobre la figura de Colón, afirmó: «El descubrimiento de América es el principio de la modernidad: la más grande y fructuosa de las cruzadas. Todo el pensamiento de la modernidad está influido por este acontecimiento». *La novela y la vida*. Ed. Amauta, Lima, 1979, p. 163.

⁹⁸Mariátegui, José Carlos. *Peruanicemos...*, p. 122.

En cambio, ¡qué cerca estaremos siempre de la España de Unamuno, de la España revolucionaria, agónica, eternamente joven y nueva!⁹⁹

Las ideas mismas de independencia llegaron de España, de los liberales creadores de la Constitución de Cádiz y del heroísmo del pueblo español en contra de la invasión napoleónica que buscaba dominar la península. De hecho, este país fue —y continúa siendo— el puente entre Iberoamérica y Europa. Las relaciones actuales con la Comunidad Económica Europea no son accidentales, obedecen a nuestra propia historia y a los valores occidentales adquiridos y adoptados a través de España.

TRADICIÓN REPUBLICANA

...con la revolución de la Independencia, la República entró también para siempre en nuestra tradición.

162

JCM

Los primeros aspectos pertinentes de revalorizar en esta tradición son su origen y alcance revolucionarios, sobre todo porque forman parte de la destrucción del viejo colonialismo y se inscriben dentro del sistema capitalista.

La justifican no sólo cien años de experiencia nacional, sino, sobre todo, la uniformidad con que impuso a toda América esa forma política, el movimiento solidario de la Independencia, qué absurdo enjuiciar separadamente del vasto y complejo movimiento liberal y capitalista del cual recibió rumbo e impulso.¹⁰⁰

El espíritu revolucionario y el gran pensamiento que animaron la tradición republicana, expresados en el ideario de Bolívar y de San Martín, quienes buscaban una sola patria continental, libre de opresión y explotación, conformaron la heroica empresa libertaria,

⁹⁹Mariátegui, José Carlos. *La novela y la vida*. Amauta, Lima, 1979, p. 164.

¹⁰⁰Mariátegui, José Carlos. *Peruanicemos al Perú*, p. 123.

que quizá por ello consumió a sus líderes y animadores, como afirmó Vasconcelos, quienes le sucedieron dejaron de lado por completo esta idea de unificación continental.

La Independencia marcó un hito en el complejo proceso de formación nacional, y aunque no lo pudo resolver debido a las condiciones históricas de su desarrollo, estableció esta tarea básica que las nuevas generaciones deben continuar y resolver. Este movimiento propició una mejor y más rápida asimilación de la cultura occidental, factor que tuvo una influencia positiva en el desarrollo nacional y que tiene que ver no sólo con la producción material de esa civilización sino también con elementos políticos e ideológicos. La idea liberal estuvo presente en la Independencia, al igual que los modelos republicanos de Francia y Estados Unidos en la organización de las nuevas repúblicas. El socialismo, que en su origen fue europeo, ha servido para vertebrar una nueva propuesta nacional.

La ciencia y la técnica occidentales adquiridas de manera permanente a partir de la Independencia son herencias igualmente irrenunciables.

Espíritu revolucionario, tarea de la construcción nacional, comunicación con la cultura occidental y asimilación de la ciencia y la tecnología son los elementos fundamentales del legado histórico republicano.

163

SENTIMIENTO Y CONCIENCIA NACIONAL

Al quedar destruida la sociedad y cultura incaicas, se perdió toda posibilidad de un desarrollo nacional, propio y autónomo. Con la Colonia se comenzó la tarea de crear una nueva sociedad, cuyos impulsos se recibieron fundamentalmente de la España imperial y sólo con la Independencia se presentó la oportunidad de emprender otra vez la tarea de la formación nacional. Pero ¿cuándo el hombre peruano se planteó el problema de su identidad?

Si bien los factores económicos son determinantes en el proceso de la formación nacional, el sentimiento y la conciencia del ser son los que dan perfil a una nación. Esto se refleja sobre todo en el terreno ideológico y concretamente en la cultura, que tiene una cierta autonomía en su desarrollo, pero cuando ambos procesos se corresponden,

se concreta lo que se ha definido como nación. En esta perspectiva cuentan la literatura, la educación, la cultura, el pensamiento, el sentimiento y la conciencia de pertenencia a un país, a una nación. Tres de los siete ensayos de Mariátegui están dedicados a estas cuestiones.

El florecimiento de las literaturas nacionales coincide, en la historia de occidente, con la afirmación política de la idea nacional. Forma parte del movimiento que, a través de la Reforma y el Renacimiento, creó los factores ideológicos y espirituales de la revolución liberal y del orden capitalista.¹⁰¹

Por otra parte, el estudio que Mariátegui emprendió sobre la cuestión religiosa en el Perú, mediante su enfoque histórico le permitió constatar la superposición del catolicismo sobre la religión y los mitos indígenas expresada en un claro sincretismo. Aunque éstos estuvieron proscritos, no pudieron ser erradicados; así, en el fondo del culto católico de los indígenas estaba, por ejemplo, el culto a la Pachamama (la madre tierra), sincretismo en el que ha persistido y trascendido el mito prehispánico.

164

La exterioridad, el parámetro del catolicismo, sedujeron fácilmente a los indios. La evangelización, la catequización, nunca llegaron a consumarse en su sentido profundo, por esta misma falta de resistencia indígena. Para un pueblo que no había distinguido lo espiritual de lo temporal, el dominio político comprendía el dominio eclesiástico. Los misioneros no impusieron el evangelio; impusieron el culto, la liturgia, adecuándolos sagazmente a las costumbres indígenas. El paganismo aborígen subsistió bajo el culto católico.¹⁰²

La religión de los incas fue panteísta y estuvo identificada plenamente con su organización política. A hombres con esta visión les fue impuesto un nuevo culto traído por los españoles, y de este proceso nacieron los elementos de la nueva religiosidad de nuestros pueblos que, pese a la adopción del culto católico, no han renunciado a sus mitos y ritos ancestrales.

¹⁰¹Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos...*, p. 234.

¹⁰²*Ibidem*, p. 173.

En lo tocante a la lengua, por ejemplo, para los incas su idioma significaba mucho más que una simple forma de comunicación, era un código ligado a un sentido de pertenencia y filosofía de la vida.

El Kechwa es la expresión legítima de esta tierra, del hombre como criatura de este paisaje y de esta luz. Con el Kechwa se habla en forma profunda, se describe y se dice el alma de esta luz y de este campo, como belleza y como residencia.¹⁰³

En cuanto a la literatura, Mariátegui la estudió en su relación con el proceso de construcción nacional en dos sentidos: primero, consideró a la literatura y al arte en general como «una manera de expresión humana reveladora de profundidades...» y segundo, afirmó que los temas literarios son «...parte indispensable del proceso de la historia nacional, y elemento iluminador del alma del país que él quería...»¹⁰⁴

Mariátegui se propuso «esbozar los lineamientos o los rasgos esenciales de nuestra literatura», y en verdad consiguió su propósito, más allá de las limitaciones o contradicciones señaladas en este artículo. Con «El proceso de la literatura» se hizo posible una nueva visión del discurso teórico-crítico latinoamericano; se sentaron las bases para un discurso plural y abierto; se comenzó a constituir una tradición crítica en diálogo con otros críticos y otras disciplinas para dar un sentido de continuidad —con las rupturas necesarias— a nuestra literatura. Con Mariátegui la crítica literaria cambió de eje y dejó de ser europea y europeizante para hacerse peruana y latinoamericana; Mariátegui nos descolonizó culturalmente, y con ello nos acercó a nosotros mismos.¹⁰⁵

165

En este sentido, el idioma juega un papel fundamental, pues es materia primaria y unidad de toda literatura nacional. Aquí Mariátegui nuevamente encontró que en la literatura peruana estaba presente la dualidad histórica, por tanto, carecía de un carácter nacional. Por un lado, era una expresión extranjera, vale decir española, sobre todo porque su espíritu acusaba conservadurismo, y por el otro, existía

¹⁰³Aguedas. *Indios, mestizos y señores*. Ed. Horizonte, Lima, 1989, p. 25.

¹⁰⁴Urdanivia, Eduardo. «En torno a Mariátegui como crítico literario». *Páginas*, no. 127, jun. 1994, p. 38.

¹⁰⁵Urdanivia, Eduardo. *Op. cit.*, p. 47.

una literatura indigenista, que aún no era expresión nacional. También constató la existencia de una dualidad lingüística —español, quechua—, que en el Perú no es poca cosa.

En su estudio del proceso de formación de la literatura peruana, estableció una periodización en la que señala tres etapas básicas: literatura colonial, cosmopolita y nacional; y determinó momentos principales. La literatura del virreinato fue colonial, en la medida en que reeditó los modelos de España, con temas ajenos a la realidad americana; en ella abundó sobre todo la temática religiosa, pero mal copiada y sin una real asimilación.

La excepción de este periodo fue indudablemente la obra del Inca Garcilaso de la Vega, que constituyó el antecedente más importante de la peruanidad. Los *Comentarios Reales* fueron una respuesta para esclarecer y debatir cuestiones escritas por los españoles sobre el imperio incaico. Pero fueron también un testimonio del «amor natural de la patria»; en ellos se relata la historia de los incas, la cultura, la economía, la política, la religión, entre otros.

166 Para Garcilaso, con los incas empezó la tarea civilizadora del Perú: en la economía con la agricultura, la irrigación, el hilado, el tejido, la construcción de caminos y edificios; en la política, con la organización de los gobiernos locales e instituciones sociales como el matrimonio o la prohibición del adulterio, y en la religión con el culto al sol y a la madre tierra.

Otro caso de excepción en esta literatura colonial fue Ricardo Palma, aunque su producción se dio a finales del siglo XIX y principios del XX (no hay que olvidar que el carácter colonial de la literatura también abarcó el periodo republicano, como producto del poder político y material que mantenía la clase feudal terrateniente). Sus *Tradiciones peruanas* significaron una vuelta al periodo colonial, pero no para reivindicarlo, sino para mostrar la visión popular, el sarcasmo hacia una sociedad hipócrita que mantuvo una doble moral, imponiendo normas rígidas para el pueblo, mientras vivía una vida licenciosa. En toda la obra de Palma se encuentran sensibilidad, humor y extraordinarios conocimientos de usos y costumbres de la época.

Con González Prada, la literatura peruana entró en la fase cosmopolita, ligada a las corrientes contemporáneas como el Modernismo, que para Mariátegui era una fase intermedia, un puente entre la literatura colonial y el nuevo espíritu nacional en la literatura.

En particular, con este autor se inició la crítica al españolismo y colonialismo que impregnaban el ambiente literario y cultural de la época.

La nueva literatura en el Perú empezó con el indigenismo, que para Mariátegui era la manifestación de un nuevo espíritu y la recuperación de lo nacional. Esta nueva literatura tuvo como eje la obra del poeta César Vallejo, quien reflejó el alma indígena, esto es, la conciencia del Perú nuevo, pero también el conflicto del hombre andino entre su sentimiento y el castellano como idioma. Sensibilidad simple y humana, he ahí, en palabras del propio Vallejo, los elementos de la nueva literatura peruana.

4. LUCHA EN DOS FRENTE

La obra de Mariátegui es polémica por naturaleza, en la medida en que representa una obra revolucionaria. Por fuerza tuvo que enfrentar planteamientos en defensa del orden existente impregnados de conservadurismo y tradicionalismo. Por eso, debatió más las ideas que con los hombres.

167

Pues el trabajo de propugnar ideas nuevas trae aparejado el de confrontarlas y oponerlas a las viejas, vale decir de polemizar con ellas para proclamar su caducidad y su falencia. Cuando estudio, o ensayo estudiar, una cuestión o un tema nacional, polemizo necesariamente con el ideario o el fraseario de las pasadas generaciones.¹⁰⁶

Su trabajo de crítica y preparación suscitó, en efecto, múltiples respuestas y polémicas en torno a la formulación del proyecto político que quería para el Perú. La crítica que emprendió contra los intelectuales de la oligarquía, con Riva Agüero a la cabeza, recibió respuestas como la de Víctor Andrés Belaúnde con su libro *Realidad nacional*, que es una réplica a los *Siete ensayos*. Su actitud vigilante respecto a lo que constituía una desviación del indigenismo, lo llevó a criticar acremente las posturas pequeño-burguesas del APRA y su

¹⁰⁶Mariátegui, José Carlos. *Ideología...*, p. 219.

animador Haya de la Torre, que ponían en peligro el rumbo o dirección del movimiento, por el confucionismo ideológico de su doctrina.

CONTRA LA BURGUESÍA INTERMEDIARIA QUE QUIERE UN PERÚ COLONIAL

El criterio colonialista prevaleciente en el Perú desde la Independencia, encarnó la tradición española, que constituyó el sustento ideológico de las clases dominantes que trascendieron al sistema virreinal. El caudillismo primero, y el civilismo después, fueron expresión de este fenómeno político en la época que aquí se analiza. La generación de 1900 y, posteriormente, Víctor Andrés Belaúnde, representaron esta tendencia, que buscó la nacionalidad a partir de la Conquista, con un juicio favorable a la Colonia, pues fue en ella donde establecieron las bases de la nueva nación peruana.

168

El hispanismo se caracteriza por la afirmación de la superioridad de la cultura hispánica, de cómo ella predomina en el Perú contemporáneo y da valor a lo indígena en las formas mestizas. Proclama la grandeza del Imperio incaico pero ignora consciencia o tendenciosamente o por falta de información, los vínculos de la población nativa actual con el tal Imperio, las pervivencias dominantes en las comunidades indígenas, que forman, en la actualidad, no menos del 50% de la población del Perú de la antigua cultura precolombina del país. En la política militante, los hispanistas son conservadores de extrema derecha y por eso, aunque de manera implícita, consagran el estado de servidumbre de los indios.¹⁰⁷

Desde el punto de vista de su interés material la oligarquía peruana no tenía un proyecto nacional, puesto que su interés agrominero exportador estaba relacionado con el mercado mundial, esto es, con el capital extranjero. Al cumplir un papel de intermediaria, impidió, de manera sistemática, la formación e integración de un mercado nacional, fragmentando la economía, la política y la cultura del país. Al relacionar la identidad y el sentimiento nacional con la tradición hispánica y al imponer modelos educativos foráneos

¹⁰⁷Arguedas, José María. *Formación de una cultura nacional indoamericana*. Ed. Siglo XXI, México, 1975, p. 191.

—primero el español, luego el francés y finalmente el norteamericano— la aristocracia peruana no pudo construir un modelo cultural, social e ideológico propio, lo que evidencia su carácter antinacional. Pero también ese sentido colonial afectó profundamente la mentalidad de otros sectores de la sociedad peruana, por lo que la emancipación no sólo tenía que ser económica y política, sino que debía ser planteada en las esferas ideológica y espiritual. Era indispensable superar esa condición mental de subestimación con nosotros mismos y de sujeción con respecto a norteamericanos y europeos, como Mariátegui lo denunció en el ejemplo de la «huachafita limeña», cuestión señalada por el arqueólogo Guillermo Lumbreras como uno de los males en el Perú actual.¹⁰⁸

Este hecho no es casual. Marx y Engels explicaron con amplitud que la clase dominante impone un tipo de conciencia a toda la sociedad, es decir, establece ideas y valores emanados de su dominación de clase, mediante los cuales impone su ideología y su visión del mundo.

Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, por lo general, las ideas de quienes carecen de los medios para la producción espiritual.¹⁰⁹

169

Esta situación y este proyecto fueron combatidos por Mariátegui, quien responsabilizó a las clases dominantes del estado de cosas en su país: precisamente en esta crítica y debate puso de manifiesto la inviabilidad del capitalismo como sistema y el agotamiento de la democracia en términos políticos.

La crítica al APRA se inscribió en esta misma tónica. Inicialmente, el punto central de la discrepancia era si esta agrupación debía continuar como alianza o frente único, lo que posibilitaba la

¹⁰⁸Entrevista al doctor Guillermo Lumbreras, hecha por *Derrama Magisterial*, no. 17, nov.-dic. 1994, pp. 25 y 26.

¹⁰⁹Marx y Engels. *La ideología alemana*. Ed. Ciencias del Hombre, Buenos Aires, 1973, p. 38.

cooperación de diversos sectores y grupos en torno a tareas democráticas en el Perú y del continente,¹¹⁰ o por el contrario si el APRA se convertía en partido político, lo que implicaba una definición de la clase que representaba y su proyecto político. Estos elementos permitieron a Mariátegui establecer que esta era una nueva agrupación que tenía el viejo discurso propio del viejo régimen al cual decía combatir. Con la constitución del Partido Nacionalista Peruano y la candidatura de Haya de la Torre a la presidencia de la República, la polémica enfrentó a dos proyectos políticos en cuanto al problema nacional. Por un lado, el socialista de Mariátegui y, por el otro, «la revolución de nuevo tipo» de Haya de la Torre, que al basar toda su estrategia en el antiimperialismo y gravitar por el camino de la revolución burguesa, simplemente propiciaba la renovación política de la vieja élite aristocrática, pero sin romper, en el campo de las relaciones económicas, la dependencia con respecto al imperialismo estadounidense.

170

El antiimperialismo resulta así elevado a la categoría de un programa, de una actitud política, de un movimiento que se basta a sí mismo y que conduce espontáneamente, no sabemos en virtud de qué proceso, al socialismo, a la revolución social. Este concepto lleva a una desorbitada superestimación del movimiento antiimperialista, a la exageración del mito de la lucha por la «segunda Independencia», al romanticismo de que estamos viviendo y a las jornadas de una nueva emancipación. De aquí la tendencia a reemplazar las ligas antiimperialistas, con un organismo político.¹¹¹

Dado que la Revolución Mexicana servía como modelo a los apristas, Mariátegui estableció que en el Perú y en América Latina, la burguesía y la pequeña burguesía no podían desarrollar una auténtica política antiimperialista, pues su «nacionalismo» estaba ligado directamente al interés imperialista. Leguía era un ejemplo perfecto de esta política; se presentaba como nacionalista pero dejaba el control de los renglones fundamentales de la economía a los norteamericanos. Por ello, Mariátegui afirmaba que sólo la revolución socialista opondría una valla definitiva y verdadera al imperialismo.

¹¹⁰Ya en el primer capítulo se han señalado los puntos del programa del APRA, en su origen como frente o alianza política.

¹¹¹Mariátegui, José Carlos. *La organización del proletariado*. Ed. Bandera Roja, Lima, 1967, p. 219.

Ni una profunda reforma agraria liberal, es decir, la división de la gran propiedad en pequeña propiedad o la expropiación de los latifundios serían vías de oposición al imperialismo, puesto que éste, así como utilizó el poder de los terratenientes en su beneficio, hizo lo mismo con otras formas de propiedad. Por el contrario, en tanto más se desarrollen las relaciones capitalistas de producción, mayor será la penetración de capitales.

Para Haya de la Torre, arribar al socialismo significaba luchar por un estado transitorio, encargado de desarrollar un capitalismo de Estado, sustento de la emancipación nacional y de la política indoamericana. Éste fue el fundamento del aprismo en su primera etapa, concretamente en 1928.¹¹² Sobre este debate existen numerosos análisis e interpretaciones. De hecho, esta polémica ha sido una de las fundamentales en el pensamiento político del Perú a lo largo de todo el siglo XX y, desde luego, lo fue en la década de los veinte. Con lo aquí expuesto, basta para demostrar por qué en el camino del APRA la condición de dependencia del país no cambia, y tampoco se resuelve el problema de la democratización de la tierra.¹¹³

171

FRENTE DE LUCHA CONTRA LA PEQUEÑA BURGUESÍA
QUE QUIERE UN PERÚ DEL TAHUANTINSUYU

Si bien el indigenismo como corriente representó un nuevo síntoma y una nueva actitud respecto a los problemas peruanos, fue heterogéneo y anidó en su seno posturas incluso divergentes respecto a la cuestión nacional.

¹¹²Este era lo que Haya de la Torre plasmaba en *El Antiimperialismo y el APRA*, en 1928. Aunque están del todo claro las profundas divergencias entre Haya y Mariátegui, del lado del Aprismo existen tentativas de vincular a ambos pensadores en el mismo campo y en las mismas ideas. Ver por ejemplo *Hayismo leninismo* de Víctor Hurtado; pero en una conversación sostenida con Armando Villanueva en Lima en el mes de mayo sostenía la misma idea.

¹¹³Los documentos fundamentales en esta polémica son: «Carta al grupo de México (16.04.1928)», «Carta colectiva del grupo de Lima (10.06.1929)» y «Punto de vista Antiimperialista», tesis redactada para la Conferencia Comunista Latinoamericana celebrada en Buenos Aires en 1929. En relación a este tema han escrito distinguidos mariáteguistas como Ricardo Luna Vegas, *Contribución a la verdadera historia del APRA*, Ed. Horizonte, Lima, 1989; César Germaná, *La Polémica Haya de la Torre-Mariátegui. Reformismo o Revolución en el Perú*. Cuadernos Sociedad y Política, Lima, 1977. Naturalmente la lista es bastante larga y sólo consigno estos materiales que tengo a la mano.

Del prejuicio de la inferioridad de la raza indígena, empieza a pasarse al extremo opuesto: el de que la creación de una nueva cultura americana será esencialmente obra de las fuerzas raciales autóctonas. Suscribir esta tesis es caer en el más ingenuo y absurdo misticismo. Al racismo de los que desprecian al indio, porque creen en la superioridad absoluta y permanente de la raza blanca, sería insensato y peligroso oponer el racismo de los que superestiman al indio, con fe mesiánica en su misión como raza en su renacimiento americano.¹¹⁴

El planteamiento de la vuelta al incario, con sus visos de romanticismo, igual que los tradicionalistas, era una postura retardataria y, en términos prácticos, irrealizable e incapaz de resolver los problemas de la sociedad peruana, además de ser excluyente hacia las demás capas de la población.

Los *indigenistas* auténticos —que no deben ser confundidos con los que explotan temas indígenas por mero *exotismo*— colaboran, conscientemente o no, en una obra política y económica de reivindicación —no de restauración ni resurrección.¹¹⁵

172

El Perú que Mariátegui quería estaba alejado de todo romanticismo e idealismo; la Conquista, al destruir el incanato, dejó para siempre cancelada la posibilidad de una vuelta a este estado de la historia peruana. En la actualidad existen grupos e intelectuales que en su deseo de restaurar el Tahuantinsuyu, pretenden basarse en Mariátegui para dar sustento a su posición, desvirtuando la orientación y esencia de su pensamiento.

¹¹⁴Mariátegui, José Carlos. «Esquema del problema indígena», *Amauta*, no. 25, p. 73.

¹¹⁵Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos...*, p. 332.

5. POR UN PERÚ INTEGRAL

[..]. he constatado la dualidad nacida de la conquista para afirmar la necesidad histórica de resolverla. No es mi ideal el Perú colonial ni el Perú incaico sino un Perú integral.

JCM

Mariátegui percibió con toda precisión la crisis política y la bancarrota económica del Perú y planteó la necesidad de su transformación. «Nuestra organización política y económica necesita ser íntegramente revisada y transformada».¹¹⁶

La debilidad de la burguesía en el Perú castró su conciencia histórica, debido a que esta clase estableció compromisos con el gamonalismo y los terratenientes. Esto impidió el desarrollo de una revolución burguesa que hiciera del país una nación capitalista. La penetración y el dominio imperialista impulsaron un nuevo tipo de colonialismo, que frenó todo el posterior desarrollo del capitalismo de libre concurrencia de raíz nacional, con su correspondiente política demoliberal.

Este proyecto económico generó una mayor dependencia en todos los renglones de la economía y, aunque de manera gradual, transformó las relaciones feudales en capitalistas pero sin propiciar un desarrollo autónomo y nacional. Ésta es la razón por la que el país requería y requiere de cambios profundos y radicales.

Bajo estas consideraciones, la transformación, el cambio en las relaciones sociales de producción y el surgimiento de una nueva organización política y social, eran posibles para Mariátegui sólo a través de la revolución socialista.

Mariátegui se entrega de lleno, entonces, a la paciente labor de suscitar una «reforma intelectual y moral» al interior mismo del movimiento obrero y campesino; convoca a la vez a otros sectores y movimientos dentro de un esfuerzo de convergencia, de articulación democrática, orientada a la construcción de una

¹¹⁶*Ibidem*, p. 195.

voluntad nacional-popular de autoemancipación. Es que la constitución del Perú como nación suponía una evolución integral con la más amplia participación organizada de la sociedad civil en torno a la utopía socialista. Sería el producto de un tenaz trabajo de ascensión y creación histórica, sin garantía alguna de triunfo, que se sostiene en el combate cotidiano llevado a cabo con vehemencia, con una ética solidaria y una voluntad heroica de transformación social.¹¹⁷

La difusión nacional de los problemas locales y regionales y la articulación de los grupos intelectuales de Lima y otras ciudades de provincia permitieron conocer los diversos problemas socioeconómicos y culturales, así como incorporar a un contingente de combatientes en la realización de una idea común y solidaria: la transformación del Perú.

El fracaso de la idea liberal a lo largo del siglo XIX y las dos primeras décadas del XX, permitió a Mariátegui establecer el camino socialista como única posibilidad para realizar el cambio que el Perú necesitaba.

174

En esta época con la aparición de una nueva ideología que traduce los intereses y las aspiraciones de la masa —la cual adquiere gradualmente conciencia y espíritu de clase— surge una corriente o una tendencia nacional que se siente con la suerte solidaria del indio. Para esta corriente la solución del problema del indio es la base de un programa de renovación o reconstrucción peruana. El problema del indio cesa de ser, como en la época del diálogo de liberales y conservadores, un tema adjetivo o secundario. Pasa a representar el tema capital.¹¹⁸

El socialismo peruano, al definir las reivindicaciones indígenas, al señalar su esencia económica y social y al plantearse incluir la tradición en la modernidad dio un lugar a dichas reivindicaciones. Esto ha permitido el rescate de las antiguas tradiciones incaicas y de las creadas en el mundo indígena durante 500 años de resistencia a la ofensiva colonial y republicana y las ha colocado en la trayectoria nacional, en el proceso de construcción de la nueva democracia.

¹¹⁷Ibáñez, Alfonso. «Presencia de Mariátegui». *Páginas*, no. 127, jun., 1994, p. 52.

¹¹⁸Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos...*, p. 199.

En esta perspectiva, el indio es la piedra angular y el cimiento de la auténtica peruanidad, vale decir, de la auténtica nacionalidad. Los valores andinos de solidaridad tienen en la concepción del nuevo Perú, y dentro de las nuevas relaciones internacionales, un valor universal, indispensable de ser rescatado e incorporado al proyecto nacional. Estas reivindicaciones tienen que estar vinculadas a las de todas las clases oprimidas y explotadas del Perú. En este proceso, la clase obrera es la única que puede guiar y dirigir esta transformación social. Diversos artículos reunidos por primera vez en 1967 por el Partido Comunista Peruano en sus ediciones *Bandera Roja*, bajo el título *La organización del proletariado*, permiten la cabal comprensión de esta perspectiva sobre todo en los capítulos «La organización de las masas» y «La organización partidaria», en los cuales se demuestra el papel de los obreros y su partido político.¹¹⁹

La «comunidad», en cambio, de una parte acusa capacidad efectiva de desarrollo y transformación y de otra parte se presenta como un sistema de producción que mantiene vivos en el indio los estímulos morales necesarios para su máximo rendimiento como trabajador.¹²⁰

175

Por eso el rescate de la tradición antigua no tiene solamente un sentido histórico, ya que es al mismo tiempo económico y político. La supervivencia de las comunidades y de algunos elementos de socialismo práctico en la agricultura y vida indígenas, permiten articular un proyecto socialista moderno, que asimile lo mejor de la tradición.

Al socialismo le corresponde la tarea de modernización del país con el desarrollo de un proyecto político nacional que ponga en juego toda la creatividad del pueblo peruano, a fin de explorar caminos propios e inéditos. Parafraseando al historiador Jorge Basadre, podría

¹¹⁹Aquí es pertinente hacer algunas observaciones. Si bien muchas de las obras de Mariátegui fueron publicadas por su viuda e hijos a partir de 1950, especialmente sus obras con contenido político, fueron inicialmente publicadas por el Partido Comunista Peruano, que había planteado la necesidad de «retomar el camino de Mariátegui», esta obra que estamos comentando antecedió a la publicación de *Ideología y política* que vio la luz dos años después, es decir en 1969; también de *La organización del proletariado* fue tomado, sólo con algunas modificaciones, el texto publicado en México con el título de *El proletariado y su organización*, Ed. Grijalbo (col. 70, no. 69) que apareció en 1969.

¹²⁰ Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos...*, p. 87.

decirse que con el socialismo debe culminar el fatigoso camino de la formación histórica del Perú, encontrando su realidad y su solución.

Mariátegui planteó un programa de cambio social para la transformación socialista de la sociedad peruana, en el que estableció la socialización de los medios de producción, la implantación de la propiedad social, así como la abolición de la propiedad privada. También propuso la descentralización económica, política y administrativa del Perú como una necesidad para lograr la articulación de un mercado interno nacional y para incorporar plenamente a las comunidades al nuevo proyecto de nación.

Y todo programa positivo de descentralización tiene que inspirarse, principalmente, en las necesidades y en las direcciones de la economía nacional. El fin histórico de una descentralización no es secesionista sino, por el contrario, unionista. Se descentraliza no para separar y dividir a las regiones sino para asegurar y perfeccionar su unidad, dentro de una convivencia más orgánica y menos coercitiva. Regionalismo no quiere decir separatismo.¹²¹

176

El nuevo Perú, la nueva nación, no puede edificarse aislado del resto de América Latina y el mundo; por el contrario, tiene que insertarse en un proceso de renovación dinámica de las relaciones internacionales.

El Perú es un fragmento de un mundo que sigue una trayectoria solidaria. Los pueblos con más aptitud para el progreso son siempre aquellos con más aptitud para aceptar las consecuencias de la civilización y de una época.¹²²

El proceso de formación nacional no se puede lograr en el aislamiento económico, político, social y cultural de un país y de un pueblo, sino en el libre intercambio y aprovechamiento de lo mejor que la humanidad va produciendo en su desarrollo y evolución. Para Mariátegui, el Perú tiene que desarrollarse y adaptarse a las corrientes modernas de la ciencia y la técnica, lo mismo que a las ideologías, asimilando las ideas y aportaciones de otros pueblos, e incorporándolas al ambiente y espíritu nacionales, sin que ello implique sustituirlos

¹²¹*Ibidem*, p. 207.

¹²²*Ibidem*, pp. 27 y 28.

o deformarlos. Desde la posición, el punto de vista y método desarrollados por Mariátegui, el Perú integral es un Perú socialista, que «no puede ser calco y copia», sino ser «creación heroica», como reiteradamente sostuvo.

Este estado socialista tendría entre las principales tareas resolver el problema primario en el Perú: el indígena y campesino estrechamente relacionado con el problema de la tierra. Así, la base del nuevo Estado se construiría a partir de la emancipación de las masas indígenas y campesinas sobre la base de la liquidación de la feudalidad, del gamonalismo. Además, la nación peruana tendrá que resolver el mayor problema histórico: la dualidad histórica, incorporando las distintas tradiciones, que a lo largo de la historia se han desarrollado: la incaica, la española y la republicana.

El Perú integral, como un proyecto de modernidad en el que, por supuesto, un elemento esencial es el indígena, mediante los elementos colectivistas y lazos de solidaridad encontrados en las comunidades andinas, debe incluir un amplio proyecto educativo y cultural —*Amauta* inició este movimiento—, que incorpore todos aquellos elementos que pueden contribuir positivamente a la construcción de un país nuevo, moderno y emancipado económica, política y culturalmente.¹²³

177

Una visión integral del Perú suponía entonces reconocer los componentes andino inca y español occidental como dos partes constitutivas del Perú, al mismo tiempo. Hoy esa visión global tiene que ser ampliada porque además de lo criollo y lo andino, forman también el Perú los 56 grupos étnicos de la selva, los negros que reivindican sus propias raíces, las colonias de chinos japoneses, árabes y judíos.¹²⁴

Según este proyecto, en su política internacional, la nueva nación deberá establecer un frente común latinoamericano, que propicie un mayor intercambio en todas las ramas. Desde esta plataforma se podrá abrir al mundo y ser parte de él, sin perder su propia fisonomía e incorporando aquello que le sea benéfico; pero aportando también elementos universales de la cultura peruana.

¹²³Ruiz Zevallos. *Op. cit.*, p. 136.

¹²⁴Montoya, Rodrigo. *Op. cit.*, p. 54.

La liquidación del gamonalismo al interior, y del colonialismo exterior, son las dos condiciones sin las cuales el Perú no podrá culminar su proceso de formación nacional. Así, la lucha por la construcción nacional es la lucha por el establecimiento de una nueva sociedad, en la que las clases trabajadoras tendrán un papel relevante, asumiendo tareas democráticas primero, para la edificación del socialismo peruano.

IV. VIGENCIA DE MARIÁTEGUI

Nada garantiza como el dogma la libertad creadora, la función germinal del pensamiento. El intelectual necesita apoyarse, en su especulación, en su creencia, en un principio, que haga de él un factor de la historia y del progreso. Es entonces cuando su potencia de creación puede trabajar con la máxima libertad consentida por su tiempo.

JCM

179

Cuando Mariátegui desarrolló el socialismo en su expresión nacional como parte del proceso de la Revolución peruana y con el propósito definido de interpretar la realidad para transformarla, lo hizo enfrentando ideas y posiciones opuestas. Esta lucha se desplegó no sólo en los frentes obrero (Confederación General de Trabajadores del Perú), campesino, juvenil, femenino, etc., en los cuales impulsó su línea de masas, sino durante la propia construcción del Partido Socialista Peruano. Las diferencias de concepciones se evidenciaron con mayor nitidez después de su muerte, cuando se expresaron como líneas distintas: una desviación de izquierda encabezada por Eudocio Rabines, y otra de derecha, dirigida por Ricardo Martínez de la Torre, como se ve en el siguiente análisis comparativo.¹

¹El cuadro fue tomado del artículo «El proceso de la nueva democracia» de la revista *Punto de vista*, no. 2, sept.-oct. 1982, p. 21.

Contenido	Línea de Mariátegui	Línea de Ravines	Línea de Martínez
Rev. proletaria	Lucha de clases	Clase contra clase	Conciliación de clases
Dictadura del proletariado	Dictadura y democracia	Dictadura	Democracia
Cuestión nacional	Perú integral semifeudal y semicolonial	Nación quechua	Nación criolla
Carácter de la sociedad	Unidad y lucha económica, política	Colonial	Independiente
Frente Unido	teófica	Lucha sin unión	Unión sin lucha
Formas de lucha	Obreros y campesinos	Putchista	Parlamentaria
Factor humano	campesinos	Campesinos sin obreros	Obreros sin campesinos
Organización	Clandestina y abierta	Illegalismo	Legalismo

Establecer la vigencia de Mariátegui implica analizar la línea establecida por él para la Revolución peruana, sobre todo en cuanto a la orientación para el proceso democrático nacional, el cual se inició en el Perú cuando la clase obrera adquirió su mayoría de edad, con la constitución del Partido Socialista Peruano que concentró la conciencia de su misión histórica.

180

La construcción ideológica, política, teórica y orgánica efectuada por el Amauta se configuró en un cuerpo de doctrina que constituye el *Camino de Mariátegui*. Este legado atravesó muchas vicisitudes después de su muerte; el ocultamiento de sus escritos fue expresión de una lucha sorda, sin principios. Por ello es significativa la labor de rescate y defensa realizada por la tercera generación de socialistas, y tiene valor histórico por el trabajo de asimilación, mismo que ha sido reconocido en su balance generacional. Esta contribución no sólo ha impulsado y difundido su obra, sino que tiene el mérito de haberlo puesto otra vez como eje indiscutible del proceso revolucionario, lo que comprueba de nueva cuenta su vigencia.

La realidad de una nación en formación analizada por Mariátegui en sus *Siete ensayos*, mediante una magistral aplicación de su método de estudios sociales y económicos, constituyó un aporte muy importante al desarrollo de la teoría marxista sobre la cuestión nacional. Su análisis desembocó en el planteamiento de la necesidad histórica de un Perú integral, concebido como la máxima realización del proceso democrático nacional. Este Perú nuevo se alcanzaría bajo el principio de la revolución prolongada, sin el cual no podrían de-

sarrollarse los tres instrumentos del plan estratégico: armas-programa-doctrina, trilogía que recoge la esencia revolucionaria de su concepción metódica de la violencia. Estas se materializan no sólo en la vía de las armas, sino en la fuerza de la doctrina, que cuando prende en las masas, se convierte en una fuerza material «indestructible». Es así como las masas, cuando ejecutan el programa revolucionario, se liberan a sí mismas. La vigencia de esta concepción de Mariátegui contraria a la asonada, ha sido probada por los movimientos revolucionarios de Nicaragua, Chile, El Salvador, etc., donde el revés de sus procesos ha radicado en su propia debilidad para ejercer el poder, debida a la falta de asimilación del principio estratégico de la revolución prolongada y a la carencia de un programa de construcción democrático nacional que resuelva el problema de la tierra, del cual es parte el problema indígena. Estas experiencias históricas han sido reveses en un camino zigzagueante de idas y vueltas, como lo señalara el propio Mariátegui. Por ello la asimilación de los errores no hace sino ratificar la validez de sus tesis para el proceso revolucionario en América Latina.

La aplicación del programa aludido tiene como propósito inmediato solucionar el problema nacional, hasta culminar con la instauración del Estado democrático nacional. En este aspecto Mariátegui fue categórico, así como cuando sostuvo que el socialismo no puede ser actuado sino por un partido de clase.

La obra de Mariátegui se basa en el análisis concreto de la realidad particular, es decir, de las condiciones económicas, políticas y sociales existentes en el Perú, interpretación que le permitió establecer que este país era —y sigue siendo— una nación en formación con un problema primario o fundamental por resolver: el problema de la tierra con sus aspectos constitutivos, la cuestión indígena, la campesina y la agraria, a lo que se suma su dualidad histórica.

Aunque parezca contradictorio, el carácter académico de la investigación exige plantear la vigencia de Mariátegui en su esencia, no en la apariencia figurativa de la mistificación. El análisis de su vigencia o validez respecto a la cuestión nacional, exige enmarcar sus tesis en el contexto de su obra, mediante las bases que estableció para construir un Perú integral dentro del marco socioeconómico que establece la situación actual.

En principio habría que plantearse si la caracterización de la época hecha por Mariátegui ha cambiado su naturaleza y rasgos fundamentales, es decir, si se ha modificado en el decurso histórico de larga duración, o si aún persisten determinados fenómenos.

[...a la noción de la coexistencia en Latinoamérica de dos sociedades diferentes y antagónicas, la feudal y la capitalista...]
 Mariátegui percibió la naturaleza totalizadora del capitalismo monopólico en la etapa imperialista y la manera en que el capital hegemónico articula, en un sistema desigual, diferentes modos de producción al servicio de un proyecto global.²

La continua expansión del capitalismo no ha modificado las leyes de su desarrollo, la creciente acumulación de las riquezas se sigue dando a expensas de la explotación de los trabajadores, quienes constituyen la inmensa mayoría del planeta. El resultado ha sido un mayor despliegue del capital transnacional y su concentración en consorcios sin patria y sin bandera, con la consiguiente agudización de las contradicciones nacionales e internacionales.

182

Respecto a la década de los veinte ciertamente se han dado cambios importantes en la composición demográfica y en la economía del Perú y América Latina. Pero coincidimos con Gustavo Gutiérrez en el sentido de que estas cuestiones son adjetivas, mientras que los problemas fundamentales señalados por Mariátegui siguen vigentes.

Los grandes problemas nacionales han cambiado de forma, pero en esencia siguen siendo los mismos. Repensar los problemas actuales del Perú y del mundo de hoy a la luz de la obra de José Carlos Mariátegui debe ser, también, otra manera de redescubrirlo.³

En un interesante artículo Carlos Trigos Sánchez plantea que la vigencia de Mariátegui respecto al Perú está ligada con una cuestión fundamental, la de peruanizar, de nacionalizar, de emancipar la economía peruana.⁴ En este país, pese a las reformas agrarias, sigue irresuelta la cuestión campesina, y los indígenas permanecen marginados y oprimidos, al tiempo que continúa la política de exclusión,

²Garrels, Elizabeth. *Op. cit.*, p. 11.

³Portocarrero, Ricardo. «Mariátegui redescubierto». *Oiga*, no. 13, jun. 1994, p. 37.

⁴Mariátegui, José Carlos. *Peruanicemos al Perú*.

negando toda posibilidad de integración nacional a partir de sus propias tradiciones y culturas.

Según Trigoso otros problemas han surgido y agravado la situación: en 1993, el empleo de tiempo completo era sólo del 5.3%, los obreros descendieron en un 50% de 1984 a 1994, y más de la mitad de la población vivía de la economía informal, en el ambulante. En 27 provincias de la sierra más del 72% de la población infantil padecía desnutrición crónica. Mientras el 55% de una población de 22 millones de habitantes vivía en extrema pobreza, el otro 30% caía en la categoría de indigencia, es decir, no cubría siquiera los requerimientos mínimos de alimentación. En Lima el 55.4% de la población subsistía en la pobreza extrema y en la zona rural este porcentaje se elevó al 71.1%.⁵

Podemos complementar este cuadro con otros datos de un estudio reciente hecho por el Sindicato de Docentes en Educación Superior en el Perú, en el que establece lo siguiente: a partir de 1975, el Perú vive una prolongada crisis, con un nulo crecimiento económico las fuerzas productivas paralizadas; mientras que la población creció en un 50% a partir del año señalado, llegando en 1992 a 22 millones de habitantes, la producción global anual no aumentó más allá de un 10%, llegando a 14 800 millones de dólares en 1992, cifra ligeramente superior a la de 1975. Estancamiento, hundimiento y bancarrota son expresiones utilizadas por el Sindicato para tipificar la crisis peruana.⁶

En julio de 1994 la *Gaceta Sanmarquina* dedicó un número especial a «La Patria y el Perú», donde algunos intelectuales peruanos, desde diferentes posiciones políticas, plantearon sus puntos de vista haciendo referencia a la cuestión nacional, hecho importante que demuestra que este problema sigue estando irresuelto y constituye una de las mayores preocupaciones entre los estudiosos del momento. El origen de esta inquietud es el mismo que Mariátegui dio a la necesidad de resolver el problema nacional.⁷

⁵Trigoso Sánchez, Carlos. *Op. cit.*, p. 26.

⁶Sindicato de Docentes en Educación Superior en el Perú. «Acerca de la situación política internacional y nacional» en *Resurgimiento del Perú*, no. 1, ene.-mar. 1994, pp. 6-9.

⁷*La Gaceta Sanmarquina* (Órgano de la Universidad Mayor de San Marcos), no. 23, jul. 1994. Todos los autores citados en esta parte están incluidos en este número por lo que no se señalará la referencia.

Para Juan Manuel Ugarte Eléspuro, autor del artículo «Somos país pero no nación», el frustrado camino de la emancipación, el lamentable desarrollo republicano, que olvidó los ideales de la Independencia, la marginación vernácula y el pauperismo económico y cultural de los últimos años, impiden hablar de una nación; sigue pendiente la tarea de asumir la recuperación de estos ideales para el resurgimiento del Perú.

Rodrigo Montoya en «Ciudadanía étnica» puntualiza que el problema básico del país sigue siendo la falta de reconocimiento y la igualdad real para las mayorías, los grupos étnicos —indígenas, negros—, los obreros, los campesinos y las mujeres, situación que fracciona y divide al Perú.

Finalmente en el artículo «El Perú: una nación, una patria y un Estado», Alfonso Benavides Correa establece que la relación entre Estado-nación y transnacionalismo, se presenta como una nueva exigencia de la política de globalización. Sin embargo el problema se acentúa cuando este Estado-nación no ha concluido siquiera su propio proceso y tiene que dar respuesta a un nuevo imperativo. Aquí habría que recordar de nuevo lo que Mariátegui planteó para América Latina: que nuestros países sólo pueden integrarse plenamente y en condiciones de igualdad cuando culminen su ciclo nacional y autónomo, por eso, la tarea para Perú sigue y seguirá siendo la misma que fue preocupación central en Mariátegui, la de peruanizar al Perú.

184

En junio de 1994 en el Perú y diferentes partes del mundo se conmemoró el centenario del nacimiento de José Carlos Mariátegui, culminando un proceso de investigación, debate y acciones impulsadas por intelectuales mariateguistas, partidos políticos, sindicatos, cooperativas, organizaciones barriales, regionales, estudiantiles, universidades, etc. Este acontecimiento que se dio en las difíciles condiciones económicas, políticas y sociales que vive el Perú, comenzó con algunas iniciativas hace más de un decenio, y a su vez cerró un proceso de varias décadas de lucha ideológica y política por colocar a Mariátegui como eje de la revolución democrática nacional en el Perú.

No obstante, la tendencia mayoritaria de la investigación y análisis sobre la obra de Mariátegui se refiere al contexto del momento histórico en que se desarrolló, y sólo excepcionalmente se desarrolla el análisis prospectivo. El Frente Unido Revolucionario, que publicó el documento *Siete Triples* (Programa Revolucionario para el

Resurgimiento del Perú) está dentro de las excepciones, ya que en sus propuestas retomó la vigencia revolucionaria del «Camino de Mariátegui».

A propósito de la preparación del centenario, el análisis se intensificó en los noventa mediante la realización de seminarios, conferencias, mesas redondas, foros, etc., espacios en los que se dio cuenta de nuevos hallazgos y enfoques en la investigación, como en el Encuentro Internacional «José Carlos Mariátegui y Europa». También se hizo un esfuerzo editorial con el proyecto «Mariátegui Total», donde se integró a su obra, parte de su producción no conocida, como sus *Escritos Juveniles*. El mismo año del centenario se llevaron a cabo eventos conmemorativos en diferentes escenarios y con orientaciones y niveles de investigación diversos, en el Perú, América, Europa, Asia y África, mismos que han dejado una valiosa fuente de investigación para futuros trabajos. Pero lo más trascendente fue que quedó nuevamente demostrada la indiscutible vigencia de Mariátegui, determinada por la realidad concreta que establecen las actuales condiciones económicas, sociales y políticas del Perú y el resto del mundo, y que Mariátegui visionariamente planteó al analizar la época del imperialismo. Este no ha cambiado, y la caracterización mariateguista al respecto no ha perdido actualidad en cuanto al aspecto medular de su interpretación y a su propuesta de cambio.

185

Como un fenómeno particular de la vigencia de Mariátegui sostenida por la movilización ideológica y política a propósito del centenario, se puede hablar también de la vigencia del marxismo y el socialismo, y de que el derrumbe de la Unión Soviética y el muro de Berlín no han sepultado «la lucha de clases como hecho histórico». En todo caso, se ha recusado el error de desligar el determinismo económico del volitismo político y el dogma del método, como aspectos consustanciales del marxismo; la falta de creatividad al aplicarlos a las condiciones concretas exige una flexibilidad que no hipoteque los principios.

La coyuntura que implicó la movilización del año del centenario, exigió prolongar la presente investigación un año más, a fin de estar en contacto con los nuevos enfoques y aspectos de la obra de Mariátegui, así como con las tendencias en su análisis, interpretación y aplicación. Una de ellas pretende convertirlo en un ícono sagrado, pero inofensivo al fin, castrando la esencia revolucionaria de

su violencia metódica, que si bien no la reduce a la lucha armada, claramente establece esta vía.

El material recopilado, sobre todo aquel que permite hacer estudios de la situación actual y análisis prospectivos será fuente de nuevas investigaciones, siempre y cuando se sistematice a partir de sus vertientes:

—La de los eventos y proyecto oficial de las clases dominantes, sus intelectuales orgánicos y el gobierno.

—La de los partidos políticos de la denominada izquierda.

—La de los investigadores y estudiosos mariateguistas, dentro de los que se encuentra la obra editorial Amauta.

—La de las organizaciones populares (obreras, campesinas, barriales, femeninas, académicas estudiantiles, etc.) que fundamentalmente revelan la tendencia del pueblo peruano.

V. CONCLUSIONES

1. José Carlos Mariátegui, al declararse «marxista convicto y confeso», estableció como premisa para comprender su obra el punto de vista marxista, la posición de la clase obrera y el método dialéctico, a partir de las dos coordenadas del marxismo: el determinismo económico y el volitismo político. Estas fueron sus herramientas de trabajo para analizar los procesos económicos y sociales, y para hacer la «crítica socialista de los problemas y la historia del Perú», así como para proponer una clara y definida meta, «la de concurrir a la creación del socialismo peruano».

2. El análisis de la situación internacional y del proceso de formación nacional en América Latina y el Perú permitieron a Mariátegui establecer las contradicciones fundamentales y las tendencias de su época: el imperialismo como fase superior del capitalismo, que estableció el predominio del monopolio, lo cual produjo un desarrollo desigual. En esta perspectiva distinguió claramente dos vertientes del problema nacional: una reaccionaria y otra revolucionaria; la primera es la de las potencias imperialistas, que en nombre de sus intereses nacionales practican una política expansionista; la segunda es la de los pueblos coloniales y semicoloniales, que luchan por sacudirse la dominación extranjera y por culminar su proceso de desarrollo nacional.

3. En los países coloniales y semicoloniales de Asia, Africa y América Latina también el problema nacional presenta dos aspectos: las clases dominantes, al estar enfeudadas con el interés imperialista y funcionar como simples intermediarios del capital financiero internacional, son profundamente antinacionales. Su discurso nacionalista es consustancial con su reaccionarismo político y sólo lo utilizan para preservar su dominio de clase. La clase obrera, el campesinado y demás clases explotadas históricamente, pueden dirigir y ser parte de la lucha democrática nacional, proceso que significa necesariamente una lucha en contra de las clases dominantes de

sus propios países. Por esta razón, el problema nacional se resuelve por medio de la lucha de clases.

4. El análisis de Mariátegui sobre el problema nacional en el Perú y en América Latina es una contribución original para la solución histórica del proceso de formación nacional, sobre todo cuando plantea que sin resolver el problema de la tierra, el problema nacional no puede tener salida; la solución integral del problema nacional radica en oponer al capitalismo el socialismo como sistema antagónico. La actual política de globalización con su sustento neoliberal, desarma al pueblo y lo deja sin perspectiva histórica.

5. El problema nacional en el Perú debe analizarse en su relación con el mundo: el país con su desarrollo propio, pero insertado en el marco de las relaciones económicas y políticas internacionales. Aquí hay que tomar en cuenta que la vía de su desarrollo ha sido colonial y semicolonial, y sus principales momentos han sido la Conquista y el colonialismo español, la penetración primero del capitalismo británico y luego del imperialismo norteamericano a partir de la Independencia, y por último el actual reordenamiento corporativo impulsado por la política imperialista de globalización.

188

6. Para Mariátegui el Perú como nación en proceso de formación, tiene que enfrentar dos problemas fundamentales: el agrario con sus componentes, como la cuestión indígena, la campesina y la de la tierra; y el problema histórico, de la dualidad histórica, que nació con la Conquista y que abarca tres tradiciones (incaica, española y republicana) cuyos elementos positivos se incorporarán cuando se resuelva el problema nacional.

7. La solución del problema primario y fundamental del Perú, la democratización de la tierra, que sólo puede alcanzarse con la liquidación del gamonalismo, que es la mayor traba para el desarrollo del país. Esta es la tarea prioritaria que deberá cumplir la revolución, tarea democrática que permitirá resolver el problema agrario y el de explotación y opresión que viven los campesinos, pero también logrará emancipar a los indígenas de su condición de servidumbre y permitir el renacimiento cultural y de las formas colectivistas de vida.

8. La dualidad histórica manifestada en antagonismo y lucha entre la sociedad tradicional de la sierra y el avance del capitalismo en la costa, ha dado como resultado la existencia de dos proyectos nacionales. La incorporación de la tradición incaica como base y fundamento del proceso de la formación nacional, pero también de las tradiciones españolas y republicana, permitirá resolver el problema nacional a partir de un nuevo proyecto que incorpore a las tres.

9. Mariátegui estableció con toda claridad que su objetivo no era la creación de un Perú colonial o la restauración del Tahuantinsuyu. Su lucha era por un Perú integral, un Perú socialista, pero no como «calco y copia» de otros modelos, sino como «creación heroica», producto de la lucha y el trabajo del pueblo peruano: un socialismo con características propias, un socialismo indoamericano.

10. Según Mariátegui el socialismo indoamericano debe partir de la experiencia histórica en la construcción nacional, tomando en cuenta los elementos colectivistas y las formas de organización de las comunidades campesinas que aún prevalecen en el agro peruano. Pero también debe asimilar los elementos materiales y espirituales y la ciencia y la técnica provenientes de occidente que llegaron desde la Conquista española, y que a partir de la Independencia hemos absorbido con mayor rapidez por el dinamismo con que se interrelaciona el mundo. Esto constituirá la solución integral del problema nacional.

11. El socialismo peruano tiene que construirse en estrecha relación con América Latina y el resto del mundo, toda vez que por su forma, el socialismo es nacional, pero por su contenido es internacional y ningún país puede vivir aislado o al margen de la economía, política y cultura universales. Pero debe romperse toda forma de dependencia y dominación y pasar a otra de cooperación libre y en condiciones de igualdad entre los países.

12. En tanto que la cultura es un aspecto básico del proceso de construcción nacional, Mariátegui se detuvo en el análisis de la lite-

ratura, la religión, la educación y todos aquellos factores que, o bien constituyen trabas ideológicas que hay que combatir, o bien contienen los elementos primarios de una futura cultura nacional.

13. Por último, durante la conmemoración del centenario del nacimiento de José Carlos Mariátegui fue posible constatar el creciente interés por su obra y pensamiento así como por la vigencia de las cuestiones fundamentales analizadas por él en la década de los veinte. A pesar del neoliberalismo y del derrumbe del bloque socialista, sus escritos han resistido el tiempo y hay un renacimiento de la investigación y análisis de sus obras, como vertiente de una nueva orientación socialista en la búsqueda de soluciones a la permanente crisis material y espiritual por la que estamos atravesando.

PRINCIPIOS PROGRAMÁTICOS DEL PARTIDO SOCIALISTA¹

El programa debe ser una declaración doctrinal que afirme:

1. El carácter internacional de la economía contemporánea, que no consiente a ningún país evadirse de las corrientes de transformación surgida de las actuales condiciones de producción.

2. El carácter internacional del movimiento revolucionario del proletariado. El partido socialista adapta su praxis a las circunstancias concretas del país; pero obedece a una amplia visión de clase y las mismas circunstancias nacionales están subordinadas al ritmo de la historia mundial. La revolución de Independencia hace más de un siglo fue un movimiento solidario de todos los pueblos subyugados por España; la revolución socialista es un movimiento mancomunado de todos los pueblos oprimidos por el capitalismo. Si la revolución liberal, nacionalista por sus principios, no pudo ser actuada sin una estrecha unión entre los países sudamericanos, fácil es comprender la ley histórica que, en una época de más accentuada interdependencia y vinculación entre las naciones, impone que la revolución social, internacionalista en sus principios, se opere en una coordinación mucho más disciplinada e intensa de los partidos proletarios. El manifiesto de Marx y Engels condensó el primer principio de la revolución proletaria en la frase histórica: «¡Proletarios de todos los países, uníos!»

3. El agudizamiento de las contradicciones de la economía capitalista. El capitalismo se desarrolla en un pueblo semi-feudal como el nuestro, en instantes en que, llegado a la etapa de los monopolios

¹Este programa fue redactado por Mariátegui por encargo del Comité Organizador del Partido Socialista Peruano en octubre de 1928. Publicado en 1967 en *La organización del proletariado*, pp.198-204 y luego incluido en *Ideología y política*, publicada en 1969, pp. 159-162.

y del imperialismo, toda la ideología liberal, correspondiente a la etapa de la libre concurrencia, ha cesado de ser válida. El imperialismo no consiente a ninguno de estos pueblos semi-coloniales, que explota como mercado de su capital y sus mercaderías y como depósito de materias primas, un programa de nacionalización e industrialismo. Los obliga a la especialización, al monocultivo (petróleo, cobre, azúcar, algodón en el Perú). Crisis que se derivan de esta rígida determinación de la producción nacional por factores del mercado mundial capitalista.

4. El capitalismo se encuentra en su estadio imperialista. Es el capitalismo de los monopolios, del capital financiero, de las guerras imperialistas, por el acaparamiento de los mercados y de las fuentes de materias brutas. La praxis del socialismo marxista en este periodo es la del marxismo-leninista. El marxismo-leninismo es el método revolucionario de la etapa del imperialismo y de los monopolios. El Partido Socialista del Perú lo adopta como su método de lucha.

192

5. La economía pre-capitalista del Perú republicano que, por la ausencia de una clase burguesa vigorosa y por las condiciones nacionales e internacionales que han determinado el lento avance del país por la vía capitalista, no puede liberarse bajo el régimen burgués, enfeudado a los intereses imperialistas, coludido con la feudalidad gamonalista y clerical, de las taras y rezagos de la feudalidad colonial.

El destino colonial del país reanuda su proceso. La emancipación de la economía del país es posible únicamente por la acción de las masas proletarias, solidarias con las luchas antiimperialistas a nivel mundial. Sólo la acción proletaria puede estimular primero y realizar después las tareas de la revolución democrático-burguesa, que el régimen burgués es incompetente para desarrollar y cumplir.

6. El socialismo encuentra lo mismo en la subsistencia de las comunidades que en las grandes empresas agrícolas, los elementos de una solución socialista de la cuestión agraria, solución que tolerará en parte la explotación de la tierra por los pequeños agricultores, ahí donde el yanaconazgo o la pequeña propiedad recomiendan dejar a la gestión individual, en tanto que se avanza en la gestión colectiva de la agricultura, las zonas donde ese género de explota-

ción prevalece. Pero esto, lo mismo que el estímulo que se preste al libre resurgimiento del pueblo indígena, a la manifestación creadora de sus fuerzas y espíritu nativos, no significa en lo absoluto una romántica y anti-histórica tendencia de reconstrucción o resurrección del socialismo incaico, que correspondió a condiciones históricas completamente superadas, y del cual sólo quedan, como factor aprovechable dentro de una técnica de producción perfectamente científica, los hábitos de cooperación y socialismo de los campesinos indígenas. El socialismo presupone la técnica, la ciencia, la etapa capitalista; y no puede importar el menor retroceso en la adquisición de las conquistas de la civilización moderna, sino por el contrario la máxima y metódica aceleración de la incorporación de estas conquistas en la vida nacional.

7. Sólo el socialismo puede resolver el problema de una educación efectivamente democrática e igualitaria, en virtud de la cual cada miembro de la sociedad recibe toda la instrucción a que su capacidad le de derecho. El régimen educacional socialista es el único que puede aplicar plena y sistemáticamente los principios de la escuela única, de la escuela del trabajo, de las comunidades escolares, y en general de todos los ideales de la pedagogía revolucionaria contemporánea, incompatible con los privilegios de la escuela capitalista, que condena a las clases pobres a la inferioridad cultural y hace de la instrucción superior monopolio de la riqueza.

193

8. Cumplida la tarea democrática-burguesa, la revolución deviene en sus objetivos y en su doctrina revolución proletaria. El partido del proletariado, capacitado por la lucha para el ejercicio del poder y el desarrollo de su propio programa, realiza en esta etapa las tareas de la organización y defensa del orden socialista.

9. El Partido Socialista Peruano es la vanguardia del proletariado, la fuerza política que asume la tarea de su orientación y dirección en la lucha por la realización de sus ideales de clase.



TESTIMONIO DE ELISEO GARCÍA¹

Soy el trabajador, el obrero que tuvo contacto directo con José Carlos Mariátegui, el único que sobrevive en el Perú. Hay algunos intelectuales que todavía viven. Todos se me adelantaron en irse de este mundo.

José Carlos tuvo contacto con los obreros peruanos a raíz de las universidades populares que creó Haya de la Torre, fundamentalmente de regreso de Italia. El sindicato textil «La Victoria» donde yo tuve la suerte de trabajar en 1924, invitó a José Carlos a dar algunas charlas. Yo lo miraba, como quien mira a un tipo que quiere ganar popularidad para ser presidente, diputado o cosas por el estilo. Por mi origen, por mi familia, era anarquista. En aquella época miraba a los intelectuales con cierto desprecio, porque muchas veces nos habían traicionado, mencionaría por ejemplo al poeta José Santos Chocano; yo lo miraba así, y no le tomaba mucha intención, iba más por una curiosidad hasta cierto punto tonta, porque no tomaba nota de lo que él decía.

195

En 1924 en el mes de diciembre, le amputan a él la pierna derecha, el sindicato de la fábrica «La Victoria» hizo una erogación para enviarle ayuda en sus gastos; fue una comisión del sindicato a entregarle —yo no estaba en la comisión porque era pichiruchi* de 15 años y días—, y José Carlos les dice: «no compañeros, por favor, ese dinero que han reunido se los agradezco, muchísimas gracias por la intención, pero más lo necesita un trabajador de ustedes, dénsele al que más necesite o la familia obrera que más necesite, yo tengo, les agradezco infinitamente el gesto», eso causó gran admiración en los obreros.

¹Este testimonio nos lo dio don Eliseo García un 25 de mayo en su domicilio, en Lima Perú, quisimos que fuera abierto, estableciendo las preguntas y orientación al principio de la charla. Sin duda, para Mariátegui los obreros tenían un lugar privilegiado dentro del proceso de construcción nacional en el Perú, a pesar del incipiente desarrollo industrial del país.

Cuando vine a Lima por primera vez, en el mes de diciembre de 1918, ya estaba preparándose la huelga general para la jornada de 8 horas en el Perú. Los anarquistas que dirigían el movimiento en todo el mundo, no sólo en el Perú, mandaron una nota a Arequipa pidiéndome a mí para enviar un telegrama a mi padre, —mi padre, en recompensa de haber sacado el primer lugar al terminar la primaria, a los nueve años me dijo: «te llevo a Lima». En ese tiempo los niños no pagaban pasaje. Entonces tuve la suerte de conocer a los dirigentes de la jornada de las 8 horas.

Aprovecho la ocasión para decir que no es cierto que Haya de la Torre haya sido el organizador de la jornada de las 8 horas, él llegó a la asamblea que se realizaba en el paseo Colón, en el Museo de Arte que en esa época se llamaba «La Casa del Pueblo», como presidente de la delegación de los estudiantes, el 15 de enero de 1919, el día que se había firmado el decreto en la mañana aceptando la jornada de 8 horas. Los trabajadores que estaban en huelga general, realizaban una asamblea para elegir a la comisión que iba a recoger ese decreto. Es la única intervención que tuvo Haya; recién por la noche de ese día 15 de enero fue a una reunión de los anarquistas —en la que estaba yo— que se reunían en un local chiquito, ahí en el patio universitario, en las calles de Angamos donde existen dos tiendas que venden libros usados, en una de ellas, al fondo tenían un cuarto los anarquistas, ahí llegó él por primera vez.

196

La huelga empezó el 13 de diciembre de 1918; los trabajadores de Vitarte habían decretado esta medida de lucha porque a una mujer luchadora la quisieron botar del trabajo diciendo que robaba huaypes*; ella llevaba a su casa huaypes sucios, que ya iban a la basura, los lavaba y los vendía. Entonces esta mujer llamó a los dirigentes del sindicato. Pero los anarquistas vieron que la huelga no tenía consistencia, porque si es cierto que la calumniaban a ella, también era cierto que ella había tratado muy mal al gerente con palabras feas. Acordaron plantear la jornada de 8 horas. Fue Julio Portocarrero quien lo propuso. Entonces los trabajadores de Vitarte que eran 400 obreros, con tres turnos, habían mandado a todos en comisiones de 4, 5, 3, y 2 a diferentes haciendas y centros de trabajo para exigir la jornada de 8 horas; de esa manera estalló la huelga general el 13 de enero de 1919,

y se prolongó sólo al 15 de enero, porque el 16 se comenzó a trabajar. Fueron tres días que, si no hubiera sido la época del anarquismo, sino la del socialismo, hubiéramos tomado el gobierno. Lima estaba a merced de los trabajadores, se triunfó, fue la única vez.

Un obrero analfabeta, que me conoció de niño, Jesús Rivera, ya cuando trabajaba me reconoció: «¿cómo —me dijo—, no eres tú el hijo de Manolo —es el nombre de mi padre?», «sí» le digo. A él le mandaban los anarquistas de España libros y folletos para vender, con esto ayudaba a Delfín Levano —uno de los dirigentes de la jornada de 8 horas—, que estaba ya tullido, panadero, tenía dos hijitos y su esposa; era una forma de alivio, yo ya compraba esos libros. Un día en la asamblea faltaba el secretario de actas, había que elegir otro secretario, el presidente de los debates pide nombres y me proponen a mí, yo muchachito de 15 años, me quedé mudo, no hubo otra propuesta y así me integré a la dirección del movimiento.

Jesús Rivera me llevó a la casa de José Carlos, fui con intenciones, digamos no muy sanas, de hacerle una especie de daño. En este tiempo trabajábamos 4 horas en la mañana y 4 horas después de almorzar. A la hora del almuerzo fuimos a su casa en Washington, cerca al paseo de la República. No me cambié de ropa de trabajo, toda grasienta, llena de pelusa; me puse un pedazo de algodón por ahí para que se pegara la grasa. Nos recibió Avelino Navarro, que era secretario privado de José Carlos. Estaba almorzando, dejó de hacerlo y se vino al salón, nos hizo entrar, «síntese compañero», tenía un sofá limpiecito, me senté con intención para ver la reacción de él, no se inmutó, como si se tratara de una cosa cualquiera, de un juego de niños. Comenzamos a conversar de muchas cosas, eso me gustó. Como había devuelto el dinero, ya eran dos aspectos que me inclinaban un poco hacia él. Ordenó que nos trajeran algo de comer y de tomar —cola inglesa—, ese fue mi almuerzo; me regaló periódicos comunistas de Argentina, uno que se llamaba *Independencia* y otro de Uruguay, que se llamaba *Justicia*, varios periódicos, «lea compañero» me dijo; yo leía eso después en mi casa. Me dijo él, «cuando quiera usted compañero, venga acá nomás, no hay problema». Ya me fui, por fin dejé la táctica anarquista, me di cuenta de que el comunismo era más evidente, más efectivo.

198

Muchas veces me preguntaron: «¿qué has aprendido de José Carlos?» En primer lugar, que el dirigente obrero tiene que ser un tipo honrado, leal; si sabe leer y escribir mejor, pero cuando lea, debe hacerlo pausadamente, porque al obrero tienen que penetrarle bien las palabras y si se trata de escribir, que no escriba párrafos grandes, sino párrafos cortos con punto y seguido, porque el trabajador, cuando ve un escrito muy grueso, muy grande, dice: «no, cuando tenga tiempo lo leeré» y lo bota por ahí y cuando el que tiene muchas letras dice, «no, éste es muy largo». Nos decía: «escriban poco, con palabras que el trabajador comprenda, no se la den de intelectuales, o agarran el diccionario para poner palabras que el trabajador ni conoce»; así lo hacíamos, y decía: «nunca preparen un pliego de reclamos gigantesco de 20, 30, 40 y 50 puntos, háganlos cortos, de 4, cuando más de 5 puntos, cada uno con sus incisos. De manera que lo que quieren poner, va allí, ¿por qué? porque si el pliego va al Ministerio del Trabajo, el patrón puede resolver los 50 ó 60 puntos de los más fáciles, y los más difíciles los deja, y puede decir «de los 100 he aprobado 60, de qué se quejan» y el funcionario dirá «claro, tiene razón». En cambio, si el de ustedes tiene 4 ó 5, las cosas marchan». Eso hemos hecho los comunistas en la práctica y nos ha salido muy bien.

En ese tiempo el trabajador tenía que salir de la fábrica para bañarse, había unos cuantos baños públicos, 3 ó 4, que cobraban 10 centavos, cuando estaba el hospital obrero, se llamaban «baños pellejo». Pero ganábamos tan poco que no nos alcanzaba, de manera que nos bañábamos con un balde de agua. José Carlos decía «ustedes tienen que exigir que les pongan duchas en su trabajo, que les pongan servicios higiénicos completos. Si hay una ventana en la que corre mucho viento y les fastidia, tienen que decir que la arreglen, así, cosas insignificantes, sobre todo cuando ustedes comienzan a formar un sindicato, planteen cosas pequeñas para que el patrón no se asuste». También esto ha dado muy buenos resultados. En la prensa también, para el periódico *Labor*, me dijo «compañero escribe algo», le digo, «compañero yo no tengo ortografía» (en ese tiempo recién había terminado la primaria); «no importa, nosotros lo revisamos».

Con la formación del Partido Socialista, me ligó con Avelino Navarro, que lo había conocido pero no tenía mucha confianza, con Julio Portocarrero, con todos los dirigentes de esa época, intelectuales, entre ellos el doctor Hugo Pece, Ricardo Martínez de la Torre, y obreros como Teodomiro Astor, Francisco Chávez, Lino Larrea, César Luévano, César Hinojosa —que se volvió luego aprista—, Molero, que era tranviario. Cuando José Carlos formó el Partido Socialista decía, «esto lo hago por dos razones, para no asustar a la autoridad, en primer lugar, y en segundo lugar para que el gobierno de Leguía no nos persiga», pero el plan de José Carlos era formar el Partido Comunista. En la práctica era comunista porque la mayoría éramos comunistas.

Después fundamos la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP). No teníamos central sindical, existieron dos centrales locales, la Federación Obrera Local de Lima y la Federación Obrera del Trabajo dirigidas por los anarquistas, que ayudaron en la jornada de 8 horas. José Carlos dirigió la formación de la CGTP; se nombró una comisión organizadora presidida por Julio Portocarrero, obrero cesado que se ganaba la vida vendiendo como mercachifle en las haciendas, lo sacaron el 7 de junio de 1924 al lado de dirigentes sindicales. Fernández Oliva, jefe de la soplonería peruana, inventó un complot comunista y apresaron a los dirigentes. Dentro de la comisión organizadora estaban César Hinojosa, Molero, un cervecero también, Manuel Vera, un estibador del Callao, el ñato* Córdoba. Nosotros los más jóvenes impulsábamos la organización sindical en todas partes, éramos Francisco Pérez Chávez, Teófilo, Clodomiro Astor y el que habla. El más joven de todos era yo. Claro que en el partido había intelectuales más jóvenes como Jorge del Prado, tenía 21 años.

En 1928 hicimos una huelga general del gremio textil a la que también se acloparon los choferes. El dirigente de los choferes en esa época era Juan Pablo Salazar Luna —luego traicionó al partido—, él nos dijo: «compañeros, los choferes quieren levantar la huelga y no conviene levantarla, vayan ustedes los textiles, a la sesión que tenemos a la 3 de la tarde y aparecen como choferes». Pero algún soplón avisó a Fernández Oliva, porque supo que íbamos a

tener una asamblea y que la mayoría no íbamos a ser choferes. Cuando iba a comenzar la asamblea, rodearon las calles y las bocacalles el ejército y la policía y se metieron adentro, coparon a cerca de 100 dirigentes obreros, y nos botaban a la comisaría. Julio Portocarrero no estuvo ahí, ni sabía de esa asamblea porque él estaba atendiendo por una hacienda de Huachipa, lo trajeron y lo acusaron de ser el autor de la huelga. Entonces nos tuvieron dos días en la comisaría, después nos mandaron a la Isla de San Lorenzo a Julio Portocarrero, a Francisco Pérez Chávez y al que habla.

Esto como anécdota: durante las prisiones que he tenido, nunca he comido mejor que en San Lorenzo, ¡ah, qué estupendo! ni en mi casa desde luego, porque te daban de desayuno un tarro de Quaker, con leche o solo, dos tremendos panzazos de sandwich de jamonada, de jamón o si no, queso, accitunas. En fin, ese era un buen desayuno. En el almuerzo era, primero, una buena sopa, un buen caldo de gallina, en fin un segundo, un tercero, su postre y su fruta. Bueno, yo sinceramente salí con pena por eso, claro, tenía pena de mi madre porque era el jefe de la casa; a mi madre y mis hermanos los sostenía yo. Pero ya la confederación estaba en pleno apogeo por lo bajo, Julio Portocarrero ya no pudo seguir organizando por estar preso.

200

Cuando muere José Carlos Mariátegui el 15 de abril de 1930, dos días después le hicimos el entierro. Y apareció la CGTP, con su banderola, encabezando un mitin funerario que tendría, por lo menos, 2000 personas, la mayoría obreros e intelectuales en esa época, cuando Lima sólo tendría unos 200 000 habitantes; los dirigentes estábamos debajo de la banderola, hay una película que la tomó Ricardo Martínez de la Torre, donde se ve eso. Así se formó la CGTP, se forma bajo la dirección de José Carlos Mariátegui.

José Carlos tuvo mucho que ver en la formación de los sindicatos, porque nos vinculaba, nos orientaba, nos decía qué debíamos hacer, cómo debíamos actuar, que tuviéramos cuidado en respetar la democracia, para que fueran las mayorías quienes creaban el sindicato.

Me pasó un caso. Cuando regresé de la deportación, a los 15 días me tomaron preso y me llevaron al Sexto*, donde estuve 8 meses. Me dieron libertad porque me dio conjuntivitis. Tejía macramé para ganarme la vida trabajando hasta la noche, para mandar a mi familia, que lo vendían y de ahí comíamos ellos y yo; entonces me concedieron libertad. Conseguí trabajo en una fábrica donde trabajaba mi hermano, fábrica de tejidos francoperuanos, estaba en la avenida Perú, atrás del hospital Loeza, el hospital del niño. El sindicato estaba destrozado, comencé a averiguar, acordándome de las enseñanzas de José Carlos, a hablar, dándome cuenta de quién protestaba contra el patrón, de los enviados para jalarme la lengua y los que protestaban sinceramente. Anotaba uno a uno en mi mente; cuando tuve 17, a cada uno le decía: «no vayas a decir que has conversado conmigo, di que conversamos de fútbol, de alguna otra cosa, pero no del sindicato»; así que ninguno conocía al otro en sus pensamientos. En el momento oportuno, un 15 de agosto de 1938, los reuní, les dije «bueno compañeros, muchas veces he conversado con ustedes. Ha llegado el momento de formar el sindicato, vamos a discutir quiénes pueden ir a la delegación. No me pongan a mí, yo acabo de salir de la prisión, van a decir que los estoy dirigiendo, tampoco me voy a afiliarse por ahora, pero cuenten conmigo, tengan la seguridad». En un agasajo se formó el sindicato. Yo hice el proyecto de actas, eso fue el día domingo, el lunes en la mañana fueron y entregaron el pliego de reclamos, cuando el patrón quiso hacer algo, no pudo más que agarrar el pañuelo y bailar*. Yo he tenido la suerte, siguiendo esas enseñanzas, he ocupado puestos y cargos que no los he buscado, por mi modo de actuar y de hablar me han elegido, y yo no rehúso.

201

Otro consejo de José Carlos: «cuando ustedes toman un puesto, no lo tomen para lucirlo, para decir ¡soy el Secretario general! ¡soy el Secretario de propaganda! No, tómenlo para hacerlo efectivo, ¡eso! que se fortalezca el secretariado general, no ustedes». Y he tenido esa norma, tengo una credencial del Municipio que no utilizo, es para rebajar los servicios de agua y luz, sin embargo no la utilizo, todo eso he aprendido de José Carlos Mariátegui.

También he aprendido a redactar, claro que hice 1o. y 2o. de media. Llegué a ser director del periódico del Partido, *Labor*. Este

empezó con el nombre de Democracia y Trabajo, lo dirigía primero Ricardo Martínez de la Torre, después Carlos Miranda, cuando tomó la dirección Juan Barrio de Mendoza, el Partido acordó cambiar el nombre por *Labor*, ahí me dieron una sección. Se llamaba «Punto por Eliseo», hablaba fundamentalmente sobre la cuestión de la salud, del trato que nos daban en el Seguro Social. Después me dieron la sección «Orientación Sindical», y luego me eligieron director del periódico a raíz de que Barrios de Mendoza se lanzó de candidato a la diputación por la provincia de Andahuaylas donde había nacido. Salió elegido, pero los apristas le hicieron maniobra y lo sacaron cuando él ya tenía la credencial. Bueno, a mí me lo hicieron varias veces; yo me asombré y dije: «pero si yo escribo unas cuantas cositas y no puedo dirigir ningún periódico». Varios de ellos me decían, Francisco Castillo, Alfredo Mashius, «hombre, si tú puedes escribir una cosa, puedes aprender a dirigir, no hay problema, nosotros te ayudamos». Acepté y ese es el primer retrato que recuerdo, cuando me eligen director del periódico. Tenía 35 años de edad, y hasta ahora sigo siendo un tipo que no me aparto de las enseñanzas de José Carlos y me va bien. José Carlos no trataba de figurar, procuraba que su pensamiento se conociera, era muy abierto.

Había una coincidencia que descubrimos de manera casual: él nació el 14 de junio de 1894, yo nací el 14 de junio de 1909, 15 años de diferencia. Resultó que yo iba a la casa de José Carlos, y un día me dicen «vente un ratito el 14 de junio», le digo que «no puedo, es mi cumpleaños»; «¿cómo?» me dijo, «¡compañero! somos del mismo día, te quedas a almorzar ahora», para mí fue una gran satisfacción. El tuvo una infancia precaria, por eso a los 15 años se pone a trabajar; él ha visto lo que tiene que sufrir un trabajador para ganarse el pan, porque en aquella época cuando José Carlos orientaba, recién comenzábamos los trabajadores de Lima a usar zapatos, antes usábamos alpargatas que traían de China.

Con las instrucciones y la lucha ya conseguíamos un poquito de aumento e íbamos mejorando, si lo comparamos con Haya de la Torre, que era muy ostentoso, al extremo, Mariátegui era sencillo; ni siquiera dijo que era el fundador de la CGTP.

De los militantes del Partido Comunista dijo que solamente tenían que estar los escogidos de entre la clase obrera que tuvieran las condiciones de honradez, aunque no supieran leer, pero que tuvieran sentimiento de clase.

Resulta que los textiles en 1941, 43, hicimos una huelga, que no tenía mucha consistencia, pero a propósito de este hecho me acordé de las enseñanzas de José Carlos. Yo y Félix Ceballos —después se volvió trotskista y ahora vive en Estocolmo—, planteamos en la fracción comunista que había que reforzar esa huelga mediante la petición del 15% de pago trimestral de lo ganado, con el fin de pagar los alquileres. Pero cuando estábamos en esa cuestión, el 7 de noviembre, aniversario de la revolución soviética, al ir a la federación textil a una asamblea, por el rumbo de «La Victoria», donde teníamos un localito, un muchacho chofer —no recuerdo su apellido— que vivía enfrente me encuentra en la calle, y me dice: «oye, Juan P. Luna quiere conversar contigo, está en mi casa, anda vamos»; «compañero —me dice—, firma esto, en homenaje al aniversario de la Unión Soviética, la federación textil levanta la huelga». «¡No lo firmo! —le dije—, yo no firmo eso, ¡haz lo que te dé la gana! Yo no firmo, cómo voy a traicionar una huelga justa por el aniversario de un organismo que, aunque sea de obreros no está tan cerca, como el salario de acá de los trabajadores». «¡Entonces dame! —dijo— que te voy a mandar a la comisión de disciplina», «¡mándame a donde te dé la gana!» Salí de ahí y me encontré con Ceballos que venía con Leoncio Bueno —vive todavía pero se volvió anarquista—, «¿qué te pasa viejo?» me decían, porque los dos son menores que yo, «¿qué te pasa que te veo caliente?»; «¡anda! —le dije—, que me ha llamado para firmar». Ellos tampoco firmaron.

203

En la Federación Textil, cuando había elecciones ordinarias, cada delegación de cada sindicato por turno presidía la asamblea, cuando eran extraordinarias elegían a uno, que siempre era yo porque dicen que conducía muy bien el debate. En esa ocasión, al presentar la orden del día y ver el incidente incluido, digo yo: «¡al archivo!» «Pido la palabra —dice Teófilo, que era un miembro del partido—: ¿en qué basa el compañero para mandar a la silla?», «en que en los estatutos del reglamento de la Federación dice que no se tratan temas políticos y este es un tema político». Arturo Sabroso Montoya,

que era Secretario General de la Federación, estaba a mi lado, y me miró «¡sí, al archivo!». En la noche, en el Partido me llama la comisión de disciplina, que estaba integrada por un intelectual y dos obreros.

Yo recuerdo que a José Carlos le hice una pregunta: «compañero, ¿qué hago si el Partido me ordena a mí que levante una huelga y yo deba levantarla a pesar que la huelga tiene razón de ser?»; José Carlos se quedó pensando, y me dijo: «no compañero, primero que todo y por encima de todo están los intereses de la clase obrera», eso se quedó en mi mente.

Ha habido ocasiones en que he querido ser sobornado por los patronos. Directamente en la fábrica «Universal» cuando se formó el sindicato. De la misma forma que la francoperuana, hice correr la voz de que yo era soplón, «digan ustedes que soy un soplón, que soy un delator, que no me tomen en cuenta»; pero cuando estuvo el sindicato formado, ya reconocido, fui yo con el tesorero, y le dije, «compañero, ésta es mi cuota de inscripción y mi cuota mensual al sindicato, me afilio al sindicato»; «compañero, pero ¿cómo tú?» «hayan hablado lo que hayan hablado, yo soy sindicalista».

204

Pocos días después de formado el sindicato, el gerente me manda llamar con el jefe de sección, él era español; «coño Eliseo, el gerente quiere hablar contigo» «pero yo estoy trabajando». «No, después de que salgas del trabajo te espera en Miraflores». «Ah caramba —dije—, está bueno». Esto huele mal, pensé. Tenía un hermano que ya murió, voy y le digo: «Jorge, quiero que me acompañes, tú te pones a observar, no vas a intervenir». Así que mi hermano se puso en la ventana que da a la calle. Ya me estaba esperando el gerente, «¿qué se toma usted?». Estaba la época de verano, bueno, pedí una gaseosa y un sandwich. Comenzamos a conversar; me preguntó: «¿qué es lo que hay que hacer para cumplir la ley, que ordena el amparo a los niños y las mujeres?» «¡Ah! —le dije—, se trabajan solamente 45 horas a la semana y se pagan como 48». Después de que acabamos de tomar, me dijo: «bueno señor García, lo he molestado, y a un abogado cuando se le molesta hay que pagarle». Le dije, «yo no soy abogado, soy un obrero textil»; me dijo, «pero la empresa quiere contribuirle». Me dio un sobre oficio, no sé si tendría bille-

tes, periódico. Aclaro que en ese tiempo tenía yo enferma a mi esposa —la primera—, que estaba en el hospital. Se necesitaba dinero para sus medicinas; si no hubiera sido porque recordaba a José Carlos Mariátegui, seguro que lo aceptaba. «¡No! —le dije— yo no he venido a que me soborne». Me levanté, salí a la calle; mi hermano se acercó, pero disimuladamente.

Al día siguiente fue mi premio: yo salía a recoger mi almuerzo y el gerente bajaba para irse a almorzar, me ha visto y ha agachado la cabeza. «¡Ah! —pensé—, en este momento sería yo él que agachara la cabeza». Cuando le conté a mi esposa me contestó: «Muy bien hijito, muy bien, así guardas el apellido de nuestros hijos, muy bien, no importa que muera yo, pero que quede el apellido tuyo».²

205

Pichiruchi.- Insignificante o pequeño

Huaypes.- Estopa

Ñato.- Achatado

El Sexto.- Principal cárcel de la época

Agarrar el pañuelo y bailar.- Expresión equivalente a la mexicana de bailar al son que te toquen

Media.- Escuela secundaria

²Se ha respetado el lenguaje original, al que sólo se le ha agregado puntuación para facilitar la lectura. Los términos marcados con asterisco se aclaran al final de la entrevista.

CRONOLOGÍA SUMARIA DE LA VIDA Y OBRA DE MARIÁTEGUI

Año	Vida y obra de JCM	El Perú	América Latina	Internacional
1894	Nace en Moquegua el 14 de junio.			EEUU ocupa el primer lugar dentro de las naciones industrializadas, produce lo doble que Inglaterra. Guerra Chino-Japonesa por el dominio de Corea.
1895		Con la derrota de Cáceres, Piérola toma el poder que deja hasta 1903.	España envía tropas a Cuba para combatir la rebelión. Muerte en combate de José Martí. Rebelión Yaqui en Sonora, México, al mando de Cajeme, que duró hasta principios del nuevo siglo.	China cede a Japón su influencia sobre Corea. Se funda Rhodesia en Africa del Sur.
1896			Asesinato del líder cubano Maceo. Proyecto de José Manuel Balmaceda para la construcción nacional independiente de Chile, que duró hasta 1901.	Expedición italiana en Abisinia.
1897				Fundación del movimiento sionista en Basilea.

Año	Vida y obra de JCM	El Perú	América Latina	Internacional
1898			Cuba se independiza de España, pero se vuelve dependiente de EE UU. Puerto Rico es anexado por Estados Unidos.	Guerra de EE UU con España en la que ésta pierde sus posiciones coloniales (Filipinas, Puerto Rico, Cuba, Islas Guam). Anexión de Hawai. 1ª Conferencia de paz en la Haya sobre desarme.
1899	La familia Mariátegui-La Chira va a vivir a Huacho, donde reside la rama materna.		Movimiento de liberación de Pablo Zárate Wilka en Bolivia, llegó a tomar la ciudad de Oruro. Primera Conferencia Panamericana organizada por EE UU para el control diplomático de América Latina.	Alemania y Estados Unidos se reparten Samoa y se compensa a Inglaterra con las Islas Gilbert y Salomón. Peste en Egipto y Singapur.
1900			Se establece en Puerto Rico un gobierno civil y es definido como territorio «no organizado». Los Flores Magón fundan en México el periódico <i>Regeneración</i> .	Revolta Boxer en China que propicia la expulsión de las potencias extranjeras. V Congreso de la II Internacional.
1901	José Carlos ingresa a la escuela.		Tratado Hay-Pauncefote firmado con Gran Bretaña, garantiza a los Estados Unidos la construcción exclusiva del canal trazado a través del Istmo de Panamá.	Fundación de la Commonwealth en África auspiciada por Inglaterra.

Año	Vida y obra de JCM	El Perú	América Latina	Internacional
1902	Sufre un accidente en la escuela, es trasladado a Lima e internado en la Maison de Santé. Convalece 4 años; queda lisiado de la pierna izquierda.			Fin de la Guerra Anglo-Boer. Alianza Anglo-Japonesa.
1903		Manuel Candamo muere 8 meses después de ser electo presidente.	Panamá se separa de Colombia y es reconocido por EE UU a tres días de su aparición.	
1904		El 27 de septiembre José Pardo asume la presidencia.	Comienza la construcción del canal de Panamá.	Guerra Ruso-Japonesa.
1905				Termina la Guerra Ruso-Japonesa mediante el tratado de Portsmouth. Primera Revolución burguesa en Rusia.
1906			Tropas norteamericanas invaden Cuba y William H. Taft es nombrado gobernador. Estalla en México la huelga de los mineros de Cananea, Sonora, en contra de la Cananea Consolidated Copper Co. norteamericana.	

Año	Vida y obra de JCM	El Perú	América Latina	Internacional
1907	Noviembre. Muere su padre, Francisco Javier Mariátegui, en El Callao.		Marines son enviados a Honduras para proteger los intereses norteamericanos en las plantaciones de bananas controladas por la <i>United Fruit Co.</i> Se reorganiza la comisión del canal de Panamá para acelerar su construcción.	Segunda Conferencia de Paz de La Haya.
1908		Augusto A. Leguía por primera vez asume la presidencia.	En México continúa la guerra en contra de los Yaquis y Mayos.	Anexión del Congo por parte de Bélgica.
1909	Ingresa al diario <i>La Prensa</i> como obrero «alcanza rejones».	Pedro S. Zulen funda la <i>Asociación Pro-Indígena</i> .	Tropas norteamericanas son enviadas a Nicaragua para combatir al régimen liberal de José Santos Celaya, hostil a la penetración extranjera. En México Madero comienza su campaña política antirreeleccionista en contra de Díaz.	Revoluciones en Persia y Turquía y rebelión de Marruecos en contra de España.
1910	Asciende a ayudante linotipista y corrector de pruebas.		Inicio de la Revolución Mexicana en noviembre.	

Año	Vida y obra de JCM	El Perú	América Latina	Internacional
1911	Se ocupa de la redacción y clasificación de telegramas provenientes de provincia. En febrero aparece su 1er. artículo firmado con el seudónimo «Juan Croniqueur».	Ley 1378 sobre accidentes de trabajo.	Son enviados Marines a Nicaragua para apoyar al gobierno conservador. Porfirio Díaz sale del país exiliado a Francia. Zapata proclama el Plan de Ayala, donde se plasman los principios agrarios de la Revolución.	La Revolución en China da fin a los gobiernos dinásticos.
1912	Redacta notas policíacas, de incendios y de la lotería.	Guillermo Billinghurst gana las elecciones presidenciales. González Prada es nombrado Director de la Biblioteca Nacional.	Los Marines invaden Honduras y Nicaragua una vez más. El Congreso aprueba la Ley del Canal de Panamá que establece «paso libre a barcos norteamericanos».	Guerra en los Balcanes. Fin de la dinastía china y proclamación de la República.
1913	Entra en la redacción del periódico.		Asesinato de Madero y Pino Suárez. V. Huerta asume la presidencia, Zapata y Villa son los principales jefes rebeldes.	
1914	Publica artículos en las secciones «Al margen del arte», «Crónicas», «Actualidad política», «Cuentos de hoy» y «Del momento». Colabora en la revista <i>El Mundo Limeño</i> , utiliza por primera vez con el seudónimo «Jack».	Golpe de estado del coronel Oscar R. Benavides (gobierno un año).	Invasión norteamericana al puerto de Veracruz, México. V. Huerta renuncia a la presidencia de México. Se realiza la convención de Aguascalientes, México. Se abre el canal de Panamá a la navegación mundial.	Estalla la Primera Guerra Mundial.

Año	Vida y obra de JCM	El Perú	América Latina	Internacional
1915	Inicia su colaboración en la revista <i>El Turf</i> . Colabora en la revista femenina <i>Lulú</i> y en las revistas escolares <i>Lux</i> y <i>Alma Latina</i> .	Mediante una convención José Pardo es electo nuevamente presidente.	Invasión norteamericana a Haití, que se prolongó hasta 1934. Carranza asume el poder en México.	
1916	Enero. Estrena «Las Tapadas», escrita en colaboración con Julio de la Paz, la crítica le es adversa. Junio. Pasa al diario <i>El Tiempo</i> como cronista parlamentario y crea la columna «Voces»; se dedica a comentarios sobre la política nacional. Se le nombra Co-Director de la revista <i>El Turf</i> . Colabora en las revistas <i>Colónida</i> y <i>Renacimiento</i> .		Nueva invasión norteamericana a México, ahora en el norte del país. Invasión norteamericana a Dominicana, que se prolongó hasta 1934. V. Carranza, presidente de México.	
1917	Se matricula a un curso de Latín en la Universidad Católica. Colabora en el diario <i>La Noche</i> y deja <i>El Turf</i> y <i>Lulú</i> . Gana el premio «Municipalidad de Lima» otorgado por el Círculo de Periodistas.		Promulgación de la Constitución Mexicana.	Estados Unidos declara la guerra a Alemania. Revolución socialista de octubre en Rusia.

Año	Vida y obra de JCM	El Perú	América Latina	Internacional
1917	<p>Junio. Es elegido Vicepresidente del Círculo de Periodistas y renuncia en noviembre por falta de solidaridad del resto de la directiva en el asunto Norka Rouskaya.</p>			
1918	<p>Junio. Junto a César Falcón y Félix del Valle funda <i>Nuestra Epoca</i>, del que sólo aparecen dos números, por la agresión que sufre de los militares a causa del artículo «Malas tendencias: El deber del Ejército y el deber del Estado». Mariátegui es uno de los fundadores del Comité de Propaganda y Organización Socialista del que pronto se separa por divergencias. Define su orientación socialista.</p>		<p>Movimiento estudiantil en la provincia de Córdoba, Argentina. Fundación del Partido Comunista de Argentina.</p>	<p>Fin de la Primera Guerra Mundial.</p>

Año	<i>Vida y obra de JCM</i>	<i>El Perú</i>	<i>América Latina</i>	<i>Internacional</i>
1919	<p>A principios de año se separa de <i>El Tiempo</i>. Mayo-agosto. Publica el periódico <i>La Razón</i>, desde donde apoya el movimiento huelguístico de obreros y empleados, así como la reforma universitaria, el diario es clausurado. Octubre. Es enviado a Italia por Leguía como agente de propaganda. En realidad se trata de una deportación. En Nueva York se entrevista con obreros portuarios en huelga. Noviembre. Llega a Francia donde se entrevista con Henri Barbusse. Diciembre. Conoce a Anna Chiappe en el Restaurante Camprestre «Il Piccolo Edén», en el pueblo de Nervi (Génova). Viaja a Europa el 8 de octubre.</p>	<p>Augusto Leguía es electo presidente de la República. Movimiento de Reforma Universitaria.</p>	<p>Se funda el Partido Comunista Mexicano y es asesinado Zapata, el líder agrarista mexicano.</p>	<p>En marzo se funda la III Internacional Comunista, que fue decisiva en los comunistas de América Latina. Del 18 de enero a mayo se negoció la firma del tratado de paz en Versalles. Los comunistas son masacrados en Alemania. Fundación del fascismo italiano.</p>

Año	Vida y obra de JCM	El Perú	América Latina	Internacional
1920	Corresponsal de <i>El Tiempo</i> en Italia. Los textos de esta época fueron posteriormente agrupados en «Cartas de Italia». Se vincula a intelectuales como Sorel, Rolland, Croce, Gorki. Julio-octubre. Recorre el norte de Italia (Turín, Milán, Venecia), observa el movimiento huelguístico de los obreros en Turín y los Consejos de Fábrica.	En el mes de marzo se celebra el Primer Congreso Nacional de Estudiantes en Cuzco.	Fundación del Partido Comunista de Uruguay. Carranza es asesinado en México y asume la presidencia Álvaro Obregón.	Se concede el voto a la mujer en Estados Unidos.
1921	Enero. Asiste al Congreso del Partido Socialista de Livorno, como corresponsal del diario <i>El Tiempo</i> . En este Congreso la izquierda se escinde y forma el Partido Comunista Italiano. Febrero. Se casa con Anita Chiappe. Diciembre. Nace su hijo Sandro Tiziano Romero.	Primer Congreso Obrero Local.	Congreso Internacional de Estudiantes en México.	Se funda el Partido Nacional Fascista en Italia.

Año	Vida y obra de JCM	El Perú	América Latina	Internacional
1922	<p>Abril y mayo. En Génova asiste a la Conferencia Internacional Económica convocada por la Sociedad de las Naciones, donde participa por primera vez una delegación soviética con los países capitalistas. Con César Falcón, Carlos Roe y Palmiro Machiavelo funda la primera célula comunista peruana.</p> <p>Junio. Abandona Italia y recorre Europa: Francia, Alemania, Austria, Hungría, Checoslovaquia y Bélgica.</p> <p>Ocasionalmente publica artículos en la revista <i>El Tiempo</i>.</p> <p>Diciembre. Consigue una entrevista con Máximo Gorki.</p>		Fundación del Partido Comunista de Chile.	Elección del Papa Pío XI, tras la muerte de Benedicto XV. Los camisas negras fascistas en Italia toman Roma en octubre con Mussolini a la cabeza.

Año	Vida y obra de JCM	El Perú	América Latina	Internacional
1923	<p>Enero. Se embarca en el Puerto de Amberes, Bélgica, en el vapor «Negada» rumbo al Perú.</p> <p>Marzo. Retorna al Perú.</p> <p>Septiembre. Inicia su colaboración en la revista <i>Varietades</i>, en la sección «Figuras y Aspectos de la Vida Mundial».</p> <p>Junio. Inicia ciclo de conferencias sobre la crisis mundial en la universidad popular «Gonzalez Prada», dirigida por Haya de la Torre.</p> <p>Octubre. Asume la Dirección de la Revista <i>Claridad</i>, por la deportación de Haya de la Torre; pronto pasa a ser el órgano de la «Federación Obrera Local de Lima».</p>	<p>Tercer Congreso Indígena donde se constituye la Asociación Pro-Derecho Indígena Tawantinsuyu.</p>	<p>Creación del Sindicato de Obreros, Técnicos, Pintores y Escultores, organizado por Siqueiros, Diego Rivera y Xavier Guerrero; expresión orgánica del muralismo mexicano.</p>	

Año	Vida y obra de JCM	El Perú	América Latina	Internacional
1923	<p>Es encarcelado por primera vez, acusado de subvertir el orden. Colabora en la revista <i>Información</i> y comienza su colaboración semanal en la revista <i>Varietades</i>. Noviembre. Anuncia la aparición de <i>Vanguardia</i>, «revista semanal de renovación ideológica. Voz de los nuevos tiempos». No llegó a concretarse.</p>			
1924	<p>Enero. Concluye su ciclo de conferencias en la Universidad Popular. Marzo. Dedicar a Lenin el número 5 de <i>Claridad</i>. Mayo. A causa de su antigua enfermedad le amputan la pierna derecha. Septiembre. Inicia su colaboración en la revista <i>Mundial</i> en la sección «Motivos polémicos» y después <i>Peruanicemos al Perú</i>; colabora en <i>El Obrero Textil</i>.</p>	<p>Reelección de A. Leguía.</p>	<p>Recorrido de la columna Prestes por Río, Mato Grosso y Goiás en contra de la oligarquía terrateniente. Su líder Luis Carlos Prestes se sumó al comunismo en 1926.</p>	<p>Muere V.I. Lenin. Golpe de Estado de Primo de Rivera en España.</p>

Año	Vida y obra de JCM	El Perú	América Latina	Internacional
1925	<p>Funda la Editorial «Minerva» para la publicación de autores peruanos y extranjeros. Publica <i>La Escena Contemporánea</i>. Colabora en la revista <i>Mercurio Peruano</i>, el <i>Boletín Bibliográfico</i> de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos. Colabora en la revista <i>El Argentino</i> de la Plata y <i>El Universitario</i> de Buenos Aires. Colabora en el <i>Repertorio Americano</i> de San José de Costa Rica. Octubre. Publica «El desarrollo económico del Perú» en la revista italiana <i>Le Vie d'Italia e dell' America Latina</i>.</p>		Fundación del Partido Comunista de Cuba.	

Año	Vida y obra de JCM	El Perú	América Latina	Internacional
1926	<p>Febrero. Aparece <i>Libros y Revistas</i>, órgano editorial que servirá de base económica y circulación de <i>Amauta</i>. Colabora en la revista <i>Nueva Democracia</i>, de Nueva York, <i>Caras y Caretas</i> de Buenos Aires y en la revista de poesía <i>Poliedro</i> de Lima. Participa en el APRA como Frente Unico. Marzo. Publica «La industria en el Perú» en la revista italiana <i>Le Vie d'Italia e dell' America</i>. Septiembre. Aparece <i>Amauta</i>.</p>		<p>Nueva invasión de EE UU a Nicaragua hasta 1933. Guerra de guerrillas de C. Augusto Sandino.</p>	
1927	<p>Febrero-marzo. Polemiza con Luis Alberto Sánchez sobre el indigenismo. Junio. Es detenido e internado en el Hospital «San Bartolomé» bajo la acusación del complot comunista y se suspende <i>Amauta</i>.</p>	<p>Segundo Congreso Obrero Local.</p>		

	Vida y obra de JCM	El Perú	América Latina	Internacional
1927	<p>Recibe la solidaridad de todos los países de América y de algunos de Europa.</p> <p>Colabora en la revista <i>Cuadernos literarios de Oriente y Occidente</i> de Buenos Aires. Diciembre.</p> <p>Reaparece <i>Amauta</i>.</p>			
1928	<p>Abril. Ruptura con el APRA. Julio Porto-carrero y Armando Bazán asisten como delegados al IV Congreso Sindical Roja realizado en Moscú y al Congreso de los Países Orientales, realizado en Baku. Aparece su artículo «La industria minera del Perú» en la revista italiana <i>Le Vie d'Italia dell'America Latina</i>.</p> <p>Septiembre. Aparece en <i>Amauta</i> el editorial «Aniversario y Balance» donde define su orientación socialista.</p>		<p>Asesinato de Julio Antonio Mella, líder cubano comunista, en la ciudad de México.</p> <p>Portes Gil asume la presidencia de México.</p>	

Año	Vida y obra de JCM	El Perú	América Latina	Internacional
1928	<p>Octubre. Se constituye el Partido Socialista Peruano.</p> <p>Noviembre. Publica <i>Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana</i>, y aparece el quincenario obrero <i>Labor</i>.</p>			
1929	<p>Febrero-abril. Publica en la revista <i>Mundial</i> su novela corta <i>La novela y la vida</i>. Escribe para la Agencia Soviética de Noticias <i>Tass</i> su ensayo «Sobre el Problema indígena». <i>The Nation</i>, en Nueva York, lo incluye entre sus colaboradores y hace una traducción del ensayo «Sobre el Problema Indígena». Colabora en la revista <i>Repertorio Hebreo</i> de Lima.</p> <p>Mayo. Se forma el Comité Organizador Pro-CGTP.</p> <p>Julio Portocarrero va a Montevideo como delegado a la Primera Conferencia Sindical Latinoamericana.</p>	<p>Segunda Reelección de A. Leguía.</p>	<p>Mayo. Congreso Constituyente de la Confederación Sindical Latinoamericana en Montevideo Uruguay.</p> <p>Junio. Primera Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina en Buenos Aires, Argentina.</p>	<p>Recesión económica mundial (quiebra de la bolsa de valores de Nueva York).</p>

Año	Vida y obra de JCM	El Perú	América Latina	Internacional
1929	<p>Junio. Portocarrero y Hugo Pesce asisten a Buenos Aires como delegados a la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana. Mariátegui es elegido miembro del Consejo General de la Liga contra el Imperialismo durante su Segundo Congreso en Berlín-Alemania.</p> <p>Septiembre. Su casa es allanada y <i>Labor</i> suprimido por el gobierno. En el periódico <i>El Nacional</i>, de México, publica el artículo «Raza, Economía y Cultura en la Cuestión Indígena».</p>			
1930	<p>Colabora en la revista <i>Bolívar</i> de Madrid. En febrero. Eudocio Ravines regresa clandestinamente al Perú. Es nombrado secretario general del Partido Socialista Peruano. Marzo. Mariátegui es internado de emergencia en la clínica Villarán. Muere en Lima el 16 de abril.</p>	<p>Golpe de estado de Luis Sánchez Cerro en contra de Leguía.</p>	<p>Dictadura de Leónidas Trujillo en Dominicana. Dictadura de Getulio Vargas en Brasil.</p>	<p>Fin de la dictadura de Primo de Rivera en España.</p>

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Obras de José Carlos Mariátegui

- Obras completas* (20 tomos). Ed. Amauta, Lima, 1978.
Escritos juveniles (8 tomos). Ed. Amauta, Lima, 1994.
Correspondencia (2 tomos). Ed. Amauta, Lima, 1984.
Obra política. Ed. Era, México, 1979.
El proletariado y su organización. Ed. Grijalbo (col. 70), México, 1979.
La organización del proletariado. Ed. Bandera Roja, Lima, 1967.
Páginas Literarias. Ed. E.C.U., Lima, 1985.

Obras sobre José Carlos Mariátegui

Andújar, Jorge. «La escena contemporánea». *Oiga*, 13 de junio, 1994, p. 48.

Bassols Batalla, Narciso. *Marx y Mariátegui*. Ed. El Caballito, México, 1981.

Castro Arenas, Mario. *Reconstrucción de Mariátegui*. Ed. Okuro, Lima, 1985.

Carnero Checa, Genaro. *La acción escrita. José Carlos Mariátegui periodista*. Ed. Amauta, Lima, 1980.

Chang-Rodríguez, Eugenio. *Poética e ideología en José Carlos Mariátegui*. Ed. Normas Legales, Trujillo, 1986.

Del Prado, Jorge. *Los años cumbres de Mariátegui*. Ed. Unidad, Lima, 1983.

Espinoza Montesinos, Gustavo. *Mariátegui y el optimismo histórico*. s/e, Lima, 1994.

Falcón, Jorge.

Educación y cultura en Lenin-Mariátegui. Ed. Amauta, Lima, 1981.

Mariátegui: Arquitecto sindical. Ed. Amauta, Lima, 1980.

Anatomía de los Siete ensayos de Mariátegui. Ed. Amauta, Lima, 1978.

Mariátegui, Marx-Marxismo. Ed. Amauta, Lima, 1983.

Mariátegui: La Revolución Mexicana y el Estado «anti» imperialista. Ed. Amauta, Lima, 1980.

Amauta: polémica y acción de Mariátegui. Ed. Amauta, Lima, 1979.

Fernández Díaz, Osvaldo. *Mariátegui o la experiencia del otro*. Ed. Amauta, Lima, 1994.

Federación de Trabajadores Metalúrgicos del Perú. *José Carlos Mariátegui. Vida y obra*. Ed. FETIMP, Lima, 1994.

Flores Galindo, Alberto. *La agonía de Mariátegui*. DESCO, Lima, 1982.

226

Gargurevich, Juan. *La razón del joven Mariátegui*. Ed. Horizonte, Lima, 1978.

Garrels, Elizabeth. *Mariátegui y la Argentina: un caso de lentes ajenos*. Ed. Hispamérica, Gaithersburg, USA, 1982.

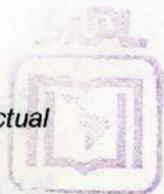
Germaná, Cesar.

La Polémica Haya de la Torre-Mariátegui: reforma o revolución en el Perú. Cuadernos de Sociedad y Política, Lima, 1984.

«La originalidad del proyecto socialista de Mariátegui» en *Punto de Vista*, no. 9, julio, Lima, 1994, p. 16.

«La democracia directa» en *Páginas*, no. 127, junio, 1994, pp. 21-35.

González Casanova, Pablo. «El estilo de Mariátegui» *Anuario Mariateguiano*, no. 3, Ed. Amauta, Lima, 1991, pp. 29-31.



Forgues, Roland (compilación). *Mariátegui una verdad actual siempre renovada*. Ed. Amauta, Lima, 1994.

Guibal, Francis e Ibáñez, Alfonso. *Mariátegui hoy*. Ed. Tarea, Lima, 1987.

Guardia, Sara Beatriz. *El Amor como acto cotidiano*. Ed. Amauta, Lima, 1994.

Gutiérrez V., Marco. *Mariátegui y Pirandello*. Ed. Quilca, Lima, 1982.

Hunefeldt, Christine. «Los negros y la esclavitud en las reflexiones de Mariátegui». *Anuario Mariateguiano*, no. 5, 1993, pp. 82-88.

Lora Cam, José. *La Concepción del Mundo de José Carlos Mariátegui*. Ed. Janis, 1988.

Luna Vegas, Ricardo.

Mariátegui, Haya de la Torre y la verdad histórica. Ed. Horizonte, Lima, 1983.

Sobre las ideas políticas de Mariátegui. Ed. Unidad, Lima, 1984.

Historia y Trascendencia de las cartas de Mariátegui. Ed. Rincón Rojo, Lima, 1985.

José Carlos Mariátegui 1894-1930. Ed. Horizonte, Lima, 1986.

Matesanz, José Antonio. «Mariátegui, un indigenismo marxista». *Revista de la Universidad de México*, no. 10, jun., 1973, pp. 25-30.

Melis, Antonio y otros. *Mariátegui. Tres estudios*. Ed. Amauta, Lima, 1971.

Miró, Cesar.

Mariátegui. El tiempo y los hombres. Ed. Amauta, Lima, 1989.

Testimonio y recaudo de José Carlos Mariátegui. Ed. Amauta, Lima, 1994.

Argentina, *sueño final de Mariátegui*. Ed. Amauta, Lima, 1994.

Morse, Richard M. «La cultura política iberoamericana. De Sarmiento a Mariátegui». *De historia e historiadores* (homenaje a José Luis Romero). Ed. Siglo XXI, México, 1982, pp. 225-257.

Nuñez, Estuardo. *La experiencia europea de Mariátegui*. Ed. Amauta, Lima, 1978.

Prado Redondez, Raimundo. *El Marxismo de Mariátegui*. Ed. Amaru, Lima, 1982.

Portocarrero, Ricardo. «Mariátegui Redescubierto», *Oiga*, jun. 1994, 13, p. 37.

Roel Pineda, Virgilio.
Esquema de la evolución económica. Ed. Amauta, Lima, 1971.

228

Mariátegui: La Educación Nacional y la Nueva Reforma Universitaria. Ed. Economía, Lima, 1994.

Romero, Emilio. «El siglo de Mariátegui», *Páginas*, no. 127, jun. 1994, pp. 70-75.

Ruvillon, Guillermo.
Bio-bibliografía de José Carlos Mariátegui. Universidad Mayor de San Marcos, Lima, 1963.

La Creación heroica de José Carlos Mariátegui, tomo 1. Ed. Arica, Lima, 1975.

La Creación heroica de José Carlos Mariátegui, tomo 2. Ed. Viuda de Rouillon e Hijos, Lima, 1984.

Stein, William W. *Mariátegui y Norka Rouskaya*. Ed. Amauta, Lima, 1989.

Sánchez Vázquez, Adolfo. «El marxismo latinoamericano de Mariátegui». *América Latina, Historia y Destino, (Homenaje a Leopoldo Zea)*, tomo 2. UNAM, México, 1992, pp. 331-340.

Stoikov, Atanas. *Mariátegui y la cultura latinoamericana*. Ed. Amauta, Lima, 1983.

Trigos Sánchez, Carlos. «Mariátegui y el Perú integral». *Beijing Informa*, no. 26, 1994, p. 32.

Urdanivia, Eduardo. «En torno a Mariátegui como crítico literario», *Páginas*, no. 127, jun. 1994, pp. 37-47.

Vargas, Juan. *Aprismo y Marxismo*. Ed. Claridad, Buenos Aires, s/f.

Vanden, Harry E. *Mariátegui. Influencias en su formación ideológica*. Ed. Amauta, Lima, 1975.

Terán, Oscar. *Discutir a Mariátegui*. Universidad Autónoma de Puebla, México, 1985.

Walker Gogol, Eugene. *Mariátegui y Marx*. UNAM, México, 1995.

229

Obras de consulta general

Aguirre Beltrán, Gonzalo. «El pensamiento indigenista en México» en *El problema del indio de Lombardo Toledano*. Sep-Setentas, México, 1973.

Anderle, Adam. *Los movimientos políticos en el Perú*. Ed. Casa de las Américas, La Habana, 1985.

«Nación, etnia, clase: conceptos latinoamericanos del siglo XX». *Revista de Historia de las Ideas*, nos. 11/12, Quito, 1992, pp. 11-18.

Arguedas, José María. *Formación de una Cultura Nacional Antiamericana*. Ed. Siglo XXI, México, 1975.

Indios, mestizos y señores. Ed. Horizonte, Lima, 1989.

Basadre, Jorge. «Mientras ellos se extienden», *Amauta*, no. 9, Lima, mayo 1927, pp. 9-13.

Barcelli S. Agustín.

Breve Historia Social y Económica del Perú. Ed. Jatunruna, Lima, 1981.

Crónicas de las Luchas Obreras del Perú, tomo 1. Cuadernos Sindicales, Lima.

Belaúnde, Víctor Andrés. *La realidad nacional*. Ed. Horizonte, Lima, 1991.

Bonilla, Heraclio. «Etnia, religión y la cuestión nacional en el área andina» en *Indianidad, etnocidio e indigenismo en América Latina*. Instituto Indigenista Interamericano, México, 1988, pp. 87-110.

Bowser, Frederick P. *El Esclavo Africano en el Perú Colonial (1524-1650)*. Ed. Siglo XXI, México, 1974.

230

Caravedo Molinari, Baltazar. *Clases, Lucha Política y Gobierno en el Perú (1919-1933)*. Ed. Retama, Lima, 1977.

Carranza, Luis. «El problema indígena». *Amauta*, no. 10, dic. 1927, p.55.

Carretero y Nieva, Luis. *Las Nacionalidades Españolas*. Ed. Colección Aquelarre, México, 1952.

Castro Pozo, Hildebrando. *Del ayllu al cooperativismo socialista*. Ed. PEISA (Biblioteca Peruana), Lima, 1973.

Cornejo Polar, Antonio. *Los universos narrativos de José María Arguedas*. Ed. Losada, Buenos Aires, 1973.

Cotler, Julio. *Clases, Estado y Nación en el Perú*. UNAM, México, 1982.

Favre, Henri. «Capitalismo y etnicidad» en *Indianidad, etnocidio e indigenismo en América Latina*. Instituto Indigenista Interamericano, México, 1988, pp. 113-127.

García, Rigoberto, Cordero, F. e Izquierdo A. *Economía y Geografía del Desarrollo en América Latina*. Ed. F.C.E., México, 1987.

González Alvarez, Luis José. *Filosofía política latinoamericana. La nacionalidad latinoamericana*. Ed. El Búho, Bogotá, s/f.

González, Galo F. *Amor y egotismo en la narrativa de José María Arguedas*. Ed. Pliegos, Madrid, 1990.

González Prada, Manuel. *Páginas libres*. Ed. Miguel Scorza, s/l y s/f.

Gramsci, Antonio. *El Risorgimento*. Ed. Juan Pablos, México, 1982.

231

Flores Galindo, Alberto. *Buscando un inca: identidad y utopía en los Andes*. Ed. Horizonte, Lima, 1988.

«Región y Regionalismo en el Perú» en *Páginas*, no. 127 jun. 1994, pp. 77-85.

Lenin, V. I.

Obras completas. Ed. Akal, Madrid, 1987.

«El imperialismo y la división del socialismo». *Obras completas*, tomo 24, Madrid, Ed. Akal, 1977, p 115.

«Estadística y sociología». *Obras completas*, tomo 24, p. 306.

Tres artículos de Lenin sobre los problemas nacional y colonial. Ed. de Lenguas extranjeras, Pekín, 1974.

Luna Vegas, Ricardo. *Contribución a la Verdadera Historia del APRA 1923-1988*. Ed. Horizonte, Lima, 1990.

Macera, Pablo. *Visión histórica del Perú*. Ed. Milla Batres, Lima, 1978.

Mac-lean y Estenos, Roberto. *La Reforma Agraria en el Perú*. UNAM, México, 1965.

Marx, C. y Engels F.

Obras Escogidas (8 tomos). Ed. Ciencias del Hombre, Buenos Aires, 1973.

El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. Ed. de Lenguas Extranjeras, Pekín, 1978.

Martí, José. *Política de nuestra América*. Ed. Siglo XXI, México, 1977.

Marzal, Manuel M. *Historia de la Antropología indigenista: México y Perú*. Ed. Universidad Católica del Perú, Lima, 1986.

Marof, Tristan. *La Tragedia del Altiplano*. Ed. Claridad, Buenos Aires, s/f.

Mayer de Zulen, Dora. «Lo que ha significado la Pro-Indígena», *Amauta*, no. 1, Lima, Perú, sep, 1926, p. 20.

Mondolfo, Rodolfo. *Marx y Marxismo*. Ed. F.C.E., México, 1969.

Moreau, Maurice. *La economía del Japón*. Buenos Aires, Ed. Eudeba, 1964.

Nugent, José Guillermo. «Traducción y tradición del Perú». *Historias*, no. 6, abr-jul, 1984, 113-130.

Ribeyro, Julio Ramón. *Atusparia*. Ed. Rikchay, Lima, 1981.

Reyna, Ernesto. «El Amauta Atusparia» en *Amauta*, nos. 27 y 28, Lima, 1929 y 1930.

Romero, Emilio. «Economía de sud-Perú» en *Amauta*, no. 8, abr. 1927, pp. 28 y 29.

Rostorowski de Diez Canseco, María. *Historia del Tahuantinsuyu*. Ed. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1988.

Rosdolsky, Roma. *Friedrich Engels y el Problema de los Pueblos «sin historia»*. Ed. Siglo XXI (Cuadernos de Pasado y Presente), México, 1980.

Ruiz Zevallos, Augusto. *Psiquiatras y Locos*. Instituto Pasado y Presente, Lima, 1994.

Salazar Bondy, Augusto. «La rebeldía de González Prada» en *Ensayos escogidos de González Prada*. Ed. Miguel Scorza, s/l y s/f.

Sánchez Albornoz, Claudio. *Ensayos sobre Historia de España*. Ed. Siglo XXI, México, 1980.

Sempat Assadourian, Carlos y otros. *Modos de Producción en América Latina*. Ed. siglo XXI (Cuadernos de Pasado y Presente), México, 1983.

233

Soler, Ricaurte. *Idea y Cuestión Nacional Latinoamericanas*. Ed. Siglo XXI, México, 1980.

«Nuestra América y la cuestión nacional en la democracia liberal» en *Revista de Historia de las Ideas*, nos. 11/12, Quito, 1992, pp. 31-52.

Stalin, José. *Obras completas*, tomo 2. Ed. Era, México, 1977.

Solis, Abelardo. *Ante el problema agrario peruano*. Lima s/e, 1928.

Trejo Romo, Pablo. «Los proyectos políticos: una propuesta para el estudio de los movimientos sociales en la historia» en *Estudios Políticos*, no. 9, ene-mar. 1992, pp. 45-53.

Vallejo, César. *Crónicas (1915-1938)*, 2 tomos. UNAM, México, 1985.

Vasconcelos, José. «El nacionalismo en América Latina», *Amauta*, no. 4, dic, 1926, pp. 13-16 y no. 5, ene. 1927, pp. 22-24.

Villegas Maldonado, Abelardo.

Reformismo y Revolución en el Pensamiento Latinoamericano. Ed. Siglo XXI, México, 1972.

Democracia y dictadura. UNAM, México, 1987.

Arar en el mar: la democracia en América Latina. CCYDEL y Miguel Angel Porrúa, México, 1995.

Vayssiere, Pierre. «El Hecho y el Derecho en la Política Indigenista del Perú Independiente» en *Indianidad, etnocidio e indigenismo en América Latina*. Instituto Indigenista Interamericano, México, 1988, pp. 79-85.

Zea, Leopoldo. «La búsqueda de la identidad latinoamericana» en *El problema de la identidad latinoamericana*, UNAM, México, 1985, pp. 11-31.

234

Zermeño Padilla, Guillermo y otros. *Estados Unidos de América* (9 tomos). Instituto Mora, México, 1988.

Eventos

Coloquio internacional. Culiacán, México, 1980. «Mariátegui y la Revolución Latinoamericana». Buelna, nos. 4 y 5, 1980.

Simposio de Nueva York. «Ensayos sobre Mariátegui». Ed. Amauta, Lima, 1985.

Seminario Internacional en Lima. Unidad de pensamiento y acción», 2 tomos, Ed. Unidad, Lima, 1986.

Encuentro Internacional, Pau, Francia, 1992. «José Carlos Mariátegui y Europa». Ed. Amauta, Lima, 1993.

Publicaciones periódicas

Amauta, nos. 1-28, Lima, 1926-1930.

Anuario Mariateguiano, nos. 1-6, Lima, 1989-1995.

Autoeducación, no. 42, Lima, 1994.

Boletín Mariátegui cien años, nos. 1-15, Lima, 1994-1995.

Cuadernos americanos, no. 48, 1994.

Labor, nos. 1-10, Lima, 1928-1929.

Letras, nos. 91-93, Lima, 1992-1993.

Nuestra época, nos. 1-2, Lima, 1918.

Páginas, no. 127, Lima, 1994.

Palabra de maestro, no. 15, Lima, 1994.

Punto de vista, no. 9, Lima, 1994.

Punto de vista, nos. 1-4, Lima, 1982-1983.

Socialismo y participación, no. 11, Lima, 1980.

Status nascendi, no. 1, Lima 1994.

Resurgimiento, no. 1, Lima, 1994

Peruanicemos al Perú.

Vertiente, no. 10, jun. 1994.

Boletín Informativo del SUTEP, abr. 1994.

Contrastes, no. 3, feb. 1994.

Organo Informativo de la CGTP, no. 1, s/f.

Cuadernos laborales, jun. 1994.

Caretas, 14 de abr. 1994.

Sí, 13 de jun. de 1994.

Oiga, 13 de jun. de 1994.

China hoy, sep. 1994.

Beiging informa, no. 26, jun. 1994.

Cuestión de estado, jun. 1994.

Alma mater, no. 9, dic. 1994.

Gestión, no. 2, may. 1994.

La Gaceta San Marquina, no. 22, jun. 1994.

Comentarios, no. 4, nov. 1994.

236

Diarios de Lima, Perú

El Comercio, jun. 1994.

La República, jun. 1994.

El Peruano, jun. 1994.

Expreso, jun. 1994.

*José Carlos Mariátegui y el
Problema Nacional*

se terminó de imprimir en la
Ciudad de México
en diciembre de 1997.

El tiraje fue de 1000 ejemplares
y la impresión estuvo a cargo de

Amaltea Editores
y Robles Hnos. y Asociados.
Calzada Acueducto 402 local
4-B, Col. Huipulco.

UDUAL
F1409.6 Escudero Durán, Lor
.E8 El pueblo
Ej. 1 latinoamericano ¿su
de su historia? :

Idea Latinoamericana
es una colección de
libros que la Unión de
Universidades de
América Latina
(UDUAL) y el Centro
Coordinador y Difusor
de Estudios
Latinoamericanos
(CCYDEL) presentan
con el título *José Carlos
Mariátegui y el
Problema Nacional.*

Esta colección tiene
como objetivo crear un
espacio de encuentro
entre la educación
superior en América
Latina y temas
relevantes en
nuestros países
latinoamericanos;
así como desarrollar
una idea de integración y
crecimiento que surja
a partir de la generación
de un conocimiento
orgánico.



idea
latinoamericana
colección

El Problema Nacional, preocupación relevante en la obra de José Carlos Mariátegui, tiene una singular importancia debido a las condiciones económicas, políticas y sociales que afectan a América Latina actualmente.

La embestida imperialista, la economía global y la internacionalización del capital, con manifestaciones en la pérdida de autodeterminación de los pueblos, pone hoy más que nunca la cuestión del Problema Nacional en el centro de las reivindicaciones latinoamericanas.

El análisis que el *Amauta* estableciera para América Latina y el Perú se torna vigente en la búsqueda de soluciones efectivas a los problemas latinoamericanos.



Unión de Universidades
de América Latina

Centro Coordinador y Difusor de
Estudios Latinoamericanos



ISBN 968-6802-11-8



9 789686 802115